

15

@rqueología y territorio
Universidad de Granada

2018



Universidad de Granada

Máster de Arqueología

Dpto. de Prehistoria y Arqueología

Dpto. de Hª Medieval y CC. y TT. Historiográficas

ISSN: 1698-5664

La revista electrónica [Arqueología y Territorio](#) surge como un servicio para todos aquellos alumnos de Tercer Ciclo que se están iniciando en la investigación y cuya primera aportación a nuestra disciplina suele ser su Trabajo de Investigación de Doctorado (antigua Memoria de Licenciatura). Este trabajo en muchos casos representa casi todo un curso de trabajo y esfuerzo y con frecuencia queda inédito, debido a las dificultades para publicar el primer trabajo de investigación. Lo más normal es que este primer trabajo se convierta en un capítulo de la Tesis en el caso de aquellos que deciden continuar con sus estudios de doctorado o bien se olvida y queda como recuerdo de nuestro paso por una facultad o un departamento.

Nuestra intención al ofrecer este medio de publicación es incentivar el trabajo serio y científico que se tiene que realizar en la elaboración de los trabajos de doctorado, facilitando al alumno la publicación de sus resultados. De la seriedad de los trabajos publicados dan fe los filtros que hemos colocado hasta que el trabajo llegue a la red. En primer lugar, el tutor del alumno debe de haber dirigido seria y responsablemente el trabajo de investigación, que además será juzgado por un tribunal de tres profesores. La síntesis realizada de ese trabajo es revisada y corregida por un equipo de redacción exigente formado por especialistas en los tres itinerarios que tiene nuestro programa de doctorado: arqueología prehistórica, clásica y medieval.

El número 1 de nuestra revista sólo recogía trabajos de investigación realizados por los doctorandos de nuestro programa de Tercer Ciclo. A partir del segundo número incorpora trabajos diversos de jóvenes investigadores bien de nuestro Departamento o de otras Universidades, que pueden presentarse siempre que cumplan los requisitos señalados en las normas de publicación

Comité Editorial

Director

Francisco Contreras Cortés

Arqueología Prehistórica

Juan Antonio Cámara Serrano, Margarita Sánchez Romero, Antonio Morgado Rodríguez

Arqueología Clásica

Julio Román Punzón, Luís Arboledas Martínez, Andrés M^a Adroher Auroux

Arqueología Medieval

Alberto García Porras, José María Martín Civantos

Editores

Máster de Arqueología

Departamento de Prehistoria y Arqueología

Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas



Unidades de
Excelencia
UGR

[Archaeometrical Studies. Inside the artefacts & ecofacts](#)

Valoración y discusión de los sistemas de cierre (fosos y murallas) de los poblados del valle del Guadalquivir durante el Neolítico Reciente y el Calcolítico Guadalupe Lopez Acosta https://doi.org/10.5281/zenodo.3782488	1-18
La organización interna de las necrópolis del río Gor a partir de los SIG: estudios de visibilidad aplicados a los conjuntos de Hoyas del Conquín y Las Majadillas Carolina Cabrero González https://doi.org/10.5281/zenodo.3782492	19-27
Comunidades de la Prehistoria Reciente del valle alto de Lecrín (Granada): una perspectiva geoespacial Rocío Iglesias de Haro https://doi.org/10.5281/zenodo.3782496	29-42
Aproximación a las prácticas funerarias en el yacimiento arqueológico de El Argar (Antas, Almería) Cristian Leyva García https://doi.org/10.5281/zenodo.3782504	43-55
Aproximación al espacio religioso del Ibérico Pleno y Tardío en el Alto Guadalquivir Álvaro Luque Lomas https://doi.org/10.5281/zenodo.3782508	57-70
Aproximación al estudio territorial de los Berones Francisco Castro Portolés https://doi.org/10.5281/zenodo.3782512	71-85
Movilidad, conectividad y redes de intercambio en el Mediterráneo Oriental: el puerto de Kommos como caso de estudio David Laguna Palma https://doi.org/10.5281/zenodo.3782516	87-99
Las relaciones comerciales entre el noroeste y el sur de la Península Ibérica en época romana: Vigo y la Bética Abigaíl Monroy Míguez https://doi.org/10.5281/zenodo.3782520	101-108
Estudio tipocronológico de la Terra Sigillata Hispánica de una vivienda y un vertedero romanos en “La Ciudad” (Paredes de Nava, Palencia) Sandra Pastor Paredes https://doi.org/10.5281/zenodo.3782556	109-122
Urbs in rure: Nuevos datos sobre el poblamiento romano en el piedemonte de Sierra Morena oriental. Carta arqueológica del término municipal de Bailén (Jaén) Juan José López Martínez https://doi.org/10.5281/zenodo.3782560	123-138
Análisis de los discursos y las imágenes en los museos arqueológicos desde una perspectiva feminista: estudio de tres casos Elena Navarro Rodríguez	139-151

<https://doi.org/10.5281/zenodo.3782564>

Asentamientos y modos de vida medievales (siglos X-XIII). Estudio espacial de los yacimientos medievales y centros productivos tradicionales en el valle de Arratia (Ceanuri) 153-166

Ander Silvano Gumucio

<https://doi.org/10.5281/zenodo.3782569>

El poblamiento medieval en el Magreb occidental (siglos VIII-XV): los asentamientos de Ghassasa y Tazouda en el Rif (Marruecos) y sus interacciones con al-Andalus 167-181

Yaiza Hernández Casas

<https://doi.org/10.5281/zenodo.3782571>

Aproximación al estudio de las ferrerías en el norte de Navarra. Los casos de Esquibar, Sarasain, Eleuna, Urdiñola e Ibero 183-197

Malen Lizarraga Olano

<https://doi.org/10.5281/zenodo.3782573>

Los orígenes de la industria naval vasca medieval y moderna 199-212

Aitor Leniz Atxabal

<https://doi.org/10.5281/zenodo.3782575>

VALORACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS SISTEMAS DE CIERRE (FOSOS Y MURALLAS) DE LOS POBLADOS DEL VALLE DEL GUADALQUIVIR DURANTE EL NEOLÍTICO RECIENTE Y EL CALCOLÍTICO

ASSESSMENT AND DISCUSSION OF THE CLOSURE SYSTEMS (PITS AND WALLS) ON RECENT NEOLITHIC AND CHALCOLITHIC SETTLEMENTS ON THE VALLE DEL GUADALQUIVIR

Guadalupe LOPEZ ACOSTA *

Resumen

En el presente trabajo se toma el ámbito geográfico del Valle del Guadalquivir, en el Sur de la Península Ibérica, las fortificaciones y sistemas de cierre de los asentamientos del Neolítico Reciente y el Calcolítico, valorándose sobre todo los sistemas de cierre, murallas y fosos, tanto en su función como su finalidad. La organización territorial y los modelos sociales y económicos a los que dieron lugar durante los procesos de sedentarización de estas sociedades, y, la relación con los conflictos sociales derivados de los procesos de jerarquización y control del territorio y la fuerza de trabajo durante el Neolítico Reciente.

El estudio de los sistemas de cierre, se ha dado desde su descubrimiento, en un primer momento denominados como “Cultura de los Campos de Silos” en el Valle del Guadalquivir, pasando por diversas interpretaciones realizadas en cuanto a su origen, su construcción y a su finalidad, llegando hasta las hipótesis de defensa y, poniéndose en relación con los conflictos sociales y los procesos de desarrollo social de estas sociedades. La carga simbólica de estas estructuras juega un papel importante, sobre todo, en los debates que se han tenido los últimos años, contraponiéndose siempre a las funciones militares.

Palabras clave

Valle del Guadalquivir, Neolítico Reciente, Calcolítico, sistemas de cierre, fosos, murallas, conflictos sociales, sedentarización.

Abstract

The present work analyses the fortifications and closure systems of Neolithic and Chalcolithic settlements on Valle del Guadalquivir area, in the South of the Iberian Peninsula, taking in to account especially closure systems, walls and moats, both in its function and its purpose. The paper assess the territorial organization and the social and economic models to which they gave rise during the processes of sedentarization of these societies, and, the relation with the social conflicts derived from the processes of hierarchization and control of the territory and the labor force during the Neolithic. The study of closure systems, started with their discovery, leading to the definition of the so called “Culture of Silos Fields” in the Guadalquivir Valley, and since it has gone through various interpretations about its origin, its construction and its purpose, reaching up to the hypothesis of defense and, putting them finally in relation with the social conflicts and the processes of social development of these societies. The symbolic charge of these structures plays an important role, especially in the debates that have taken place in recent years, always opposed to their interpretation as military elements.

Key words

Valle del Guadalquivir, Recent Neolithic, Chalcolithic, closure systems, pits, walls, social conflicts, sedentarization.

INTRODUCCIÓN

La ocupación en la Alta Andalucía durante el Calcolítico estaba compuesta por grupos familiares de gran movilidad, con campamentos estacionales al aire libre y en abrigos rocosos. Durante el Neolítico Reciente se

* Universidad de Granada guadalupe.92.la@gmail.com

produjo una transformación mediante procesos de agregación y consolidación aldeana, que culminaría en el Calcolítico y cuyos mejores ejemplos los encontramos en los asentamientos de Los Castillejos, Las Peñas de Los Gitanos, Montefrío (Granada) (MOLINA y CÁMARA 2002). Conjuntamente a las transformaciones urbanísticas que fueron necesarias para mantener un ambiente habitable, tuvo lugar un importante desarrollo de las cabañas ganaderas (bóvidos y équidos, aunque en menor medida) que se dio desde finales desde el Neolítico. El aumento de la caza se ha relacionado con la necesidad de defender los campos cultivables ya que la agricultura adquirió una gran importancia para estos asentamientos, así como el control de los mismos y de la gente que los trabajaba (Fig. 1).

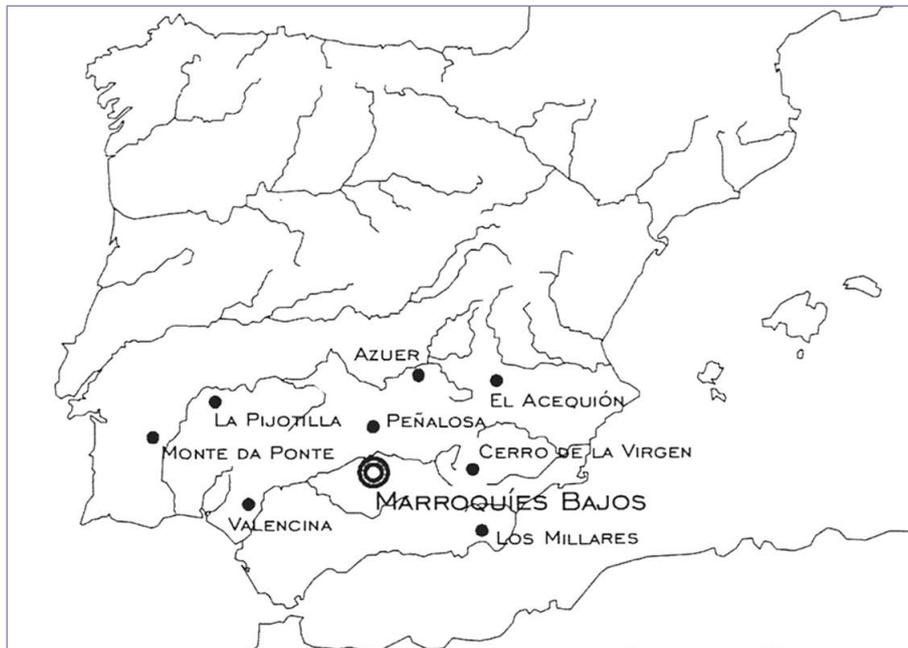


Fig. 1. Yacimientos prehistóricos más importantes del Sur de la Península Ibérica (Zafra et al. 1999)

A la hora de estudiar el poblamiento del valle del Guadalquivir se ha de tener en cuenta la transformación de su desembocadura, debido a la progresiva colmatación del estuario en torno al cual, “se dispusieron los poblados durante toda la Prehistoria reciente, estableciéndose el centro político de todo el suroeste” (MOLINA y CÁMARA 2002: 148).

Las comunidades de las campiñas jiennenses y cordobesas del Valle del Guadalquivir muestran un importante desarrollo social durante esta época, que abarca desde momentos antiguos del Neolítico y que culminará con la continuidad del hábitat en determinados asentamientos; muchos de ellos adquirirán el carácter de núcleos centrales, como por ejemplo el poblado del Polideportivo de Martos en Jaén, en el que se ha demostrado la antigüedad de este proceso de agregación poblacional (iniciado a finales del V Milenio a. C.). Así mismo, se ha manifestado la vinculación al asentamiento de diferentes rituales que involucran la inhumación de terneras y perros (y personas) en los silos de almacenamiento, que, a su vez, se relacionan con la importancia de los rebaños y de su propiedad, y con la consecuente consolidación de las unidades familiares.

Así mismo, en la cuenca baja del Guadalquivir, el arraigo del poblamiento permitió una mejor explotación de las tierras para la agricultura, en este caso, extensiva de secano, lo que permitió una mayor circulación tributaria y el aumento del poder determinados poblados como Marroquíes Altos, Porcuna, Valencina de la Concepción, etc. A la par de este aumento de la extensión de los asentamientos, el poder de las clases diri-

gentes también se acrecentaba, hasta el punto de que hacia el 2300 a. C. la existencia de sistemas estructurados de fortines y de poblados de diverso nivel ha llevado a los investigadores (NOCETE y ARTEAGA) a pensar a en la existencia de un control estatal consolidado (MOLINA y CÁMARA 2002).

Hacia el cambio del milenio III al II a. C., tuvo lugar el comienzo de una crisis como resultado de la sobreexplotación de la periferia y los intereses de la aristocracia. “Las fortificaciones más características de estos grandes poblados del Bajo Guadalquivir y de Extremadura son fosos o zanjas y empalizadas, cuyo mejor ejemplo se encuentra en Valencina de la Concepción (Sevilla) con fosos de 4 m de ancho y 7 de profundidad” (MOLINA y CÁMARA 2002: 148).

Por último, pero no menos importante, en la zona de Huelva se desarrollaron durante el III Milenio a. C. procesos de concentración poblacional. Las excavaciones de Cabezo Juré demuestran el alto grado de importancia de la minería del cobre y de la piedra, ya que se convertiría en punto de comercialización, una zona desde donde se distribuirían estos productos hacia los lugares centrales del Bajo Guadalquivir y de Extremadura. Las prospecciones realizadas en la zona onubenses han proporcionado evidencias sobre los comienzos de la sedentarización del poblamiento en esta región. Además, se ha puesto en entredicho el modelo de las poblaciones pastoriles trashumantes asociadas al Megalitismo.

ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y MODELOS DE DESARROLLO SOCIAL Y ECONÓMICO PARA EL NEOLÍTICO RECIENTE Y EL CALCOLÍTICO

Durante el Calcolítico se dieron una serie de cambios sociales substanciales en la zona del Alto Guadalquivir, en concreto, los procesos de jerarquización social. Tradicionalmente, las investigaciones realizadas han puesto en relación estas transformaciones sociales, consolidadas en la península Ibérica durante el III Milenio a. C. (MOLINA y CÁMARA 2002), con el desarrollo de la metalurgia del cobre. Sin embargo, a finales del siglo XX, se han realizado nuevas hipótesis que contextualizan los cambios sociales, tecnológicos y económicos que se dieron entre los milenios V y III a. C., “resultantes de procesos de evolución interna que experimentaron las poblaciones indígenas de Andalucía y Portugal” (MOLINA y CÁMARA 2002: 140). Se han de tener en cuenta, por un lado, el papel de la irrigación y del policultivo en el desarrollo social, aunque pudo haber sido este hecho solamente, por lo que se ha de tener en cuenta otro concepto: la importancia del desarrollo de la metalurgia en el desarrollo social, sobre todo en el mundo argárico de la Edad del Bronce (MOLINA y CÁMARA 2002). Sin embargo, este hecho aislado tampoco pudo ser la única razón para la aparición de la desigualdad social. Estas desigualdades pudieron aparecer derivadas de las dos motivaciones expuestas anteriormente, ya que, en el caso de la agricultura, la desigualdad tendría su origen en el difícil acceso a la propiedad de la tierra y en el contrato de la fuerza de trabajo; en el segundo caso, la metalurgia jugaría un papel más simbólico, en tanto que sería una característica del poder como bien de prestigio, y en el caso de las armas, como símbolo de pertenencia a una comunidad.

Los procesos de diferenciación social comenzados durante el Neolítico, tuvieron su raíz en el progresivo cambio de vida, mediante la sedentarización, la adopción de la agricultura, en el ordenamiento de la estructura social, la justificación de la dominación por parte de determinados grupos, la diferenciación excusada en la edad y el sexo, y el acceso restringido a la propiedad comunal (MARTÍNEZ y AFONSO 2003). El proceso de evolución de las sociedades prehistóricas en el sur de la Península Ibérica vendría marcado tanto por el refuerzo en las relaciones de producción, y a ciertos niveles, por fenómenos de asimilación cultural/social de otras comunidades, o, al contrario, en oposición a ellas.

La concentración de la población y la localización de los asentamientos estables comenzaría en lugares ya conocidos tanto para pastos y tierras cultivables, de temporalidad corta, ligadas a dichas actividades. Constituirían lugares estratégicos que con el tiempo ganarían murallas, y otras construcciones defensivas, las cuales se evidencian la constante jerarquización social y las manifestaciones conflictivas entre distintos grupos humanos. En un primer momento estas estructuras defensivas pudieron estar relacionadas con el control de los rebaños (MARTÍNEZ y AFONSO 2003), pero a la vez, la relación de los conflictos internos y progresiva jerarquización social, se ha de tener en cuenta a la hora de aproximarse a estas estructuras.

En la zona de las campiñas y el Guadalquivir, la sedentarización plena, los poblados permanentes vienen determinados por el espacio, el territorio: primero, la gran extensión y la consiguiente ordenación del espacio. Las primeras estructuras que aparecieron fueron denominadas “silos”, fosas excavadas en el suelo, con gran variedad de formas y funciones, (MARTÍNEZ y AFONSO 2003) y que en la bibliografía tradicional llegó a englobar a toda una “cultura arqueológica” en la zona de la cuenca del Guadalquivir.

El acceso a los medios de producción era eminentemente comunitario, así como la distribución de lo producido en las sociedades de la Edad del Cobre, se vio destruido por la acumulación de riqueza por parte de determinados sectores de la población. Dicho proceso comenzaría a través de propiedad de determinadas especies de ganado, como el vacuno, (MARTÍNEZ y AFONSO 2003) control sobre productos elaborados en materias primas, el control de mano de obra (personas consideradas de clases inferiores).

Este tema lleva otro de los cambios importantes a nivel social a finales del Neolítico, que en sí mismo es una consecuencia del creciente control sobre los recursos (ganado), es decir, los individuos que poseían dicho control tendrían más acceso a las mujeres, dejando a otros hombres con menos o ninguna mujer. Por lo tanto, determinadas familias comenzarían a hacerse más numerosas y ricas en detrimento de las demás, creando linajes y lazos familiares fuertes (MARTÍNEZ y AFONSO 2003). Esto llevaría hacia la construcción de otro sistema social, familiar, de carácter monogámico y restringido que se mantendría hasta y se mantendría durante todo el período de El Argar; los cabezas de familia terminarían por tomar y copar los puestos de poder, de representación social, siendo éstas finalmente, de carácter hereditario, y consecuentemente, fortaleciendo los linajes dentro del grupo social de manera continuada.

Por ejemplo, en Los Millares estos profundos cambios podrían haberse dado hacia la segunda mitad del III Milenio a. C., según los registros arqueológicos, y en aquellos lugares de la Península Ibérica en los que se han hallado estructuras defensivas, y funerarias de tipología *tholos*.

Sin embargo, este proceso que se lleva a cabo durante el Neolítico Reciente en la zona oriental de Andalucía, no llegará a finalizar hasta la Edad del Bronce Final (MARTÍNEZ y AFONSO 2003).

LOS SISTEMAS DE CIERRE EN LOS POBLADOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE LA PREHISTORIA RECIENTE

Las primeras referencias que se tienen sobre los depósitos o zanjas aparecen en el siglo XIX, bajo la denominación de *silos* o pequeños pozos excavados, de la mano de George Edward Bonsor, que hubo trabajado en los yacimientos de Acebuchal y Campo Real, ambos en Carmona (Sevilla).

El término “Cultura de los Silos” sería dado un siglo después por el historiador sevillano Antonio Collantes de Terán, bajo el cual asimilaba “un pueblo neo-eneolítico de agricultores que, establecidos en cabezos de poca altura y próximos a cursos de agua, construirían estos silos con forma de campana en el substrato rocoso sobre el que se asentaban” (MÁRQUEZ 2001: 208).

algunos casos, las trincheras concéntricas tienen tendencia a repetirse. La ubicación es otra de las similitudes ya que la gran mayoría están situados en lugares como colinas suaves, riberas de ríos, entradas y fondos de valles, etc. es decir, tierras fértiles, para facilitar el trabajo agrícola y ganadero (espacios amplios de pastos para los rebaños). Así mismo, los solapamientos de las trincheras, fondos y pozos suelen obedecer a procesos de reestructuración o reocupación de los espacios. Siguiendo con este tema, la deposición de los rellenos parece ajustarse, según autores como Bradley, a comportamientos normalizados y estereotipados incluso, lo que lleva a rechazar su función como basureo (Fig. 3).

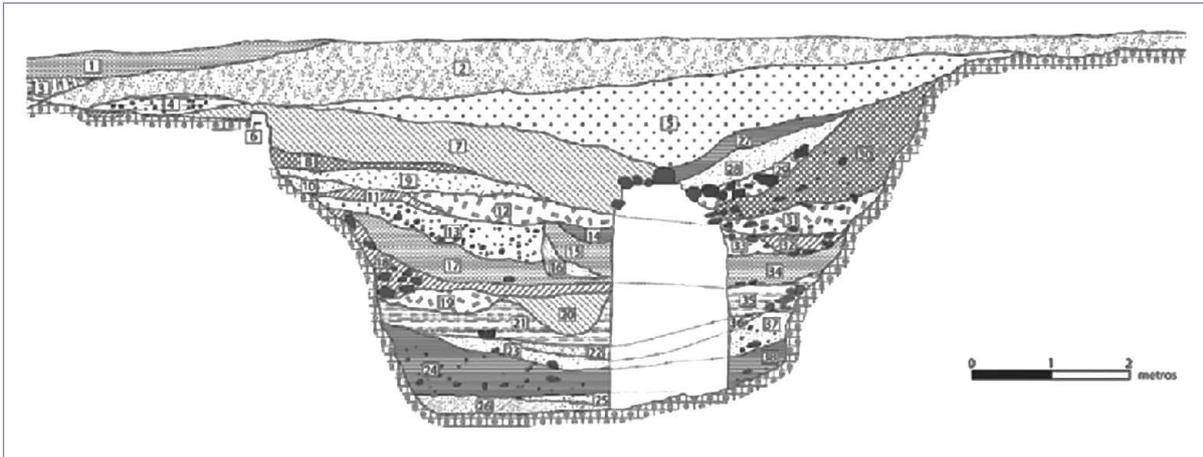


Fig. 3. Sección oeste del Foso 4 en el sector 69 de la Ciudad de la Justicia (Marroquíes Bajos, Jaén) (Aranda et al. 2016)

Los diferentes tipos de estructuras subterráneas en el Sur de la Península Ibérica

En principio, y con el fin de evitar confusiones, se han de diferenciar varios conceptos; esta primera diferenciación está realizada en base a J. E. MÁRQUEZ (2001).

La denominación de “*enclosures*” se les da cuando las estructuras dejan de aparecer asociadas con hábitats humanos permanentes (MÁRQUEZ 2001), un fenómeno que se produce en el IV Milenio cal a. C. y el III Milenio cal a. C. tanto en el Occidente europeo como en la zona sur de la Península Ibérica.

En cuanto a las denominadas zanjas y trincheras: Suelen excavarse en margas del terciario, de morfología irregular, con divergencias tanto en anchura como en profundidad; estas desigualdades se pueden dar dentro de un mismo yacimiento, y en comparación con otros. Como ya se ha apuntado anteriormente, las secciones son en forma de “U” o “V”.

Las funciones de estas trincheras han sido largamente discutidas, interpretadas con distintas hipótesis, pero sin llegar a una conclusión unánime. Las lecturas han ido desde fosos defensivos, sistemas de drenaje, abrevaderos para el ganado, sistemas de canalización de aguas o regadío, depósitos de agua, zanjas para cazar, rediles o refugio del ganado, etc. (MÁRQUEZ 2001). En un principio, sólo en el caso del Polideportivo de Martos se añade el planteamiento ideológico que podrían tener estas estructuras y del que se hablará más adelante. En cuanto al relleno de estas trincheras, la acción vendría condicionada por la pérdida de la función primaria de estas trincheras (defensiva) (ARTEAGA 1999), e intencionalmente se rellenan con “desechos”.

Para J. E. MÁRQUEZ (2001), los pozos aparecen tanto en el interior de los límites del poblado, o de forma aislada, se encuentran en grandes cantidades, de planta circular y la diferenciación de los silos sería la sección, mientras que en los silos sería acampanada, la de los pozos serían rectas. En un principio, se consideró que

su funcionalidad respondía al almacenamiento de grano, sin embargo, ante la falta de restos que lo respalden, la hipótesis ha sido desechada por algunos investigadores como Cámara y Lizcano (1996) o Márquez (2000), a pesar de ello, otros han intentado dar una explicación a la ausencia de restos de cereal, de manera que una vez perdida su “función principal” de almacenamiento, fueron utilizados para enterramientos o basureros (MÁRQUEZ 2001). Tan sólo en determinados momentos se ha intentado dar una lectura ritual, una particularidad simbólica (LIZCANO *et al.* 1991-1992), que se ha perdido en el tiempo; aun así, posiblemente tuvieran un conjunto de creencias, que tal vez pudieran explicar este fenómeno, y su creación estuviera condicionada por, además de la funcionalidad, un valor simbólico o ritual.

Al igual que se ha hecho con las trincheras, en los pozos se ha de tener en cuenta el contenido, la deposición intencionada. Para Márquez, la presencia de una “normalización evidente” de los depósitos hace descartar la consideración de que sean basureros. Los restos más frecuentes encontrados en estos pozos (tanto en la Península Ibérica como en el resto de Europa) los constituyen restos óseos de animales, en su mayoría, bóvidos y suidos; un ejemplo a destacar en este sentido es el Polideportivo de Martos, donde los restos óseos más abundantes son ovicápridos (CÁMARA y LIZCANO 1996), que más adelante se volverán a mencionar.

Por último, los “fondos” también aparecen frecuentemente, interpretándose como cimientos o base de hábitats humanos (MÁRQUEZ 2000). Estos fondos se consideran, normalmente, los que constituyen las evidencias de construcciones en el interior de los recintos delimitados por trincheras.

Los yacimientos “negativos”, recintos de fosos y campos de hoyos, tienen un desarrollo formativo específico que es distintivo. Tanto el asentamiento como el abandono de estos lugares, marcados por la estacionalidad, propios de gran parte de las poblaciones de la Prehistoria reciente en Europa occidental, revelan la fundación, el uso, y el abandono de estos lugares, quedando expuestos en los rellenos de estructuras negativas (MÁRQUEZ *et al.* 2013). Para gran parte de los investigadores, el relleno o colmatación de estos fosos, evidencia que, en un primer momento de este fenómeno, es consecuencia de una actividad antrópica, por lo tanto, se tiene gran interés en plantear los ritmos a los que se produjo el proceso, la simultaneidad de las estructuras, los solapamientos y recortes (MÁRQUEZ *et al.* 2013). Todo ello aporta información necesaria para aproximarse a la temporalidad del lugar, así como de la manera en la que se produjo la secuencia de colmatación, y dar una interpretación de la intencionalidad.

Control y apropiación de los recursos. Origen de la agregación social y la vinculación con las zanjas

Para estudiar el origen del proceso de jerarquización social es necesario tener en cuenta dos aspectos fundamentales: por un lado, la importancia de la producción social concreta y favoreciendo la consiguiente acumulación desigual; y, por otro lado, la importancia del ritual en la reproducción social. La apropiación del ganado es una forma de acumulación rápida y permanente de medios de producción, la cual, en principio, puede ser independiente del control real de fuerza de trabajo, un proceso que pudo darse en todas las sociedades de clase. El ganado exige un soporte físico para su movimiento y para su alimentación, de forma que aparece la necesidad de la apropiación de la tierra, tanto para el control de las rutas comerciales como para el pastoreo (LIZCANO y CÁMARA 2004). Es decir, la movilidad de los rebaños está ligada de manera inherente al territorio, lo que crea una necesidad de controlar dichas tierras. La tierra es a la vez soporte, base de todo sistema económico agrario y, también, medio de producción. (LIZCANO y CÁMARA 1997). Así, gracias al crecimiento de los rebaños, sin restricciones al acceso a la tierra comunitaria, sin un reparto real de ella, se producirían inevitablemente, diferencias de acumulación que serían utilizadas en la vinculación de unos individuos a toros, a través de fiestas, rituales, etc. “Este procedimiento consolida el dominio de la fuerza de trabajo dependiente y crea las primeras formas reales de tributo clasista” (LIZCANO y CÁMARA 2004: 233).

El proceso de la agregación social es consecuencia por la competencia territorial y la oposición entre comunidades que deriva del proceso anterior, puesto que, una vez que el progreso de formación y agregación habían finalizado en cada área, las comunidades moraban en poblados estables, (que originariamente habrían sido anteriormente lugares de concentraciones periódicas y establecidas por distintos grupos) desde los que se irían construyendo las bases políticas y simbólicas para la unión. De esta manera, el territorio podría ser mejor controlado y delimitada, por decirlo así, mediante las mismas aldeas u obras megalíticas que remitían a la vez, a la propiedad del territorio y a la esfera sagrada del paisaje (CÁMARA 1998; LIZCANO y CÁMARA 2004). Muchos de los fenómenos sociales que nos muestran, e impulsan, los inicios de la jerarquización pueden encontrar sus raíces en momentos bastante anteriores, al menos desde que empiezan a consolidarse los grandes poblados conocidos tradicionalmente en la bibliografía como “Campos de Silos”, y uno de cuyos representantes es el Polideportivo de Martos. La agregación será así el resultado de los procesos esbozados, culminando la transformación social del mundo comunitario -parental hacia las primeras formaciones estatales con un claro componente territorial (LIZCANO y CÁMARA 2004).

Las focalizaciones de las presiones estarían dirigidas hacia el interior, hecho que, junto con la acumulación de la producción crearían un proceso de explotación de la fuerza de trabajo interna cada vez más interna, derivando en la justificación por parte del poder a la defensa, de la población y medios de producción, a través de las fortificaciones. (LIZCANO y CÁMARA 2004). Por lo tanto, las fortificaciones tendrían una explicación defensiva en dos direcciones: hacia el interior, para controlar a la población y proteger la acumulación de productos y de tierras; y hacia el exterior, siendo más bien un elemento disuasorio.

Las zanjas definen la estabilidad de la población al convertirse en referente permanente para los grupos humanos que periódicamente separados por cuestiones de estrategia económica, y sobre todo para aquellos recientemente unidos, a los que las zanjas sirven también de límite interno. Si en un principio pudieron servir como límites simbólicos de la nueva comunidad, además de poder haber actuado como elementos de diferenciación disuasorio-defensiva con respecto a otras comunidades, pronto debieron adquirir el papel de santificador de la tierra sugerido en el párrafo anterior, a medida que ésta se convertía en medio de producción y cuando, rápidamente también se aceleraba la diferenciación social. (LIZCANO y CÁMARA 2004). Sobre todo, cuando en la tierra, a través de los enterramientos, habían quedado incluidos miembros de la comunidad (en principio como representantes de toda ella) y cuando el mito, empezando a desarrollar sus funciones, llevara estos fenómenos a los más remotos orígenes. El papel de las estructuras sería más de oposición al exterior, disuasión, amenaza, y cohesión al interior que el exponente de un peligro real de destrucción, aunque éste sí existiría con respecto a los productos acumulables, especialmente los rebaños que se controlarían por la fosa y la cerca (CÁMARA y LIZCANO 1996).

Drenajes: Zanjas y Fosos en las cuencas Alta y Baja del Guadalquivir

La hipótesis de la función de fortificación en momentos determinados de la Prehistoria en la Península Ibérica va siendo cada vez más aceptada por los investigadores, de hecho, para no hacer suposiciones respecto a su función suelen utilizar el término genérico “zanjas” (el cual ha sido también utilizado en este trabajo en numerosas ocasiones). Entrarían en esta categoría varias hipótesis, como, por ejemplo, la consideración de estas zanjas como estructuras hidráulicas, tanto de drenaje como de regadío (CÁMARA *et al.* 2011).

En primer lugar, las funciones de drenaje en yacimientos tan colosales como el de Valencina de la Concepción (Sevilla), entre otros, no serían necesarias, y más cuando el trazado paralelo a las curvas de nivel (como también hay en Marroquíes) no sería lo adecuado para la evacuación, sino más bien, adecuado para su retención y mantenimiento en los fosos; con ello, haría los fosos más infranqueables al exterior. Siguiendo en la misma línea, las formas irregulares y tramos discontinuos de los trazados (en algunos casos, dobles) delatan la

intención de los habitantes de complicar lo más posible el acceso (PÉREZ y CÁMARA 1999). En Marroquíes Bajos, por ejemplo, a pesar del estado en el que dejaron las máquinas el yacimiento, se puede ver el escalonamiento de los fosos, la evolución de fosos, y obviamente, la aparición progresiva de las murallas (PÉREZ y CÁMARA 1999), además de poder apreciar varios momentos de derrumbe y posterior reconstrucción. En algunos casos, estas líneas de defensa tienen refuerzos como torres/bastiones como se han documentado, por ejemplo, en yacimientos portugueses como Santa Victória (CÁMARA *et al.* 2011); o defensas más especiales como puertas (estructuras en tenaza) como, por ejemplo, las de Perdigoes.

Siguiendo esta línea, otra de los planteamientos a desmontar es la de la problemática de defensa cuando las puertas entre los distintos recintos no están alineadas. De hecho, esto obligaría al enemigo a circular entre los recintos como si de una ratonera se tratara, en búsqueda de la siguiente puerta, retrasando al enemigo y dejándolo expuesto. Por añadidura, existe otro problema, éste de orden metodológico, y es que es prácticamente imposible conservar o integrar elementos de las fortificaciones y así como de las estructuras de habitación más duraderas (PÉREZ y CÁMARA 1999). De hecho, en muchas ocasiones, la falta de muros o empalizadas depende de las condiciones en las que se haya llevado a cabo la excavación, y de su posterior conservación (CÁMARA *et al.* 2011).

Todo ello termina resultando en una visión sesgada de las excavaciones, y la consecuente imposibilidad de realizar una reconstrucción o aproximación general. En el caso específico de Marroquíes Bajos, que ayude a subsanar la pérdida del patrimonio arqueológico la ciudad de Jaén. Y no solamente por esta razón, sino que, esta visión sesgada no ayuda a la hora de desarrollar de manera más amplia la teoría de autores como Nocete, Criado, Cámara y Molina, consistente en que las fortificaciones no solo tienen un carácter defensivo hacia el exterior, sino que, a la vez, se dirige hacia el interior con la finalidad de dar cohesión y estabilidad al grupo, puesto que lo han relacionado con los inicios de la sedentarización y la consecuente jerarquización social (PÉREZ y CÁMARA 1999). Estas fortificaciones tendrían la función simbólica de exhibición del poder, al igual que las tumbas tendrían así mismo, la función de delimitar el territorio y su propiedad (CÁMARA 1998), en un momento posterior, aumentando la diferenciación en el interior de la sociedad, presionando a los que trabajaban para la jerarquía mediante tributos; y hacia el exterior, mediante la disuasión, y en algunos casos, la conquista (PÉREZ y CÁMARA 1999). En el caso de Marroquíes Bajos, el rechazo a las hipótesis de drenaje está bastante claras. En primer lugar, debido lo complicado de su edificación, que exige un esfuerzo considerable para construir zanjas de hasta 4 m de anchura y 7 m de profundidad (LIZCANO *et al.* 2004). Segundo, las modificaciones tanto en el trazado como en la anchura, las reestructuraciones, evidencian que la importancia de que la zanja fuera infranqueable primaba sobre cualquier otra cosa, debido al alcance de determinados niveles de profundidad y anchura. Tercero, debido a la irregularidad de los trazados y su marcada discontinuidad, complicando el acceso; de hecho, como ya se ha mencionado anteriormente, este tipo de zanjas, trincheras se han encontrado en numerosos asentamientos neolíticos de Europa, incluso en algunos casos, de torres y bastiones (LIZCANO *et al.* 2004), que se podrían comparar con los del yacimiento de Los Millares (Almería), y que en también se han documentado en Marroquíes.

Otra de las razones para rechazar la teoría de zanjas de drenaje está directamente relacionada con la tierra en las que están excavadas. Se ha de tener siempre en cuenta que muchos de estos terrenos, a determinadas profundidades, tienen una alta permeabilidad. Dicho lo cual, en algunas ocasiones terminarían por facilitar la concentración de aguas, hasta su filtración, más que facilitando su evacuación y salida, haciéndolas así todavía más infranqueables (CÁMARA 2001; LIZCANO *et al.* 2014). Otra razón para el rechazo de las propuestas sobre el drenaje se encuentra en lo poco práctico de una obra de drenaje realizada en circuitos concéntricos, aunque si bien en algunos casos fuera requerida debido a la topografía del lugar, también es cierto que estas formas tenderían a mantener el agua, y no a drenarla.

Si su finalidad hubiera sido para el drenaje, la razón por la que dejaron de ser necesarias y fueron rellenadas (intencionalmente) no tendría mucho sentido. Además, en muchos casos, fueron abandonadas, y en otros, se construyeron cabañas sobre los rellenos. Habría cierta lógica en el cegamiento de estas fosas/trincheras una vez que su función delimitadora-militar hubiera finalizado, pero al mismo tiempo, porque dicha función siguiera vigente y fueran necesarias otras estructuras defensivas, como muros o empalizadas, tal y como ocurre en el caso de Marroquíes Bajos (PÉREZ y CÁMARA 1999; LIZCANO *et al.* 2004).

Por lo tanto, estas estructuras de fortificación se han de poner en relación con la aparición de las luchas sociales y la consecuente necesidad por parte de las clases dominantes de reafirmación de su posición y la cohesión de la comunidad (LIZCANO *et al.* 2004).

Carga simbólica, reuniones, fiestas y “basureros”

Una de las hipótesis más fuertes para la función de los fosos ha sido, además de la del drenaje, la interpretación de estos recintos con una fuerte carga simbólica. Determinados investigadores como MÁRQUEZ (2007), que ya se han mencionado anteriormente, y de hecho se ha visto su punto de vista, han considerado estos lugares con fines de reunión y lúdicos, donde se celebraban fiestas; de hecho, tal y como se han mencionado en párrafos anteriores, se ha utilizado esta línea de investigación para ponerla en comparación con otros recintos de Europa de características similares. Incluso, se han comparado la deposición de los desechos de estas reuniones en las zanjas y fosos situadas en el perímetro del poblado, y en las que localizadas en el interior. Esta teoría no tendría en cuenta en primer lugar, el carácter defensivo/disuasorio de estas estructuras, sino que tampoco tendría en cuenta la gran variedad de circunstancias y escenarios que pudieron tener lugar, como, por ejemplo, la integración de los rituales dentro del ámbito doméstico (lo que no niega, como se ha reiterado en varias ocasiones, el carácter defensivo) (CÁMARA *et al.* 2011).

En este sentido, hay que resaltar que no todos los rellenos de fosos se realizaban al mismo tiempo, por ejemplo, en el caso de Martos, no estuvieron todos los anillos concéntricos activos a la vez como algunos investigadores han propuesto (Zafra, Valera), ya que en el relleno estratigráfico pueden verse momentos distintos. Por ejemplo, el cegamiento de un tramo por la necesidad de espacio puesto que el poblado ha crecido, por lo tanto, es cuanto menos difícil imaginar que la estructuras pudieran tener algún tipo de carácter simbólico. A lo que habría que añadir que, “en estos casos de abandono de ciertas áreas, estarían en relación a enterramientos de individuos y a animales, y también a desechos de los fosos” (CÁMARA *et al.* 2011: 67). Por último, pero no por ello menos básico, queda la pregunta de que, si todos estos complejos estructurales hallados en yacimientos tuvieran un carácter meramente ritual, ¿dónde viviría la población? Obviar completamente el carácter doméstico de estos restos (rasgo que también aparece en los yacimientos europeos que se han querido poner como ejemplo), resta sustento a la hipótesis de la ritualidad.

Procesos de agregación y disgregación

Una de las teorías más recientes en cuanto a la interpretación de estos yacimientos se centraría en la organización urbanística como resultado de la evolución en los procesos de agregación y disgregación de la población. Esta hipótesis dejaría un poco de lado la parte simbólica de las anteriores teorías, para considerar las zanjas como simples delimitadores del poblado, cuya función es la cierre y marcación del hábitat interior. Si bien es cierto que en estos poblados una indudable evolución urbanística, y que hay planteamientos por parte de investigadores para arrojar luz sobre el tema, no quita que, el estudio de una población como un ente aislado, que estuviera focalizado meramente en el crecimiento de la población, mantenimiento y, finalmente, en el abandono del poblado, manteniendo la secuencia de agregación/disgregación (DIAZ DEL RIO 2004) sea no del todo fiable ya que lanzarían resultados poco sólidos a la hora de concretar la cronología (CÁMARA *et al.* 2011).

LOS FOSOS: LÍNEAS DE FORTIFICACIÓN. LA CONTEXTUALIZACIÓN DE SU APARICIÓN EN EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

Las dimensiones de estas áreas envuelven zonas muy amplias, de hábitat disperso, con la finalidad de circundar también los pastos para los rebaños, y los espacios de explotación agraria (CÁMARA *et al.* 2011). A tenor de esto, podría decirse que lo que significa el límite de los recintos es la propiedad y protección del territorio. A partir de la segunda mitad del III Milenio cal a. C. (MOLINA y CÁMARA 2010) hay un pico en la aparición de fortines que tienen la finalidad de proteger, tal y como se ha mencionado antes, las áreas de explotación agraria y los pastos para los rebaños, es decir, la función defensiva y de control político-social de los medios de producción y de la fuerza de trabajo (CÁMARA *et al.* 2011).

Las fortificaciones tendrían más que nada una finalidad defensiva, pero sobre todo disuasoria hacia el exterior, y el control se ejercería mediante dichas construcciones, fosos y cercas, y murallas. El levantamiento de estas estructuras fue inmediatamente anterior al desarrollo de la jerarquización social (tema que se tratará más adelante en este trabajo) y la aparición de las primeras clases sociales, de manera que tendrían una función hacia el interior, cuando tiene lugar la sedentarización plena y se hace necesario mantener la cohesión del grupo. Esto se tendría su traducción en la definición de los límites del poblado y sus recursos, mediante estas estructuras, creando la identificación de grupo social unido frente al exterior (centro-periferia) (CÁMARA *et al.* 2011). Con el tiempo, y la progresiva jerarquización social y aparición de clases que tenían control sobre la fuerza de trabajo y los medios de producción, tuvieron una nueva justificación, también ideológica para separar la élite del resto del poblado (acrópolis- pueblo).

Junto con los estudios de los patrones de asentamiento, los estudios del material mueble, se han de poner en conjunto con el diseño, y, con los materiales usados para la construcción de estas estructuras, si bien es cierto que tienen una menor importancia, pueden dar datos complementarios a la hora de interpretar estas construcciones. La mayoría están realizadas en piedra, combinada con madera, teniendo en cuenta que muchas veces la elección del material vendría condicionada por los recursos disponibles (CÁMARA *et al.* 2011).

A la hora de realizar las dataciones de los fosos, se ha de considerar el alto grado de dificultad que presentan, y que quizá el método no sea es más ideal, ya que se utilizan los rellenos, y las condiciones en las que se formaron pueden ser múltiples, y se pueden dar en un amplio período de tiempo. Incluso en los rellenos iniciales podrían proceder bien de arrastres o bien, de deposiciones intencionales que en ocasiones aparecen mezclados con materiales de distintos momentos, incluidos los de momentos anteriores a la construcción de los fosos.

Volviendo la vista hacia los materiales constructivos, se ha de considerar que la madera es más inflamable y que, las de piedra en ese sentido serían más efectivas a la hora de la defensa del poblado, aunque, muchas de ellas sólo contienen piedra en su zócalo, mientras que la madera y el adobe serían utilizados en los alzados (CÁMARA *et al.* 2011) Existe aún un debate sobre el trazado sinuoso de muchos de los fosos neolíticos, ya que, algunos autores abogan por la explicación de que son una transcripción simbólica del territorio, mientras que otros, lo achacan a la adaptación a los bastiones-torres situados sobre la pared interna de los fosos (CÁMARA y MOLINA 2013), algunos incluso, los han relacionado con expresiones astronómicas, como Valera.

Finalmente, se ha de destacar que es a partir del III Milenio a. C. cuando comienzan a aparecer las fortificaciones en piedra en los poblados calcolíticos de cierta envergadura en el sur de la Península Ibérica, evidenciando que la elección de los materiales tendría una finalidad primordialmente funcional; “desde el momento en que su aparición como delimitación/oposición/disuasión/defensa con plena sedentarización condujo a un proceso ineludible de mejora, especialmente en los centros políticos, en su eficiencia funcional y su monumentalidad (eficacia ideológico-propagandístico-disuasoria)” (CÁMARA *et al.* 2011:71).

LAS FORTIFICACIONES CALCOLÍTICAS Y SU RELACIÓN CON LOS CONFLICTOS SOCIALES

En las primeras etapas del Neolítico (5400-4200/4000 cal a. C.), parecía que las cavernas habían cubierto las necesidades del hábitat, aunque probablemente también existirían asentamientos al aire libre, localizados en tierras cultivables, sin muchas evidencias halladas aún. No sería hasta la etapa final del Neolítico, 4200/4000-3200 cal a. C. cuando comenzarían a tomar importancia estos asentamientos al aire libre. Al comienzo de la Edad del Cobre, en el final del IV Milenio a. C. empezaron a aparecer asentamientos permanentes, sin embargo, estos tempranos poblados compartieron su existencia con asentamientos semipermanentes, y lugares de ocupación ocasional en un proceso de agregación social y, en un contexto cultural en el que la movilidad residencial y la logística requerida para ello se daban en muchas de estas comunidades (GARCÍA SANJUÁN *et al.* 2017) (Fig.4).

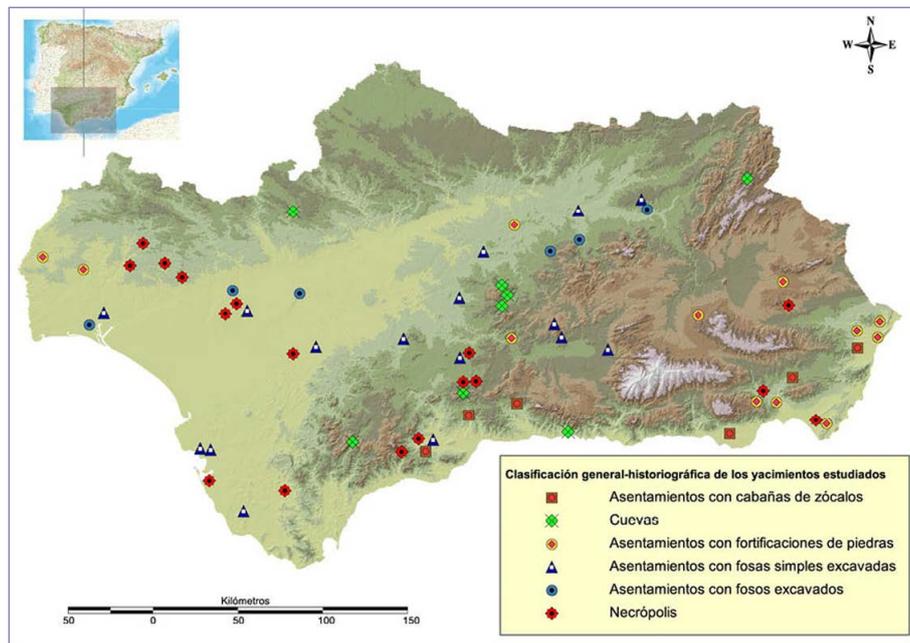


Fig. 4. Yacimientos arqueológicos con dataciones absolutas entre el 3.600 – 2.600 cal B.C (Soler 2013)

Queda constancia de la cantidad de asentamientos en el sur de la Península Ibérica durante el III Milenio a. C. con una gran variabilidad en los trazados y formas de los “poblados fortificados”, tanto es así, que también se les ha denominado “recintos amurallados”, o “recintos amurallados”; sin olvidar, los asentamientos en los que no se han hallado rastro de zanjas o murallas. El debate sobre la naturaleza de estas estructuras está lejos de terminar (GARCÍA SANJUÁN *et al.* 2017).

En las primeras dos décadas del siglo XXI, la investigación de este período de tiempo ha experimentado una notable agitación, desde la aparición en el siglo anterior de Los Millares, entendidos como asentamientos urbanos, a la aparición de lo que se han venido a denominar “megasitios” (GARCÍA SANJUÁN *et al.* 2017), yacimientos con una gran extensión espacial; esta denominación se le dio a Marroquíes Bajos, ya en 1999 por ZAFRA DE LA TORRE. El concepto hasta hace poco había estado alejado del foco del debate, sin embargo, en estos últimos años, autores como García Sanjuan han introducido en esta definición no solo los grandes yacimientos, tanto los que cubren docenas de hectáreas, como los que las exceden; y, además, de los recintos fortificados ya conocidos o “clásicos” calcolíticos, comprenden los del Neolítico, Edad del Bronce e, incluso, asentamientos de la Edad del Hierro (GARCÍA SANJUÁN *et al.* 2017).

Generalmente, se acepta que, aunque haya precedentes encontrados en la Edad del Cobre (3200-2200 cal. a. C.) y la Edad del Bronce (2200-850 cal. a. C.) que la consolidación total de la sedentarización en la Península Ibérica, no ocurrió hasta la Edad del Hierro (850-200 cal. a. C.) (GARCÍA SANJUÁN *et al.* 2017).

Durante el siglo XX, el problemático tema del urbanismo en sur de la península Ibérica en la Edad del Cobre venía dado por el debate sobre los antecedentes de los asentamientos fortificados. A pesar de todo el debate, de las contribuciones de diversos investigadores, no ha habido hasta ahora, un debate en el que se aplique la noción de “urbanismo” como tal, referidos a asentamientos en el sur de Iberia en la Prehistoria Reciente (GARCÍA SANJUÁN *et al.* 2017).

En la Península Ibérica, las fortificaciones mejor conocidas y más estudiadas han sido las situadas en la zona sureste, tales como Los Millares, Cabezo del Plomo, Cerro de la Virgen, con modelos más complejos que en el resto de la península. En los últimos años han ido apareciendo hallazgos cada vez más importantes adscritos a esta tipología de recintos defensivos en el suroeste, como Cabezo de los Vientos; también en el noroeste (Castelo Velho) y en el Valle del Guadalquivir, cuyo ejemplo más representativo es Marroquíes Bajos (MOLINA y CÁMARA 2002). Así mismo, en el estuario del Tajo aparecen ejemplos como Vila Nova de Sao Pedro, Zambujal o Lecia. Todos ellos se sitúan en una horquilla cronológica en torno al 3400 cal. a. C. Sin embargo, gracias a los estudios de otro tipo de estructuras de fortificación, tales como los fosos y las empalizadas de madera en lugares como Huelva, Martos (Jaén), presentes desde el Neolítico Tardío, que han permitido atrasar la cronología hasta el 4000 cal. a. C. De este fenómeno de delimitación y cierre de los espacios habitados/almacenamiento, se puede inferir una confrontación tanto entre los asentamientos como en el interior de los mismos. A tenor de esto, y a pesar de que muchos investigadores pasan lo pasan por alto, el conflicto bélico no puede separarse de las disputas sociales que caracterizan el desarrollo de las sociedades jerárquicas, incluso cuando en el registro arqueológico sea difícil de interpretar. De hecho, el análisis de algunos indicadores para hablar de conflicto bélico, demuestra la poca atención que se le pone por parte de algunos investigadores (CÁMARA y MOLINA 2013). Tal y como se ha tratado en el anterior apartado, la valoración del papel de la guerra en el auge y caída de sociedades prehistóricas a partir de los datos revelados por el registro arqueológico han recibido un nuevo impulso gracias, sobre todo a la acumulación de datos, el cambio de paradigma teórico en el cual enmarcar estas teorías, y las críticas hacia este “pasado pacífico”.

Los conflictos no sólo se desarrollan en campos de batallas, sino que también las poblaciones civiles sufren las consecuencias (CÁMARA y MOLINA 2013), sin olvidar, que los conflictos se pueden dar también dentro de la misma sociedad, una lucha de clases, que aparece en las sociedades clasistas. Aunque con gran dificultad, la visibilidad del registro arqueológico en relación con las guerras en estas sociedades prehistóricas, se ha demostrado la importancia de conflictos armados en el desarrollo social, tanto entre comunidades distintas (violencia hacia el exterior) como dentro de las mismas (hacia el interior) (CÁMARA y MOLINA 2013); la paz viene impuesta desde las condiciones del vencedor último.

En determinados contextos, junto con los datos aportados por los registros arqueológicos están las fuentes escritas, lo cual por un lado hace muy difícil negar conflictos bélicos (CÁMARA y MOLINA 2013), aunque por regla general, estos actos violentos “sirven” para mantener un cierto nivel de control y sumisión de carácter interno mediante la coerción y el terror (CÁMARA y MOLINA 2013). Como ya se ha apuntado anteriormente, esta violencia viene muchas veces acompañada por la manipulación ideológica como una de las formas de disminuir a los dominados (en ocasiones con las matanzas rituales). En relación a lo anteriormente dicho, en el registro arqueológico los indicios sobre los conflictos bélicos se basan en los hallazgos de armas, tanto defensivas como ofensivas, así como fortificaciones con indicios (o no) de destrucción, heridas en los restos óseos, la identificación de los campos de batalla (aunque con un mayor grado de dificultad que el resto) y, por último, el análisis de los patrones de asentamiento y su evolución (CÁMARA y MOLINA 2013). En este sentido,

las fuentes escritas pueden ser fundamentales a la hora de hallar estos lugares de conflicto, sin embargo, en muchas ocasiones se tendía a exagerar el carácter de los conflictos para justificar ciertos resultados y mantener a la población dócil, es decir, utilización de estrategias de “propaganda” y miedo.

En este apartado se han de tratar de nuevo los conflictos sociales ya que las fortificaciones son una de las expresiones más locuaces que puedan aparecer en el registro arqueológico (además de las armas). Uno de los problemas de las hipótesis que niegan el carácter de fortificación a los cierres de los poblados en el Calcolítico y el Neolítico Reciente en el sur de Iberia es que no se mantiene una mirada de conjunto, el desarrollo social, el grado de jerarquización social, centrándose el debate sobre las interpretaciones simbolistas de determinados cierres, contra el carácter defensivo/disuasorio/protector de éstos (CÁMARA y MOLINA 2013). Esto hace un debate estéril y desvía la atención sobre otros puntos más importantes, ya que, como se ha repetido varias veces en este trabajo, el carácter defensivo y el simbólico de las fortificaciones no son excluyentes, de hecho, las lecturas ideológicas acentuarían la relación con el control político y social mediante la cohesión interna (el “ellos” y “nosotros”) o por disuasión hacia los grupos del exterior.

En resumen, se ha de tener en mente en todo momento a la hora de investigar y estudiar, la necesidad de valorar la diversidad de los yacimientos ya que, por un lado, hay asentamientos que en una misma zona tienen funciones distintas, mientras que, en determinadas áreas de la península Ibérica, que las diferencias se encuentran en las mismas estructuras excavadas, es decir, en los fosos/zanjas (CÁMARA y MOLINA 2013).

En cualquier caso, se supone que las murallas forman parte de la defensa del asentamiento, y, por consiguiente, hay una expectación o reacción a la existencia de signos de violencia intergrupal. Las murallas tuvieron varios, y con seguridad, acumulativos significados durante los períodos de uso. En principio, la construcción misma de la fortificación, la acción presupone una preocupación grupal sobre la defensa, con el tiempo podrían perder su sentido militar y adquirir nuevas funciones, tales como la expresión del poder social y económico de la comunidad.

La mayoría de las investigaciones sobre la finalidad de construcción de estas estructuras han tenido varios aspectos en cuenta, especialmente atención a los signos de violencia en la localización y el diseño de los asentamientos: modelos de implantación, cronologías y discontinuidades de ocupación, arquitecturas defensivas y reconstrucciones y remodelaciones (GONÇALVES *et al.* 2013).

En los modelos de implantación, o patrones de asentamiento han de considerarse varios indicadores de defensa natural como la visibilidad, los obstáculos naturales, la protección que puede ofrecer el propio territorio y las rutas de comunicación y el resto de asentamientos contemporáneos.

La utilización de la palabra “arquitectura” se debe a la asunción de que existía un proyecto anterior a la construcción y que debía de tener determinados criterios en cuanto a la organización del espacio. Las principales expresiones defensivas de estas fortificaciones se expresaban en la organización de puertas y torres, sin embargo, realizar un plan completo para cada uno de los asentamientos está determinado por la profundización de los estudios arqueológicos (GONÇALVES *et al.* 2013). Como se ha mencionado anteriormente, la multiplicación de las líneas de defensa es una característica común en estos lugares, indicando la preocupación por la defensa y la evolución en las construcciones.

El acceso a estos lugares estaría controlado mediante puertas, por lo que se consideran de sus puntos más débiles, aunque a la vez tendrían una importante carga simbólica. Desde un punto de vista defensivo, las puertas necesitan de otras estructuras para asegurar la seguridad, tanto en el soporte, como en lo referente a la protección, intentando prevenir los ataques desde afuera (GONÇALVES *et al.* 2013). Las principales solu-

ciones utilizadas (en algunos casos podrían llegar a ser acumulativas) eran puertas flanqueadas, controladas y tapadas; en concreto, las torres eran uno de las estructuras más utilizadas, han sido halladas en abundancia en los asentamientos fortificados en toda la región mediterránea. En cualquier caso, se supone que las murallas forman parte de la defensa del asentamiento, y, por consiguiente, hay una expectación o reacción a la existencia de signos de violencia intergrupala. Las murallas tuvieron varios, y con seguridad, acumulativos significados durante los períodos de uso. En principio, la construcción misma de la fortificación, la acción presupone una preocupación grupal sobre la defensa, con el tiempo podrían perder su sentido militar y adquirir nuevas funciones, tales como la expresión del poder social y económico de la comunidad.

La mayoría de las investigaciones sobre la finalidad de construcción de estas estructuras han tenido varios aspectos en cuenta, especialmente atención a los signos de violencia en la localización y el diseño de los asentamientos: modelos de implantación, cronologías y discontinuidades de ocupación, arquitecturas defensivas y reconstrucciones y remodelaciones (GONÇALVES *et al.* 2013).

En los modelos de implantación, o patrones de asentamiento han de considerarse varios indicadores de defensa natural como la visibilidad, los obstáculos naturales, la protección que puede ofrecer el propio territorio y las rutas de comunicación y el resto de asentamientos contemporáneos.

La utilización de la palabra “arquitectura” se debe a la asunción de que existía un proyecto anterior a la construcción y que debía de tener determinados criterios en cuanto a la organización del espacio. Las principales expresiones defensivas de estas fortificaciones se expresaban en la organización de puertas y torres, sin embargo, realizar un plan completo para cada uno de los asentamientos está determinado por la profundización de los estudios arqueológicos (GONÇALVES *et al.* 2013). Como se ha mencionado anteriormente, la multiplicación de las líneas de defensa es una característica común en estos lugares, indicando la preocupación por la defensa y la evolución en las construcciones. El acceso a estos lugares estaría controlado mediante puertas, por lo que se consideran de sus puntos más débiles, aunque a la vez tendrían una importante carga simbólica. Desde un punto de vista defensivo, las puertas necesitan de otras estructuras para asegurar la seguridad, tanto en el soporte, como en lo referente a la protección, intentando prevenir los ataques desde afuera (GONÇALVES *et al.* 2013).

CONCLUSIONES

En el terreno de lo puramente metodológico, el debate sobre la manera de datar la temporalidad de los recintos de fosos, queda bastante claro, que por ahora la mejor solución es mediante una serie de dataciones radiocarbónicas y análisis bayesianos. Sin una metodología de fuerte base científica, las especulaciones, y los debates pueden tornarse infinitos, las interpretaciones, tan diversas como opiniones personales. Por lo tanto, en este ámbito, aún queda camino por recorrer. Además, un mejor conocimiento sobre la funcionalidad, la construcción, la cronología, materiales, etc, lleva a tener más claros los significados más “subjetivos”, es decir, la esfera de lo ritual o lo simbólico.

Bien es cierto que está sujeto a interpretaciones subjetivas, pero como he apuntado anteriormente, la importancia en la función de estas estructuras no resta valor al carácter simbólico o ritual que hubieran de tener. Quizá no sabremos exactamente cómo se llevaban a cabo los rituales, pero sí podemos inferir la intencionalidad, la finalidad; tampoco hay que caer hacia el otro lado, es decir, lo puramente simbólico, tampoco resta importancia a las funciones principales. Las investigaciones sobre este tipo de construcciones, sobre todo, los mega sitios, han de ir basadas tanto en lo puramente científico (un buen registro arqueológico, una serie de baterías de pruebas, estudios de los resultados, etc.) pero también en lo interpretativo, teniendo en cuenta

que estamos interpretando el pasado desde nuestro presente, y por tanto, estamos proyectando nuestras nociones (personales) de cualquier ámbito del que hablemos, utilizando el lenguaje de hoy en día, así como la visión construida del pasado. En resumen, en este campo hay mucho terreno a la especulación, y a la visión propia de cada investigador, pero, creo que, mediante unas bases, y pruebas, más seguras y centradas, pueden descartarse determinadas hipótesis en lo referente a lo subjetivo, ahorrando tiempo en los debates, y quizás, acercándonos un poco más a la realidad de aquellas sociedades.

Por ejemplo, lugares de tanta envergadura como Valencina de la Concepción (Sevilla), serían imponentes visualmente tanto al interior como al exterior. La necesidad del ser humano de sentirse parte de algo, de pertenencia a un grupo, a un lugar, tendrían un fuerte impacto al mirar este lugar. Por ello, y aunque en un principio no estaba incluido en el trabajo inicial, se integró en los ejemplos de asentamientos, además teniendo un punto completo para tratarlo en profundidad.

La interpretación de los yacimientos calcolíticos entendidos como un todo, como un cambio radical en la vida humana (procesos de sedentarización), en un período determinado de tiempo, en cuanto a la gran cantidad de cambios que se dieron, y la profundidad de los mismos; se hace en ocasiones inabarcable, ya que muchas veces se intenta comprender desde un punto de vista lineal (“esto vino primero, esto después, etc”), y realmente, muchos de los cambios que se dieron, lo hicieron de manera simultánea, otros sí, vinieron derivados de otros cambios, hechos – implicaciones- consecuencias. Aun así, a la hora de realizar una línea en la que comprimir (no necesariamente ligada la temporalidad) todos los cambios a todos los niveles, su importancia y lo que ello implicaba, requiere demasiada simplificación y generalización. Mientras que a algunos niveles puede se pueden realizar ciertas teorías generales, para entender la complejidad de las sociedades prehistóricas en el sur de la Península Ibérica y sus expresiones, se ha de tratar cada caso en particular, de ahí que mi metodología de investigación haya sido el tomar como ejemplo varios yacimientos y tratar de analizarlos, en ambos niveles. Es en estos momentos cuando se comienzan a explotar varias características intrínsecas al ser humano, y es esencial tenerlas en cuenta a la hora de estudiar la finalidad y la carga simbólica que tendrían estos sistemas de fortificación. La delimitación del territorio (además de las razones económicas y productivas) es la apelación al sentimiento más humano de pertenencia a algo más, a algo que va más allá del individuo mismo. Son las primeras expresión del (intento) establecimiento del control de la entropía inherente a cualquier grupo humano, señalando que lo que hay dentro de los límites (delimitados por las murallas, las zanjas y fosos) es el orden, la protección, mientras que lo que hay fuera es el caos. [Se crea una animadversión por lo “desconocido”. Se toma conciencia de la explotación de este sentimiento, de cómo se pueden beneficiar de él determinadas personas y de cómo, mediante determinados mecanismos de control de diversa índole pueden seguir manteniendo el beneficio.

Para finalizar, la ordenación y el control viene dada por patrones (otra características inherente al ser humano, nos regimos por patrones de conducta, de asentamiento, etc. nuestros ojos están preparados para ver patrones incluso cuando no los hay), y uno de los más básicos es el que viene delimitado por la naturaleza: el cíclico. El círculo, por lo tanto, que además es una forma muy atractiva, que tiene puntos a favor en cuanto a visualización del territorio, defensa, etc. es también la expresión perfecta de la naturaleza a la que los grupos prehistóricos estaban completamente ligados. Ya que su supervivencia dependía de ella. Por lo tanto, la repetición de esta forma vendría a ser una expresión de la percepción que estas sociedades tenían de la realidad: unos ciclos repetidos una y otra vez.

En lo concerniente al valor simbólico que se les podría atribuir, la repetición de la forma circular es algo que llama la atención, ya que, se manejan cambios profundos, en el que sobresale el comienzo de la sedentarización de los grupos humanos. Esto llevaría a un cambio de mentalidad, de ritmo de vida completamente distinto al anterior, un ciclo, diferente. De la observación de la naturaleza proviene la visión del sentido cíclico.

co, las comunidades prehistóricas dependían totalmente de los ciclos naturales, por lo tanto, la repetición de la forma vendría a ser una metáfora de la percepción de la realidad, ciclos repetidos una y otra vez. La naturaleza humana tiende hacia los patrones, a la repetición de los mismos (tanto si se hace de manera consciente o no, aún está por ver), los ojos están entrenados para ver patrones incluso donde no los hay, la tendencia a la organización mediante determinados esquemas es un intento de eliminar la entropía inherente a cualquier forma de vida. El nivel de expansión, la repetición en distintos puntos geográficos lejanos da una idea global que son estos fenómenos. A la vez, el sentimiento de pertenencia, de comunidad es algo inherente a la naturaleza humana, por lo que cualquier tipo de práctica colectiva se convertiría en elemento vertebrador de dicha sociedad, dando identidad, y siendo las relaciones consanguíneas, las más importantes. Una de estas prácticas colectivas sería la construcción de estructuras (el trabajo colectivo) que identificaran al grupo, afianzando los vínculos sociales de los individuos de esa comunidad, frente a las demás, a lo que hay fuera (lo desconocido), es básicamente, la explotación del sentimiento de pertenencia a algo que va más allá de la persona misma.

BIBLIOGRAFÍA

ARTEAGA MATUTE, O. (1999): Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía, *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social*, 2, pp. 13-12.

CÁMARA SERRANO, J.A. (1998): *Bases teóricas y metodológicas para el estudio del ritual funerario utilizado durante la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica* (Tesis doctoral). Universidad de Granada.

CÁMARA SERRANO, J.A., LIZCANO PRESTEL, R. (1995): Ritual y sedentarización en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén), *RUBRICATUM. Revista del Museo de Gavà. I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles* 1, pp. 313-322.

CÁMARA SERRANO, J.A., MOLINA GONZÁLEZ, F. (2013): Indicadores de conflicto bélico en la Prehistoria Reciente del cuadrante Sudeste de la Península Ibérica: el caso del Calcolítico, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 23, pp. 99-132.

CÁMARA SERRANO, J.A., SPANEDDA, L., GÓMEZ DEL TORO, E., LIZCANO PRESTEL, R. (2011): La discusión sobre la función de los fosos en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica. Modas y temores, *Prehistoria y Protohistoria de Andalucía y Levante (I). Homenaje al profesor Antonio Caro Bellido* 2, pp. 61-80.

DIAZ DEL RIO, P. (2004): Recintos de fosos del III milenio A. C en la Meseta peninsular, *Trabajos de Prehistoria* 60, CSIC, pp. 61-78.

GARCÍA SANJUÁN, L., SCARRE, C., WHEATLEY, D. (2017): The Mega-Site of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): Debating Settlement Form, Monumentality and Aggregation in Southern Iberian Copper Age Societies, *Springer Science: J World Prehist* 30, pp. 239-257.

GONÇALVES, V., SOUSA, A., COSTEIRA, C. (2013): Muros, puertas y torres. Asentamientos fortificados en el centro y sur de Portugal: Algunas notas sobre la violencia y las murallas en el III Milenio A.N.E. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 23, pp. 35 – 97.

LIZCANO PRESTEL, R. (1999): *El Polideportivo Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV Milenio a. C.*, Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba.

LIZCANO PRESTEL, R., CÁMARA SERRANO, J.A. (2004): Producción económica y sedentarización. El registro arqueológico del Polideportivo de Martos (Jaén), *Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 229-247

LIZCANO PRESTEL, R., CÁMARA SERRANO, J.A., CONTRERAS CORTÉS, F., PÉREZ BAREAS, C., BURGOS JUÁREZ, A. (2004): Continuidad y cambio en comunidades calcolíticas del Alto Guadalquivir, *III Simposio de Prehistoria*, Fundación Cuevas Nerja. Málaga, pp. 159-175.

LIZCANO PRESTEL, R CÁMARA SERRANO, J.A., RIQUELME, J.A., CAÑABATE, M. L., SÁNCHEZ, A. AFONSO MARRERO, J.A. (1991- 1992): El polideportivo de Martos. Producción económica y símbolo de cohesión en un asentamiento del Neolítico final en las campiñas del Alto Guadalquivir, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 16-17, pp. 5-101.

LIZCANO PRESTEL, R., CÁMARA SERRANO, J.A., RIQUELME, J.A., CAÑABATE, M.L., SÁNCHEZ, A., AFONSO MARRERO, J.A. (1997): El Polideportivo de Martos. Estrategias económicas y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final del Alto Guadalquivir, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 16-17, pp. 5-101.

MÁRQUEZ ROMERO, J.E. (2001): De los “campos de silos” a los “agujeros negros” sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente. Zafra de la Torre del Sur de la Península Ibérica, *Revista SPAL* 10, Universidad de Sevilla, pp. 207-220.

MÁRQUEZ ROMERO, J.E. (2000): Territorio y cambio durante el III milenio a.C.: Propuestas para pensar el tránsito del Calcolítico a la Edad del Bronce, *Baetica, Estudios de Arte, Geografía e Historia* 22, pp. 203-230.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G., AFONSO MARRERO, J.A. (2003): Formas de disolución de los sistemas sociales comunitarios en la Prehistoria del Sureste de la Península Ibérica, *Revista Atlántica-Mediterránea de la Prehistoria y Arqueología Social* 6, pp. 83-114.

MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA SERRANO, J.A. (2002): El Calcolítico y la cultura de Los Millares, *Nueva historia de España. La Historia en su lugar. Los albores de la Historia* 1, Planeta. Barcelona, pp. 139-150.

MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA SERRANO, J.A. (2013): Violencia y guerra en la Prehistoria, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 23, pp. 7-8.

NOCETE CALVO, F. (2001): *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*, Bellaterra. Barcelona.

PÉREZ BAREAS, C., CÁMARA SERRANO, J.A. (1999): Intervención arqueológica en Marroquíes Bajos (Jaén). Sector urbanístico RP-4, Parcela G-3, *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 256-270

ZAFRA DE LA TORRE, N., HORNOS MATA, F., CASTRO LÓPEZ, M. (1999): Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500 – 2000 a.n.e. *Trabajos de Prehistoria* 56,1, CSIC, pp., 77- 102.

LA ORGANIZACIÓN INTERNA DE LAS NECRÓPOLIS DEL RÍO GOR A PARTIR DE LOS SIG: ESTUDIOS DE VISIBILIDAD APLICADOS A LOS CONJUNTOS DE HOYAS DEL CONQUÍN Y LAS MAJADILLAS

INTERNAL ORGANIZATION OF THE GOR RIVER NECROPOLIS: VISIBILITY STUDIES APPLIED TO THE GROUPS OF HOYAS DEL CONQUÍN AND LAS MAJADILLAS

Carolina CABRERO GONZÁLEZ*

Resumen

En este trabajo presentamos los resultados de varios análisis de visibilidad (cuencas visuales, cuencas visuales acumuladas y redes de intervisibilidad) aplicados sobre dos de los conjuntos principales de las necrópolis del Río Gor: Hoyas del Conquín y Las Majadillas. Siguiendo la línea de los trabajos realizados por el Grupo de Investigación HUM274 del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, el objetivo de estos análisis es el de ahondar en el conocimiento de los patrones de distribución y de organización interna de las necrópolis megalíticas del Río Gor. A partir de esta investigación podemos inferir que se prefiere el dominio visual del conjunto sobre el territorio ocupado, restando importancia a cada monumento en sí, lo cual se apoya en unas cuencas visuales individuales dependientes directamente del terreno junto a unas cuencas acumuladas que indican claramente el control del valle. La importancia del control visual del terreno viene reforzada por unas densas relaciones de intervisibilidad que unen cada uno de los megalitos y asentamientos en el interior de ambos conjuntos estudiados y a las que se suman en muchos casos múltiples monumentos externos a cada grupo.

Palabras clave

SIG, análisis de visibilidad, Río de Gor, megalitismo, patrón de distribución.

Abstract

This paper presents the results of several visibility analysis (viewshed, cumulative viewshed and intervisibility) applied to two of the main necropolis of Gor River: Hoyas del Conquín and Las Majadillas. Following the studies carried out by the Research Group HUM274 belonging to the Department of Prehistory and Archaeology of the University of Granada, the object of this analysis is to develop a deeper understanding of the distribution patterns and the internal organisation of the Gor River megalithic necropolis. From this analysis we can infer that visual control of each group over the territory is preferred over control from individual monuments. This thesis is reinforced by very variable viewshed indexes that contrast with the cumulative viewshed for every necropolis, which clearly shows a keen interest to control the entirety of the valley. The importance of visual control over the territory is also evidenced by the strong link between every monument and the settlement in every group, sometimes connecting external monuments too.

Keywords

GIS, visibility analysis, Gor River, megalithism, distribution pattern.

PLANTEAMIENTO DEL TRABAJO

El trabajo que presentamos continúa en la línea de las investigaciones que, a partir de la década de los 2000, se han venido desarrollando en la Universidad de Granada acerca del megalitismo en el río Gor. En ellas nos encontramos fundamentalmente con el análisis de los emplazamientos de los monumentos megalíticos y de

* Universidad de Granada carolina.cabrero@hotmail.com

las características de su entorno con el fin de discernir la posible organización interna de las necrópolis y la diferenciación entre las tumbas (AFONSO *et al.* 2010), la relación entre la distribución de los megalitos y el control territorial (SPANEDDA *et al.* 2014) o la posible relación entre las tipologías constructivas de los dólmenes con una periodización cronológica (AFONSO *et al.* 2006, 2008).

En este caso, lo que proponemos es el estudio de las características de visibilidad de los monumentos con el fin de ahondar en el conocimiento de las posibles lógicas o patrones de construcción de los mismos. Siguiendo la línea de algunas de las publicaciones antes mencionadas, la herramienta fundamental utilizada es el análisis espacial estadístico en base a la georreferenciación de los datos, construyendo un SIG (Sistema de Información Geográfica). Para intentar soslayar los problemas derivados de la falta de una verdadera cronología constructiva, hemos considerado el momento en el que casi todos los momentos estaban ya construidos, el Calcolítico Reciente, como el que queda mejor representado en los resultados de la distribución y la intervisibilidad. Evidentemente, la intervisibilidad, y otras variables, debieron tener valores muy diferentes al inicio del proceso de erección de monumentos, al menos en el Neolítico Reciente, y también en los momentos finales de su utilización/reutilización en diferentes momentos de la Edad del Bronce como es frecuente en la zona (LORRIO 2008; ARANDA *et al.* 2017, 2018), cuando parece que no todos los dólmenes fueron significativos aunque, sin duda, casi todos seguían siendo visibles.

Como objeto de estudio hemos tomado dos conjuntos representativos que pasan por ser dos de las agrupaciones centrales del conjunto: Las Majadillas y Hoyas del Conquín. En el caso de las Majadillas tenemos un total de 20 monumentos, de los cuales 18 fueron ya documentados por Sánchez y Spahni en 1959 (GARCÍA SÁNCHEZ y SPAHNI 1959) y dos (n.º 247 y 248) han sido documentados recientemente gracias a las prospecciones realizadas en la zona. Sánchez y Spahni mencionan otros cuatro monumentos en este grupo que en el momento de sus investigaciones ya estarían destruidos (GARCÍA y SPAHNI 1959: 61-65). En el caso de Hoyas del Conquín contamos con un total de 27 monumentos, de los cuales únicamente 18 fueron documentados por García Sánchez y Spahni. Un total de cuatro monumentos (n.º 243, 244, 245 y 246) han sido documentados recientemente a partir de las últimas prospecciones. Además, hemos considerado apropiado añadir al grupo tres monumentos adscritos habitualmente al grupo de Llano de Olivares por su posición topográfica (n.º 116, 117 y 118) y dos del Llano del Cerrillo de las Liebres (n.º 145 y 146), ya que por su proximidad geográfica y sus características pueden integrarse en el conjunto de Hoyas del Conquín. Sánchez y Spahni hablan de dos monumentos más (n.º 124 y 125) que habrían encontrado ya en estado de destrucción en 1959 (GARCÍA y SPAHNI 1959: 69-71).

Los estudios que hemos realizado son análisis de cuencas visuales de cada monumento en un radio de 3 km, cuencas visuales acumuladas de los dos conjuntos a examen y análisis de las relaciones de intervisibilidad que se dan entre los monumentos. Para este último análisis hemos considerado conveniente contar también con los asentamientos identificados para cada grupo (dos para el conjunto de Las Majadillas y cinco para Hoyas del Conquín, según AFONSO *et al.* 2006).

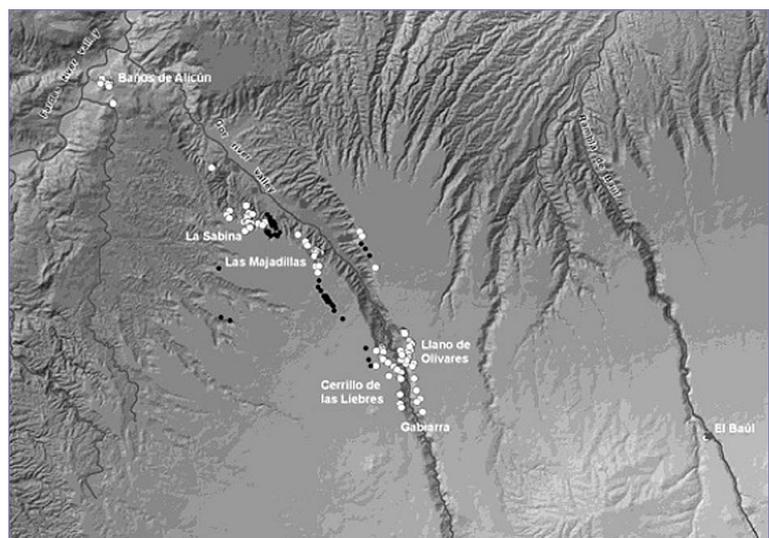


Fig. 1. Situación de las tumbas en el valle del río Gor (Spanedda *et al.* 2014: 108)

A nivel teórico, partimos de la premisa de que los megalitos no se situarían nunca fuera del espacio explotado por la comunidad que los construye, siendo finalmente marcadores de rutas y de los territorios de explotación (AFONSO *et al.* 2006: 3). Concebimos el territorio como el espacio modificado y apropiado por la actividad social humana y donde se la misma se desarrolla (NOCETE *et al.* 1986), y el Megalitismo como una forma de sacralización de éste (CÁMARA 2001). Así pues, nos encontramos ante un proceso de domesticación y socialización de la naturaleza a partir de la demarcación de lo habitable (CRIADO 1999: 7). De acuerdo con las bases teóricas que han movido los trabajos realizados en Gorafe por parte del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, el ritual funerario tendría diversas funciones en las sociedades de la Prehistoria: la justificación del poder a través de la movilización de recursos en la ceremonia fúnebre que se asocian a un individuo o grupo de individuos, no sólo los enterrados sino más bien los familiares que quedan vivos, la legitimación de derechos exclusivos a un territorio concreto y los recursos que en él se encuentran, incluyendo la propia fuerza de trabajo y la obtención de cohesión social a través del fomento de la creación de ciertas identidades (más o menos extendidas) (CÁMARA *et al.* 2010, 2018). Todo el proceso puede desarrollarse a lo largo de un amplio periodo de tiempo, por ejemplo por la adición de sepulturas o por la reiteración de ceremonias en torno a ellas hasta obtener un paisaje concreto e integrado. En el caso de Gorafe nos encontraríamos ante un paisaje sacralizado y demarcado que habría comenzado a gestarse con los primeros monumentos megalíticos erigidos en el Neolítico Final, dando lugar finalmente en el Cobre Final a un terreno totalmente antropizado y simbolizado que posteriormente causaría impacto en las comunidades que se sucedieron, generándose incluso reutilizaciones, hasta llegar al paisaje que nos encontramos hoy en día (SPANEDDA *et al.* 2014).

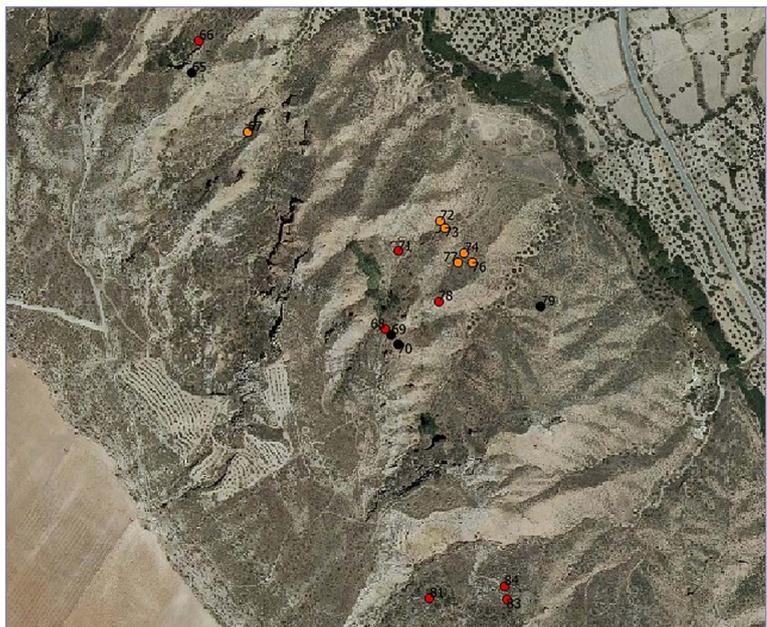
DISCUSIÓN Y RESULTADOS

Cuenca visual (*viewshed*)

Este análisis permite crear un mapa binario en el que aparecen con valor 1 las zonas visibles y con valor 0 las zonas no visibles desde cada uno de los monumentos megalíticos, de manera tal que podemos “medir” la porción de terreno visible desde un determinado punto (CONNOLLY y LAKE 2006; GILLINGS 2015). Como resultado de este estudio podemos observar que existe mucha heterogeneidad en lo que respecta a las cuencas visuales de cada dolmen. Podemos destacar unos pocos casos en los que la visibilidad es muy amplia (dolmen n.º 116 con 4.044.480 km² y n.º118 con 4.377.050 km² en el caso de Hoyas del Conquín; dolmen n.º65 con 1.812.180 km² en el caso de Las Majadillas). Hemos establecido el siguiente baremo relativo, teniendo en cuenta que casi ningún dolmen supera el 10% del territorio potencialmente visible en un radio de 3 km y que, por tanto, en términos absolutos todos presentan baja visibilidad:

- 0-0,40 km²: visibilidad baja
- 0,40-0,70 km²: visibilidad media
- >0,70 km² : visibilidad alta

Fig. 2. Conjunto de Las Majadillas representado según los valores de cuencas visuales



Los monumentos que presentan visibilidad alta (en negro) o media (en rojo) aparecen en las zonas superiores del altiplano, garantizando la efectividad del control visual. Agrupados en la zona central aparecen los dólmenes de visibilidad baja (en naranja).



Fig. 3. Conjunto de Hoyas del Conquín representado según los valores de cuencas visuales

En este caso ninguno de los monumentos presenta visibilidad baja: encontramos, en las zonas más bajas y más altas de las cuestas, los dólmenes con visibilidad alta (en negro), mientras que en las zonas centrales de las mismas aparecen los monumentos con visibilidad media (en rojo).

Cuenca visual acumulada (*cummulative viewshed*)

El objetivo de este análisis es discernir el área de terreno visible a partir del conjunto de los monumentos, así como observar sobre el terreno las zonas en que existe mayor interés y las que quedan fuera del control visual (CONNOLLY y LAKE 2006). Presentando los resultados del análisis sobre ortofoto, las zonas representadas con tonos rojizos son las que resultan visibles desde un mayor número de monumentos.

Fig. 4. Resultado del análisis de cuenca visual acumulada de Las Majadillas



Nos encontramos en este grupo con que las zonas en las que se pone más interés para ser controladas desde los megalitos son las que se corresponden con el altiplano situado en la margen derecha del río.

En este caso encontramos que existe un interés primordial en el dominio visual de ambos márgenes del río, tanto del altiplano como de las zonas de las cuestas más cercanas a los bordes del altiplano, quedando sólo ocultas las zonas más cercanas al curso fluvial, en las inmediaciones del cual se sitúan la mayor parte de los poblados calcolíticos localizados en el valle, aunque en las mismas Hoyas del Conquín haya poblados en posición elevada (AFONSO *et al.* 2006).

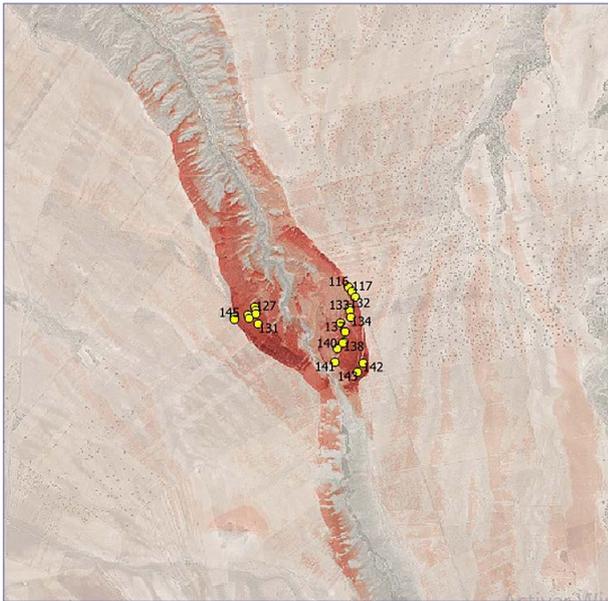


Fig. 5. Resultado del análisis de cuenca visual acumulada de Hoyas del Conquín

Intervisibilidad

El objetivo aquí es la creación de una capa que contiene las relaciones de intervisibilidad entre los monumentos, lo que se conoce como “líneas de intervisibilidad” (CONNOLLY y LAKE 2006; OLAYA 2011), con el fin de ver si la erección de monumentos sucesivos y la configuración de diferentes necrópolis estuvo destinada a generar una red de control global del territorio, lo que, sin duda, se apreciaría mejor en

un análisis global de todos los monumentos del Río Gor y considerando incluso los desaparecidos.

Fig. 6. Líneas de intervisibilidad del conjunto de Las Majadillas

Tenemos como resultado que cada monumento de ambos conjuntos tiene visibilidad sobre el resto de dólmenes de su grupo. Es decir, la intervisibilidad es total. Es interesante también que desde algunos dólmenes encontramos incluso una buena visibilidad del conjunto contrario: desde el monumento 82 de Las Majadillas son visibles 9 dólmenes de Hoyas del Conquín, y un total de 8 desde los monumentos 81, 83 y 84. Por otra parte, los resultados muestran que cada uno de los monumentos que conforman cada conjunto es visible desde todos los poblados de su conjunto. El hecho de que determinadas necrópolis se relacionen con distintos poblados ya ha sido constatado en algunas áreas occidentales del Pasillo de Tabernas (Almería) (MALDONADO *et al.* 1991-92; CÁMARA 2001), mientras

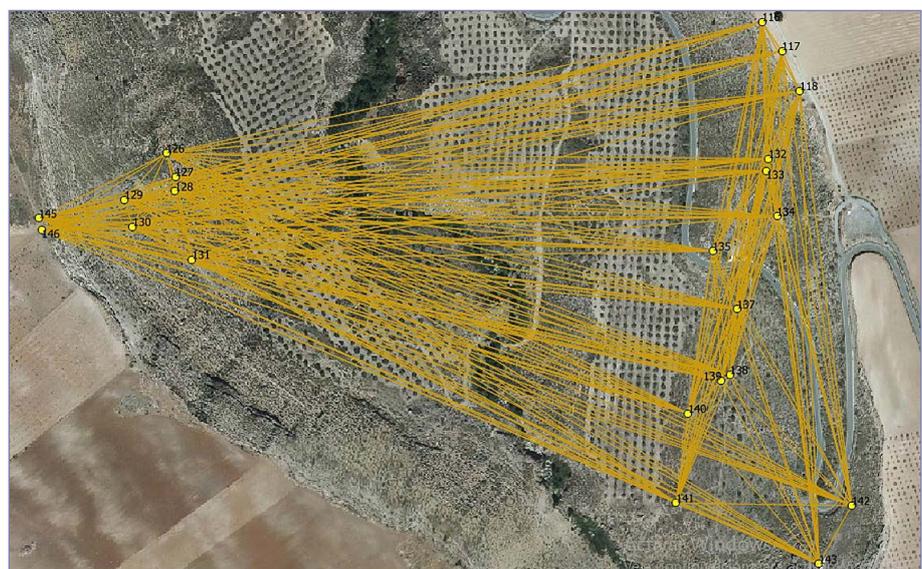


Fig. 7. Líneas de intervisibilidad del conjunto de Hoyas del Conquín

que, por el contrario, la intervisibilidad entre los diferentes grupos excluye la posibilidad de la presencia de una frontera al interior del Río de Gor como la planteada en el caso del Pasillo de Tabernas, confirmada también por el análisis del patrón de asentamiento (MALDONADO *et al.* 1991-92; CÁMARA 2001; CÁMARA *et al.* 2014; SPANEDDA *et al.* 2015).

Tab. 1. Resultados de los análisis aplicados al conjunto de Las Majadillas

Dolmen	Cuenca visual (km ²)	Monumentos visibles dentro de la necrópolis	Monumentos visibles fuera de la necrópolis
65	0,181996	18	0
66	0,595245	18	0
67	0,263929	18	0
68	0,680058	18	0
69	0,113498	18	0
70	0,124776	18	0
71	0,453131	18	0
72	0,175375	18	0
73	0,241383	18	0
74	0,254438	18	0
76	0,363479	18	0
77	0,351629	18	0
78	0,362055	18	0
79	0,901480	18	0
81	0,441967	18	8
82	0,160687	18	9
83	0,481560	18	8
84	0,566549	18	8

Tab. 2. Resultados de los análisis aplicados al conjunto de Hoyas del Conquín

Dolmen	Cuenca visual (km ²)	Monumentos visibles dentro de la necrópolis	Monumentos visibles fuera de la necrópolis
116	4.044.480	22	1
117	3.897.950	22	0
118	4.377.050	22	0
126	0,934.950	22	4
127	0,930925	22	4
128	0,685250	22	4
129	0,978100	22	4
130	0,928025	22	4
131	0,633125	22	4
132	0,977475	22	0
133	0,956225	22	0
134	0,953725	22	0
135	0,662325	22	0

137	0,593300	22	0
138	0,659100	22	0
139	0,669925	22	0
140	0,764550	22	0
141	0,675850	22	0
142	0,800175	22	0
143	0,893875	22	0
145	0,2.473.950	22	4
146	0,2.701.000	22	4

CONCLUSIONES

El estudio de las cuencas visuales individuales proporciona resultados complejos. En el caso de Hoyas del Conquín encontramos una cierta organización, con unas cuencas visuales altas en las zonas superiores e inferiores de las cuestas, y medias en la zona intermedia. Lo que implican estos resultados es que no sólo se quiere controlar el acceso desde el valle al altiplano como se había sugerido inicialmente (AFONSO *et al.* 2006), sino también la línea de comunicación que supone el propio curso fluvial, como también se había hipotizado en otras publicaciones (SPANEDDA *et al.* 2014). En el grupo de Las Majadillas no se aprecia ninguna organización específica, sino que encontramos cuencas visuales medias y bajas de manera indistinta, aunque el énfasis en la necesidad de marcar la línea del curso fluvial podría venir marcado por la existencia de un domo de cuenca visual media en cada subgrupo de dólmenes. En cualquier caso, podemos inferir quizás que se busca más el dominio o control visual del conjunto, como se aprecia en las cuencas visuales acumuladas, restando importancia a cada monumento en sí, lo cual estaba también esbozado en otras publicaciones (AFONSO *et al.* 2010: 272).

Como hemos visto en el estudio de intervisibilidad, todos y cada uno de los monumentos de cada grupo son visibles desde cada monumento de manera individual y, en algunos casos, se llega a controlar parte de los monumentos del grupo contrario. Esta realidad no puede ser aleatoria: queda patente que hay un interés en cubrir el total de la red de monumentos visualmente, lo cual debe conllevar igualmente un interés marcado en el control del total del terreno. Queremos también reafirmar en este sentido que, a diferencia de lo planteado en el Pasillo de Tabernas (MALDONADO *et al.* 1991-92; CÁMARA 2001; SPANEDDA *et al.* 2015), no se configura ninguna frontera en el territorio estudiado sino que todos los megalitos ayudan a controlar el territorio explotado, como se aprecia también de otros análisis realizados como el *cumulative viewshed*, ya referido. Igualmente es interesante remarcar que la visibilidad de los monumentos también es total desde cada uno de los asentamientos definidos para cada grupo, lo que muestra la importante relación entre ambos tipos de monumentos, como era previsible, aunque como se ha mostrado en otros análisis (CABRERO 2018), no todos los asentamientos muestran la misma relación con los asentamientos y diferencias temporales o funcionales podrían explicar los contrastes.

Por otra parte, el estudio de las cuencas visuales acumuladas muestra cómo se privilegia el área del altiplano en la margen derecha del río en el caso de Las Majadillas y, por el contrario, ambas márgenes del río, englobando tanto zonas de altiplano como de cuesta, son controladas en el caso de Hoyas del Conquín. Si bien necesitaríamos ampliar los estudios a otras de las necrópolis del río Gor para entrever un patrón en la predilección del control visual de ciertas áreas sobre otras, es evidente, como ya se había planteado en otros estudios, que el dominio visual es importante si consideramos tanto las redes de intervisibilidad como las cuencas visuales acumuladas (AFONSO *et al.* 2006: 11-12; SPANEDDA *et al.* 2014: 115) y que, además, éstas,

incluso con la desaparición de monumentos y la pérdida de información subsiguiente, tienden a integrar todo el territorio explotado, con los poblados completando también el control de la zona más inmediata al río en muchos casos (AFONSO *et al.* 2006), hasta el punto que la adición de sepulcros debió conducir a un sistema cada vez más complejo de control sacro que culminó en el Cobre Reciente cuando todos estaban ya contruidos.

AGRADECIMIENTOS

Especial agradecimiento a mis tutores Juan Antonio Cámara y José Antonio Esquivel, sin los que este trabajo no habría sido posible.

BIBLIOGRAFÍA

AFONSO MARRERO, J.A., CÁMARA SERRANO, J.A., HARO NAVARRO, M., MOLINA GONZÁLEZ, F., MONTUFO MARTÍN, A.M., SÁNCHEZ JIMÉNEZ, I., SPANEDDA, L. (2006): Organización territorial en el valle del río Gor en la Prehistoria Reciente, *Simbolismo, arte e espaços sagrados na Pré-historia da Península Ibérica: Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular* (N. Bicho, M.S. Corchón Rodríguez, Coords.), Faro, 2004, pp. 39-52

AFONSO MARRERO, J.A., CÁMARA SERRANO, J.A., HARO NAVARRO, M., MOLINA GONZÁLEZ, F., MONTUFO MARTÍN, A.M., SALAS HERRERA, F.E., SÁNCHEZ JIMÉNEZ, I., SPANEDDA, L. (2008): Tipología y seriación en el megalitismo granadino. El caso de Gorafe, *IV Congreso del Neolítico Peninsular* (M. Hernández Pérez, J. Soler Díaz, J.A. López Padilla, Coords.), Museo Arqueológico de Alicante-MARQ, 2006, pp. 64-76

AFONSO MARRERO, J.A., CÁMARA SERRANO, J.A., MOLINA GONZÁLEZ, F. (2010): La organización interna de las necrópolis del río Gor (Granada) a partir de la ubicación de sus tumbas, *MUNIBE Extra*, 32, pp. 270-284

ARANDA JIMÉNEZ, G., LOZANO MEDINA, A., CAMALICH MASSIEU, M.D., MARTÍN SOCAS, D., RODRÍGUEZ SANTOS, F.J., TRUJILLO MEDEROS, A., SANTANA CABRERA, J., NONZA-MICAELLI, A., CLOP GARCÍA, X. (2017): La cronología radiocarbónica de las primeras manifestaciones megalíticas en el sureste de la Península Ibérica: las necrópolis de Las Churuletas, La Atalaya y Llano del Jautón (Purchena, Almería), *Trabajos de Prehistoria*, 74: 2, pp. 257-277

ARANDA JIMÉNEZ, G., LOZANO MEDINA, A., DÍAZ-ZORITA BONILLA, M., SÁNCHEZ ROMERO, M., ESCUDERO CARRILLO, J. (2018): Cultural continuity and social resistance: the chronology of megalithic funerary practices in southern Iberia, *European Journal of Archaeology*, 21: 2, pp. 192-216

CABRERO GONZÁLEZ, C. (2018): *La organización interna de las necrópolis del Río Gor a partir de los SIG y la estadística. Estudio de los conjuntos de Hoyas del Conquín y Las Majadillas*, Trabajo de Fin de Máster, Universidad de Granada, Granada, 2018

CÁMARA SERRANO, J. A. (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*, British Archaeological Reports. International Series 913, Oxford, 2001

CÁMARA SERRANO, J.A., AFONSO MARRERO, J.A., SPANEDDA, L. (2010): Conclusions. Monumentality among strategies of concealment and exhibition, *Links between megalithism and hypogeism in western mediterranean Europe* (J.A. Cámara Serrano, J. A. Afonso Marrero, L. Spanedda, Eds.), British Archaeological Reports. International Series 2151, Oxford, 2010, pp. 135-149

CÁMARA SERRANO, J.A., ALCARAZ HERNÁNDEZ, F.M., MOLINA GONZÁLEZ, F., MONTUFO MARTIN, A. M., SPANEDDA, L. (2014): Monumentality, visibility and routes control in southeastern iberian megalithic sites, *Neolithic and Copper Age Monuments: Emergence, function and the social construction of the landscape* (B. Schultz Paulsson, B. Gaydarska, Coords.), British Archaeological Reports. International Series 2625, Oxford, 2014, pp. 89-105

- CÁMARA SERRANO, J.A., SPANEDDA, L., MOLINA GONZÁLEZ, F. (2018): Exhibición y ocultación de las diferencias sociales en el ritual funerario calcolítico, *La muerte desde la Prehistoria a la Edad Moderna*. (M. Espinar Moreno, Coord.), Universidad de Granada, Granada, 2018, pp. 37-92.
- CONNOLLY, J., LAKE, M. (2006): *Sistemas de Información Geográfica aplicados a la Arqueología*, Barcelona
- CRIADO BOADO, F. (1999): Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje, *Cadernos de Arqueología e Patrimonio*, 6: 1, pp. 1-58
- GARCÍA SÁNCHEZ, M., SPAHNI, J. C. (1959): Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada), *Archivo de Prehistoria levantina*, 8, pp. 43-114
- GILLINGS, M. (2015): Mapping invisibility: GIS approaches to the analysis of hiding and seclusion, *Journal of Archaeological Science*, 62, pp. 1-14
- LORRIO, A. (2008): El Bronce Final en el sureste de la Península Ibérica: una (re)visión desde la arqueología funeraria, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 25-26, pp. 119-176
- MALDONADO CABRERA, G., MOLINA GONZÁLEZ, F., ALCARAZ HERNÁNDEZ, F., CÁMARA SERRANO, J. A., MÉRIDA GONZÁLEZ V., RUIZ SÁNCHEZ, V. (1991-92): El papel social del megalitismo en el sureste de la Península Ibérica. Las comunidades megalíticas del Pasillo de Tabernas, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 16-17, pp. 167-190
- NOCETE, F., RUIZ, A., MOLINOS, M., CASTRO, M. (1986): Productos, lugares de actividad y estructuras en el asentamiento del Cobre Final del Cerro de La Coronilla (Cazalilla, Jaén), *Arqueología Espacial*, 8, pp. 203-218
- OLAYA, V. (2011): *Sistemas de Información Geográfica*, <http://volaya.github.io/libro-sig/> (acceso 21/08/18)
- SPANEDDA, L., AFONSO MARRERO, J.A., CÁMARA SERRANO, J.A., MOLINA GONZÁLEZ, F., MONTUFO MARTÍN, A.M., PAU, C., HARO NAVARRO, M. (2014): Tomb location and grave goods: continuous use and destruction in the rio de Gor megalithic necropoles, *Neolithic and Copper Age monuments. Emergence, function and the social construction of the landscape* (B. Schultz Paulsson, B. Gaydarska, Coords.), British Archaeological Reports. International Series 2625, Oxford, 2014, pp. 107-124
- SPANEDDA, L., ALCARAZ HERNÁNDEZ, J.M., CÁMARA SERRANO, J.A., MOLINA GONZÁLEZ, F., MONTUFO MARTÍN, A.M. (2015): Demografía y control del territorio entre el IV y el III milenios A.C. en el Pasillo de Tabernas (Almería, España), *Actas del Vº Congreso del Neolítico Peninsular* (V. Golçalves, M. Diniz, A.C. Sousa, Coords.), Lisboa, 2011, pp. 359-369.

COMUNIDADES DE LA PREHISTORIA RECIENTE DEL VALLE ALTO DE LECRÍN (GRANADA): UNA PERSPECTIVA GEOESPACIAL

LATE PREHISTORIC COMMUNITIES IN HIGH LECRIN VALLEY (GRANADA, SPAIN): A GEO-SPATIAL RESEARCH

Rocío IGLESIAS DE HARO*

Resumen

El Valle de Lecrín (Granada) es e históricamente ha sido una zona de paso natural clave en las comunicaciones entre la costa granadina y el interior, actuando así como nexo de comunicación entre la Costa, la Vega, las Alpujarras y las Llanuras del Temple. Esto lo convierte en una zona de gran interés histórico, especialmente durante la Prehistoria Reciente.

Palabras clave

Prehistoria Reciente, Territorio, Valle de Lecrín, SIG, Comunidades prehistóricas

Abstract

The Lecrín Valley (Granada) is a key natural passage in communication between the coast of Granada and the inland, thus acting as a communication link between the Coast, the Vega, the Alpujarras and the Plains of the Temple. Because of this geographical issue, the area has a special historic interest, especially during Recent Prehistory.

Key words

Recent Prehistory, territory, Lecrin Valley, GIS, Prehistoric human groups.

INTRODUCCIÓN: EL VALLE DE LECRÍN

La comarca granadina del Valle de Lecrín se encuentra situada en la vertiente suroccidental de Sierra Nevada (Fig. 1) lo que la convierte en un punto geográfico nodal en la comunicación y los desplazamientos entre la vega de Granada, la comarca de las Alpujarras y la costa granadina.

Para comprender la territorialidad produce en este espacio es necesario conocer una serie de factores naturales que determinarán la habitabilidad del espacio. En primer lugar, el valle es una fosa tectónica situada en la vertiente meridional de Sierra Nevada por lo que aprovecha al máximo la insolación y queda protegido de los vientos del norte por la mole imponente de Sierra Nevada, generando así un microclima que optimiza las condiciones de habitación (VILLEGAS MOLINA 1971) a la vez que se concentra en su periferia una amplia variedad paisajística.

En lo que concierne a la hidrografía, destaca especialmente la presencia de ríos procedentes de las altas cumbres de Sierra Nevada pues este factor contribuye a la presencia de caudales permanentes que mitigarían la fuerte estacionalidad. Un segundo elemento de especial interés es la presencia de un humedal de tipo turbera, la Laguna de Padul, que ha aportado grandes y completas secuencias palinológicas que permiten incidir sobre el paleoclima de la región circundante, especialmente durante el Holoceno.

* rocioiglesias@correo.ugr.es

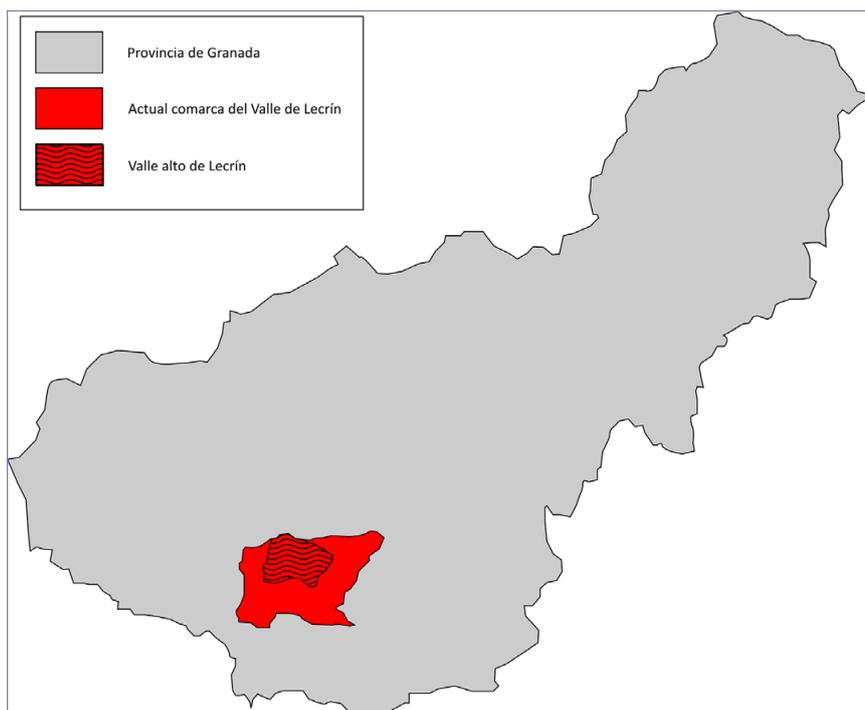


Fig. 1. Localización de la comarca del valle de Lecrín en la provincia granadina

Hay que tener en cuenta un aspecto importante respecto a la laguna ya que, al menos desde época medieval, ha sufrido sucesivas desecaciones y drenajes que han mermado su extensión. Este aspecto ha de tenerse en cuenta en tanto que, como veremos, su paleoextensión sería muy superior a la actual.

La geomorfología de la propia fosa hace que esta quede dividida en dos unidades espaciales distintas por un gran espolón rocoso: el valle alto y el valle bajo; siendo el primero el área del presente estudio.

El valle alto presenta una fisonomía de extensa semillanura separada de Sierra Nevada por una marcada línea de falla. El paisaje presenta fuertes contrastes derivados de la contraposición de conos y abanicos aluviales contra los bordes montañosos (SÁNCHEZ DEL ARBOL 2017).

OBJETIVOS

Los objetivos que vertebrarían las pautas de trabajo y tratamiento de la diversa información son los siguientes: Comprender en la medida de lo posible la complejidad de las relaciones humanas con el medio durante las distintas etapas de la Prehistoria Reciente.

- Intentar discernir conductas y patrones territoriales y ponerlos en relación con los aspectos socioculturales de los grupos humanos.
- Relacionar dentro de las limitaciones los distintos asentamientos con los recursos potencialmente explotables en el medio circundante a partir de su cultura material.
- Relacionar los distintos cambios en el paisaje y el patrón de asentamiento así como el aprovechamiento de recursos con los distintos cambios registrados en la columna paleoclimática.
- Difundir y poner en valor toda una serie de yacimientos hasta este momento inéditos eliminando así la falsa imagen tradicional del valle de Lecrín como un espacio vacío en los mapas de la Prehistoria granadina.

METODOLOGÍA

El siguiente estudio constó de un total de tres fases:

1. Dado que la mayor parte de la información es inédita y procede de fuentes ampliamente diversas fue necesario en esta primera fase ordenar y tratar la totalidad de la información disponible para poder cumplir con ella los objetivos de la forma más satisfactoria posible. Todo ello pasó no solo por una recopilación bibliográfica sino también por una serie de entrevistas personales y el estudio de materiales arqueológicos entre los que destacan los proporcionados por las prospecciones que tuvieron lugar en el seno del proyecto ZOHUAM (Zonas de Humedal en la Andalucía Medieval).
2. Una vez obtenida toda esta información y habiendo pasado un primer filtro, se realiza la catalogación, clasificación e informatización de las entidades mediante una caracterización cronocultural de los yacimientos a partir de los materiales y la bibliografía. Una vez realizado este elemento se diseña la base de datos del sistema de información geográfica.
3. Realizadas estas cuestiones la tercera fase constaría principalmente del análisis geoespacial a partir de las herramientas proporcionadas por el sistema de información geográfica.

ANÁLISIS TERRITORIAL

Como elemento previo al estudio del territorio y el paisaje en el pasado y de forma específica para el valle alto de Lecrín hay que tener en cuenta una serie de aspectos. En primer lugar y como veníamos adelantando tiene especial importancia la laguna de Padul ya que su extensión en la Prehistoria sería presumiblemente mayor que en la actualidad por las sucesivas desecaciones realizadas.

Para solventar en la medida de lo posible este aspecto y viendo que no entra en discordancia con ningún otro elemento enclavado en la geografía local se optó por tomar como extensión de la laguna la totalidad de la extensión de la turbera que aparece reflejada en la base cartográfica 1:50.000 del Instituto Geológico y Minero de España.

En segundo lugar, hemos de tener en cuenta para un análisis territorial lo más acertado posible el hecho de que los ríos se encuentran muy encajados formando incluso más de 50 metros de desnivel respecto a la plataforma de semillanura. Esto determina dos aspectos principales: si pretendemos ligar las zonas de cultivo a las inmediaciones fluviales debemos tener en cuenta que dichas áreas se encuentran muy limitadas por grandes paredes rocosas, especialmente en los casos de los ríos Dúrcal y Torrente.

Este encajonamiento supone, además, una importante barrera geográfica que requiere ser salvada. Sin embargo, a pesar de todo esto no es posible descartar que sean estos valles fluviales los utilizados como vías de comunicación, especialmente entre el valle alto y el bajo.

El último aspecto de especial relevancia entendiéndolo que el medio determina en gran medida no solo la cultura sino las decisiones tomadas en base a la misma es el enclave de recursos y espacios específicos ya que determinarán en términos de cercanía o lejanía los enclaves y en términos de disponibilidad o ausencia la cultura material y el valor de la misma.

El poblamiento neolítico en el valle alto de Lecrín:

En lo que respecta al Neolítico propiamente, encontramos dos núcleos principales o aparentemente distinguidos entre sí (Fig. 2). El mejor conocido es el compuesto por los yacimientos de la Cueva del Búho, los Tajos y Fuentes Altas (GARCÍA CAMPOY 2002). Esta ocupación parece tener una continuidad desde el Paleolítico Superior hasta el Neolítico.

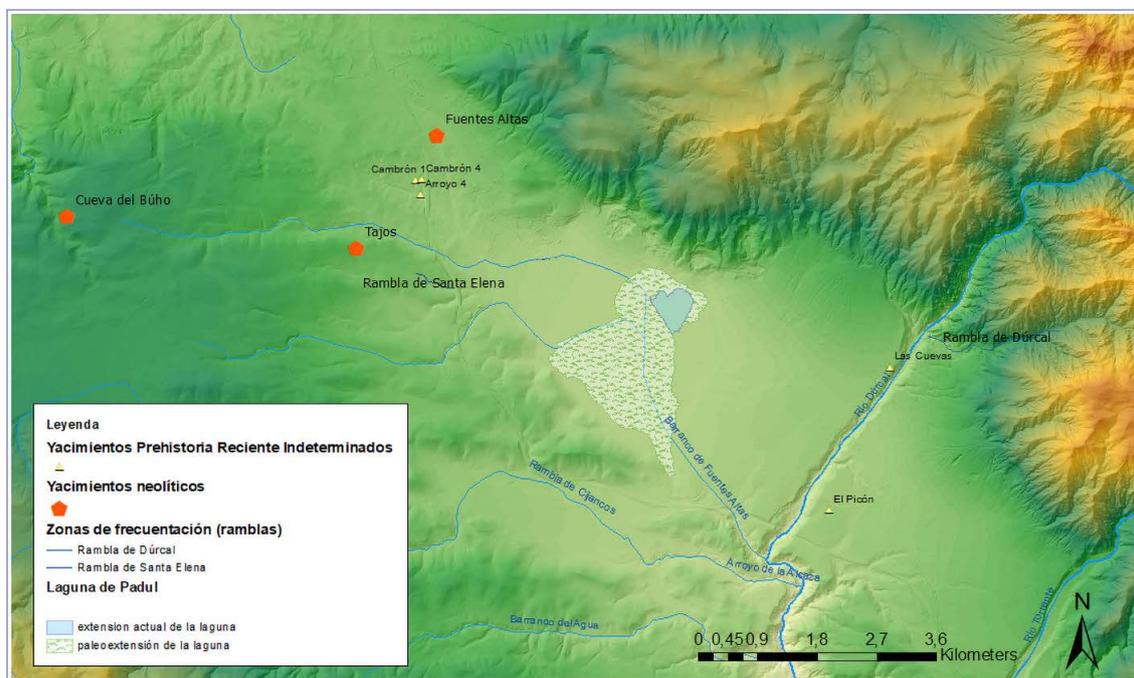


Fig. 2. Yacimientos neolíticos del valle alto de Lecrín

Esta área engloba espacios de frecuentación, como la rambla de Santa Elena, Fuentes Altas y los yacimientos Cambrón 1, Cambrón 4 y Arroyo 4 (RAMOS MILLÁN y OSUNA VARGAS 2001).

En lo que concierne a la determinación natural, la litología del piedemonte de Sierra Nevada carece de formaciones kársticas de envergadura por lo que no se encuentran en ella cavidades ni abrigos. Sin embargo, estas formaciones sí están presentes en la meseta de Albuñuelas y su pie. Debemos suponer, por tanto, que las actividades socioculturales desarrolladas en este tipo de enclaves, como el enterramiento o el hábitat en abrigos, tendrá lugar en esta zona en condiciones naturales.

El segundo núcleo, peor conocido y muy probablemente incompleto, englobaría la rambla de Dúrcal y los yacimientos del Picón y las Cuevas. En principio en tanto que se desconocen los asentamientos se puede llegar a pensar que forma parte un área más amplia propia del grupo de la zona Tajos-Fuentes Altas, posibilidad que no podemos del todo descartar ya que únicamente conocemos un espacio de frecuentación, la rambla de Dúrcal y dos espacios productivos que, además, están relacionados con el aprovechamiento de un recurso muy específico que únicamente se encuentra disponible en los márgenes y terrazas del río Dúrcal: la anfibolita como materia prima para útiles líticos.

Sin embargo, tampoco podemos descartar la posibilidad de que se trate de un poblamiento con evidencias peor conocidas a lo largo del curso medio del río Dúrcal por lo que se hace evidente la necesidad de un proyecto de prospección que permita inferir con mayor profundidad en la naturaleza de los distintos yacimientos y, a su vez, localizar aquellos elementos que conformarían el incompleto mosaico de que se dispone.

De este panorama podemos obtener una serie de conclusiones que, en ningún caso, podemos afirmar de forma absoluta ya que la información disponible es poco concluyente.

En primer lugar parece clara la elevada frecuentación de ramblas y cauces actualmente secos. Si contrastamos esta información con los estudios polínicos en la Laguna del Padul (RAMOS ROMÁN 2018) apuntan hacia los máximos niveles de humedad entre el 7500 y el 5600 a.C., con lo que el clima a lo largo del VI milenio alcanzaría la máxima humedad y una fuerte estacionalidad acompañada de altos niveles de insolación. El V milenio a.C., por su parte, parece apuntar hacia una etapa de transición en que se produce una pequeña disminución del bosque mediterráneo, que pasa estar formado principalmente por *Quercus perenne*. Esta situación se prolonga hasta el último cuarto del III milenio a.C. Parece quedar constancia también de eventos climáticos rápidos hacia el 5500 y el 4500 a.C.

De esta forma, podemos concluir que muy probablemente los barrancos y ramblas, actualmente secos, en que se encuentran los yacimientos, muy probablemente contasen con caudal al menos durante el invierno y la primavera, sobre todo si tenemos en cuenta que el río Dúrcal desciende directamente de Sierra Nevada, donde los caudales son permanentes incluso en verano gracias a la acumulación de nieve en las altas cumbres.

Destaca un matiz respecto a este elevado nivel de hallazgos en ramblas pues si bien es cierto que el número de elementos situados en las mismas es más o menos elevado, es necesario tener en cuenta que los procesos geológicos y sedimentarios de estos espacios propician mucho más el hallazgo casual de objetos ya que sufren elevados niveles de erosión que dejan al descubierto los registros arqueológicos, no tanto así en las zonas de vega o de desembocadura de estos barrancos donde el proceso natural es de depósito, enmascarando así los elementos superficiales.

En el caso del área de Padul, podemos observar una distancia aproximada de los asentamientos a las áreas de captación y explotación de recursos de unos 3,5 km, lo que parece concordar con los ratios establecidos para estas poblaciones. Para las zonas de enterramiento este ratio superaría los 4 kilómetros. En cualquier caso lo que sí podríamos afirmar es que las extensiones de las áreas de ocupación parecen tener gran relación con corredores fluviales abiertos a la plataforma de semillanura.

En el caso del área de Padul podemos encontrar un barranco principal en el que se encontraría el asentamiento y que, a su vez, actuaría como zona de paso hacia el espacio de enterramiento a través de un prolongado ascenso y, en la dirección contraria, hacia el Valle que parece ser una zona ligada a la explotación de recursos principalmente bióticos. Los lugares de enterramiento únicamente están representados por la Cueva del Búho. La elección de estos enclaves es bastante más limitada en tanto que, a excepción de la creación de cuevas artificiales, está sujeta a los elementos disponibles en el entorno natural.

Por su parte, los factores de dominio visual del territorio tomados desde el único espacio de asentamiento, el abrigo de los Tajos, son bastante reducidos. Esto denotaría una falta de interés o más bien una ausencia de necesidad de la misma. Sin embargo, el emplazamiento ofrece ciertas ventajas para el asentamiento especialmente por la elevada estacionalidad y las temperaturas asociadas al invierno ya que queda protegido de los vientos del norte por lo que podría ser un asentamiento idóneo al menos para dicha época del año. Esto sumado a la presencia de un curso de agua cercano favorecería en gran medida la habitabilidad del lugar.

La apropiación de las diversas materias primas viene determinada en primer lugar por la cercanía al recurso básico del agua y a las amplias posibilidades de obtención de alimento en la desembocadura del barranco y las inmediaciones del cauce del mismo, que compondrían ecosistemas ricos en especies para la caza, espacios idóneos para el pasto de animales y tierras relativamente húmedas para cultivos.

Sin embargo en lo que concierne a recursos abióticos la información es mínima ya que la cultura material, al carecer de excavaciones arqueológicas, es bastante reducida. En primer lugar los testimonios locales parecen afirmar una gran profusión de útiles de sílex depositados tanto en el lugar de asentamiento como en la cueva del Búho. Esta materia prima es un elemento prácticamente ausente en la litología del valle de Lecrín, lo cual denotaría un fluido intercambio a escala supralocal.

En cuanto a otras materias primas líticas, la inferencia sobre sus lugares de captación es más compleja. En primer lugar, la materia prima para los útiles líticos pulimentados es obtenida y trabajada en las terrazas del valle del río Dúrcal, como muestran los yacimientos del Picón y las Cuevas, las labores de extracción de la materia.

En esta línea de útiles líticos pulimentados encontraríamos también los brazaletes y objetos de adorno de los que, como hemos podido comprobar, únicamente contamos con un testimonio. Se trata de un brazalete fino de caliza negra cuya presencia es poco usual en la litología del terreno, lo que denotaría un intercambio de ciertos elementos considerados de prestigio.

Las labores de cestería presumiblemente tendrían lugar a partir de dos materias primas potencialmente explotables. En primer lugar el esparto, que se encuentra de forma natural en las distintas lomas circundantes a la propia fosa tectónica. Por otra parte, destacan las distintas plantas acuáticas del entorno de la laguna. Sin bien es cierto que no podemos presumir su uso no debemos descartar el potencial del entorno como área de captación de recursos.

La materia prima para la fabricación de cerámica es bastante común en el entorno por lo que su obtención, a excepción de ciertos elementos específicos, tendría lugar en las inmediaciones de los espacios productivos o de habitación.

Un último elemento importante y necesario no solo para la producción de cerámica sino también para el desarrollo de las distintas actividades cotidianas: la madera. La presencia de hachas y azuelas muestra de forma indirecta un aspecto especialmente importante y a menudo obviado o sobreentendido en los estudios de aprovechamiento de recursos. El valle de Lecrín, por la variedad paisajística y geográfica del mismo, cuenta con una gran diversidad de espacios y especies arbóreas y arbustivas que, dependiendo de las distintas necesidades y usos predeterminados para la materia prima podrían ser explotadas tanto para combustible como para muchos otros aspectos.

El poblamiento calcolítico en el valle alto de Lecrín

Con respecto a la Edad del Cobre, los hallazgos son pocos y mal conocidos aunque de los tres testimonios reconocibles (Cerro de los Molinos, Umbría del Agua y Rambla de Cijancos), dos parecen ser asentamientos mientras que el tercero, el Cerro de los Molinos, parece ser más bien un lugar de frecuentación pues únicamente se han registrado escasos fragmentos líticos de tipología calcolítica (CARRASCO DUARTE 1985). En cualquier caso este aspecto, teniendo en cuenta el origen y la calidad de la información puede no ser en absoluto determinante, sobre todo si tenemos en cuenta que ni los propios investigadores encargados de la prospección que dio lugar al descubrimiento y catalogación de los yacimientos de la Umbría del Agua y la Rambla de Cijancos pudieron afirmar de forma clara la adscripción cronológica de los yacimientos a la Edad del Cobre (MONTUFO MARTÍN y MARTÍN-LAGOS CARRERAS 2014).

Sin embargo, un aspecto que parece ser común a todos estos enclaves es la búsqueda de nuevos cauces cercanos en los que no parece haber un asentamiento previo de entidad (Fig. 3).

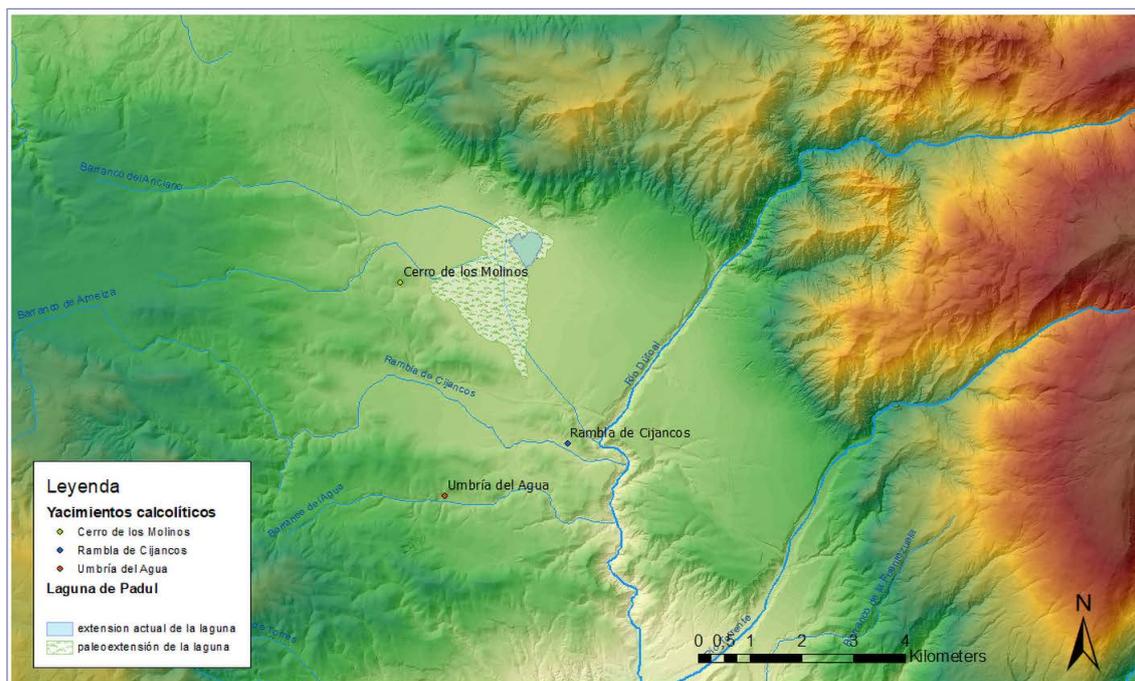


Fig. 3. Yacimientos calcolíticos del valle alto de Lecrín

Además, se produce un acercamiento mayor al entorno de la laguna de Padul y una alta disminución de los niveles de visibilidad, que quedan reducidos al entorno más inmediato al enclave.

También aumentan los costes de acceso a los asentamientos por la presencia de profundos barrancos y montes más o menos elevados que los separan de la llanura del valle y los ponen más en relación con la meseta de Albuñuelas y el valle del río Dúrcal.

La entidad de los asentamientos conocidos también es muy reducida y se sitúan muy cercanos entre sí lo que hablaría, si asumimos que pertenecen a una misma fase, de un hábitat disperso en pequeños grupos.

Sin embargo se desconoce, en el Calcolítico, un aspecto esencial para comprender la distribución espacial y territorial de las comunidades: las necrópolis.

Es complejo interpretar el poblamiento calcolítico a partir de los ínfimos datos de que se dispone. Sin embargo, si se contrastan con el registro paleoclimático podemos inferir ciertas cuestiones. A partir del 2750 a.C. en los momentos plenos de la Edad del Cobre, parece producirse un cambio brusco con un descenso acusado del bosque mediterráneo. Sin embargo, la laguna aumenta su entidad hasta convertirse en un lago somero. Este aumento de agua y el descenso del bosque se interpretan como una disminución de la insolación y las precipitaciones invernales y el aumento de la aridez. Este aspecto podría justificar la necesidad de buscar nuevos espacios más óptimos determinados por las nuevas condiciones, sobre todo en lo relativo a la agricultura donde el entorno lacustre es un espacio mucho más adecuado en las condiciones climáticas del momento.

Por otra parte el desconocimiento de la cultura material asociada dificulta en gran medida la inferencia acerca del aprovechamiento de los distintos recursos y materias primas disponibles en el entorno. Sin embargo, la explotación y uso de un nuevo tipo de materia prima quizá pudo llegar a determinar el enclave de asentamiento: el metal. La meseta del Albuñuelas es un espacio rico en filones de diversos minerales.

El poblamiento de la Edad del Bronce en el valle alto de Lecrín

Respecto al entorno en la edad del Bronce, solo contamos con un yacimiento que claramente podría adscribirse a este periodo: la Loma del Corral. Por ello, únicamente podemos inferir sobre el poblamiento argárico del valle alto de Lecrín a nivel localizado estableciendo comparativas con otros enclaves cronoculturalmente similares.

En este momento, la relación del clima con el medio revierte en una aridificación del mismo que se ve reflejada en una disminución de la estacionalidad y los niveles de insolación. Además parecen tener lugar ciertos eventos climáticos rápidos hacia el 2200 a.C.; este aspecto parece ir en las líneas ya planteadas por los estudios previos sobre la climatología y el medio en la sociedad argárica (CONTRERAS CORTÉS 2010).

En lo que respecta a la Loma del Corral, el patrón de asentamiento es característico del mundo argárico. Los niveles de accesibilidad son mínimos pues la loma se encuentra circundada por dos profundos barrancos y la zona superior queda arropada por las primeras estribaciones de la gran mole montañosa de Sierra Nevada.

El cerro cuenta, además, con elevada pendiente que favorecería los niveles de aterrazamiento propios del hábitat argárico. Cuenta con una morfología especial ligada a la presencia cercana de la falla de Padul-Dúrcal-Nigüelas que cruza el enclave mostrando en las inmediaciones zonas de hundimiento ligadas a la actividad de la misma.

En lo que concierne a la visibilidad, el dominio parece estar centrado principalmente en el curso del río Dúrcal y algunos espacios de las terrazas superiores pero, en ningún caso parece ser tan dominante como la que podremos observar en el Bronce Final pese a lo que se podría esperar en los patrones argáricos más clásicos. Si observamos algunos de los yacimientos de características similares más cercanos que se conocen, el Cerro de la Encina de Monachil y el Castillo de Lanjarón en el término municipal homónimo podemos ver que hay grandes coincidencias (Fig. 4). Sin embargo, mientras que el Cerro de la Encina cuenta con una larga trayectoria de investigación asociada, ni el Castillo de Lanjarón (en sus fases del Bronce) ni la Loma del Corral han contado con investigaciones arqueológicas por lo que poco conocemos de los mismos más allá de hallazgos superficiales.

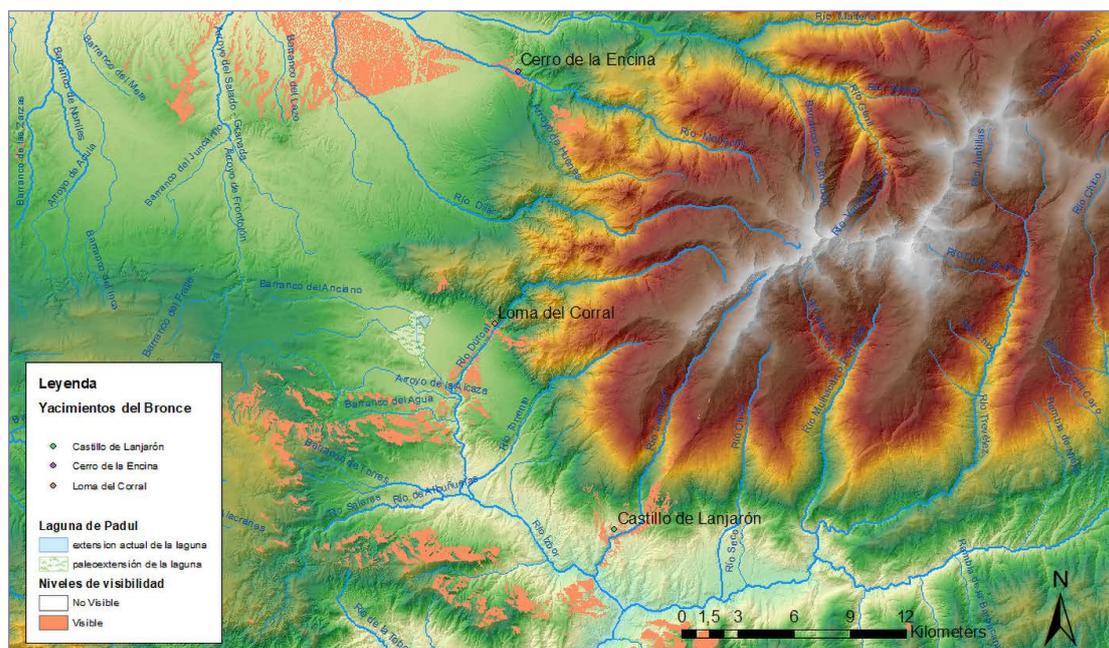


Fig. 4. Yacimientos argáricos cercanos a la loma del Corral y sus niveles de visibilidad

Al igual que la propia Loma del Corral, tanto el Cerro de la Encina como el Castillo de Lanjarón se encuentran en pronunciados montículos sobre el terreno coronando y dominando los valles de los principales ríos que descienden por la vertiente occidental de Sierra Nevada siendo estos el Monachil, el Dúrcal y el Lanjarón. Mientras que el Monachil discurriría, al igual que el resto de los ríos de la vertiente norte, hacia el Atlántico, los ríos Dúrcal y Lanjarón discurrirían hacia el Mediterráneo por la costa granadina, facilitando así la comunicación entre este espacio y el interior.

Estos ríos cuentan, además, con cauce permanente incluso en verano por lo que el impacto de la estacionalidad y la aridez sobre los mismos se vería disminuido por la influencia de Sierra Nevada y de la prolongada acumulación de nieves invernales en la misma.

El segundo elemento común es el dominio del propio discurso del río y no de la totalidad de las fosas tectónicas y hoyas en que se enclavan, lo que muestra un interés elevado por ciertos recursos o elementos presentes en dichos valles.

En lo que concierne a los cerros comparten toda una serie de características que le confieren un elevado carácter defensivo. Es tanto así que aumentan en gran medida los costes de acceso afectando esto a la propia movilidad de los grupos humanos por el territorio.

Todos los asentamientos se encuentran situados en la margen izquierda de dichos ríos con lo que se busca aprovechar mucho más la insolación instalándose en las zonas de solana.

Por otra parte, en lo que concierne a la elevación de los mismos no es del todo concluyente pues, mientras que el cerro de la Encina y la Loma del Corral comparten una altitud similar por encima de los 800 m. s. m., el castillo de Lanjarón oscila entre los 500 y 600 m. s. m.; sin embargo, si atendemos a su elevación relativa sobre el entorno sí que podemos observar un patrón similar.

En una línea de progresión vertical por las líneas de máxima pendiente hacia el río de estos tres enclaves, podemos discernir al menos tres factores similares y ligados en gran medida al dominio del medio (Fig. 5).

En primer lugar, podemos encontrar la mayor pendiente en los taludes que darían acceso al valle dominado visualmente. En estos tres casos este primer segmento ligado al control de acceso superaría el 60% de pendiente llegando incluso en el caso del Castillo de Lanjarón al 80% por lo que, establecidas las vías de acceso necesarias, se facilitaría en gran medida el control de paso y acceso al poblado.

Una vez superado este primer segmento se puede considerar que existe cierto nivel de amesetamiento, aunque las zonas que podemos considerar como de hábitat superan el 15-20% de desnivel. Este factor favorecería las labores de aterramiento tan características de los asentamientos argáricos.

Los enclaves que quedarían además respaldados por el propio macizo montañoso de Sierra Nevada permitirían obviar la necesidad de una muralla exterior para proteger el poblado.

De esta forma podemos incidir, aventurándonos quizá en exceso, sobre la hipótesis de que se trate de enclaves con morfología y características similares en tanto que responderían en cierta medida a necesidades y funcionalidades similares.

Si atendemos ahora al valle alto del Lecrín propiamente dicho y a la relación de la Loma del Corral con su entorno destaca un primer elemento: un hacha pulimentada sobre anfibolita de tipología presumiblemente

del Bronce que denotaría una continuidad en la explotación de dicha materia prima procedente de las terrazas del río Dúrcal.

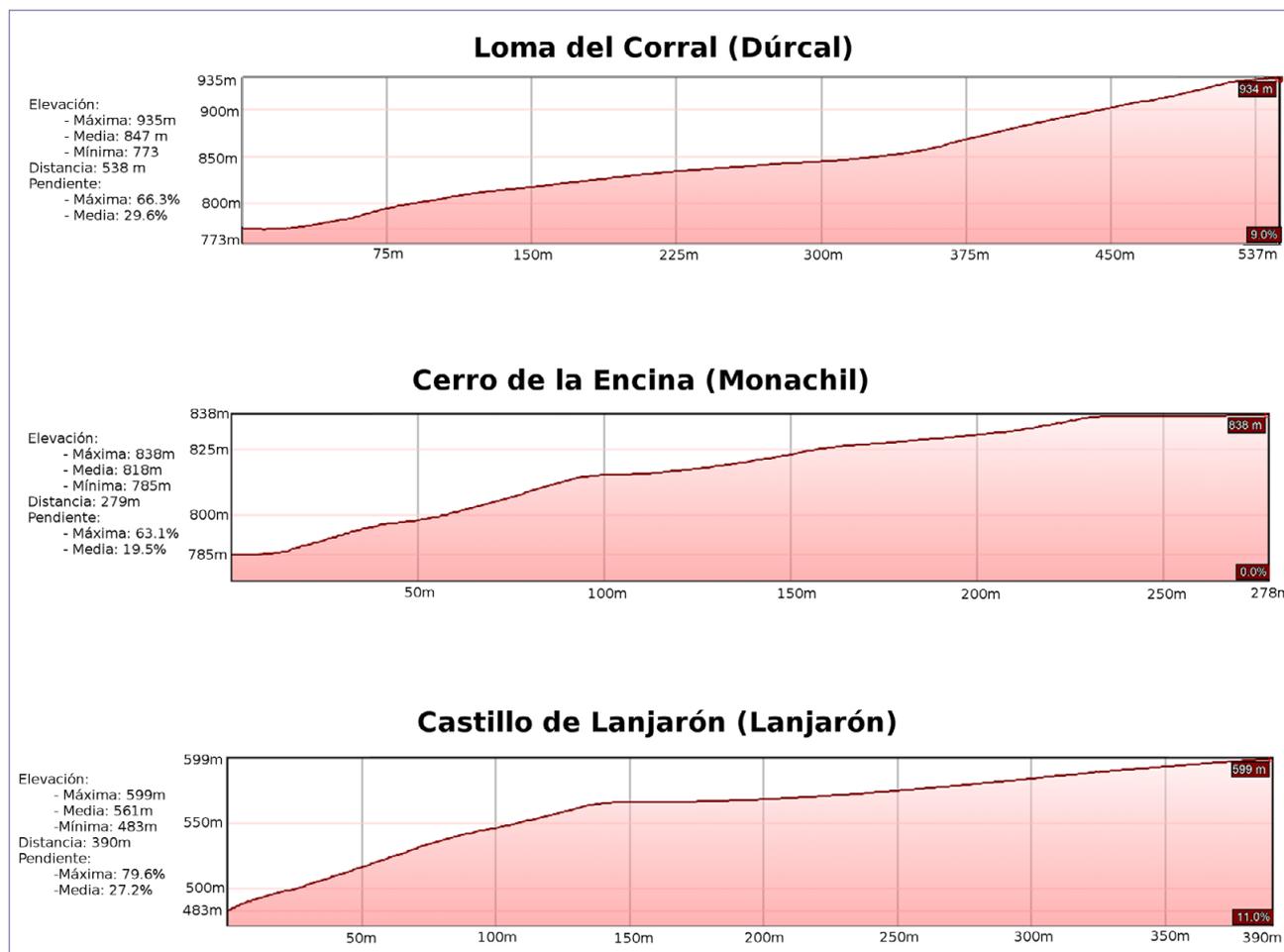


Fig. 5. Progresiones verticales de las líneas de máxima pendiente de los yacimientos: Loma del Corral, Cerro de la Encina y Castillo de Lanjarón

Otro elemento de cierta importancia en este periodo es el metal. Si entendemos la Loma del Corral en los términos en que se ha interpretado el Cerro de la Encina como punto de control hacia Sierra Nevada y sus recursos mineros y de pastoreo resulta algo más complejo pues lo cierto es que los niveles de accesibilidad desde el valle del río Dúrcal hacia el interior de Sierra Nevada son mucho más dificultosos y complicados que los que pudiesen llevarse a cabo por el río Monachil. En cualquier caso no se debe descartar esta hipótesis, especialmente si atendemos a las nuevas necesidades derivadas de la producción metalúrgica. Aunque no debemos descartar como decimos el área de Sierra Nevada como espacio de apropiación de metales y más concretamente de cobre, lo cierto es que tampoco podemos obviar una zona de gran riqueza minera, y más concretamente del cobre, situada en la zona de Molvízar y que se comunicaría con el Valle de Lecrín a través del camino de la costa o bien a través de las sierras de los Guájares y la meseta de Albuñuelas, en cualquier caso este aspecto no deja de ser una mera hipótesis. Sin embargo tampoco podemos descartar esta formación geológica, la meseta de Albuñuelas, como espacio de apropiación de materia prima para la metalurgia.

En lo que concierne a otros recursos como los ligados al pastoreo, el entorno circundante es bastante óptimo, especialmente los montes aledaños al asentamiento. Por otra parte, existen dos enclaves diferenciados y de especial potencial agrícola en las cercanías. Mientras que el valle del río Dúrcal es una zona óptima para el

cultivo de regadío, las terrazas superiores del mismo resultan lugares óptimos para la agricultura de secano, lo que sumado a la cercanía de éstas al asentamiento las convierte en los lugares más adecuados para los cultivos entendidos en términos meramente económicos de potencialidad y reducción de costes y esfuerzos para el desarrollo de la actividad.

Un último elemento de gran importancia en el mundo argárico es la cestería por lo que nuevamente se hace necesario destacar el papel tanto de los montes y pastos circundantes como de la propia laguna como espacios potenciales de aprovisionamiento de materias primas vegetales para cestería.

El poblamiento del Bronce Final en el valle alto de Lecrín

En el Bronce Final podemos encontrar, en el caso del valle alto de Lecrín un total de tres yacimientos (Fig. 6). Dos de ellos, el camino de la Chaja y el Jambre parecen ser monofásicos o tener su inicio en el bronce argárico mientras que el tercero, el cerro de los Molinos, obviando los hallazgos calcolíticos, parece tener continuidad desde el Bronce Final hasta el mundo romano incluyendo la conversión del asentamiento en un *oppidum* ibérico.

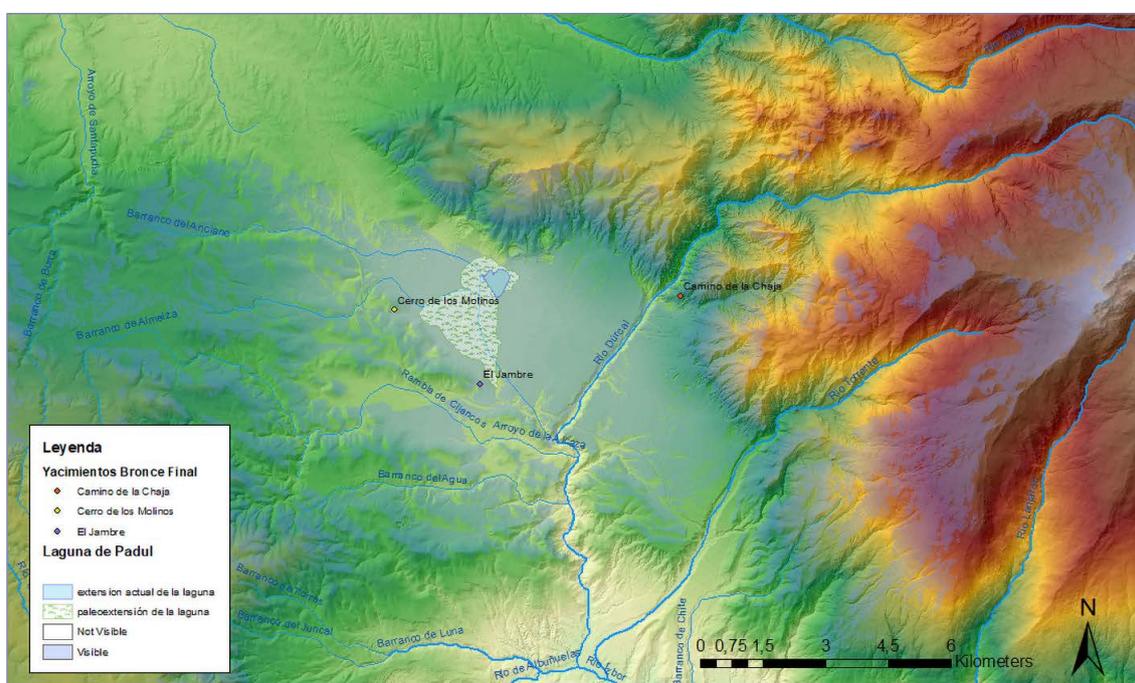


Fig. 6. Yacimientos del Bronce Final y su visibilidad.

Asociado a este espacio aparecen, para épocas posteriores, lo que se ha interpretado como una vía ibero-romana con rodaduras de carro. Ésta se interpreta como, al menos desde época ibérica, una ruta necesaria para el transporte y la comunicación entre el propio valle, la costa y el interior.

El aspecto de gran interés para el conocimiento del medio es el propio enclave de la vía pues se ha interpretado la elección del lugar como ligada a la paleoextensión de la laguna, es decir, esta discurriría por el borde de un elemento geográfico difícilmente salvable por otro paso. Esto se pone en relación, además, con la elección de un enclave de nueva fundación, el *oppidum* del Cerro de los Molinos ya que discurriría a sus pies.

Sin embargo, como hemos podido comprobar el *oppidum* se asienta, a su vez, sobre un poblado del Bronce Final por lo que, si asumimos su elección como un aspecto de control de paso, podemos hipotetizar si dicha

vía de comunicación ya estaría vigente o en proceso de instauración en esta época, sobre todo si tenemos presente un elemento geográfico difícilmente salvable como es la laguna.

Esto cobra especial relevancia si atendemos a la extensión que el IGME 50 otorga al área de turbera ya que la laguna se extendería al menos hasta los pies del Cerro de los Molinos así como del Jambre, cuya función podríamos entender como similar a la del asentamiento del Cerro de los Molinos.

Para este planteamiento son especialmente ilustrativas las rutas óptimas generadas por el SIG no solo entre ambos yacimientos sino con el Castillo de Chite, un yacimiento interpretado en términos similares situado en el valle bajo (GONZÁLEZ MARTÍN y ESQUIVEL GUERRERO 2008).

A pesar de que la resolución de los modelos digitales del terreno no eran los más adecuados para un aspecto tan específico, lo cierto es que el resultado fue especialmente ilustrativo, sobre todo al comparar los trazados artificiales generados con el transcurso del trazado conservado de la vía pues los niveles de coincidencia son bastante elevados (Fig.7).

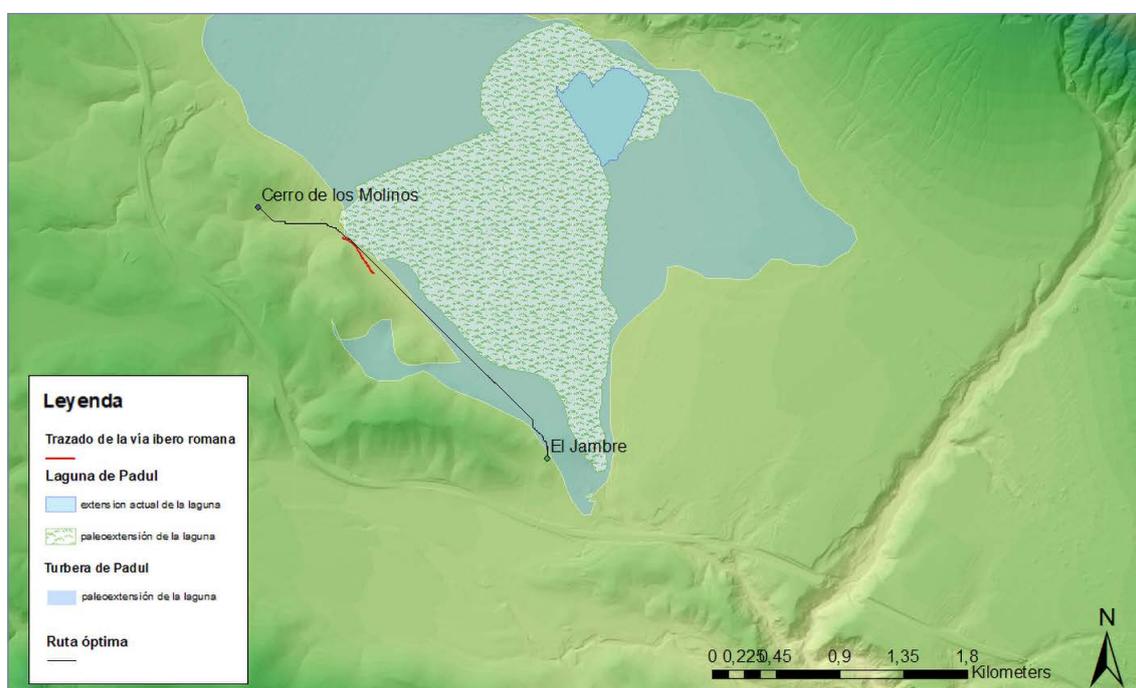


Fig. 7. Comparativa de la ruta óptima generada mediante SIG con el trazado conservado de la vía iberorromana.

Sin embargo, si asumimos que estos asentamientos, incluido el castillo de Chite están ligados al control de las rutas de paso hay un elemento que quedaría excluido de todo este sistema: el camino de la Chaja.

El yacimiento se sitúa en el margen opuesto del río Dúrcal a la Loma del Corral, con una altura muy superior a este yacimiento por lo que el control visual es mucho más elevado. Sin embargo esto va en detrimento de otros factores que resultan menos propicios para el asentamiento como el establecimiento en una zona de umbría y más alejada de tierras potencialmente cultivables. Parece tratarse de un asentamiento bastante disperso y ampliamente extendido por toda la unidad geomorfológica.

Abunda en la litología del terreno el mineral ferruginoso que, aunque para esta época no se utiliza como materia prima para metalurgia, lo cierto es que tiene especial importancia para la decoración cerámica ya que

ciertos análisis sobre la cerámica local apuntarían a un uso de hematites para la composición de la pintura. Sin embargo, a mi parecer, la posible demanda de estos productos minerales no justificaría el asentamiento permanente en un área que parece ser periférica al eje de comunicación.

Una primera hipótesis sobre su enclave podría ser el dominio de la vía de paso en el lado opuesto de la laguna. Sin embargo, este aspecto es poco probable ya que, aunque el dominio visual es alto, lo cierto es que la presencia de la rambla entre el asentamiento y el valle dificultaría bastante esta opción.

Sin embargo, si atendemos a esta rambla con una funcionalidad similar a la actual en términos de comunicación toma sentido otra hipótesis de partida que justificaría mucho más la elección de este enclave.

El acceso a Sierra Nevada por el valle del río Dúrcal es impracticable en la actualidad y muy probablemente sus condiciones fuesen similares en la Prehistoria por lo que el paso tradicional hacia Sierra Nevada se lleva a cabo por la rambla de Dúrcal.

En esta ruta, bien adentrados ya en la sierra de Dúrcal, se han localizado hallazgos de cerámica a mano con pastas bastante groseras que podrían estar ligadas al aprovechamiento de ciertos recursos con los que podría estar relacionado el enclave del asentamiento. Lo cual aumentaría la viabilidad de esta hipótesis.

Con respecto al aprovechamiento de los distintos recursos líticos del entorno, podemos establecer nuevamente que, la presencia de sílex apunta hacia un elemento exógeno que debería llegar por intercambio o contacto, reafirmando así aún más la constancia de este enclave como vía de comunicación aunque bien es cierto que éste es de peor calidad y su trabajo es mucho más somero por lo que, tampoco podemos descartar que se trate más de reciclajes que de comercio o intercambio en sí.

Por otra parte, las evidencias procedentes del cerro de los Molinos indican un uso continuado de la anfibolita como materia prima para útiles que estarían cada vez más ligados a su uso como elementos para el trabajo de otras rocas duras a modo de percutores.

Otro elemento importante en el patrón de asentamiento y más concretamente en la transición cultural hacia el protoibérico es la continuidad y/o ruptura en el hábitat. De todos estos yacimientos, tanto el Jambre como el camino de la Chaja apuntan hacia asentamientos monofásicos mientras que, como ya venimos adelantando es el Cerro de los Molinos el que conformará posteriormente el *oppidum* de Padul, dominando así la totalidad del valle Alto mientras que el valle bajo quedará dominado principalmente por los yacimientos del castillo de Lojuela, que será un nuevo asentamiento ibérico, y el castillo de Chite que también tendrá continuidad, al igual que el cerro de los Molinos, al menos hasta época ibérica antigua.

CONCLUSIONES

En primer lugar y a nivel general, la principal conclusión es que el valle de Lecrín no es un espacio carente de yacimientos arqueológicos de la Prehistoria Reciente sino que su vacío responde más bien a un artificio propio de los intereses de los investigadores y de una falta de conocimiento. Esto deriva, por tanto, en la necesidad de un proyecto de prospección para documentar nuevos yacimientos y caracterizar los conocidos además de prestar cierta atención a los recursos potencialmente explotables.

En lo que respecta a las cuestiones específicas del estudio a nivel territorial podemos observar una aparente tendencia paulatina hacia un mayor control del territorio y sus recursos. Además en este aprovechamien-

to existe una gran variabilidad pues, aunque existe cierta preferencia por los de carácter local, lo cierto es que existen algunos procedentes de una escala supralocal. Este aspecto se traduce en la necesidad de estudios específicos de procedencia tanto del sílex como de los metales pues despejaría muchas de las incógnitas que en este trabajo se plantean.

Por otra parte destaca la importancia del valle de Lecrín como un nexo de comunicación instaurado al menos desde el Bronce Final.

BIBLIOGRAFÍA

CARRASCO DUARTE, M. (1985): *El Padul* (autoedición).

CONTRERAS CORTÉS, F. (2010): "Los grupos argáricos de la alta Andalucía: patrones de asentamiento y urbanismo. El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)",. *Anales de Prehistoria y Arqueología* 25-26, pp. 49 – 76.

GARCÍA CAMPOY, C.A. (2002): "La cueva del Búho, un viaje a su interior",. *El Padul Informa* VII, pp. 26 – 27.

GONZÁLEZ MARTÍN, C. y ESQUIVEL GUERRERO, J. A. (2008): "El castillejo de Chite. Un yacimiento ibérico en el valle de Lecrín (Granada)",. *I Congreso Internacional de arqueología ibérica bastetana*, (Madrid, 2008), Universidad Autónoma de Madrid, pp. 179 – 186.

MONTUFO MARTÍN, A.M., MARTÍN-LAGOS CARRERAS, I. (2014): *Informe Visita de Inspección a Yacimientos de Villamena*, Servicio de Bienes Culturales. Diputación de Granada.

RAMOS MILLÁN, A. y OSUNA VARGAS, M. M. (2001): *La gestión del impacto arqueológico en carreteras: un ejemplo andaluz en la autovía Alhendín-Dúrcal (Granada)*, ARKAION S.C.A, Granada.

RAMOS ROMÁN, M. J. (2018): *Holocene paleoenvironmental change, climate and human impact in Sierra Nevada, southern Iberian Peninsula* Tesis doctoral. Universidad de Granada.

SÁNCHEZ DEL ÁRBOL, M. A. (2017): "Paisaje y patrimonio en el Valle de Lecrín",. *Bienes, paisajes e itinerarios: Revista PH* 91, pp. 42 – 50.

VILLEGAS MOLINA, F. (1971): "El Valle de Lecrín",. *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada* I, pp. 5 – 36.

APROXIMACIÓN A LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS EN EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE EL ARGAR (ANTAS, ALMERÍA)*

APPROACH TO FUNERARY PRACTICES IN THE ARCHAEOLOGICAL SITE OF EL ARGAR (ANTAS, ALMERÍA)

Cristian LEYVA GARCÍA**

Resumen

Se aborda en el presente artículo un estudio de las prácticas funerarias argáricas en el yacimiento de El Argar (Antas, Almería), a partir de la realización de una base de datos llevada a cabo tras la extracción de las variables de más de 1000 tumbas. Tras la valoración de los principales resultados obtenidos al haber aplicado diversos análisis estadísticos a la base de datos, planteamos que los pithoi son un elemento funerario fundamental a tener en cuenta a la hora de aproximarnos a la sociedad argárica y su actitud ante la muerte. A su vez, consideramos que existe una distinción entre los ajueres y la edad y el sexo de los individuos enterrados, estando las armas estrechamente vinculadas con los hombres adultos, reafirmando así el patrón que investigadores previos plantearon.

Palabras clave

El Argar, prácticas funerarias, pithoi, análisis estadístico, necrópolis, base de datos.

Abstract

A study of Argaric burial practices in the El Argar site (Antas, Almería) is addressed in the present paper. This research is based on the realization of a database carried out after extracting the variables of more than 1000 tombs. After the evaluation of the main results obtained through various statistical analysis of the database, we propose that the pithoi are a fundamental funerary element to keep in mind in order to study Argaric society and its attitude towards death. At the same time, we consider that there is a distinction between grave goods and the age and sex of the buried individuals, being the weapons closely linked with adult men, confirming the pattern that previous researchers raised.

Keywords

El Argar, funeral practices, pithoi, statistic analysis, necropolis, database.

INTRODUCCIÓN

Las necrópolis en el periodo del Bronce argárico responden a un hecho insólito e inusual en toda la prehistoria reciente peninsular. Las sociedades argáricas por lo general enterraban a sus muertos dentro de los asentamientos, normalmente debajo del piso de sus viviendas. Este fenómeno se estandarizará por todo el horizonte cultural, creando así una de sus características más destacables.

La cultura del Argar se extiende por el sudeste de la Península Ibérica entre las provincias actuales de Murcia, Almería, parte de Granada, Jaén y Alicante (Fig. 1). En cuanto a cronología El Argar se adscribe dentro de la Prehistoria reciente, concretamente en la Edad del Bronce. El periodo aproximadamente abarca desde el 2250 al 1550 cal a.C. (ARANDA JIMÉNEZ *et al.* 2015).

* El presente artículo es fruto de la investigación promocionada por la Beca de Iniciación para alumnos de Máster del Plan Propio de Investigación (2018) de la Universidad de Granada, Vicerrectorado de Investigación y Transferencia: <http://investigacion.ugr.es/pages/planpropio>.

** Universidad de Granada. criley@correo.ugr.es

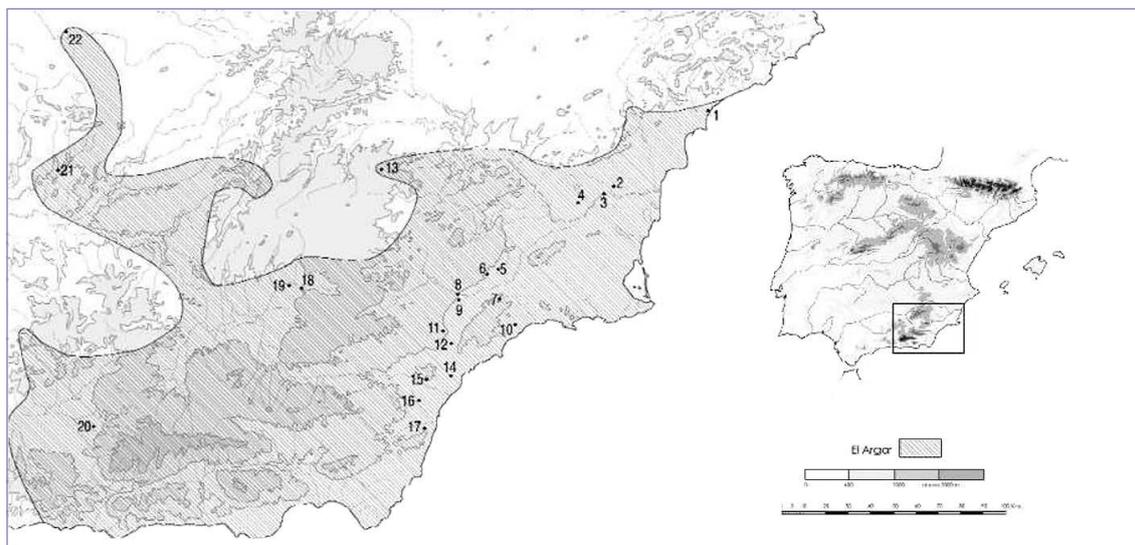


Fig. 1. Mapa de la Península Ibérica con detalle de la zona de extensión de la cultura argárica.

1. Illeta dels Bayets. 2. Laderas del Castillo. 3. San Antón. 4. Cobatillas la Vieja. 5. Cabeza Gorda. 6. La Bastida. 7. Barranco de la Viuda. 8. Lorca. 9. Los Cipreses. 10. Ifre. 11. Loma del Tío Ginés. 12. Rincón de Almendricos. 13. Cerro de las Víboras. 14. El oficio. 15. Fuente Álamo. 16. El Argar. 17. Gatas. 18. Cerro de la Virgen. 19. Castellón Alto. 20. Cerro de la Encina. 21. Peñalosa. 22. Cerro de la Encantada.

Imagen de elaboración propia a partir de Lull et alii (2010:12).

El asentamiento de El Argar está localizado en el término municipal de Antas, en la provincia de Almería. Se considera como una de las grandes “capitales” del horizonte cultural argárico y es el yacimiento que da nombre a la cultura del Argar. Ubicado en una pequeña meseta formada por sedimentos pliocénicos, con una extensión de 280 x 90 metros, se halla en el borde oriental del valle del río Antas. Actualmente dista de la costa 12,7 kilómetros, aunque en el periodo argárico ésta estaría mucho más cercana (MAROTO BARCHINO 1988).

El Argar es sin duda el gran yacimiento del sureste peninsular del que apenas se conocen estudios previos elaborados en profundidad, a excepción del de Schubart o Ulrich entre otros. Desde las excavaciones y documentación elaboradas por los hermanos Siret a finales del siglo XIX, recogidas en castellano bajo la obra “Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España” (BELTRÁN FORTES 2011), y los estudios geofísicos y sondeos del Instituto Arqueológico Alemán en la década de los años 90 del siglo pasado (BECKER 1991), el sitio arqueológico ha quedado relegado a un segundo lugar dentro del panorama de los estudios existentes sobre la cultura argárica. A pesar del gran interés que suscitaron en los investigadores del pasado la gran cantidad de sepulturas documentadas (1036).

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El objetivo del estudio del yacimiento de El Argar pretende establecer posibles patrones entre la edad y el sexo de los 1036 individuos enterrados, los ajuares asociados y el tipo de sepultura, con el fin de individualizar categorías sociales. Además de establecer la existencia de pautas que pudieron o no determinar el ritual funerario a partir del estudio de los contextos funerarios de El Argar.

Para llevar a cabo dichos objetivos, se ha estudiado a través de la bibliografía específica de la cultura argárica que se expone posteriormente, la identidad de los inhumados en El Argar, así como los ajuares que los acompañaron en su viaje hacia el más allá (LULL *et al.* 1989). Confeccionándose una base de datos mediante el programa estadístico SPSS, en la que se discernió entre las variables: número y tipo de sepultura; sexo; edad y tipos de ajuar, entre ellos metálicos, cerámicos y otros ajuares.

Para efectuar la extracción de datos se revisó la totalidad de las sepulturas documentadas por los hermanos Siret así como las publicaciones del Instituto Arqueológico Alemán referidas al yacimiento de El Argar.

Las bases del trabajo han sido “Las primeras edades del metal en el sudeste de España” (SIRET y SIRET 1890) del mismo modo que *Die Funde der südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret* (SCHUBART y ULREICH 1991) y *Menschliche Skelettreste aus Siedlungen der El Argar-Kultur* (KUNTER 1990). En las que se incluyen las descripciones de todos los enterramientos, los tipos de sepultura y los componentes funerarios de cada tumba.

A partir de la base de datos, se llevó a cabo en primer lugar un estudio estadístico descriptivo significativo con la finalidad de conocer la demografía de la totalidad de muestra; en segundo lugar se realizó un análisis de asociación entre variables para así establecer la relación que existe entre diferentes variables cualitativas. Además se ejecutó un análisis de significación del tipo χ^2 entre dichas variables, con la intención de comprobar de manera matemática si existía asociación entre éstas. En tercer lugar se procedió a hacer un análisis multivariante, concretamente un análisis de componentes principales, cuyo objetivo era el de transformar un conjunto de variables originales en un nuevo conjunto de variables con el fin de reducir la dimensionalidad de nuestro conjunto de datos sin perder información. Se caracterizó las sepulturas que contienen ajuar según el sexo de los individuos, la edad de los mismos y el tipo de sepultura para comprender qué individuo se enterraba con qué ajuar y con qué tipo de sepultura. Por último se efectuó un tipo de análisis basado en la medida de similaridad de Ward con el objetivo de discernir grupos sociales en función de los elementos metálicos que aparecieron en sus tumbas.

LA NECRÓPOLIS DE EL ARGAR

De las 1036 sepulturas que había registradas al inicio del trabajo, se terminó tratando los datos de 454 tumbas, puesto que no fueron consideradas las sepulturas de cuyos individuos no era posible determinar el sexo y la edad, además de las sepulturas dobles o triples debido a que no es posible adscribir un tipo de ajuar a unos individuos concretos.

Un primer nivel de análisis está orientado a desvelar la demografía de la muestra. Se trata de un análisis de carácter descriptivo, en el que hemos realizado un gráfico para la edad (Fig. 2) de los individuos y otro para sexo (Fig. 3) de los individuos.

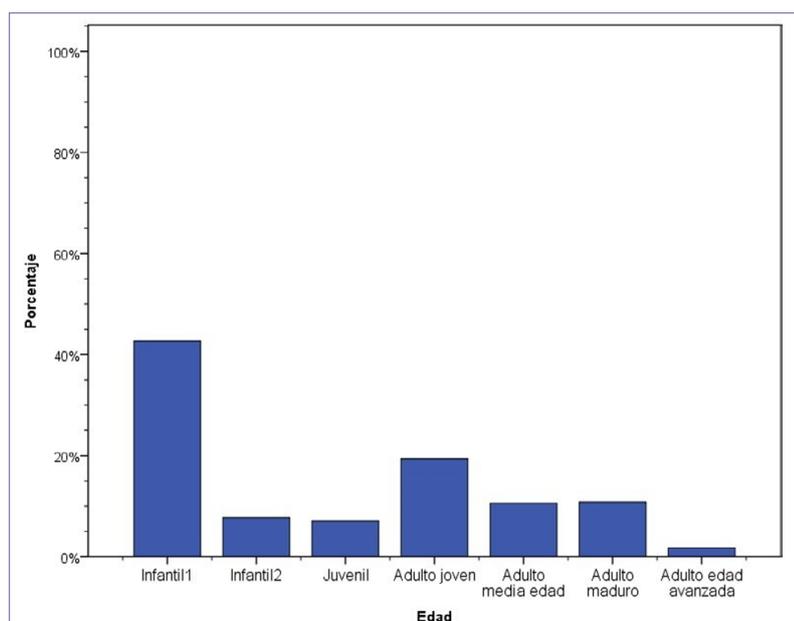


Fig. 2. Distribución de las edades de los individuos en porcentajes

Como puede apreciarse en el gráfico los Infantiles 1 son los individuos que poseen mayor representación en la muestra, un 42.7% del total. Entre los datos más destacables encontramos que los adultos jóvenes constituyen el 19.4%, los adultos de mediana edad y los adultos maduros representaban el 10.6% y el 10.8% de la muestra respectivamente.

Además es de destacar en este gráfico el poco porcentaje (1.8%) que representan los adultos de avanzada edad respecto a la totalidad de la muestra. Lo que podría indicar que la población poseía una esperanza de vida bastante baja y que una ínfima parte de la población alcanzaba más de 60 años.

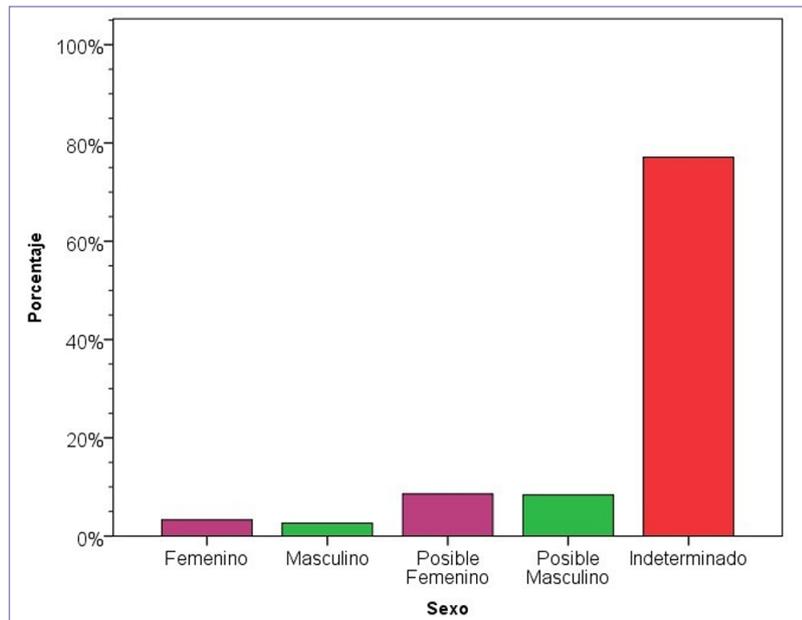


Fig. 3. Distribución del sexo de los individuos en porcentajes.

En este gráfico se incluye también los valores indeterminados referidos al sexo de los individuos, debido a que su elevado porcentaje se trata de un dato relevante a tener en cuenta.

Los valores indeterminados representan el 77.1% del total de la muestra. Hecho que se explica por la imposibilidad a la hora de identificar el sexo entre los individuos más jóvenes. A tan temprana edad apenas existen diferencias en los restos humanos.

Los sujetos en cuyo caso se pudo identificar el sexo representan el 22.9% de la muestra, correspondiendo a 104 de 454 de la totalidad de los individuos.

En el gráfico podemos advertir cómo el sexo de cada persona no fue determinante a la hora de ser enterrado, puesto que no hay grandes diferencias en los porcentajes de enterramiento en función del sexo de los individuos. Los sujetos Femeninos tendrían una representación del 3.3 %, los Masculinos el 2.6 %, los Posibles Femeninos el 8.6% y los Posibles Masculinos el 8.4% de la totalidad.

Para facilitar los análisis estadísticos se propuso una modificación de las variables. En cuanto a la Edad, decidimos agrupar las categorías de edad con el fin de analizar las asociaciones con otras variables y obtener resultados capaces de ser explicados con métodos matemáticos.

Los Infantiles 1 e Infantiles 2, quedarán agrupados en Infantiles, los Juveniles y Adultos jóvenes en Jóvenes, los Adultos media edad y Adultos maduros en Adultos y los Adultos de edad avanzada no serán modificados, sin embargo se mostrarán con la etiqueta de Seniles.

En cuanto al Sexo de los individuos, se agrupó los individuos Femeninos y Posibles Femeninos en Mujeres y los Masculinos y Posibles Masculinos en Hombres.

Una vez reconfiguradas nuestras variables, se decidió comprobar de una manera matemática las asociaciones entre las dos variables cualitativas de Sexo y Edad de los individuos. Para ello se ejecutó el test de χ^2 .

Concluimos que no se puede tener en cuenta el resultado proporcionado por el test χ^2 debido a que hay más de un 20% (33.3%) de casillas esperadas con valor menor que 5. En dicho análisis los individuos Infantiles no entraron dentro del test al no tener un sexo determinado.

Realizamos el siguiente gráfico (Fig. 4) que pone en relación las dos nuevas variables de Edad y Sexo.

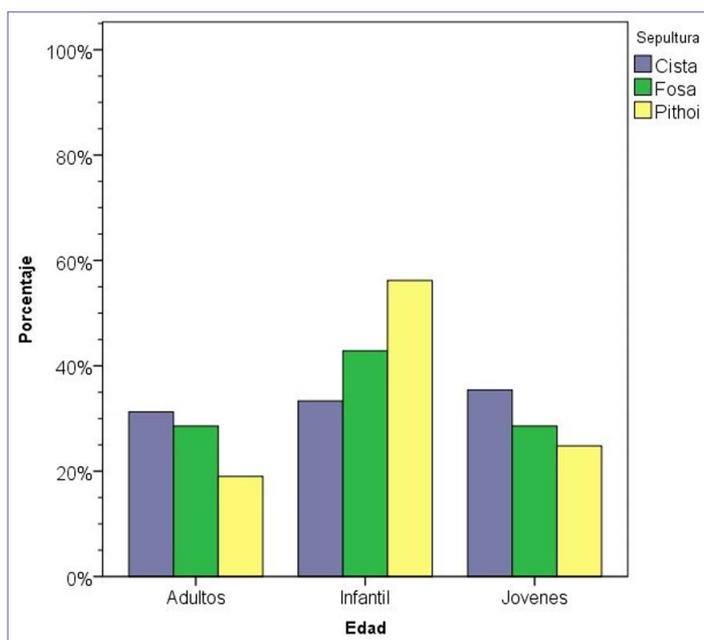
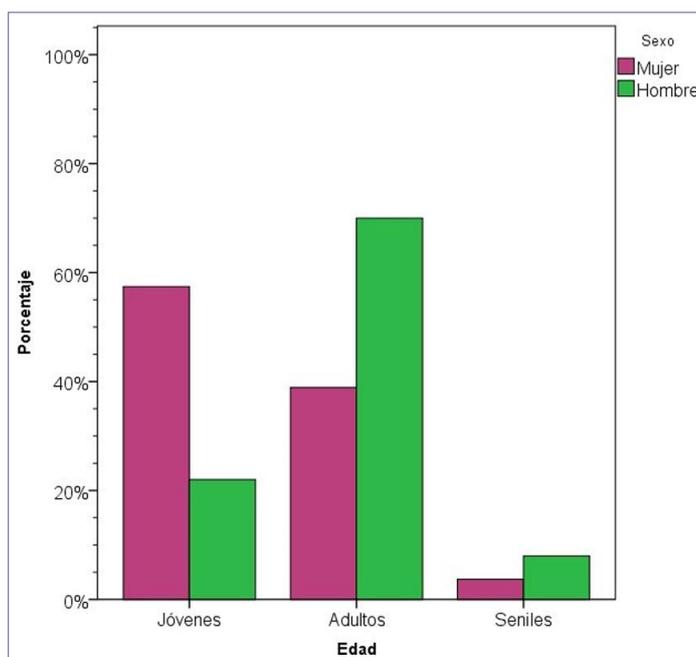
Fig. 4. Representación de las edades y el sexo de los individuos en porcentajes.

De manera intuitiva podemos decir que tanto hombres como mujeres fueron enterrados por igual. De 104 sujetos con sexo definido fueron el 51.9% Mujeres y el 48% Hombres. Sin embargo encontramos diferencias en cuanto a las edades de los individuos. Localizamos muchas más mujeres jóvenes (57.4% de las mujeres) que hombres de la misma edad (22.0%). También podemos observar que se entierran más hombres adultos (70% de los hombres) que mujeres adultas (38.9%). En cuanto a seniles los hombres representan el 8% y las mujeres 3.7%. Es de remarcar el hecho de que el porcentaje más alto de mujeres se encuentra en la categoría de jóvenes, lo que podría estar relacionado con el parto y la gran cantidad de sujetos infantiles hallados en las sepulturas. Así como el dato de que los hombres eran la población que alcanzaba las edades más avanzadas.

En un segundo nivel de análisis se examinó las asociaciones que existen entre la edad y el sexo de los individuos y los tipos de enterramiento. Para ello ejecutamos los siguientes gráficos.

Fig. 5. Representación de las edades de los individuos y los tipos de sepultura

En el gráfico previo (Fig. 5) quedan relacionadas las variables cualitativas, edad de los individuos y tipo de sepultura. Para este



análisis se decidió no contar con los individuos enterrados en covachas ni con los individuos de edad senil al disponer de un recuento de casos muy poco significativo.

A los 15 individuos enterrados en covacha o seniles además se les sumó los casos cuyo tipo de sepultura es indeterminado (7). Finalmente del total de la muestra de 454 individuos, se acabó trabajando con 432 casos. De estas 432 contamos con 48 individuos enterrados en Cista, 21 en Fosa y 363 en *Pithoi*.

De los 48 individuos enterrados en cistas, el 31.3% han sido identificados como individuos adultos, el 33.3% individuos infantiles y el 35.4% como individuos jóvenes. A su vez, de los 21 enterramientos en fosas el 28.6% pertenecían a individuos adultos, el 42.9% a individuos infantiles y el 28.6% a individuos jóvenes. Como se puede advertir, de los 363 enterramientos en *pithoi* el porcentaje más alto lo representan los individuos infantiles con un 56.2%, seguido por los individuos jóvenes con un 24.8% y un 19% de adultos.

Los resultados del análisis de test de χ^2 indicaron que sí existía una asociación entre los tipos de sepultura y las edades de los individuos, puesto que hay menos de un 20% (11.1%) de casillas esperadas con valor menor que 5. Esto indica que para los individuos adultos sí hubo una clara intencionalidad de que fueran enterrados preferentemente en cista, puesto que el valor esperado de los enterramientos para adultos en cista es mucho menor que el recuento de lo observado (Fig. 6).

Los individuos infantiles tendrían una alta preferencia por ser enterrados en *pithoi* ya que el valor esperado de los individuos que deberían haber sido enterrados en urnas es bastante menor de lo observado.

En cuanto a los individuos jóvenes también hay una alta inclinación a ser enterrados en cistas, puesto que el valor esperado es menor que el observado.

Para mayor detalle adjuntamos a continuación la siguiente tabla:

Edad		Sepultura			Total
		Cista	Fosa	Pithoi	
Adultos	Recuento	15	6	69	90
	Recuento esperado	10,0	4,4	75,6	90,0
Infantil	Recuento	16	9	204	229
	Recuento esperado	25,4	11,1	192,4	229,0
Jóvenes	Recuento	17	6	90	113
	Recuento esperado	12,6	5,5	95,0	113,0
Total	Recuento	48	21	363	432
	Recuento esperado	48,0	21,0	363,0	432,0

Fig. 6. Tabla cruzada entre las edades y los tipos de sepultura. Aparecen los individuos de cada edad y los tipos de sepultura donde fueron enterrados además de las cantidades esperadas para cada individuo y cada tipo de sepultura.

En la segunda parte de este segundo nivel de análisis vamos a analizar la relación que existe entre los tipos de sepultura y el sexo de los individuos (Fig. 7).

Se analizó el sexo de los individuos en base a la agrupación de Hombre y Mujer, anteriormente explicada, y para los tipos de sepultura se prescindió en este análisis de los enterramientos en fosa y covacha al tener frecuencias no significativas. El total de individuos para la muestra en este análisis será 92 siendo 46 hombres y 46 mujeres.

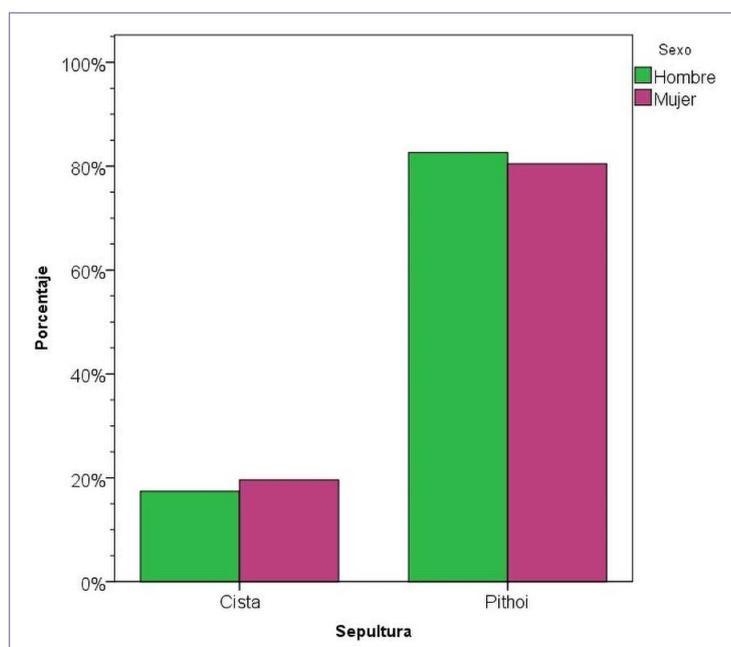


Fig. 7. Representación del sexo de los individuos y los tipos de sepultura.

En este gráfico se puede apreciar que no hay grandes diferencias en cuanto a la selección del tipo de sepultura respecto al sexo de los individuos. Es posible advertir que es indiferente ser hombre o mujer para ser enterrado en cista o *pithoi*. Se decidió realizar una comprobación matemática a través de la ejecución del test de χ^2 .

Tras la aplicación se concluyó que no existe asociación entre el sexo y el tipo de sepultura, aun habiendo agrupado los sexos Femenino y Posible Femenino y Masculino y Posible Masculino y prescindiendo de los enterramientos en fosa y covacha.

El tercer nivel de análisis corresponde a los análisis multivariante. En primer lugar se realizó un análisis de componentes principales.

Dicho análisis se enfoca principalmente al estudio de las sepulturas que contienen ajuar. Para el desarrollo del análisis de componentes principales se eligió una serie de variables métricas: “unión cerámica”, “unión metal”, “armas”, “ornamentos metálicos” y “ornamentos plata”. A continuación explicamos que componentes recogen las variables seleccionadas:

1. La “unión cerámica” agrupa todos los vasos cerámicos que se encontraban en cada sepultura y los va sumando.
2. La “unión metal” recoge y suma cada elemento de metal de cualquier tipo y materia en cada sepultura.
3. La variable “armas”, recoge todas las armas que aparecen en cada sepultura. Entre ellas la espada, hacha, alabarda y puñal.
4. Los “ornamentos metálicos” recogen cada elemento ornamental de metal de cada sepultura, tanto brazaletes de plata, como anillos de bronce o aros de oro.
5. Los “Ornamentos plata” recoge solo los elementos ornamentales de plata de cada una de las sepulturas que los contienen.

En la siguiente tabla (Fig. 8) podemos observar las variables originales y los valores de la varianza de tres componentes principales:

Fig 8. Resultado del análisis de componentes principales.

	Componente		
	1	2	3
unión cerámica	,707	-,551	,137
unión metal	,915	,315	-,246
armas	-,400	,845	,142
ornamentos metálicos	,921	,294	-,250
ornamentos plata	,807	,208	,514

Método de extracción: análisis de componentes principales.
3 componentes extraídos.

Las nuevas variables son combinaciones lineales de las anteriores y se van construyendo según el orden de importancia en cuanto a la variabilidad total que se recoge de la muestra, y los *loading* indican la importancia de las variables.

Cuanto mayor sea la acumulación de varianza en los dos o tres primeros componentes (Fig. 9), mejor será la representación y menos distorsión tendrá el resultado con respecto a los datos originales. En el análisis se cuenta con la extracción de dos componentes.

Componente	Sumas de extracción de cargas al cuadrado		
	Total	% de varianza	% acumulado
1	2,995	59,910	59,910
2	1,247	24,935	84,845
3	,426	8,523	93,368

Método de extracción: análisis de componentes principales.

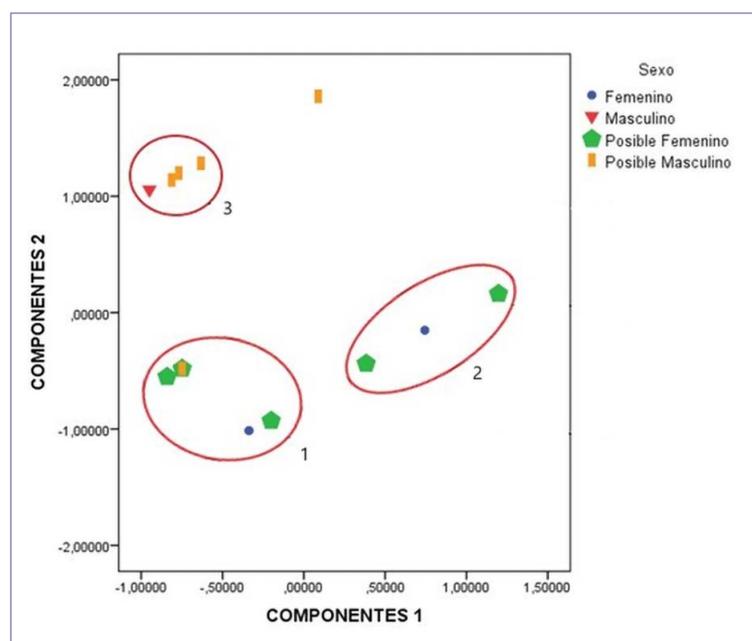
Fig. 9. Tabla con la varianza total explicada.

El primero de los componentes muestra que existe una mayor varianza entre los ítems de unión cerámica, unión metal, ornamentos metálicos y ornamentos plata. La primera componente se trata de un factor tamaño. El segundo de los componentes pone un mayor énfasis a que las armas están menos asociadas a las demás variables.

Una vez determinados los dos nuevos componentes realizamos tres gráficos de dispersión de puntos de los *scores* en base al sexo; edad de los individuos y el tipo de sepultura.

Fig. 10. Gráfico de dispersión de puntos en base al sexo de los individuos.

En el eje X se representan los componentes 1 correspondiendo a las mayores varianzas entre “unión cerámica”, “unión metal”, “ornamentos metálicos” y “ornamentos plata” y en el eje Y básicamente representa el ítem de mayor varianza en componentes 2 que se corresponde con la variable original “armas”.



En este gráfico (Fig. 10) se mantienen las categorías de sexo originales, Femenino, Masculino, Posible Femenino y Posible Masculino. Cada uno de ellos está representado con una forma y color diferente, como está indicado en la leyenda del gráfico.

Se pueden hacer tres grupos dentro de este gráfico. En el grupo número 1 aparecen tres individuos Posibles Femeninos, uno Posible Masculino y uno Femenino. Esto nos viene a indicar que para los individuos Femeninos y Posibles Femeninos correspondería una varianza de pocos elementos del componente 1 (“unión cerámica”, “unión metal”, “ornamentos metálicos” y “ornamentos plata”) además de pocos elementos del componente 2 (“armas”).

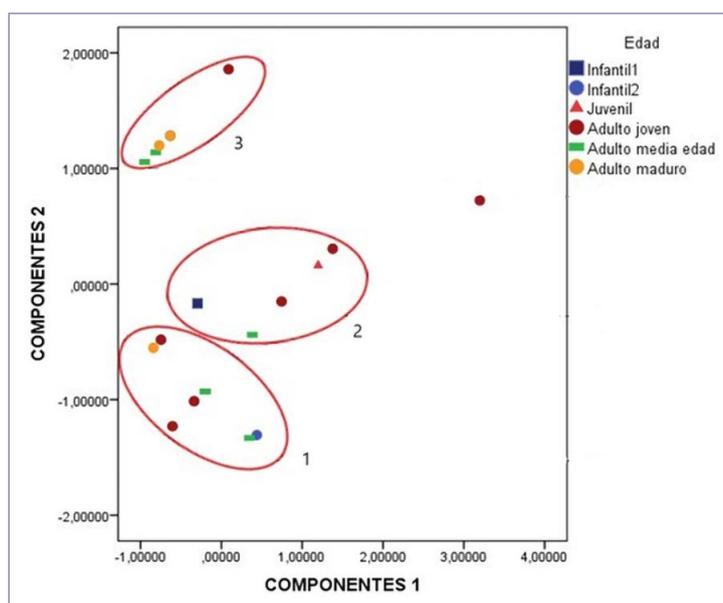
En el grupo 2 encontramos dos individuos Posibles Femeninos y un Femenino donde las varianzas de componentes 1 es bastante considerable con tendencia en alza. Lo que se podría expresar que las mujeres eran más propensas a tener elementos correspondientes a los componentes 1, sin embargo estarían también en posesión de armas (puñal/cuchillo).

En el grupo 3 encontramos que los individuos son todos Posibles Masculinos y Masculinos y el gráfico viene a indicarnos que están en posesión de pocos componentes 1 y muchos componentes 2. Por lo tanto la mayoría de las armas estarían en disposición de los hombres.

En el siguiente gráfico de dispersión de puntos (Fig. 11) se representa los mismos componentes usados en el gráfico anterior, pero esta vez se caracterizan en base a la edad.

El primer factor que encontramos es que existen muchos más datos reflejados en la gráfica. Esto se debe a que hay más individuos a los que se les puede identificar la edad que el sexo.

Fig. 11. Gráfico de dispersión de puntos en base a la edad de los individuos



En este gráfico también se pueden observar 3 grupos de datos. En el grupo 1 encontramos individuos de casi todas las edades, Infantil 2, adulto joven, adulto media edad y adulto maduro. Es un grupo muy variado y la gráfica nos viene a indicar que aparecen con pocos componentes 1 y pocos componentes 2.

El grupo 2 es muy parecido al anterior grupo, es muy variado pero con menos individuos. En este se hallan un infantil1, un juvenil, dos adultos jóvenes y un adulto de media edad. El gráfico nos revela que contienen una varianza media tanto de los componentes 1 como 2.

El último grupo que analizamos es el 3. En este grupo destaca que todos los sujetos son adultos. Dos son adultos de edad avanzada, dos adultos maduros y un adulto joven. El gráfico nos muestra que solo los adultos estarían en disposición del componente 2, es decir las armas y que tendrían pocos objetos del componente 1.

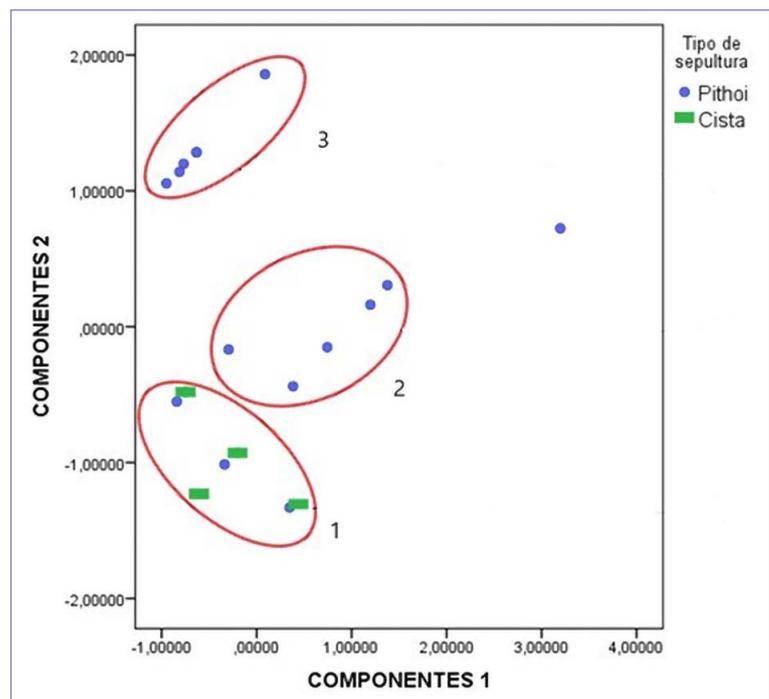
Haciendo un análisis entre los dos gráficos de dispersión anteriores podemos inferir que los hombres adultos, sobre todo de edades avanzadas son los individuos que acumularían más armas.

Los individuos femeninos estarían en disposición de más objetos cerámicos y ornamentales además de cantidades de armas inferiores a los individuos masculinos. Esto se explica porque entre la variable armas aparecen los puñales. Por lo tanto no todas las armas estarían en disposición de los hombres adultos.

En cuanto a individuos infantiles, son los sujetos con menos representación. Podría indicarnos que pese a la gran distribución de estos en la necrópolis, no tenían grandes cantidades de ajuares. Según el último gráfico los sujetos infantiles con mayor varianza estarían en disposición de pocos componentes 1 y pocos componentes 2.

En el último gráfico de dispersión de puntos (Fig. 12), vamos a analizar la relación de las dos componentes con los tipos de sepultura. En este caso solo se ha contado con las cistas y los *pithoi* puesto que no se encuentran varianzas en los componentes 1 y 2 que resulten significativas para los tipos de enterramiento en covacha y fosa.

Fig. 12. Gráfico de dispersión de puntos en base a los tipos de enterramiento.



El grupo 1 está compuesto tanto por cistas como por *pithoi*, teniendo las cistas una mayor presencia. El gráfico nos viene a indicar que los individuos enterrados en urnas y sobre todo en cistas no tuvieron grandes cantidades de ajuares ni de la primera componente ni de la segunda.

El grupo 2 está compuesto por solo *pithoi* y el gráfico refleja que tuvieron una varianza media tanto de componente 1 y 2.

El grupo 3 está representado también por solo *pithoi* lo que muestra que los individuos de las gráficas anteriores del grupo 3 fueron enterrados en urnas.

El siguiente tipo de análisis desarrollado en nuestro trabajo fue un análisis clúster confirmatorio para detectar que tipologías aparecen en los datos. El análisis se ha realizado fundamentalmente en base a la medida de similitud de Ward.

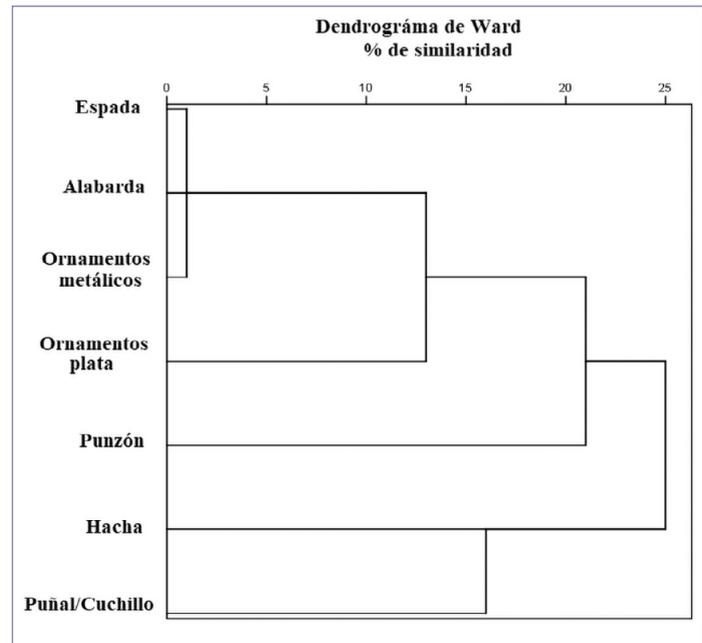
El enfoque de nuestro análisis clúster estará dirigido a agrupar y distinguir tipologías de ajuares. En nuestro caso particular los resultados obtenidos son tipologías en base a los contenidos de ajuar de las tumbas. Las variables de ajuares que usamos para nuestro análisis son la espada, alabarda, ornamentos metálicos, ornamentos plata, punzón, hacha y puñal/cuchillo.

Fig. 13. Dendrograma en base a la medida de similitud de Ward.

En este diagrama de datos en forma de árbol (Fig. 13) observamos que las variables de espada, alabarda y ornamentos metálicos estarían relacionadas, formando una tipología. Junto a ésta se asociarían los ornamentos de plata.

El punzón aparece en relación con la tipología anteriormente citada, pero el porcentaje de similitud es muy elevado. Por lo que estaría en una posición más dependiente.

Finalmente advertimos una relación entre hacha y puñal/cuchillo. Por lo que nos viene a indicar que las sepulturas en cuyo ajuar se incluye el hacha, frecuentemente aparece un puñal/cuchillo.



El dendrograma nos informa de las clases sociales en base al ajuar metálico, donde habría un primer grupo social formado por los individuos con espada, alabarda y ornamentos de prestigio (sobre todo plata). Una segunda clase a la que se le asocia el punzón, y una tercera clase que relacionaría el hacha con el puñal/cuchillo, los cuales podrían no considerarse armas propiamente dichas sino herramientas.

Un último análisis descriptivo va dirigido a mostrar las características de los individuos cuyas sepulturas se encontraban solamente con los cadáveres (Fig. 14).

Planteamos este análisis porque tradicionalmente los trabajos enfocados a las necrópolis argáricas han estado orientados mayoritariamente al estudio de las sepulturas que contenían ajuar. Debido al valor que le procuraban a los elementos que lo componían, como la cerámica o los metales, era evidente que los enterramientos sin contenido no poseían interés alguno de ningún tipo. Puesto que podría llegar a relacionarse con individuos “sin importancia” a nivel social, considerados por algunos investigadores como los humildes.

Puesto que en nuestro estudio aparece una elevada cantidad de sepulturas sin ajuar, consideramos que es un hecho que merece la pena analizar detalladamente, y especialmente debido al gran número de individuos infantiles cuantificados en El Argar que despuntan respecto al resto de individuos del yacimiento y de otros.

Fig. 14. Tabla que representa el tipo de sepultura y la edad de los individuos sin ajuar.

Tabla cruzada Edad/Tipo de sepultura			Tipo de sepultura				Total
			Pithoi	Cista	Fosa	Covacha	
Edad	Infantil1	Recuento	84	7	6	0	97
		% del total	59,6%	5,0%	4,3%	0,0%	68,8%
	Infantil2	Recuento	8	1	0	0	9
		% del total	5,7%	0,7%	0,0%	0,0%	6,4%
	Juvenil	Recuento	3	2	3	0	8
		% del total	2,1%	1,4%	2,1%	0,0%	5,7%
	Adulto joven	Recuento	9	1	3	0	13
		% del total	6,4%	0,7%	2,1%	0,0%	9,2%
	Adulto media edad	Recuento	4	1	3	1	9
		% del total	2,8%	0,7%	2,1%	0,7%	6,4%
	Adulto maduro	Recuento	2	1	1	0	4
		% del total	1,4%	0,7%	0,7%	0,0%	2,8%
	Adulto edad avanzada	Recuento	1	0	0	0	1
		% del total	0,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,7%
Total		Recuento	111	13	16	1	141
		% del total	78,7%	9,2%	11,3%	0,7%	100,0%

Los individuos sin ajuar representan el 32.4% (147) de la muestra, solo seis de los 147 casos tendrían el tipo de sepultura indeterminado.

Como se observa en la tabla, el *pithoi* es el tipo de enterramiento más frecuente (78.7%) que carece de ajuar, seguido de la fosa (11.3%), con un porcentaje irrelevante, así como la cista (9.2%).

Los individuos infantiles 1, que serían los más numerosos enterrados en las urnas (59.6%), son los sujetos con más representación de los individuos sin ajuar. Los demás rangos de edad de los individuos no tienen gran representación exceptuando a los adultos jóvenes.

CONCLUSIONES

El yacimiento El Argar presenta aun después de las intervenciones de los hermanos Siret, un gran potencial arqueológico como dejaron atestiguado los sondeos y prospecciones del Instituto Arqueológico Alemán. Sin embargo, a pesar de la importancia del yacimiento, considerado como una de las “capitales” de la cultura argárica, y con la mitad de las tumbas conocidas en todo el horizonte argárico, no ha sido estudiado en profundidad con métodos arqueológicos actuales que garanticen el conocimiento de las dimensiones sociales.

Por lo tanto, se propone en el presente artículo un estudio del yacimiento en cuestión con metodologías estadísticas de las cuales inferimos algunas de las realidades que circundaban el ritual funerario.

Se puede determinar que en el yacimiento El Argar había una sociedad desigual donde se encontrarían individuos masculinos de edad adulta en posesión de todas las armas propiamente dichas (espada y alabarda). Junto a las armas portarían ornamentos metálicos tanto de bronce como de plata.

Las mujeres también poseerían armas del tipo puñal, además de ornamentos de plata y portarían más elementos de este material y vasos cerámicos que los hombres.

Otro sector de esta sociedad estaría asociado con el puñal y el hacha que podrían ser herramientas metálicas, de cierto estatus, pero se desconoce su vinculación con la utilidad como armas o herramientas.

Por otra parte contaríamos con un poblado con un elevado número de individuos infantiles, si tenemos en cuenta el gran porcentaje de infantiles enterrados con y sin ajuar. Entre el contenido de las tumbas de estos destacamos, la copa argárica, vasos carenados, cuentas de collar y elementos metálicos como hacha o punzón. Que los individuos infantiles tengan ajuares tanto metálicos como cerámicos podría estar en relación con la herencia que recibirían de sus progenitores (LULL Y ESTÉVEZ 1986). No solo heredarían los ajuares sino los estatus y del mismo modo, el tipo de enterramiento en *pithoi*.

La preferencia de jóvenes y adultos es la de ser enterrados en citas y fosas, sin embargo las sepulturas con mayor varianza de ajuares pertenecen a los individuos enterrados en *pithoi*. En el caso de los individuos infantiles, independientemente de que posean ajuar o no, se entierran en su mayoría en *pithoi*. Que sería el elemento de ruptura más accesible a todas las clases sociales (ya que se trata de un contenedor de uso doméstico).

La clave del ritual funerario en El Argar son los *pithoi*, porque son los contenedores en los que aparece más ajuar entre adultos y jóvenes independientemente del sexo. Y además es el enterramiento más común entre los individuos infantiles.

Finalizamos este estudio con dos cuestiones referidas a porqué hay un número tan elevado de individuos infantiles, y porqué los *pithoi* son tan utilizados en el ámbito funerario. Para la reflexión, consideramos que el *pithoi* es el continente más accesible a toda la sociedad como un elemento de identidad y ruptura simultáneamente. A lo que debemos de unir el sentimiento de los familiares de estos individuos fallecidos a tan temprana edad, lo que sería un aliciente a que sean enterrados en los continentes que ellos considerarían más importantes.

Gran parte de los niños del yacimiento de El Argar son enterrados en *pithoi*, y a pesar de que algunos no presentan ajuar, consideramos que el mero hecho de ser enterrados posee un fuerte significado. Es más, el propio continente podría entenderse como ajuar.

Tradicionalmente se han calculado los sectores sociales a partir del ajuar, pero gracias a los resultados obtenidos en los análisis de este trabajo proponemos que se tenga en cuenta para el caso de la cultura argárica, también el tipo de sepultura a la hora de establecer los rangos sociales.

Pese a las limitaciones que tiene la muestra que hemos seleccionado y la cantidad de sepulturas “no aptas” para nuestro estudio sería muy interesante plantear nuevas líneas de investigación para un futuro en relación a las tumbas no analizadas, las cuales podrían dar información relevante de la sociedad argárica y concretamente en el yacimiento El Argar, además sería interesante analizar las composiciones de los elementos funerarios contendores (urnas cerámicas) para tener una mejor comprensión del valor social de ser enterrado con esta fórmula. Arrojar luz sobre si estos *pithoi* son reutilizados de contextos domésticos o hechos ex proceso para el ritual funerario en este yacimiento, para el cual el número de contendores cerámicos funerarios es tan amplio.

BIBLIOGRAFÍA

ARANDA JIMÉNEZ, G. (2015): Resistencia e involución social en las comunidades de la Edad del Bronce del sureste de la Península Ibérica, *Trabajos de Prehistoria* 72:1, 2015, pp. 126- 144.

BECKER, H. (1991): Informe preliminar sobre una prospección magnética efectuada en el poblado del Bronce de El Argar (Almería), *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. II Actividades Sistemáticas* (1993), pp. 11-14.

BELTRÁN FORTES, J. (2011): Historia de la arqueología andaluza de 1860 a 1939: en el marco vital de Luis Siret (1860-1934), *La tutela del patrimonio histórico*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 25-38.

KUNTER, M. (1990): *Menschliche Skelettreste aus Siedlung der El Argar-Kultur*, Madrider Beiträge 18, Deutsches Archäologisches Institut Madrid-Philipp von Zabern, Mainz.

LULL SANTIAGO, V. y ESTÉVEZ ESCALERA, J. (1986): Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas, Junta de Andalucía (Ed.) *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, Conserjería de Cultura, pp. 441-452.

LULL SANTIAGO, V., MICÓ PÉREZ, R., RIHUETE HERRADA, C. y RISCH, R. (2010): Las relaciones políticas y económicas de El Argar, *Menga: Revista de prehistoria de Andalucía* 1, Sevilla, 2010, pp. 11-36.

LULL SANTIAGO, V. y PICAZO GURINA, M. (1989): Arqueología de la Muerte y estructura social, *Archivo español de arqueología* 62:159, Madrid, 1989, pp. 5-20.

MAROTO BARCHINO, C. (1988): Recursos potenciales y aprovechamiento en la cultura del Argar, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 15, Madrid, 1988, pp. 15-198.

SCHUBART, H., ULREICH, H. (1991): *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*, Madrider Beiträge 17, Deutsches Archäologisches Institut Madrid-Philipp von Zabern, Mainz

SIRET, H. y SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*, Barcelona.

APROXIMACIÓN AL ESPACIO RELIGIOSO DEL IBÉRICO PLENO Y TARDÍO EN EL ALTO GUADALQUIVIR

APPROACH TO THE RELIGIOUS SPACE OF IBERIAN AND LATE IBERIAN CULTURE IN THE ALTO GUADALQUIVIR AREA

Álvaro LUQUE LOMAS*

Resumen

Este estudio pretende una aproximación a la religiosidad ibérica en el Alto Guadalquivir y su campiña, durante el Ibérico Pleno y Tardío, a través de la investigación de cuatro santuarios: El Pajarillo (Huelma, Jaén), La Cueva de La Lobera (Castellar, Jaén), Las Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén) y Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba). Con este fin se han empleado diferentes escalas de aproximación arqueológica, mediante las cuales observar aspectos del carácter religioso de sus comunidades y su evolución en el territorio.

Palabras clave

Religiosidad ibérica, santuarios, divinidad, mitos, ritualidad.

Abstract

This study aims at an approach to Iberian religiosity in the Alto Guadalquivir region and its countryside, during the Iberian and Late Iberian periods, through the study of four sanctuaries: El Pajarillo (Huelma, Jaén), The Cave of La Lobera (Castellar, Jaén), Las Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén) and Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba). Several archaeological approaches have been used in this analysis to observe different aspects of the religion of those communities and their evolution in the territory.

Key words

Iberian religiosity, sanctuaries, divinity, myths, rituality.

INTRODUCCIÓN

A través de una revisión bibliográfica e historiográfica de los santuarios, materiales arqueológicos y teorías interpretativas (artículos, monográficos, tesis, documentación arqueológica, etc.) se ha llevado a cabo una lectura conjunta que permite a escalas diversas, obtener una aproximación panorámica a la religiosidad ibérica, mediante el estudio de cuatro espacios de culto. Estos espacios pertenecen al Ibérico Pleno y Tardío, comprendido entre los siglos V al I a.n.e., y ubicados dentro de un marco geográfico, que comprende el área del Alto Guadalquivir, centrándonos de forma particular en la campiña occidental de Jaén y oriental de Córdoba, equivalente a la Oretania y parte de la Bastetania (Fig. 1) (ARANEGUI GASCÓ 2015: 8-9). Esta comparativa permite lecturas de contraste y analizar dinámicas de territorios próximos entre sí. Estos santuarios son El Pajarillo (Huelma, Jaén), La Cueva de La Lobera (Castellar, Jaén), Las Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén) y Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba).

El grado de complejidad que entraña la arqueología del culto y el rito ibérico, por su propia naturaleza y la escasez de fuentes antiguas sobre el tema, ha dificultado la definición de esta religiosidad o religiosidades (MONEO RODRÍGUEZ 2013). En las últimas décadas se ha comprobado la necesidad de analizar las expresiones religiosas desde su propio territorio, ciudad o santuario. Las investigaciones actuales están aportando valiosos resultados que amplían progresivamente su conocimiento en esta línea.

* alvaroluquelomas@gmail.com



Fig. 1. Mapa del sur y sureste peninsular del mundo ibérico entre los siglos IV-III a.n.e., con las ubicaciones de los santuarios estudiados: 1 (Cueva de La Lobera, Castellar, Jaén), 2 (Torreparedones, Castro del Río-Baena, Córdoba), 3 (Las Atalayuelas, Fuerte del Rey, Jaén) y 4 (El Pajarillo, Huelma, Jaén) (Según A. Ruíz en ARANEGUI GASCÓ 2015: 8-9).

Metodología

Para la interpretación de los datos arqueológicos en cada santuario, se analiza la documentación arqueológica partiendo de una aproximación a distintas escalas que permite la interrelación de aspectos y variables complementarias. La escala macroespacial, que muestra la dinámica territorial, proyección político-ideológica, localización del espacio de culto e implicación en su territorio de desarrollo (definición de la función del mismo), la escala semi-microespacial, con el análisis espacial, organizativo y arquitectónico de los santuarios y la escala microespacial, que supone la unidad mínima de análisis microdeposicional, contextual y relacional de objetos en un espacio determinado, y la relación de los diversos ítems dentro del conjunto.

El análisis de estas variables nos lleva a conclusiones e hipótesis de funcionalidad y sentido de los espacios, culto e identificación de rituales y aproximación a las divinidades del grupo, que supondrá, en una primera instancia, un acercamiento a la religiosidad ibérica.

A MODO DE CONTEXTUALIZACIÓN

El concepto de “cultura ibérica” acoge una diversidad de pueblos que ocuparon por el sur peninsular toda la parte mediterránea, así como el centro de la Península Ibérica, el Levante y el Languedoc francés, durante los siglos VI-I a.n.e. (RUIZ y MOLINOS 1993). Estas sociedades conforman un mosaico heterogéneo de entidades políticas con particularidades regionales y locales, componiendo las distintas áreas culturales que hoy reconocemos como ámbito ibérico. Éstas se caracterizan por su complejidad cultural, fruto del contexto histórico. Entre los aspectos más relevantes podemos señalar la estructura social, lengua y escritura, estructura productiva, comercio o tradiciones funerarias (DOMÍNGUEZ MONEDERO 1997: 382; ARANEGUI GASCÓ 2012: 24-25).

En una contextualización de las comunidades ibéricas del Alto Guadalquivir y su campiña, podemos señalar algunas características principales que definirían su desarrollo sociocultural entre los siglos VII-I a.n.e. (RUIZ y MOLINOS 1993). Algunos estos rasgos más importantes surgen entre los siglos VII y V a.n.e., debido a los contactos del mundo colonial y a la aparición de nuevos modelos de poder. Estas sociedades se organizaban sobre una ostentación discriminante de poder económico, político y militar (ARANEGUI 2015: 7).

El siglo IV a.n.e. es el momento de mayor esplendor cultural, en el que se consolida su universo ideológico reflejando sus singularidades en santuarios y necrópolis (DOMÍNGUEZ 2015: 3-4). En el ámbito político, se desarrolla en el área que estudiamos un modelo de control territorial supranuclear vinculado al *pagus*, como se ha documentado en el caso de Cástulo o *Iltiraka* (RUÍZ *et al.* 2001: 12-21). El último momento de grandes transformaciones en el Alto Guadalquivir tiene lugar entre los siglos III y II a.n.e., cuando se convierte en uno de los escenarios más importantes de la Segunda Guerra Púnica, y posteriormente, experimenta un proceso de romanización hasta el final de la cultura ibérica (RUÍZ y MOLINOS 2007).

Sobre la historiografía del espacio religioso ibérico

Este campo de estudio estuvo condicionado por aspectos de su singularidad arqueológica, que propició clasificaciones parciales e interpretaciones genéricas. Los principales hándicap se explican desde el expolio arqueológico, las excavaciones antiguas con intervenciones no científicas y otros motivos que dificultaron el avance de su estudio, en momentos donde primaban aspectos 'de monumentalidad', lo que condiciona su interpretación.

El gran desarrollo de las investigaciones sobre el espacio religioso ibérico tuvo lugar en las últimas décadas del siglo XX, momento en que reciben un fuerte impulso los estudios en esta materia. En el contexto de renovación teórica y metodológica marcada por la incorporación de la *New Archaeology*, las investigaciones en torno a los santuarios derivaron en una serie de clasificaciones que pretendían establecer una sistematización tipológica de los espacios sacros y hacer comprensibles las ubicaciones, estructuras y comportamientos religiosos (MONEO RODRÍGUEZ 2003). Estos estudios se fueron sucediendo desde la década de 1980. Si bien, en estos intentos de clasificación no se conseguía establecer una tipología aplicable a los diferentes casos de espacios sacros ibéricos. Por tratarse, en su mayoría, de intentos de abarcar realidades dispares de gran complejidad, ninguna de estas clasificaciones funcionaría por completo. En la actualidad, las investigaciones analizan los santuarios en otro orden, en el que se tiende a integrar los espacios de culto en su contexto territorial, donde se evidencian funciones ideológicas, políticas y económicas (GRAU y RUEDA 2017: 7-8).

Sobre la religiosidad y cosmovisión de las sociedades ibéricas

La religión o religiones ibéricas se han constatado como un amplio abanico de manifestaciones, con rasgos comunes identificables en áreas territoriales diferentes, existiendo a su vez, otras particularidades regidas por pautas propias del territorio, grupo o incluso del santuario (RUEDA GALÁN 2015: 42). Su carácter refleja la heterogeneidad de los grupos que los componen, y recoge un conjunto de pautas, comportamientos y normativas propias, vinculadas a conceptos básicos de la vida en la Antigüedad, como muerte, fertilidad, salud, iniciación, etc. que las define como un fenómeno cultural conjunto (ARANEGUI GASCÓ 2015), sustentado mediante un discurso que legitima las diferencias sociales y la estructura el poder (Moneo, 2003). La ritualidad es otra parte fundamental del esquema religioso ibérico, que se define como un conjunto de acciones y expresiones formalizadas y ordenadas, de forma secuencial, que integran la tradición y el cambio, aspectos de la cultura y elementos de la naturaleza, y a su vez, combina el ideal real e imaginario (BELL 1992: 16; VEGA-

CENTENO 2006: 172). En cuanto a la cosmovisión ibérica, debido a la ausencia de fuentes escritas, se ha trabajado desde fuentes iconográficas y los datos obtenidos en la arqueología del paisaje.

La principal finalidad de la religión y cosmovisión ibérica es dar respuestas, solventar miedos o necesidades vitales, y ayudar a establecer el orden social y territorial necesario para el funcionamiento de su estructura cultural. Además, cumplen un importante papel sancionador sobre los modos de vida y su relación con el entorno, estableciendo la percepción de lo sobrenatural y lo cotidiano, entremezclado y participando de cada aspecto de su vida (territorio, naturaleza, divinidad, más allá) (GONZÁLEZ ALCALDE 2013: 43-44).

El territorio y el paisaje de los santuarios

La Arqueología Espacial se ocupa de investigar esta perspectiva de la historia. Su escala de trabajo hace posible detectar los fuertes vínculos entre la religiosidad ibérica y la naturaleza, interpretados desde la relación de los santuarios con su entorno físico, aproximándonos al papel que estos espacios de culto desempeñaron en su área territorial, la organización santuario-poblamiento, la vinculación con la explotación de los recursos de su área o la influencia ideológica del santuario sobre el territorio (ADROHER AUROUX 2013: 145-146).

Nuevos retos para la investigación del registro religioso

A lo largo de las últimas décadas se han ido incorporando a la arqueología otras áreas de investigación como la arqueometría, la arqueoastronomía o la arqueología de los sentidos. En el ámbito arqueométrico convergen arqueólogos, geólogos, conservadores, físicos, químicos, biólogos, ingenieros, etc. (FERNANDES y DIAS 2011: 107), generando una información indispensable en el trabajo arqueológico actual. Por su parte, la arqueoastronomía tiene como objetivo la obtención de información sobre cómo las sociedades del pasado se relacionaron con el cosmos (CERDEÑO *et al.* 2006). Y finalmente, la conocida como arqueología de los sentidos trabaja con nuevos parámetros de información para la disciplina, introduciendo factores humanos como la subjetividad y las emociones humanas a través del fundamento empírico (HAMILAKIS 2015).

LOS SANTUARIOS OBJETO DE ESTUDIO

El Pajarillo (Huelma, Jaén)

El santuario de El Pajarillo está enclavado en un valle en las Cordilleras Béticas, en el término municipal de Huelma (Fig. 2). El edificio se ubica en pendiente y guarda una configuración arquitectónica longitudinal que exhibe en la zona más alta, a modo de pódium, un monumental conjunto escultórico donde se exhibe el mito heroico, que narra el momento culmen del enfrentamiento de un héroe y un lobo (Fig. 3). Este santuario tiene una limitada secuencia que se inicia en el siglo IV a.n.e. y no va más allá de la mitad de ese mismo siglo (MOLINOS *et al.* 1998; MOLINOS *et al.* 2015: 161; RUIZ y MOLINOS, 2015: 10; MOLINOS *et al.* 2017: 45).

La práctica ritual se concentra en el área frontal del pódium, bajo la sanción del conjunto escultórico. Se documentaron restos de hogares, fragmentos de cerámica, mayormente ática, y fragmentos óseos carbonizados. Estos datos apuntan a libaciones, sacrificios animales y depósito de ofrendas, atribuidos posiblemente a ritos de paso (RUIZ y MOLINOS 2007: 119; RUEDA GALÁN 2011: 32). Su sentido ritual se vincula a la posición del santuario en el hinterland del *oppidum* al que sirve, ya que representa los límites territoriales del espacio

controlado, en la zona de acceso al valle, y un punto estratégico en las vías de comunicación y transporte de mercancías (MOLINOS *et al.* 2017: 45).



Fig. 2. Fotografía aérea de la ubicación del santuario (Fuente: <http://www.europeana.eu> Última consulta el 12/9/2017).



Fig. 3. (1) Leones acéfalos 1 y 2, (2) cabeza y (3) base del lobo, (4) individuo con túnica corta «Héroe» y (5) joven masculina desnudo (Base de datos museísticas Domus).

La Cueva de La Lobera (Castellar, Jaén)

Enclavado entre los valles de Guadalén y Guadalimar, el santuario de la Cueva de La Lobera se ubica en el paraje conocido como Altos del Sotillo, en el término municipal de Castellar, en un farallón rocoso de 300 metros de longitud, donde se abren una serie de cavidades de origen natural. Entre ellas destacan la denominada Cueva de la Lobera que da nombre al espacio religioso por ser su núcleo central (Fig. 4). Para este santuario cuya cronología abarca desde el siglo IV a.n.e. hasta el final del siglo III a.n.e., las distintas campañas arqueológicas documentaron su proceso de transformación y su articulación en el territorio que llega entre los siglos III y II a.n.e., con la Segunda Guerra Púnica y la fase de romanización. Se trata de un santuario perteneciente al territorio de Cástulo (NICOLINI *et al.* 2004), que complementaría sus límites territoriales junto a Collado de los Jardines (Santa Elena), al menos desde mediados del siglo IV a.n.e., momento en que se convirtieron en santuarios del confín territorial, configurando parte de un esquema articulador entre *oppidum*, santuario y red hídrica (RUIZ *et al.* 2001).



Fig. 4. (1) Fotografía con panorámica del santuario desde la parte Noroeste del enclave (RÍSQUEZ y RUEDA 2013: 12, fig. 2) y (2) Plano del santuario y las estructuras excavadas en las terrazas, donde se reflejan los hallazgos efectuados en estratigrafía (Campañas de excavación 1966, 1968, 1981, 1985, 1987, 1989) (NICOLINI *et al.* 2004:154, fig.8).

En el ámbito ritual destaca por la ingente cantidad de exvotos en bronce documentados (RUEDA GALÁN 2011) que serán sustituidos a partir del control romano del territorio, por la terracota, incorporando nuevos modelos iconográficos itálicos y reduciendo su espacio de culto a la primera terraza (RUEDA *et al.* 2008: 23). En este momento se documenta la sustitución de la divinidad ibérica por otras de origen itálico, como Minerva, Venus o Mercurio (ESTEBAN *et al.* 2014: 105).

La divinidad indígena del santuario parece presentar un claro vínculo con la cueva y estar definida por un perfil femenino (RUEDA GALÁN 2008; RÍSQUEZ *et al.* 2013: 46), además poseería un carácter cíclico y connotaciones territoriales (RUEDA y BELLÓN 2017: 11). En el ámbito ritual, las investigaciones documentaron un fenómeno arqueoastronómico en el santuario, fechado desde el siglo IV a.n.e., registrado a través de la orientación del ventanuco artificial abierto en su sala principal. Este fenómeno se ha interpretado como una hierofanía de la divinidad ibérica, ligada al culto estacional y a la ritualidad practicada durante los equinoccios de primavera y otoño (Fig. 5) (NICOLINI 2004: 146; ESTEBAN *et al.* 2014: 91-105).

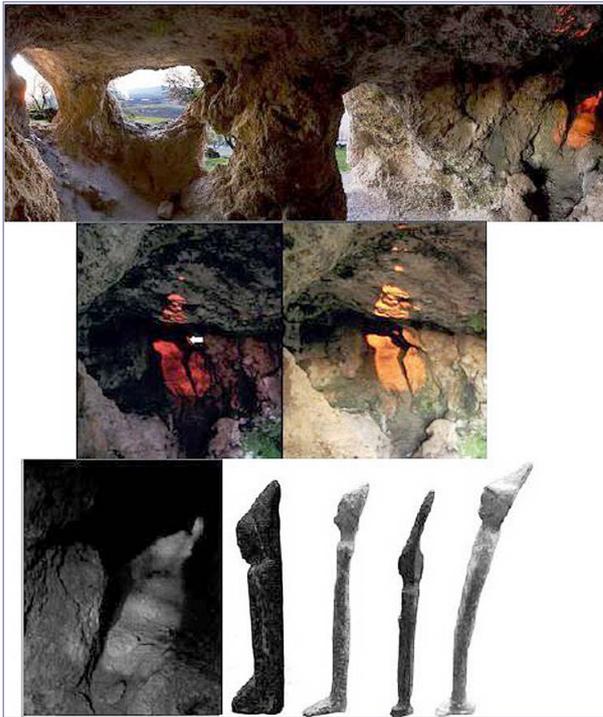


Fig. 5. (1) Fotografía del interior de la Cueva de La Lobera en el momento del fenómeno astronómico (Fuente: <http://www.viatorimperio.com/castellar> Última consulta el 10/10/2017), (2) siluetas proyectadas antes del anochecer durante el equinoccio de primavera, 20 y 21 de Marzo, y (3) esquema comparativo de la proyección solar y algunos exvotos en perfil procedentes del santuario de Castellar (ESTEBAN 2013:479, fig.5; ESTEBAN et al. 2014:103, fig.13).

Las Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén)

El santuario de Las Atalayuelas se localiza en el límite entre los municipios de Torredelcampo y Fuerte del Rey (Jaén). Se ubica en la ladera sur del Cerro de Las Norias, delante de una fortificación Ibérica en desuso y próximo a una de las puertas principales. Se trata de un santuario compuesto por 3 espacios religiosos ubicado en pendiente y compartimentado en 3 niveles de terrazas (Fig. 6). Su cronología está comprendida entre los siglos II y I a.n.e., manteniéndose activo en época romana, para el municipio que se configuraría en el lugar (MOLINOS *et al.*, 2005: 629).



Fig. 6. Fotografía de la excavación del santuario de Las Atalayuelas, donde se aprecia la pendiente y sus terrazas (Fuente: <http://www.europeana.eu> Última consulta el 12/5/2017).

Se documentaron aspectos interesantes en el registro cerámico, con una vajilla ritual bastante completa, donde se reproducen formas conocidas en escala reducida (Fig. 7), un conjunto de exvotos antropomorfos en piedra caliza, que reflejan su ritualidad (CORZO *et al.* 2007: 259), y un elemento clave para la investigación de este espacio de culto, el ara votiva con inscripción latina de una devota a la divinidad indígena del santuario, *Betatun*, fechada entre el I a.n.e. y el I d.n.e. (RUEDA GALAN 2011b: 125). En este santuario se establece una lectura interpretativa que refleja la adaptación a nuevas realidades socio-políticas e ideológicas del territorio.



Fig. 7. Fotografía del grupo de vasos del depósito votivo (RUEDA 2017:76, fig.38).

Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba)

El santuario de Torreparedones se localiza al sureste de la actual provincia de Córdoba, en el municipio de Castro del Río-Baena. Ubicado en la campiña, entre los ríos Guadalquivir y Guadajoz, ocupando un lugar estratégico del valle (MORENA LOPEZ 1989: 29). El edificio se sitúa extramuros, adosado a la parte exterior de un bastión, en la ladera suroeste del *oppidum* de *Ituci*, configurándose mediante 3 estancias aterrazadas en sentido ascendente, divididas en vestíbulo, patio y *cella* (Fig. 8). Las excavaciones en el santuario revelan dos momentos de uso diferenciados, además de una fase anterior, la más antigua, en la que se documentó un foso de fundación fechado en el siglo IV a.n.e. Los investigadores han definido los momentos de uso del santuario como “Templo A”, con una cronología entre los siglos II-I a.n.e. y “Templo B”, con una cronología del siglo I al II d.n.e. Se trata de un espacio de culto que habría jugado un papel importante como centro de control político-económico, con gran influencia sobre su entorno y posiblemente, como punto de culto territorial (MORENA LOPEZ, 2017).

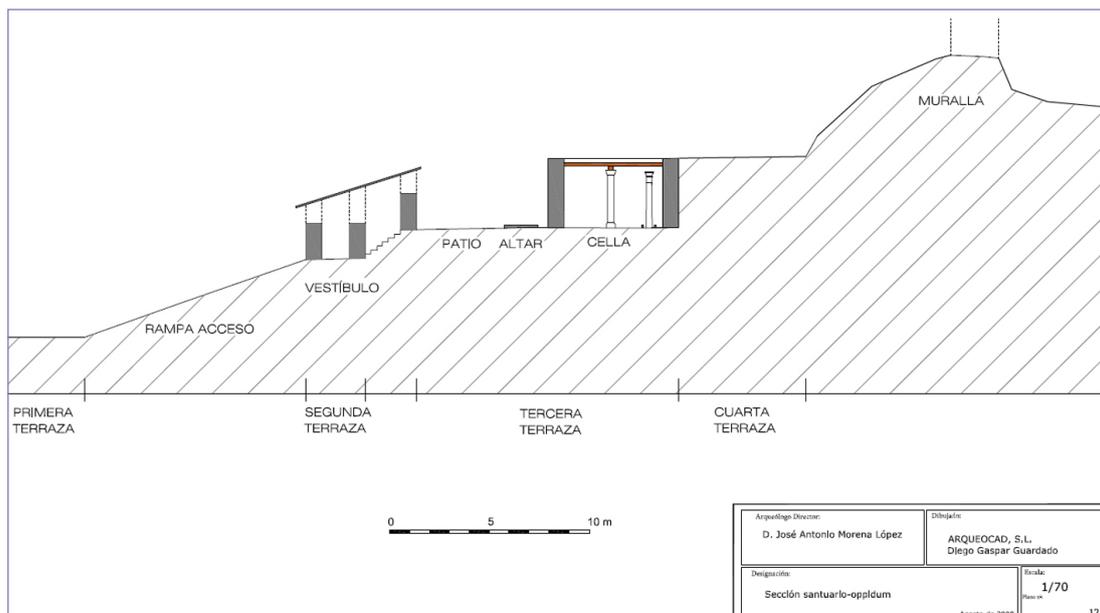


Fig. 8. Sección de la ladera del santuario de Torreparedones (Morena 2017: T. IV, Lám. 12).

Uno de los aspectos más destacables es el conjunto de exvotos pétreos del santuario, cuya cronología se extiende entre los siglos II-I a.n.e., con un gran número de piezas registradas, que constata la popularidad que llegó a alcanzar en su época de mayor auge. A este momento pertenece la columna de betilo registrada en la cella del santuario, asociada a ritos arqueoastronómicos (Fig. 9). Las investigaciones muestran un proceso de transformación religiosa complejo, pudiendo haber experimentado hasta 3 tradiciones religiosas diferentes: ibérica, púnica y romana, hipótesis que los investigadores apoyan en aspectos de su registro arqueológico, como la columna de betilo y la pequeña cabeza pétreo con la inscripción *DEA CAELIVS* (RUEDA GALAN, 2011b: 118). La ritualidad del santuario está ligada a la sanación y guarda un carácter arqueoastronómico.

Fig. 9. Fotografía de la cella del santuario de Torreparedones
(Fuente: <http://www.juanalfonsodebaena.org/baena/torreparedones> Última consulta el 7/9/2017)



ANÁLISIS CONJUNTO DE LOS SANTUARIOS

A partir de este apartado se reflexiona sobre ciertos aspectos de interés, a través de las escalas de aproximación. El análisis a escala macroespacial ha hecho posible valorar la relación entre el santuario y su territorio, ofreciendo la información sobre el sentido de comunidad y su relación con el paisaje social.

La elección de las ubicaciones de algunos de los espacios religiosos, en el caso de los santuarios de confín como Cueva de la Lobera y el Pajarillo, alejados del entorno cotidiano, tienen un profundo significado y forman parte imprescindible de la configuración de su territorio (GONZÁLEZ ALCALDE 2013: 422).

La Cueva de La Lobera, en Castellar, aunque emplazada dentro del *pagus*, se aleja del principal núcleo poblacional de Cástulo unos 60 km (RUIZ *et al.* 2001), de igual modo, que el santuario heroico de El Pajarillo construido a 45 km aproximadamente del núcleo principal. Las características naturales y geográficas de éstos y otros santuarios liminales muestran aspectos coincidentes, como la acentuada orografía con relieves destacados en el paisaje, y posiciones que pueden funcionar como hitos territoriales y paisajísticos, a menudo asociados a zonas abruptas y de acceso más o menos complicado. Su distancia con respecto al asentamiento principal funciona como frontera entre territorios, como punto de control territorial y cruce de caminos (GONZÁLEZ ALCALDE 2013: 422), convirtiéndose en centro con respecto a las comunidades limítrofes que favorecería dichos espacios como puntos de referencia, adquiriendo estos santuarios cierto carácter neutral o tierra de nadie, como lugares de cohesión y de representación entre los distintos grupos. Observamos cómo cobra especial sentido la peregrinación hasta el espacio liminal. En la configuración de estos espacios, elementos como el paisaje, su geografía sagrada o el empleo de la memoria del territorio, enriquecerían el

recorrido (GRAU MIRA 2017: 199). Así, el paisaje se percibe como elemento esencial, capaz de acentuar los estadios emocionales debido a las connotaciones codificadas en ellos, introduciendo al individuo en una experiencia que favorece la ejecución de ciertos ritos y el contacto con la divinidad del santuario. Estos desplazamientos religiosos se asocian también a ritos estacionales, muy vinculados a mecanismos integradores para las comunidades, como serían los registrados en los fenómenos arqueoastronómicos de Cueva de La Lobera y Torreparedones. Para el primer santuario, se identifica un tipo de ritualidad que conjuga elementos míticos, astronómicos y religiosos (ESTEBAN *et al.* 2014). Dicha ritualidad estaría íntimamente ligada a creencias con significados cosmológicos (RUEDA y BELLÓN 2017: 1-8). En Torreparedones, al menos en su fase B de uso, se registró otro fenómeno astronómico relacionado con el lucernario y la columna de betilo en su *cella*, basándose en esa serie de factores paisajísticos y arquitectónicos que reflejan un complejo sistema, donde el ciclo solar y la elección del emplazamiento del santuario, tiene una clara vinculación. Este fenómeno evidencia la existencia de un calendario ritual y una élite que gestiona su conocimiento astronómico (GRAU y AMORÓS 2017: 59-60).

La escala macroespacial ha permitido analizar la memoria del mito en el caso de El Pajarillo, como elemento religioso de carácter territorial. Resulta interesante remarcar como la dimensión del mito trasciende el tiempo, convirtiéndose en un símbolo en el que se reconoce la comunidad. En el santuario heroico de El Pajarillo encontramos el testimonio de rememoración mítica, en este caso, por parte de la población del *oppidum* de *Iltiraka*, cuando se esculpe un conjunto escultórico monumental exhibido en dicho santuario, donde el programa iconográfico muestra un enfrentamiento entre el héroe y la bestia, que se representa mediante la figura de un lobo (MOLINOS *et al.* 1998). La memoria de este mito sobrevive en el territorio, ya que tras la desaparición de este santuario del siglo IV a.n.e., poco tiempo después de su construcción, un testimonio iconográfico perteneciente al siglo II a.n.e., ha sido interpretado como pervivencia del mismo mito a través de los siglos. La emisión monetaria, de ases y semis, del *oppidum* del territorio (*Iltiraka*) exhibe la iconografía de una cabeza masculina de perfil en su anverso y en el reverso la figura del lobo a cuatro patas mostrando expresión agresiva. En el semis aparece el prótome del mismo animal surgiendo de la maleza con boca abierta portando algo entre las fauces (MOLINOS *et al.* 1998; RUIZ *et al.* 2010: 71). Estas observaciones revelan la pervivencia y la identificación de una comunidad con el mito heroico, asimilado como emblema del núcleo poblacional, durante al menos 200 años, donde el factor religioso refleja su vínculo e identificación con la imagen del mito y su simbolismo sagrado.

La transformación religiosa de la comunidad a través de los santuarios de Las Atalayuelas y Torreparedones

Desde las diferentes escalas de estudio en los santuarios tardíos (siglo II a.n.e.) de la campiña, Atalayuelas y Torreparedones, la documentación arqueológica ha permitido el reconocimiento de un modelo religioso con aspectos comunes, que parecen resultado de un proceso religioso similar, aunque con importantes matizaciones. Ambos casos comparten un contexto histórico de transformación que los condicionaría desde finales del siglo III a.n.e., con los enfrentamientos bélicos entre Cartago y Roma, siendo uno de los escenarios principales de la II Guerra Púnica, y más tarde, la consecuente romanización que experimentó el territorio (RUÍZ *et al.* 2010: 65-71). En ellos se advierte una tendencia definida por un carácter continuista, preservando aspectos de tradición.

En Las Atalayuelas, santuario que ha sido definido dentro del modelo local asociado a un *oppidum* de tipo medio, se ha constatado para las primeras fases de romanización, la continuidad de aspectos religiosos y simbólicos indígenas, con arraigo territorial desde el Ibérico Pleno. Entre los documentos arqueológicos más destacados, debemos señalar el depósito votivo de su última fase de uso, principalmente con material cerá-

mico ibérico, donde destacan formas de tradición local con otras de influencia romana (RUEDA GALÁN 2011: 239). Pero sin duda, el documento arqueológico de mayor interés para la investigación es el ara votiva (siglo I a.n.e. y el I d.n.e.), con inscripción latina donde figura una dedicante, *Aelia Belesi*, de *nomen* romano y *cognomen* indígena, que gratifica a una divinidad, *Betatun*, identificado por su raíz indígena como divinidad ibérica de tradición. Así, esta inscripción refleja no solo la pervivencia del teónimo ibérico en el santuario y su territorio, sino el culto a una divinidad indígena en un contexto tardío de romanización (CORZO *et al.* 2007: 257-260). Estos datos señalan que se trata de uno de los primeros santuarios en los que se pretende el acercamiento del culto a la ciudad, como punto de transición, que posteriormente concluirían en modelos ciudadanos, basados en la legitimación de su comunidad. Se puede definir como un espacio de culto popular y de continuidad, reflejo de un momento de interacción en el que confluyen elementos de tradición y nuevos modos religiosos, reflejados en la iconografía votiva y en el material cerámico, donde se veneraría al menos, una divinidad ibérica, identificada como deidad local de carácter generalista, en un escenario de culto renovado, conviviendo con una influencia cada vez mayor de la religiosidad romana.

El santuario de Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba) se define dentro de un modelo local asociado al *oppidum* de tipo medio (RUÍZ *et al.* 2010: 72), en el que se observan rasgos religiosos que son testimonio de los cambios que experimenta la comunidad. Principalmente, a través de los elementos arqueológicos, los investigadores establecieron una hipótesis sobre las tres fases de transformación religiosa, indígena, púnica y romana (RUEDA 2011). Las teorías sobre la asimilación de la divinidad ibérica se plantean en santuarios vinculados a la romanización temprana, donde el sistema de creencias ibérico habría tomado aspectos religiosos externos, en una dinámica que se adaptaría a las necesidades de transformación cultural, y suele vincularse a divinidades importadas. Así, se trata de un espacio de culto donde convivirían diferentes modelos religiosos cuya función esencial es la cohesión comunitaria.

Por otro lado, si analizamos en una comparativa conjunta ambos santuarios, observamos que son espacios sacros vinculados a un *oppidum*, pero ubicados extramuros junto al núcleo poblacional. Su carácter periurbano los posiciona dentro del control de la ciudad aunque se enfocan al territorio local, pudiendo formar parte de una red de espacios de culto, que desarticula unidades ideológicas más amplias, asociándose progresivamente al culto de la ciudad. Los dos santuarios muestran un esquema espacial similar, caracterizado por dividirse en 3 niveles aterrazados en ladera, configurados en 3 terrazas en forma tripartita, con estancias dispuestas de forma enfilada, cuyo sentido funcional parece coincidente, estando la *cella* en el nivel más alto, patio con bancos para deposición de ofrendas en la terraza intermedia y vestíbulo en el nivel más bajo (RUEDA GALÁN 2011; AMORÓS y GRAU 2017: 178). Y finalmente, los exvotos pétreos, como modelo de ofrenda del santuario, son punto indispensable en la interpretación de su sentido y funcionalidad, con una cronología que estriba en la mayoría de los casos entre los siglos II-I a.n.e. Estos datos dejan en evidencia un modelo de santuarios tardío en el territorio, pero con procesos de transformación distintos, resultado de sus diferencias locales.

El ámbito ritual de los santuarios

Los parámetros de estudio han permitido la aproximación a una gran variedad de prácticas rituales en los santuarios. La iconografía ha ofrecido un amplio registro documental: actitud, edad, clase social, género, etc. (RUEDA *et al.* 2008: 43). Las principales motivaciones de la ritualidad de estos santuarios están vinculadas a aspectos diferentes: necesidades básicas como protección, fecundidad, salud, etc., otros que se explican desde el plano mítico, reviviendo creencias con la ejecución del rito, y prácticas rituales de cohesión a través de la aceptación de los códigos religiosos y sociales preestablecidos por la colectividad hasta el final de su cultura (RUEDA y BELLÓN 2017: 2-16; IZQUIERDO *et al.* 2004: 87).

Desde la escala microespacial, podemos destacar el caso del santuario de Las Atalayuelas y los ritos comen-sales documentados a partir de su registro cerámico, que permite la valoración de una batería de cocina y vajilla de mesa, compuesta por centenares de recipientes usados en la práctica de estas celebraciones ritua-les. El hallazgo de casi la totalidad del registro se produjo en la estancia del *thesaurus*, donde habrían sido depositados tras su uso ritual. En él predomina la cerámica ibérica común, gris y de paredes finas (RUEDA GALÁN 2011: 200; RUEDA *et al.* 2005: 92). Entre las tipologías más representadas encontramos los cuencos o vasos de tradición indígena en cerámica gris y común (RUEDA *et al.* 2015: 430-431). Aquí, la selección de ciertas tipologías cerámicas marca un lenguaje ritual relacionado con pautas de alimentación selectiva, que se inter-pretata como objetos para la preparación y consumo de alimentos, y a su vez, elementos litúrgicos del rito (RUEDA GALÁN 2011: 238).

CONCLUSIONES

En una reflexión final y de forma sintética, tras exponer los datos arqueológicos y los análisis realizados a partir de éstos, podemos definir los santuarios estudiados, como centros religiosos aglutinadores de carácter polivalente, usados por comunidades locales y próximas para la interacción y agregación social, pero también como agentes articuladores del poblamiento. En ellos se distinguen un conjunto de rasgos religiosos que reflejan aspectos semejantes, aunque con un amplio grupo de variables.

La práctica ritual es el elemento definidor de los espacios del santuario y de su localización en el territorio. En este estudio hemos observado cómo la ritualidad en el marco espaciotemporal se mantiene en el tiempo, aunque en ciertos momentos se transforma a causa de los nuevos contextos sociales para adaptarse a las necesidades del momento, tratándose de mecanismos sociales de solventación de miedos o cohesión comu-nitaria.

Así, podemos destacar algunas de las observaciones más relevantes del estudio, como la práctica de ritos de hierofanía en Cueva de La Lobera y Torreparedones, el modelo de santuario tardío de campiña, con ofrendas de exvotos pétreos y esquema arquitectónico tripartito en los santuarios de Las Atalayuelas y Torreparedones, la importante carga simbólica de los espacios de frontera y su significado mítico en santuarios como El Pajarillo o Cueva de La Lobera, y la pervivencia de la memoria religiosa y la tradición indígena en la comunidad, constatada iconográficamente en El Pajarillo con la pervivencia de un mito heroico y epigráficamente en Las Atalayuelas mediante la veneración a una divinidad ibérica en un contexto romanizado.

Este estudio debe servir como una aproximación, desde los datos arqueológicos publicados, a un complejo tema de estudio como es la religiosidad ibérica, sirviendo como punto de inicio a investigaciones más amplias y profundas en este campo, con el fin de generar cuestiones y proponer algunas respuestas.

AGRADECIMIENTOS

Agradecer la orientación prestada durante la realización de este estudio a mis tutores, Carmen Rueda Galán y Andrés María Adroher Auroux

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A. M. (2013): El territorio ideológico en el área bastetana, *Actas del Congreso: Santuarios Iberos. Territorio, ritualidad y memoria. El Santuario de la Cueva de La Lobera de Castellar, 1912-2012*, (C. Rísquez y C. Rueda), Universidad de Jaén, Torredonjimeno, 2013, pp. 145-181.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (2012): *Los iberos ayer y hoy: arqueologías y culturas*, Marcial Pons Historia, Madrid, 2012.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (2015): La afirmación de la cultura ibérica, *Arqueología e Historia* 1, Madrid, 2015, pp. 6-11.
- BELL, C. (1992): *Ritual Theory. Ritual Practice*, Oxford University Press, Oxford, 1992.
- CERDEÑO, M. L., RODRÍGUEZ-CADEROT, P. R., G., IBARRA, A., HERRERO, S., (2006): Los estudios de arqueoastronomía en España: Estado de la cuestión, *Trabajos de Prehistoria*, 63, Madrid, 2006, pp. 13-34.
- CORZO, S., PASTOR, M., STYLOW, A. U., UNTERMANN, J. (2007): Betatun, la primera divinidad ibérica identificada. *Palaeohispanica* 7, Zaragoza, 2007, pp. 251-262.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1997): Los lugares de culto en el mundo ibérico: espacio religioso y sociedad, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* 18, Castellón, 1997, pp. 391-404.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2015): El mundo ibérico en el contexto mediterráneo, *Arqueología e Historia* 0, Madrid, 2015, pp. 4-10.
- ESTEBAN LÓPEZ, C., ESCACENA CARRASCO, J. L. (2013): Arqueología del cielo. Orientaciones astronómicas en edificios protohistóricos del sur de la Península Ibérica, *Trabajos de prehistoria*, 70, nº1, Madrid, 2013, pp. 114-139.
- ESTEBAN, C., RÍSQUEZ, C., RUEDA, C. (2014): Una hierofanía solar en el santuario ibérico de Castellar (Jaén), *Archivo español de arqueología* 87, Madrid, 2014, pp. 91-107.
- FERNANDES, G., DIAS, L. (2011): Arqueometría: Mirada histórica de una ciencia en desarrollo, *Revista CPC* 13, São Paulo, 2011, pp. 107-133.
- GONZÁLEZ ALCALDE, J. (2013): *Las cuevas santuario y su incidencia en el contexto social del mundo ibérico*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2013.
- GRAU, I., AMORÓS, I. (2017): Los primeros tiempos del santuario Ibérico: Identidad y poder en la ciudad del s. III a.C., *El santuario ibérico y romano de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila): prácticas rituales y paisaje en el área central de la Contestania*, (I. Grau Mira, J. Amorós López y J. M. Segura Martí), Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi, Alicante, 2017, pp. 131-161.
- GRAU MIRA, I., RUEDA GALÁN, C. (2017): La religión en las sociedades iberas: una visión panorámica, *Revista Historia* 28, Madrid, 2018, pp. 47-72.
- HAMILAKIS, Y. (2015): *Arqueología y los sentidos. Experiencia, memoria y afecto*, JAS Arqueología Editorial, Madrid, 2015.
- IZQUIERDO PERAILE, I. (2004): *Diálogos en el país de los iberos*, Ministerio de Cultura, Madrid, 2004.
- MOLINOS, M., RUIZ, A., PEREIRA, J., CHAPA, M. (1998): *El santuario heroico de El Pajarillo, Huelma, Jaén*, Universidad de Jaén, Torredonjimeno, 1998.
- MOLINOS, M., RUIZ, A., RUEDA, C., LOZANO G., WIÑA, L. (2005): Intervención arqueológica en el santuario de las Atayuelas. Primeras aportaciones, *Anuario arqueológico de Andalucía* 2002, vol. 3, nº1, Sevilla, 2005, pp. 628-633.
- MOLINOS, M., CHAPA, T., RUIZ, A., PEREIRA, J. (2015): El santuario de El Pajarillo, Huelma, Jaén, *tierra ibera 40 años de investigación y transferencia*, (M. Molinos y A. Ruiz), Universidad de Jaén, Torredonjimeno, 2015, pp. 161-176.
- MOLINOS, M., CHAPA, T., RUIZ, A. (2017): El heroon de "El Pajarillo" (Huelma), *Exposición Temporal Museo Íbero Jaén "La Dama, el Príncipe, el Héroe y la Diosa"*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 2017, pp. 41-46.

- MONEO RODRÍGUEZ T. (2003): *Religio iberica: santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I A.C.)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2003.
- MORENA LÓPEZ, J. A. (1989): *El santuario ibérico de Torreparedones: (Castro del Río-Baena, Córdoba)*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1989.
- MORENA LÓPEZ, J. A. (2017): *Arquitectura, iconografía y culto en el santuario iberorromano de Torreparedones (Baena, Córdoba)*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2017.
- RÍSQUEZ CUENCA, C., RUEDA GALÁN, C., GARCÍA LUQUE, A. (2013): *Plan Director Santuario Ibero Cueva de La Lobera (Castellar, Jaén)*, Universidad de Jaén, Torredonjimeno, 2013.
- NICOLINI, G., RÍSQUEZ, C., RUIZ, A., ZAFRA, N. (2004): *El santuario ibérico de Castellar, Jaén: investigaciones arqueológicas 1966-1991*, Junta de Andalucía Consejería de Cultura, Sevilla, 2004.
- RUEDA GALÁN, C. (2008): Las imágenes de los santuarios de Cástulo: los exvotos ibéricos en bronce de Collado de los Jardines (Santa Elena) y los Altos del Sotillo (Castellar), *Palaeohispánica: Revista sobre lenguas y culturas de la Hispania antigua*, 8, Zaragoza, 2008, pp. 55-88.
- RUEDA GALÁN, C. (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*, Universidad de Jaén, Torredonjimeno, 2011.
- RUEDA GALÁN, C. (2011b): Modelos de interacción: la divinidad como instrumento de análisis en los procesos de transformación de la sociedad ibera (Siglos III a.C.-I d.C.), *Epigrafia e Antichità: Indentità e autonomie nel mondo romano occidentale Iberia- Italia, III Convegno Internazionale di Epigrafia e Storia Antica (a cura di A. Sartori e A. Valvo)* 29, Bologna, 2011, pp. 170-140.
- RUEDA GALÁN, C. (2015): La religiosidad en las sociedades iberas de los siglos IV-III a.C., *Arqueología e Historia* 1, Madrid, 2015, pp. 42-47.
- RUEDA, C., BELLÓN, J. P. (2017): Culto y rito en cuevas: modelos territoriales de vivencia y experimentación de lo sagrado, más allá de la materialidad (ss. V-II a.n.e.), *Revista Arys, Monográfico Verenda numina: temor y experiencia religiosa en el mundo antiguo*, Madrid, 2017.
- RUÍZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS MOLINOS, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Editorial Crítica, Barcelona, 1993.
- RUÍZ, A., MOLINOS, M., GUTIÉRREZ, L. M., BELLON, J. P., (2001): El modelo político del pago en el Alto Guadalquivir (s. IV-III a.n.e.), *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrànea Occidental. Actes de la Taula Rodon celebrada a Ullastret*, Monografies d'Ullastret, Girona, 2001, pp. 11-22.
- RUÍZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS, M. (2007): *Iberos en Jaén*, Universidad de Jaén, Torredonjimeno, 2007.
- RUÍZ, A., RUEDA, C., MOLINOS, M. (2010): Santuarios y territorios iberos en el Alto Guadalquivir (siglo IV a.n.e.- siglo I d.n.e.), *Anejos de AEspa* 55, Madrid, 2010, pp. 65-81.
- RUÍZ, A., MOLINOS, M. (2015): El tiempo y el espacio de los iberos, *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, (M. Molinos y A. Ruiz), Universidad de Jaén, 2015, pp. 7-25.
- VEGA-CENTENO, R. (2006): El estudio arqueológico del ritual, *Revista Investigaciones Sociales* 16, Lima, 2006, pp. 171-192.

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO TERRITORIAL DE LOS BERONES

APPROACH TO A TERRITORIAL STUDY OF THE BERONES

Francisco CASTRO PORTOLÉS*

Resumen

Partiendo de la definición vinculada entre etnia, estado y ciudad en el mundo prerromano peninsular, se fijan las fronteras del territorio de la etnia berona, basándose en lo descrito por las fuentes clásicas. En esta zona de estudio se aplica un modelo territorial fundamentado en el sinecismo, que pretende explicar el proceso de formación de la ciudad-estado durante el 1er milenio a.C. Esta propuesta explicativa concuerda diversamente con la realidad estudiada, pero abre nuevas e interesantes vías de investigación.

Palabras clave

Territorio, modelo, berones, celtíberos, sinecismo.

Abstract

On the basis of the definition linked between ethnicity, state and city in the pre-Roman Iberia and according to what is described in classical sources, the borders of the territory belonging to the Beronian ethnic group are fixed. In this area of study, a territorial model based on synecism, that aims to explain the formation process of the city-state during the 1st millennium BC, has been applied. This explanatory proposal applies unevenly with the studied reality, but opens new and interesting ways of research.

Keywords

Territory, model, Berons, Celtiberics, sinecism.

INTRODUCCIÓN

La razón principal que nos ha movido a realizar un estudio del territorio berón ha sido, la ausencia de ningún trabajo similar dentro de la literatura científica. Esto atestigua la escasa atención y renovación que han sufrido las comunidades prerromanas desde un punto de vista espacial en La Rioja. En este sentido, hemos creído interesante la aplicación de un modelo territorial basado en el sinecismo que intenta explicar la formación de las ciudades-estado que aparecen en las fuentes clásicas. Creemos que esta zona posee un enorme potencial arqueológico, que puede aportar nuevas perspectivas al proceso de surgimiento de la ciudad-estado en el interior peninsular en la 2a mitad del 1er milenio a.C.

ETNIA, CIUDAD-ESTADO Y TERRITORIO

Con este primer apartado no se pretende entrar de lleno en el debate sobre arqueología y etnias, sino más bien posicionarme por una opción teórica concreta, la cual sustenta toda la justificación posterior sobre el área de estudio y el análisis territorial.

* Universidad de Granada fcastroportoles@gmail.com

Definición de etnia

Es la definición de etnia y todas sus implicaciones lo que vertebra, lógicamente por otra parte, las diferentes corrientes dentro del estudio de la paleoetnografía, que a fin de cuentas bebe de conceptos antropológicos, por lo que es oportuno empezar por ello.

En mi opinión, el concepto de etnia aplicable a la realidad berona es una construcción ideológica identitaria por parte de las élites basada en la unificación y utilización política de un sustrato de elementos comunes con el objetivo de crear una unidad que fortalezca la cohesión social y amplíe las capacidades bélicas frente a un enemigo común.

Esta definición entraría dentro de lo que en algunas propuestas califican como “instrumentalista”, precisamente por la comentada utilización de la etnia por el poder político (GARCÍA Y FERNÁNDEZ 2010).

Dentro del concepto de etnia, el sustrato cultural sobre el que se construye vendría a ser todo un abanico de realidades cotidianas compartidas, como los espacios de vida, la cultura material, la lengua, la economía, pero también mitos, creencias y tradiciones que aluden a un pasado común, real o ficticio, que, ideologizados, dotan de contenido a la etnia. Estudiar y conocer los significados étnicos que tienen cada uno es casi imposible, lo que no niega que en su tiempo lo tuvieran como parte de la producción de una sociedad.

El origen de la ciudad-estado

El origen de la ciudad-estado en este periodo y lugar concreto se basaría en el sinecismo. Entendido como una concentración de población en un lugar determinado que provoca la sustitución de las estructuras u organizaciones tribales y familiares previas por instituciones representativas comunitarias. Dichas instituciones surgen como forma de mantener la convivencia entre grupos que antes se autogestionaban, pero necesita la cesión del poder político por parte de esos grupos. Derivado de este proceso de surgimiento de las ciudades-estado mediante el sinecismo, la propia definición aplicable a este caso no cuadra con esa división entre lugar construido y organización política que lo gobierna, porque, como vemos, el espacio y la organización política forman una sola cosa. No hay ciudad sin concentración física de la población, y no hay concentración física posible sin una gestión de la convivencia supra-tribal.

ÁREA DE ESTUDIO

El área de estudio elegida es el territorio berón. Dicho territorio viene delimitado historiográficamente ya que las fuentes clásicas hablan de los Berones y sus ciudades, localizándolas en el Alto Valle del Ebro. Cabría plantear una delimitación arqueológica, pero en la cultura material perteneciente a la etapa prerromana no se encuentran rasgos diferenciadores, que podamos llamar étnicos, entre esta zona y las vecinas.

Como en la mayoría de etnias descritas en las fuentes clásicas, la localización es relativa, es decir, en relación a otros grupos humanos diferentes desde el prisma del historiador grecolatino. En este caso, las fronteras aplicadas a los Berones serían de época romana, a partir del siglo II a.C. Este hecho es importante tenerlo en cuenta porque la zona de estudio aportada por la historiografía, establece estas fronteras en una etapa avanzada de la realidad étnica, cuando la etnia está en pleno vigor histórico con todas las manifestaciones culturales escritas que conocemos (BURILLO 1998, MARCO 1995). *“Es evidente, que con anterioridad a los primeros datos escritos, la delimitación espacial de su territorio es una mera conjetura, basada esencialmente en la distribución de topónimos derivados del término -Berones-”* (VILLACAMPA 1980: 33).

tamiento y el ritual funerario, dando lugar a la base sobre la que surgirán las ciudades. Este proceso se plasma en el abandono de muchos de los poblados anteriores, que presentan niveles de incendio, mientras la población se concentra en poblados que perviven y aumentan en tamaño. Existirán también unos pocos núcleos rurales que no serán abandonados y se mantendrán hasta la fase posterior. Los asentamientos de mayor tamaño serán las futuras ciudades, que en este momento ya incorporan el hierro a las actividades productivas, con lo que también empiezan a surgir los primeros poblados mineros dependientes de la ciudad (BURILLO 1998: 222).

Fase 3. Organización del territorio desde la ciudad

En esta tercera fase, el proceso de formación de la ciudad ya estaría terminado, y experimentaría su máxima expresión: la ciudad como centro político de un territorio que organiza el poblamiento de nuevos lugares para el aprovechamiento de los recursos y el control de los mismos. En el ejemplo utilizado por F. Burillo, la ciudad de *Beliciom* se asemejaría al modelo propuesto para Edeta, que confirmaría la existencia de la ciudad a finales del siglo V a.C. sobre la base de la organización del territorio, que realiza mediante la construcción de atalayas o fortines en zonas estratégicas, con una misma planta, de calle central con casas adosadas a la muralla y un torreón en un extremo (BURILLO 1998: 224-225).

Planteamientos iniciales

Una vez planteado el modelo es necesario aclarar las implicaciones que se siguen de este método. Como se ha podido observar previamente, estamos ante un modelo surgido de un estudio territorial concreto, el cual se pretende hacer generalizable y extrapolarlo a otras regiones que posean las características necesarias para experimentar, del mismo modo, este proceso. En primer lugar, dichas características son la realidad socioeconómica de las sociedades del centro peninsular durante el 1er milenio a.C. En segundo lugar, la aplicación del modelo debe tener presente que no se pretende hacer encajar la realidad en una idea preconcebida, sino mediante un concepto general previa, resultado de un caso concreto, intentar explicar los vacíos de información que actualmente existen y plantear líneas de investigación futura.

La cronología para las diferentes fases del surgimiento de las ciudades se podría presuponer parecidas a las establecidas en el valle del Huercha, pero hasta la confirmación mediante dataciones precisas no se podrá saber con exactitud para nuestra área de estudio. En este sentido, asumiendo la “Crisis del Ibérico Antiguo” como expresión de las transformaciones que darán como resultado el cambio de estructura socioeconómica y, por lo tanto, el patrón de asentamiento que precede al surgimiento de la ciudad, la cronología de dicha crisis fijada a finales del siglo VI y la primera mitad del V a.C. nos serviría de fecha *post quem*. A su vez, utilizaremos la cerámica para diferenciar entre las dos fases de ocupación claves en todo el proceso, el Hierro I, con cerámica a mano con decoración incisa, excisa, digital, etc., y Hierro II, con cerámica a torno o celtibérica, siendo conscientes de las limitaciones que posee este criterio clasificador, y de las posibles divisiones internas de cada fase. Para concretar mejor la cronología de las cerámicas, sobre todo de las elaboradas a mano, se deberá hacer una revisión de dichas cerámicas y ver si es posible aplicar la división de P. Álvarez Clavijo (ÁLVAREZ1995). A su vez, las formas finales de transición del Hierro I, pueden continuar su uso durante el inicio del Hierro II, por lo que en los casos de ser el único indicador nos obligaría a cuestionar su adscripción exacta.

Fases de ocupación

A continuación, se expone mediante un mapa la relación de yacimientos con posibles fases de ocupación en base a su cultura material, información obtenida de la bibliografía específica de cada yacimiento y de los catálogos referentes a la Edad del Hierro.

más profundos y puede suceder que no hayan aparecido en superficie. Coincidiendo con esto, todos los casos que cuentan, en exclusividad, con cerámica torneada no han sido excavados con método científico, a excepción de los dos yacimientos de Viana, La Iglesia y el IEML.

Ambas cerámicas

En esta situación, el poblamiento seguro es el de la II Edad del Hierro, pero los análisis tipológicos que se hagan a la cerámica a mano, además de todo el contexto estratigráfico en el que se encontraron, si se conoce, también confirmarán el poblamiento durante la I Edad del Hierro. En el resto de los yacimientos, solo podemos suponer el poblamiento continuado.

LAS CIUDADES Y SU TERRITORIO

Las fuentes clásicas nos proporcionan el nombre de tres ciudades beronas: *Libia*, *Tritium Magallum* y *Vareia*. Por lo tanto, tenemos que entender la presencia de estas tres ciudades en las fuentes como el reflejo de un proceso histórico que, en el momento de la conquista romana (S. II a.C.), ha dado como resultado el establecimiento de estos tres centros de poder político en la zona. Lo que no significa que previamente no hubiera otras ciudades, ni que contemporáneamente a estas existieran otras, pero que no quedaron reflejadas en las fuentes.

A la hora de plantear el estudio territorial basándose en estas tres ciudades, se presenta necesario realizar una división interna del territorio berón, buscando las zonas de influencia de cada ciudad. En este sentido, y basándome en la identificación de El Piquillo, El Villar y La Custodia con *Libia*, *Tritium Magallum* y *Vareia*, proponemos plantear la hipótesis de 3 zonas geográficas planteadas como territorios ciudadanos:

1. La zona de Libia, que sería la Rioja Alta, en el margen derecho del río Tirón.
2. La zona de Tritium Magallum, que comprendería el Valle del Najerilla y la parte cercana del margen derecho del Valle del Ebro.
3. La zona de Vareia, que abarcaría el margen izquierdo del Ebro y el Valle del Iregua y Leza.

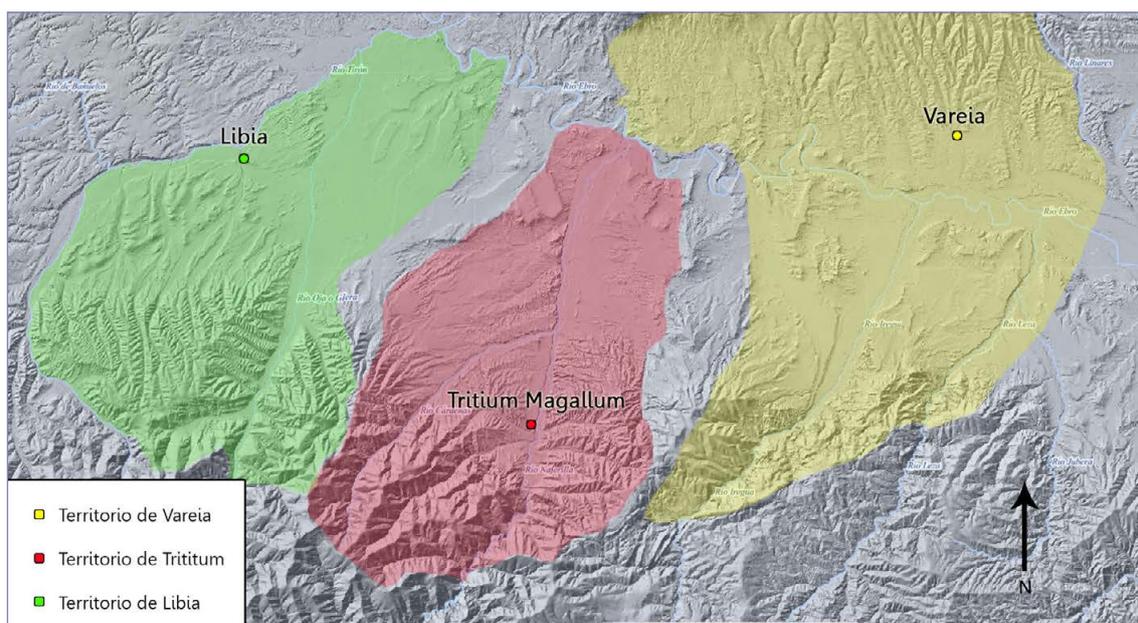


Fig. 3. Territorio de cada ciudad (Mapa base hidrografía y relieve Google e IGN. Elaboración propia).

Los valles de los afluentes de la margen derecha del Ebro funcionarían como vías de comunicación entre la meseta y el alto valle del Ebro, los montes vascos y la cordillera cantábrica, por lo tanto, un papel importante en las vías de comunicación del interior peninsular (Cunliffe y Lock 2010). El mapa expuesto a continuación es una representación gráfica hipotética de los territorios de cada ciudad, siendo conscientes de las reservas sobre el tema, principalmente, por la ausencia en la actualidad de la información necesaria para vincular cada yacimiento dependiente de su ciudad. Por ese motivo, la propuesta es de carácter hipotético y se basa en la cercanía y la situación con respecto a unidades geográficas como los valles y los ríos.

Libia. El valle del Oja y del tirón

El cerro de El Piquillo, donde se localiza la ciudad de *Libia*, se encontraría junto al Río Tirón y podría controlar toda la Rioja Alta, al margen derecho de dicho río. Dentro de esta región, encontraríamos el Valle del Oja y toda la margen derecha el Valle del Ebro, desde la actual Haro hasta un punto intermedio con la zona de influencia de *Tritium Magallum*. Lo particular de este espacio es la ausencia de referencias a yacimientos relacionados con las fases culturales prehistóricas del 1er milenio a.C., a excepción de la propia *Libia*. El Piquillo sería una colina amesetada, en cuya parte alta se excavaron niveles del Hierro I y, sobre ellos, Hierro II. De los demás yacimientos estudiados, el más cercano sería La Humedé, y se encuentra en Estollo, bastante alejado, en el Valle del Río Cárdenas, afluente del Najerilla, lo que nos hace pensar en su adscripción a la otra zona de influencia. Esta delimitación en negativo tiene como claro inconveniente que todas las explicaciones que se propongan sobre este vacío carecen de casi ningún punto de apoyo argumental, y solo es posible extrapolarlo desde las áreas cercanas. Partiendo de que este territorio, no presenta ninguna característica propia que pueda hacernos pensar en la despoblación del mismo durante la fase estudiada, pensamos que el poblamiento se dio, y por lo tanto, los yacimientos existirían. Ejemplo de esto es El Piquillo (*Libia*). Por lo tanto, se plantea una opción para explicar el vacío de yacimientos en esta zona: inexistencia o ineficacia de las prospecciones realizadas. En este punto, cabría plantear una aplicación de los patrones de asentamiento propios de cada fase de las áreas vecinas, para delimitar sectores con mayor potencial de prospección, siendo conscientes de la gran variabilidad experimentada (Llanos 1995: 293-294). Haciendo un primer acercamiento a este punto, basándonos en los otros territorios, más que orografías concretas, creemos que la búsqueda de espacios con potencialidad debería empezar basándose en factores zonales de control de los cursos de los ríos, especialmente durante el Hierro I. A su vez, será necesario estudiar los posibles procesos postdeposicionales sufridos por los yacimientos que habrían provocado la desaparición u ocultación de los mismos, especialmente en esta zona.

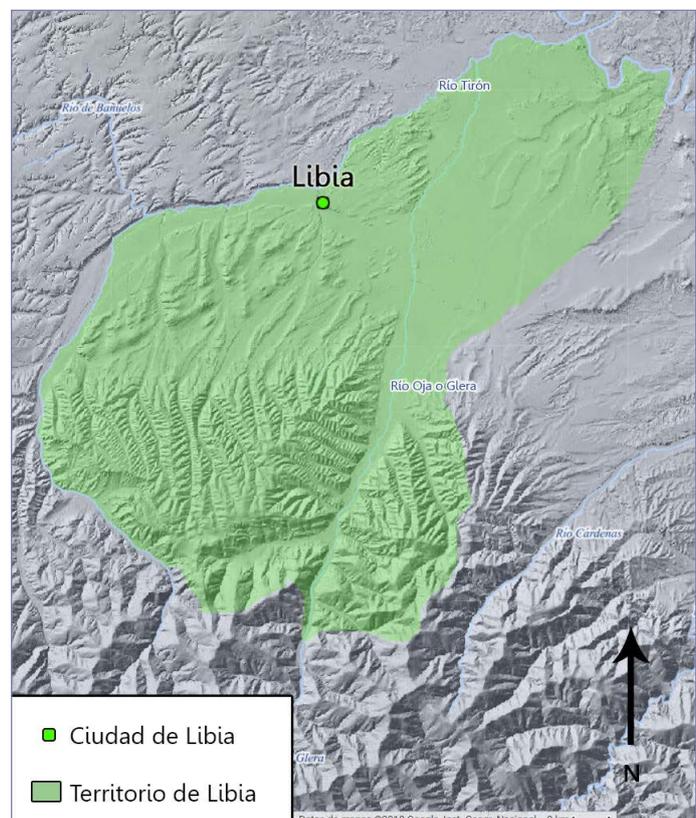


Fig. 4. Territorio de Libia (Mapa base hidrografía y relieve Google e IGN. Elaboración propia).

***Tritium Magallum*. El valle del Najerilla**

La localización de *Tritium Magallum* en el Valle del Najerilla es casi segura. La identificación de un yacimiento con la ciudad, ha sido historiográficamente más problemático. Tradicionalmente se venía vinculando el Tricio actual a la ciudad berona, pero la ausencia de importantes niveles de ocupación prerromana del cerro del pueblo actual, nos empujan a buscarla en otro yacimiento. Siguiendo a U. Espinosa, el yacimiento de El Villar, al sur por el valle en Bobadilla, tendría las características adecuadas para serlo, tanto de dimensiones, como de materiales encontrados y localización estratégica. Este yacimiento no fue excavado con métodos científicos, y su hallazgo se debió a una remoción de tierras. Pese a eso, la gran cantidad de materiales recuperados nos habla de un importante yacimiento en época celtibérica. La otra opción barajada por U. Espinosa es basarse en el nombre de *Tritium*, y su prefijo tri-, para plantear un origen tripartito del nombre. Es decir, que tres unidades, puedan ser núcleos de población o grupos familiares, conformaran la unidad política que diese lugar a ese nombre (ESPINOSA 1995). Ambas opciones no ponen en discusión que la zona de influencia de *Tritium Magallum* sea el Valle del Najerilla, y serán contrastadas a continuación con la realidad territorial.

En el Valle del Najerilla y en el de su afluente Cárdenas encontramos estos yacimientos: La Certún (Matute), El Villar (Bobadilla), El Patín (Estollo), La Humedé (Villarejo), Castillo Antiguo (Nájera), San Andrés (Manjarrés), Tricio (Tricio), Cerro de la Mota (Nájera), Cerro Molino (Nájera) y San Justo (Cenicero).

A continuación, siguiendo los planteamientos del modelo, expondremos la evolución del poblamiento en el territorio:

El poblamiento inicial para este proceso sería el representado por los yacimientos con cerámica a mano, propia del Hierro I. Sobre este sustrato se producirían cambios profundos, durante finales del siglo VI y mediados del siglo V, que darían como resultado un cambio en el patrón de asentamiento. El panorama durante este proceso de cambio se presenta con un solo yacimiento que es abandonado, Cerro de La Mota, y la mayoría continúa su uso durante la fase posterior del Hierro II, con la ausencia de niveles de incendio o abandono constatables en dos de ellos, los mejor conocidos (Cerro Molino y Castillo Antiguo). Además, durante la etapa celtibérica, nos encontramos con yacimientos sin restos de la fase anterior, que podemos achacar a la ausencia de excavaciones o al surgimiento *ex novo* de estos, como parte de la gestión del territorio por parte de la ciudad. Apoyándonos en la continuidad de hábitat de los yacimientos mejor estudiados, y en la mayor densidad de poblados propia de la fase pre-urbana (fase 1), optamos por la primera opción, y presuponemos que la gran mayoría de estos poblados con solo cerámica celtibérica estarían en uso durante la I Edad del Hierro, pero que fruto de la naturaleza del hallazgo y de la ausencia de excavaciones científicas el conocimiento sobre esta fase previa tiene un sesgo importante. Otra cosa importante es explicar el proceso que sufre la población de la zona. En este sentido, la gran mayoría de los yacimientos, en vez de ser destruidos o abandonados, como

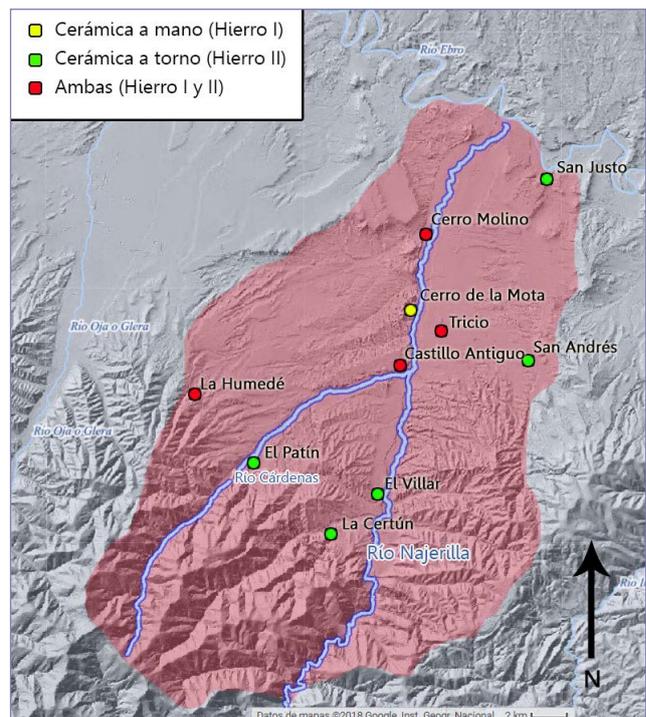


Fig. 5. Territorio de *Tritium Magallum* con los yacimientos y sus cerámicas (Mapa base hidrografía y relieve Google e IGN. Elaboración propia).

explica el modelo, experimentan un *proceso de cambio*. Un cambio que teniendo en cuenta la acumulación de población en las futuras ciudades que precede o acompaña al surgimiento de estas, nos lleva a pensar que fue un traslado de población importante hacia la futura ciudad. Traslado que también significaría pérdida parcial o completa de la importancia local o regional en favor del núcleo receptor. Por último, y a la vez que las futuras ciudades, se dio la introducción de un urbanismo nuevo, más ordenado, que en los casos conocidos (Cerro Molino y Castillo Antiguo) se plasmó en el aterrazamiento de los cerros, una arquitectura doméstica rectangular en planta y más duradera, y una revitalización de algunos poblados, más alejados de la ciudad (Cerro Molino). En definitiva, en esta explicación en la fase pre-urbana todos los yacimientos de la zona estarían en uso, con una cultura material propia de Hierro I (fase 1), aunque en algunos no se conserven o conozcan. Durante el proceso de sinecismo perderían gran parte de su población en favor de la ciudad, y el único yacimiento que se abandonaría sería Cerro de La Mota (fase 2). Durante la fase posterior, la ciudad ejercería su influencia sobre el resto de yacimientos, ya en periodo celtibérico (fase 3), revitalizando y reestructurándose los poblados.

La otra propuesta explicativa, derivada de la partícula tri- del nombre de la ciudad, que plantea el origen en base a tres unidades poblacionales o familiares, podría presentarse tomando los tres núcleos más extensos de la zona (Cerro Molino, Castillo Antiguo y El Villar). Estos núcleos experimentarían un proceso de concentración de la población de los alrededores durante la Fase 2. Este hecho puede comprobarse en Cerro Molino, y extrapolarse a El Villar, pero está ausente en Castillo Antiguo. Por lo tanto, la ciudad-estado estaría constituida por tres núcleos poblacionales, pero ejercería como un único centro político de control territorial, siguiendo un modelo de lugar central sobre la base de clanes cónicos. Y ya avanzada la etapa celtibérica (siglo II), por otras causas, se produciría el traspaso de esta población al actual Tricio, ya bajo el dominio romano. Para esta segunda opción no se conocen paralelismos en la zona.

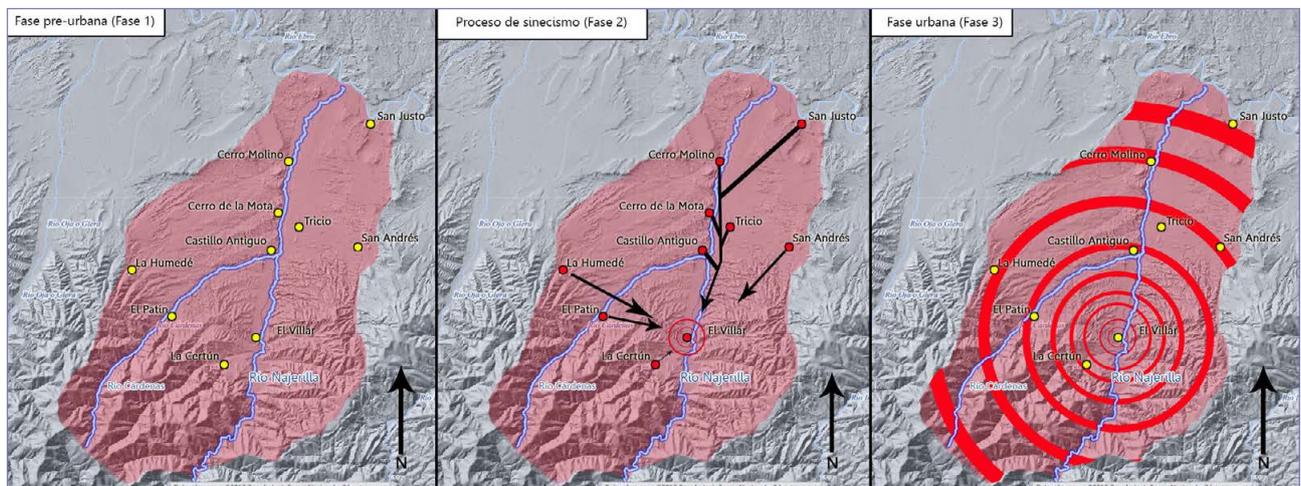


Fig. 6. Proceso diacrónico del poblamiento del Valle del Najerilla (Mapa base hidrografía y relieve Google e IGN. Elaboración propia).

Vareia. Valle del Iregua y del Ebro

La localización de la *Vareia* berona en el yacimiento de La Custodia (Viana) y no en el actual barrio de Logroño, con el mismo nombre, ha sido planteado por J.C. Labeaga basándose en la entidad del yacimiento de La Custodia, y la ausencia de niveles prerromanos en el yacimiento romano de Varea (LABEAGA 1999-2000). Partiendo de que la *Vareia* prerromana estaría en ese yacimiento navarro, podemos circunscribirle dos unidades geográficas distintas. Por una parte, estaría toda la ribera izquierda del Ebro hasta la Sierra de Cantabria, y por otra, el Valle del Iregua en su curso medio y bajo. El caso de El Castejoncillo, en Montemediano, se sale

del estudio, ya que estando en el Valle del Iregua, se encuentra en un medio diferente al resto de yacimientos estudiados.

En los mapas que representan el proceso estudiado, tendremos que utilizar dos escalas, la regional y la local, porque hay yacimientos diferenciados que se encuentran en el mismo término municipal, y en los mapas regionales no se apreciaría.

La evolución del poblamiento de la zona de influencia de *Vareia*, desde la óptica del modelo, empezaría, como en el anterior caso, con los poblados de la I Edad del Hierro, que correspondería a la Fase 1. La mejor parte para conocer esta fase es el sector alavés y navarro, donde encontramos numerosos yacimientos con gran cercanía entre ellos. En el Valle del Najerilla, al mal conocido yacimiento de Las Pasadas se le puede atribuir un poblamiento del Hierro I, siguiendo los patrones del resto. Este sustrato de pequeños yacimientos iría transformando paulatinamente, durante la I Edad del Hierro, sus arquitecturas, dotándolas de más organización y de materiales más duraderos. Pero durante finales del IV y el siglo V, se produce un abandono de muchos de ellos, que pasan a aumentar otros. Este proceso de sinecismo estaría claramente representado en el ejemplo de Alto del Castejón, que experimenta un abandono paulatino en la parte baja del cerro, y en otros espacios, provocado por un incendio. La población se trasladaría a poblados que empiezan a desarrollar en esta época urbanismos más ordenados y aptos para concentrar más población. Sería el caso de La Hoya o La Custodia (PEÑALVER 2008).

La particularidad de este territorio en concreto es que uno de esos núcleos receptores, La Hoya, sufre un ataque durante el siglo IV y es arrasado. Se vuelve a reconstruir, pero parece evidente que después de este hecho habría perdido la importancia o hegemonía del territorio. Esto provoca que en la fase plenamente celtibérica la población se traslade al cerro actualmente ocupado por Laguardia. El testimonio de ello nos lo documenta el yacimiento de IEML. A su vez, el papel preponderante en la zona, es ejercido por otro de los núcleos que sufre este proceso de sinecismo más al este, La Custodia. En definitiva, el proceso de formación de la ciudad en el caso de La Hoya se vería interrumpido por ese episodio violento, lo que provocó, a la larga, su desaparición en la fase plenamente celtibérica. En cambio, La Custodia ejercería plenamente el control de toda el área estudiada. Todo ello nos ha llevado a dividir cartográficamente el proceso en cuatro fases, ya que el sinecismo de la fase 2 quedaría dividido en dos periodos. El primero, donde La Hoya aún posee un papel importante y se concentra población en él (2a). El segundo, tras el episodio de arrasamiento de La Hoya, donde la gestión del territorio pasa a La Custodia, *Vareia* en las fuentes clásicas (2b).

Para terminar, la fase urbana, la fase 3, quedaría representada en la gestión del territorio por el centro político localizado en *Vareia*, La Custodia.

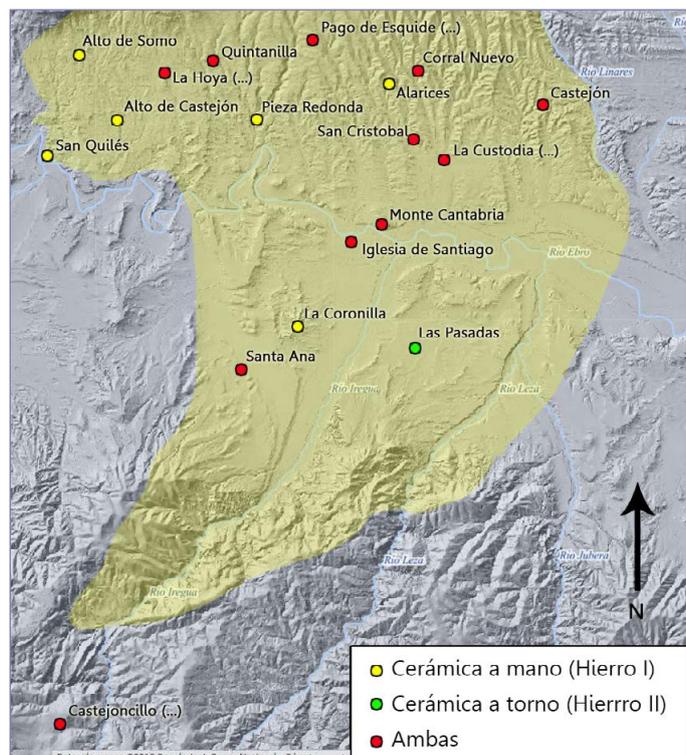


Fig. 7. Territorio de *Vareia* con los yacimientos y sus cerámicas (Mapa base hidrografía y relieve Google e IGN. Elaboración propia).

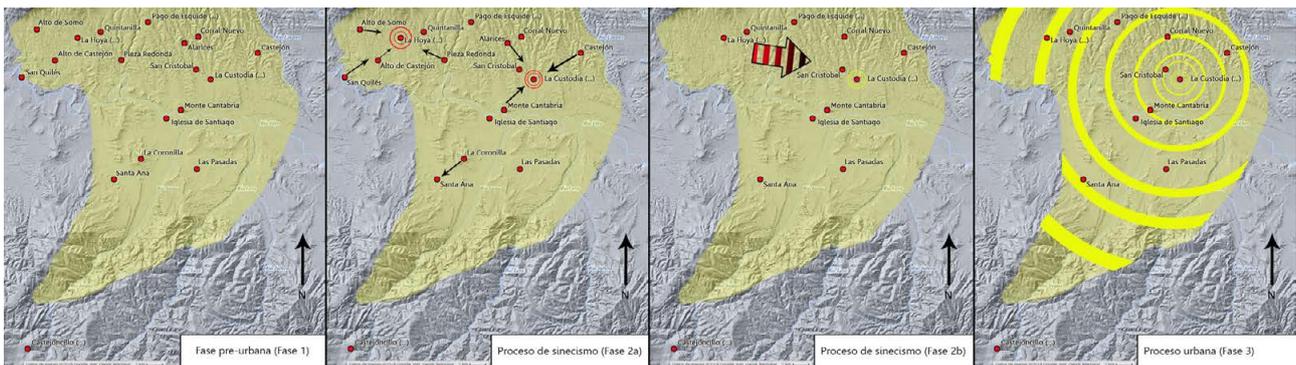


Fig. 8. Proceso diacrónico del poblamiento del Valle del Iregua y del Ebro (Mapa base hidrografía y relieve Google e IGN. Elaboración propia).

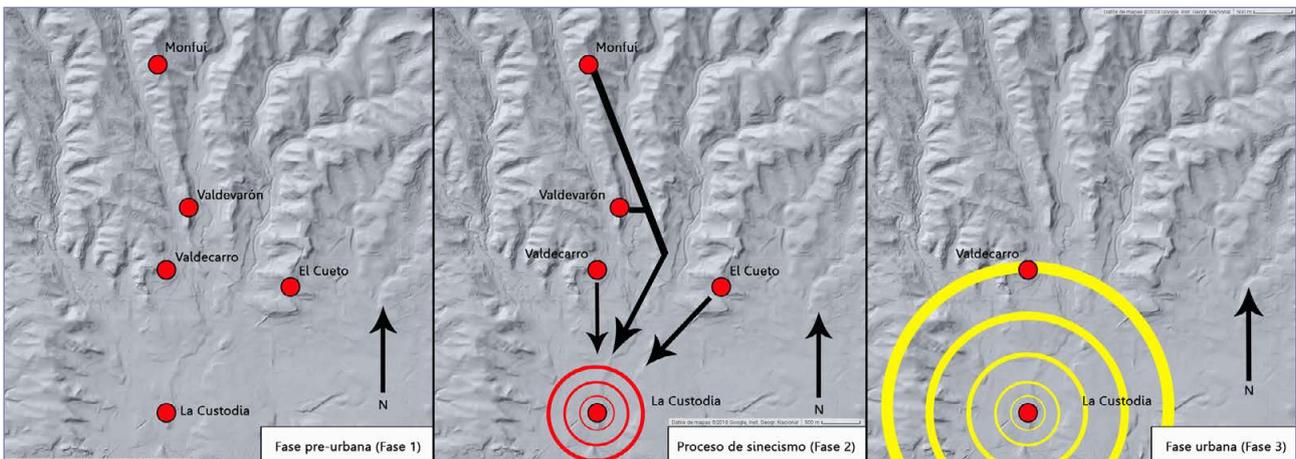


Fig. 9. Proceso diacrónico del poblamiento del término municipal de Viana (Mapa base hidrografía y relieve Google e IGN. Elaboración propia).

SÍNTEISIS

Más allá de las conclusiones particulares de cada zona, relativas a las interpretaciones que pretenden suplir los vacíos actuales de información, en este apartado se recogen las cuestiones resultantes de la aplicación del modelo sobre todo el territorio berón desde un punto de vista general. En este sentido, desde el primer momento (Hierro I) se observa una diferencia clara entre la margen derecha y la margen izquierda del Ebro. Mientras en el sector alavés y navarro contamos con yacimientos bien conocidos que son abandonados durante esta fase, al otro lado del Ebro, la gran mayoría de los yacimientos presentan una continuidad con la fase posterior. Así, la adecuación del modelo es mayor en la región mejor conocida, el margen izquierdo del Ebro. Mientras, la continuidad de poblamiento en la gran mayoría de yacimientos se sale del planteamiento inicial del modelo. Las razones detrás de este hecho pueden ser muy variadas y complejas, pero se nos plantean dos, no excluyentes. La diferente intensidad de la investigación en las distintas CCAA, que produciría que en la zona riojana no se hayan descubierto estos poblados del Hierro I, que serían abandonados. Y la segunda, y más interesante, una dinámica poblacional diferenciada entre las dos márgenes del Ebro, lo que supondría valorar el río Ebro como una divisoria real entre dos realidades sociales para los siglos VIII-V.

En la fase siguiente, fase 2, continuamos viendo la adecuación del modelo basado en el sinecismo en la zona mejor conocida, el margen izquierdo del Ebro. Así, el caso de *Vareia* y *La Hoya* representan, con bastante

solidez, el modelo planteado en la concentración de población y crecimiento de núcleos con planimetría más organizada.

Por último, en la fase 3, la adecuación del modelo es parcial, porque sí encontramos grandes poblaciones que pudieron ejercer como centros políticos, pero no se encuentran poblados de nueva planta que pudieran ser fruto de una gestión organizada y homogénea del territorio. En esta línea, el conocimiento arqueológico actual sobre los yacimientos de la II Edad de Hierro, no nos permite establecer vínculos entre la posible ciudad y sus núcleos dependientes más allá de la propia distancia entre ellos. Estos vínculos podrían buscarse, en la correlación temporal de la introducción de las novedades propias de la nueva fase: la cultura material, la arquitectura y organización interna del poblado, y los cambios de extensión vinculables a las fases de ocupación.

CONCLUSIONES

Siguiendo el modelo planteado por F. Burillo, la conclusión sobre la aplicación del mismo sugiere que se debe buscar el origen de las ciudades en una fase anterior a lo que tradicionalmente se ha hecho. En este sentido, la fase final del Hierro I se descubre esencial para conocer los cambios experimentados que darán como resultado el surgimiento de la ciudad y su realidad territorial. El problema es que el conocimiento específico de esta fase en nuestra zona de estudio es muy desigual, pudiendo dar origen a distorsiones propias de los vacíos de investigación.

Al aplicar el modelo nos encontramos con una adecuación desigual dentro de nuestra área de estudio. Así, las zonas más estudiadas responden mejor al modelo, mientras que la zona riojana necesita de variaciones importantes del modelo que expliquen su realidad específica. Esto es el resultado de una investigación desigual entre las dos regiones, y de una realidad arqueológica indudable como es la continuidad de hábitats durante toda la Edad del Hierro en la parte riojana, y que no casa muy bien con el modelo planteado. En este sentido, otra conclusión importante es que, a la hora de trabajar con modelos, estos deben ser entendidos con flexibilidad y adaptabilidad a las realidades concretas. Porque si no el resultado del estudio no abriría nuevas perspectivas científicas sobre el objeto de estudio, sino que daría como resultado el propio modelo inmóvil.

Por último, se ha detectado un vacío de información importante en la Rioja Alta, solo entendible por una falta de investigaciones. En esta línea, esta zona requiere de un tratamiento específico que analicé las causas de dicho vacío y planté estrategias dirigidas a ampliar el conocimiento arqueológico.

En general, las líneas de investigación deben ir encaminadas a conocer mejor los posibles cambios espaciales y los hiatos de poblamientos de los diferentes yacimientos, principalmente, mediante la ampliación del conocimiento específico de cada yacimiento y el estudio territorial de esta zona, buscar correlaciones entre el cambio en el registro arqueológico detectado en los dos horizontes para el Hierro I, y los posibles cambios poblacionales de algunos poblados dentro de esta fase, ya que obtendríamos un claro indicador que aplicar a otros yacimientos para explicar los procesos de sinecismo y continuidad de hábitat, que son parte fundamental del origen de la ciudad.

Sin duda, será necesario revisar las publicaciones sobre la cerámica a mano y los materiales aún sin estudiar, buscando la posible clasificación en las dos fases del Hierro I de Álvarez Clavijo. Esta búsqueda tendrá como objetivo concretar más las posibles fases de poblamiento sobre este periodo, ampliando la capacidad de interpretación sobre los procesos de abandono y de población continuada, tan importantes para comprender la formación de las ciudades.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, P. (coord.) (2006): *Libia: la mirada de Venus, Centenario del descubrimiento de la Venus de Herramélluri (1905-2005)*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- AMELA, L. (2014): La Ceca de Kalakorikos (Hesperia:Mon. 53), *Revista Numismática Hécate*, 1.
- CASTIELLA, A. (1993): De la Protohistoria Navarra: la Edad del Hierro, *Cuadernos de arqueología de la Universidad de Navarra* 1, pp.121-176.
- ARENAS, J.A. y PALACIOS, M.V. (coord.) (1999): *El origen del mundo celtibérico. Actas de los encuentros sobre el origen del mundo celtibérico*, Ayuntamiento de Molina de Aragón, Molina de Aragón.
- ARMENDÁRIZ, J. (1997-1998): El yacimiento arqueológico de La Custodia (Viana): triste trayectoria de una ciudad berona excepcional, *Trabajos de Arqueología Navarra* 13, pp. 7-32.
- BLAZQUEZ, J.M. (1991): *Urbanismo y Sociedad en Hispania*, Istmo, Madrid.
- BUENO, M. (1975): La necrópolis medieval y las estelas indígenas de Hormilleja, *Noticiario Arqueológico Hispánico*. Prehistoria, 4, Madrid.
- BURILLO, F. (1998): *Los Celtíberos. Etnias y Estados*, Crítica, Barcelona.
- BURILLO, F.; PÉREZ, J.A. y DE SUS GIMÉNEZ, M.L. (coord.) (1988): *Celtíberos*, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza.
- CASTIELLA, A. (1993-1994): Informe preliminar sobre la actuación arqueológica en el Castejón de Bargota (Navarra), *Trabajos de arqueología Navarra* 11, pp. 290-296.
- CASTILLO, M.J. (1994): La II Edad del Hierro y la Época Romana en La Rioja: dos décadas de investigación (1974-1994), *Brocar* 18, pp. 15-48.
- CENICERO, J. (2004): Alcázar de Nájera: primeras investigaciones arqueológicas, en DE LA IGLESIA, J. (coord.) (2003): *Conflictos sociales, políticos e intelectuales en la España de los siglos XIV y XV*, Semanas de Estudios Medievales, IER, Nájera, pp. 519-530.
- CILLERO, A. (1975): *El Valle del Najerrilla. Una cuenca desconocida*, IER, Logroño.
- COLLADO, L. V. (2006): La Identidad de los Berones bajo la Romanización, *Berceo* 150, pp. 91-114.
- ESPINOSA, U. y CASTILLO, M.J. (1995-97): Novedades epigráficas en el Medio Ebro (La Rioja), 1995-97, *Lucentum XIV-XVI*, pp. 101-112.
- ESPINOSA, U. y GONZALES, A. (1976): Urnas y otras piezas de cerámica excisa en la Provincia de Logroño, *Berceo* 90, pp. 83-102.
- ESPINOSA, U. y GONZÁLEZ, A. (1976): La necrópolis del poblado celta-romano de Santa Ana (Entrena-Logroño), *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 49, Nº 133-134, pp. 164-174.
- ESPINOSA, U.; GARCÍA, S. y GARCÍA, A. (1986): El yacimiento prerromano del cerro de San Justo (Cenicero, La Rioja), *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja*, vol. 1, Logroño, pp. 87-94.
- Ortiz, E. (2005): Austrigones, Caristios, Várdulos, Berones. Contribuciones historiográficas (1983-2003) relativas a su evolución en época prerromana y romana, *Revista Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía* 34, pp. 47-88.
- FATÁS, G. (1992): Para una etnografía de la Cuenca media del Ebro, *Complutum* 2-3, pp. 223-232.
- FERNÁNDEZ, J. y APELLÁNIZ, J.A. (1995): Estudio Histórico Arqueológico de la villa de Labraza (Oyón), *Arkeoikuska: Investigación arqueológica* 1995, pp. 21-29.
- FERNÁNDEZ, F. (1949): Apuntes para la Historia del Castillo de Arnedo, *Berceo* 10, pp. 45-60.
- FERNÁNDEZ, F. (1961): El cerro de la Noguera, *Berceo* 60, pp. 279-292.

- FERNÁNDEZ, F. (1949): Apuntes para la Historia de Arnedo, *Berceo* 10, pp. 45-60.
- GALVE, M.P. y RODANES, J.M. (1982): El yacimiento con cerámica excisa de La Coronilla (Lardero, La Rioja), *Bajo Aragón, prehistoria* 4, pp. 84-95.
- GALVE, M.P. (1981): Excavaciones arqueológicas en el yacimiento hallstático de La Coronilla (Lardero, Rioja), *Cuadernos de investigación: Historia*, Tomo 7, Fasc. 1-2, pp. 3-16.
- GARCÍA, J. (coord.) (1983): *Historia de la Rioja*, Caja de Ahorros de La Rioja, Logroño.
- GORROCHATEGUI, J. y RAMÍREZ, J.L. (2013): La religión de los vascones. Una mirada comparativa. Concomitancias y diferencias con la de sus vecinos, *Cuadernos de Arqueología Universidad de Navarra* 21, pp. 113-149.
- GUSI, F. y MURIEL, S. (2008): Panorama actual de la investigación de las inhumaciones infantiles en la Protohistoria del sudoeste mediterráneo europeo, en GUSI, F.; MURIEL, S. y OLARIA, C.R. (Coord.) (2008): *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra: la muerte en la infancia*, Diputació de Castelló, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, pp. 257-330.
- LABEAGA, J.C. y ESPINOSA, U. (1999): *La Custodia, Viana, Vareia de los Berones*, Instituto Príncipe de Viana, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- LABEAGA, J.C. (1990): Las monedas de Uaracos y Calaguirris en el Poblado Berón de la Custodia, Viana (Navarra). Comentario sobre su cronología, *Berceo* 118-119, pp. 131-148.
- LABEAGA, J.C. (2006): Fíbulas de La Tène en el poblado de La Custodia, Viana (Navarra), *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 14, pp. 177-198.
- LABEAGA, J.C. (1976): *Carta Arqueológica de término municipal de Viana (Navarra)*, Diputación Foral de Navarra, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institución Príncipe de Viana.
- LLANOS-ORTIZ, A. (1990): Necrópolis del Alto Ebro. Necrópolis celtibéricas, *II Simposio sobre los Celtíberos*, Zaragoza, pp. 137-148.
- LLANOS-ORTIZ, A. (1982): Desarrollo del poblamiento protohistórico en la Rioja Alavesa en base a la excavación del poblado de La Hoya (Laguardia, Álava), *Zainak. Cuadernos de Sección (Antropología, Etnografía, Prehistoria y Arqueología)*, pp. 301-308.
- LLANOS-ORTIZ, A. (1987): *Carta Arqueológica de Álava*, Instituto Alavés de Arqueología, Diputación Foral de Álava, Consejo de Cultura.
- LLANOS-ORTIZ, A. (2002): Yacimientos arqueológicos en las proximidades del poblado de La Hoya (Laguardia. Álava), *Estudios de Arqueología Alavesa* 19, pp. 96-107.
- LLANOS-ORTIZ, A. (2010): El estanque celtibérico de la Barbacana (Laguardia, Álava) dentro del conjunto de estanques de la Península, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 18, pp. 263-282.
- LÓPEZ, O. (2003): *El Pensamiento Europeo y el Concepto de Celtibero: 1821-1939*, Oxford: Bar Internacional Series.
- LULL, V. y MICÓ, R. (2007): *Arqueología del origen del Estado: las teorías*, Edit. Bellaterra, Barcelona.
- ABASCAL, J.M. y ESPINOSA, U. (1989): *La ciudad hispano-romana. Privilegio y Poder*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de La Rioja, Logroño.
- MARCO, F. (1984): Consideraciones sobre la religiosidad ibérica en el ámbito turolense, *Kálathos*, 3-4, pp. 71-94.
- MARTÍNEZ, J. M. (2013): Alto de Castejón, *Arkeoikuska. Investigación arqueológica* 2013, pp. 10-112.
- MARTÍNEZ, J.M. y SÁNCHEZ, L. (2011): Alto de Castejón, *Arkeoikuska, Investigación Arqueológica* 2011, pp. 115-121.
- MARTÍNEZ, J.M.; NEIRA, M. y SÁNCHEZ, L. (2014): Alto de Castejón. Navaridas, *Arkeoikuska. Investigación arqueológica* 2014, pp. 108-113.

- MARTÍNEZ, J.M.; SÁNCHEZ, L. y NEIRA, M. (2015): Alto de Castejón. Poblado de la Primera Edad del Hierro, *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 2015, pp. 107-110.
- ÁLVAREZ, P. y PÉREZ, C. (1988): Notas sobre la transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro en La Rioja, *Cuadernos de Investigación Histórica Broncar* 14, pp. 103-118.
- PASCUAL, J.M. y GAJATE, J.M. (1986): Sobre la Ciudad Berona de Varia, *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja*, Logroño, pp. 113-116.
- PASCUAL, H. (2006): La Celtiberia: Columna vertebral de España, *Kalakorikos* 11, pp. 147-160.
- PEÑALVER, X. (2001): El Bronce Final y la Edad del Hierro en la Euskal Herria atlántica: cromelechs y castros, *Complutum* 12, pp. 51-72.
- PEÑALVER, X. (2008): *La Edad del Hierro. Los vascones y sus vecinos. El último milenio anterior a nuestra Era*, Editorial Txertoa, Donostia-San Sebastián.
- PEREDA, I. (1999): Solar del antiguo Instituto (Laguardia). *Arkeoikuska* 1998, pp. 190-199.
- PEREZ, L. (1988): Génesis autorística de las fuentes del siglo I a. C. sobre los Berones, *Berceo* 114-115, pp. 39-50.
- DIARTE, M.P. (1987): *Bases arqueológicas para el estudio de la II Edad del Hierro en la cuenca Alta y Media del Ebro*, Memoria de licenciatura (inédita), Zaragoza.
- PRÓSPER, B. M. (2012-2014): El nombre de Kaskata, *Faventia*, 34-36, pp. 215-223.
- RODANES, J.M. (1985): Fíbulas zoomorfas en La Rioja. Los hallazgos de la cueva de El Tejón y Monte Cantabria, *Caesaraugusta*, 61-62, pp. 191-198.
- RODANES, J.M. (1991): El Poblamiento Prerromano del Valle del Iregua, *Estrato* 3, pp. 4-8.
- RODRÍGUEZ, J. (2015): La prospección de superficie en la caracterización de yacimientos: poblado protohistórico de Pieza Redonda en Lanciego (País Vasco), *Munibe Antropologia-Arkeologia* 66, pp. 185-204.
- ROMERO, F. (2005): Los castros sorianos, en CHAÍN, A. y TORRE, J. I. (Coord.) (2005): *Celtíberos: tras la estela de Numancia: catálogo de la exposición*, Diputación Provincial de Soria, pp. 89-96.
- VILLACAMPA, M. A. (2006): Libia. Historia de las Investigaciones y localización, en ÁLVAREZ, P. (Coord.) (2006): *Libia: la mirada de Venus*, IRJ, Logroño, pp. 19-34.
- VILLACAMPAS, M. A. (1980): *Los Berones según las fuentes escritas*, Institutos de Estudios Riojanos, Logroño.

MOVILIDAD, CONECTIVIDAD Y REDES DE INTERCAMBIO EN EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL: EL PUERTO DE KOMMOS COMO CASO DE ESTUDIO

MOBILITY, CONNECTIVITY AND EXCHANGE NETWORKS IN THE EASTERN MEDITERRANEAN: KOMMOS AS A CASE STUDY

David LAGUNA PALMA*

Resumen

El Mediterráneo es el centro de un área donde se formaron y desarrollaron unos determinados paisajes culturales a lo largo del espacio y un periodo de tiempo determinado. Debido a su gran extensión tanto espacial como temporal, acotaremos nuestro ámbito de estudio a nivel regional situándonos en el Mediterráneo Oriental y en las transformaciones sufridas desde el Bronce Final al inicio de la Edad del Hierro, tomando como caso de estudio un área concreta, el asentamiento de Kommos, Creta. Todo ello, a través de enfoques teóricos y metodológicos que permitan integrar diferentes tipos de fuentes desde la denominada como Arqueología del paisaje.

Palabras clave

Arqueología del Mediterráneo, Kommos, Comercio, Navegación, Paisaje.

Abstract

The Mediterranean is the center of area where a set of cultural landscapes formed and developed throughout space and time. Due to its great spatial and temporal extension, we will limit our scope a regional level, situating ourselves in the Eastern Mediterranean side, during the transformation occurred from the Late Bronze to the early Iron Age. A specific area is taken as a case of study, the settlement of Kommos, Crete. The analysis uses different sources, following a broad theoretical and methodological framework from Landscape Archaeology.

Key words

Mediterranean Archaeology, Kommos, Trade, Sailing, Landscape

INTRODUCCIÓN

Debemos partir del contexto del Mar Mediterráneo, un mar que de un modo dual actuó de espacio divisor y al mismo tiempo unió a las diferentes culturas que se desarrollaron en torno a él. Tal fue su importancia que fue testigo de contactos políticos, económicos y culturales entre diversos mundos. Por él circularon personas, objetos e ideas que marcaron profundamente el nacimiento y evolución de cada uno de estos lugares (GRAS 1995: 7).

En el imaginario popular, frente a la seguridad que la tierra firme parecía comprender, el mar representaría el caos. O quizás no. La formación y desarrollo de culturas más o menos volcadas a él demuestra lo especialmente significativo que tuvo que ser para la propia construcción identitaria y evolución de esta. Si tomamos como punto de partida la Edad del Bronce, especialmente el Bronce Reciente o Final (c. 1600–1200 a.C.), veremos la existencia de todo un entramado de conexiones y redes comerciales que constituyen un caso especial para el estudio del ámbito de las relaciones internacionales (LIVERANI 2003: 25).

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. dlaguna@ugr.es

La situación anteriormente descrita es más evidente para el Mediterráneo Oriental, realidad que entra en crisis hacia mediados del siglo XII a.C. surgiendo una nueva etapa, a la que tradicionalmente la historiografía ha denominado como “Época Oscura”. Si bien esta no es especialmente bien conocida, lo que sí parece demostrar es un hiato en el tiempo, una “ruptura” de anteriores dinámicas. Toda intercepción en el tiempo, si la observáramos desde un prisma lineal, cierra una etapa para dar pie al nacimiento de otra, en este caso la Edad del Hierro. Esta nueva etapa parecía acontecer un nuevo horizonte, pero sobre todo se abrieron unas posibilidades de desarrollo que iniciaban un periodo de fuerte intensificación de los contactos a nivel internacional, asentando unas dinámicas que ya no iban a cesar durante los siglos posteriores (CHIC GARCÍA 2009: 277).

Este momento histórico crucial en la conformación de los primeros Estados, será abordado a partir de un caso de estudio concreto: Kommos. La elección de este enclave es debida a que representa uno de los núcleos de mayor influencia durante este periodo. Además, a priori, muestra diferentes fases de ocupación similares a la de otros asentamientos que representan núcleos de influencia y control, incluso alguno de ellos sin ruptura estratigráfica y que son claves para comprender la transición del Bronce Final al Hierro I.

MARCO GEOGRÁFICO, NAVEGACIÓN Y RUTAS DE COMERCIO EN EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL

Los contactos, ya fueran de forma directa o indirecta, principalmente se llevaron a cabo a través de la línea de costa que bordea los territorios situados en el oriente mediterráneo. De tal manera, es necesario definir cuáles fueron las condiciones que posibilitaron estas relaciones.

A lo largo del tiempo, las propias corrientes marinas, así como los modelos de vientos, marcaron tanto la navegación, como las rutas de comercio marítimas. En este sentido, en el ámbito del Egeo destacan los vientos etesios, que de manera estacional (primavera-verano) empujan una navegación norte-sur, lo que posibilitaría la existencia de un ruta directa desde la isla de Creta hasta las costas de Egipto o Libia en tan solo unos pocos días. Esta hipótesis se ve reforzada por la documentación literaria, que ya desde poemas homéricos como la Odisea, hasta autores clásicos posteriores como Estrabón dan fe de este hecho (VIVAS SAINZ 2013: 5).

Si bien parece haber consenso entre la comunidad científica en torno a esto, la posibilidad de tomar esta ruta a la inversa, es decir, retornar desde Egipto hasta el Egeo, ha generado discordancia. Hay autores que defienden la posibilidad de retorno por la misma ruta de forma directa, entre los que destaca Watrous (WATROUS 1992: 177), quien argumenta la existencia en varios momentos del año en que los vientos soplan en relación sur-norte. Frente a estos, otros argumentan una segunda ruta a través de las costa levantina que, aunque más larga, parece más factible. Se trata de una ruta que de manera circular recorría el Mediterráneo Oriental, desde Creta hasta Egipto, o a la Cirenaica y desde aquí mediante cabotaje hasta Egipto, costa sirio-palestina, Chipre, costa anatólica, hasta llegar de nuevo a Creta (Fig. 1).

Esta hipótesis está respaldada tanto por los modelos de vientos y corrientes, así como por las fuentes textuales y materiales. Así pues, las evidencias arqueológicas parecen ir en este mismo sentido, con la aparición de determinados pecios dentro del marco de esta ruta (WACHSMANN 1998: 296). Sobre todo, destacan los hallazgos de pecios como el de Ulu Burun (Kas, Turquía), o el del cabo Gelidonya (Islas Besadalar, cabo Gelidonya, Turquía). En relación al primero, de origen levantino, en su cargamento se encontraron lingotes de cobre y de vidrio, vigas de ébano, jarras cananeas, marfil, ámbar, huevos de avestruz, cilindro-sellos, joyas, herramientas, escarabeos y cerámica egipcia, además de cerámica micénica, chipriota y levantina. Es decir, todo un cargamento de objetos procedentes de Chipre, costa sirio-palestina, Mesopotamia, Península Itálica, Egeo y Egipto (GESTOSO SINGER 2008: 19). Con respecto al segundo de los pecios, el de cabo Gelidonya, hallado en el prin-



Fig. 1. Ruta marítima oriental durante la Edad del Bronce. Fuente: Google earth. Diseño: elaboración propia.

En el principal golfo de la costa meridional anatólica, en su carga se hallaron principalmente lingotes de metal de cobre y estaño, fragmentos de armas y herramientas para reciclaje de bronce, elementos personales de la tripulación, escarabeos, y cerámica (BASS *et al.* 1989: 1-4).

La investigación de ambos cargamentos nos aporta una información clave para la comprensión de nuestro ámbito estudio. Como ejemplo, análisis dendrocronológicos de las maderas en el pecio de Ulu

Burun, junto al estudio de objetos como cerámica micénica, o un escarabeo de ojo de Nefertiti hallados entre su cargamento han arrojado una datación en torno al 1300 a.C. En la misma línea, los estudios dirigidos por G. Bass en relación al pecio del Cabo Gelidonya, al que mediante análisis de radio carbono efectuados sobre los restos de madera del barco, junto al estudio de dos jarras de estribo relativas al Micénico IIIb, (c. 1300 - 1250 a.C.) así como también, los cinco escarabeos hallados en el barco asociados a época ramésida (c. 1180-1150 a.C.), han permitido confirmar una datación en torno al 1200 a.C. En definitiva, el análisis de su carga no solo nos permite conocer la procedencia y existencia de redes comerciales, ya sean de forma directa o indirecta, desde el Egeo hacia otros puntos del Mediterráneo, sino que además, la situación en la que se han hallado dichos pecios nos da prueba del uso de esta ruta marítima oriental en un contexto de relaciones comerciales a nivel internacional (VIVAS SAINZ 2013: 7).

CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO DEL ÁMBITO DEL EGEO DESDE EL BRONCE FINAL AL INICIO DE LA EDAD DEL HIERRO

Debemos partir en inicio de dos premisas fundamentales: ¿qué entendemos por ámbito Egeo? y ¿cuál es la cronología en la que nos fundamentamos? En relación al primero de los interrogantes, cuando hablamos del Egeo nos referimos principalmente a la isla de Creta. Esto es debido tanto al protagonismo que ejerció, como a su situación geoestratégica en el contexto de las relaciones exteriores que durante el Bronce Medio y Reciente, pero también, aunque en menor medida, al inicio de la Edad del Hierro desempeñó en el Mediterráneo. A pesar de ello, no podemos ver la isla de Creta como un ente único, ya que su contexto será mucho mayor, no quedando ajena a procesos que tendrán lugar en este tiempo tanto en la Grecia continental como en otros puntos del Egeo.

Con respecto al segundo de los interrogantes, es necesario tener en cuenta que el estudio de la cronología lleva consigo una serie de problemáticas. La principal, definir una cronología para el mundo antiguo, tal y como pone de relieve Peter James (1993) en su obra: *"Siglos de Oscuridad, Desafío a la cronología tradicional del Mundo Antiguo"*. En consecuencia, para el desarrollo del presente trabajo se ha buscado una cronología comparada entre la establecida por Jaromir Malek y John Baines (1993) (Fig. 2). De acuerdo con esta datación, la Dinastía XVIII en Egipto sería fundada en torno al 1530 a.C., momento en el que Egipto va a desarrollar una fuerte política exterior. Y la cronología presentada por Rene Treuil (1992) para el mundo Egeo, donde sitúa al Minoico Medio entre el c. 2000-1600 a.C. y el Minoico Reciente entre el c. 1600 al 1200 a.C. Esta cronología se

puede simplificar hablando en términos arqueológicos como Bronce Reciente o Final a inicios de la Edad del Hierro (c. 1200–750 a.C.).



Fig. 2. Cronología comparada. Diseño: Elaboración propia.

Centrándonos ya específicamente en el ámbito Egeo, la información que tenemos en relación a Creta es mucho menor que, por ejemplo, la que tenemos para otros núcleos de influencia en el Mediterráneo Oriental. En primer lugar, porque las propias condiciones naturales de la isla provocan un mayor deterioro de los restos de cultura material. En segundo lugar, porque aún no se ha descifrado la escritura en uso en Creta durante la primera mitad del II Milenio a.C. Nos referimos al denominado como jeroglífico cretense y el Lineal A. Por el contrario, para los siglos concernientes desde el XV-XII a.C., si se ha descifrado la escritura en uso, denominada como Lineal B. A pesar de esto, en su mayoría corresponden a listas administrativas grabadas en tablillas, que tras el trascurso del año administrativo se destruían. Por tanto, contextualizar históricamente el periodo que aquí analizamos conlleva una gran dificultad. Debido a estos condicionantes, la mayoría de la información está replanteada principalmente desde la interpretación a partir de los restos de cultura material y de información aportada desde fuentes exteriores.

Históricamente podríamos simplificar los hechos de mayor relevancia en tres grandes periodos. El primero, durante la primera fase del Minoico Medio, el denominado como sistema palacial, que se mantendrá hasta fines del siglo XIV a.C. Es en este momento cuando se produce una verdadera transformación de esta cultura, y su manifestación más importante es la aparición de estructuras palaciegas, entre las que destacan Cnosos y Malia (TREUIL *et al.* 1992: 129). A diferencia de lo que sucede, por ejemplo, en Egipto, durante este periodo, no hay evidencia de la existencia de una familia real, o al menos aún no se tiene conocimiento al respecto. A pesar de esto, esta fase vendrá marcada por un aumento de la centralización, junto con verdaderas innovaciones técnicas, económicas, religiosas y el inicio de la expansión en la cuenca del Egeo por parte de los minoicos (TREUIL *et al.* 1992: 129). De este modo, surge así la denominada como talasocracia minoica, que significa no tanto un dominio político o militar, sino más bien económico sobre zonas como las Cícladas, Dodecaneso y la costa anatólica, que se incorporan al área de influencia minoica (VIVAS SAINZ 2013: 13).

La segunda etapa, denominada como Periodo Micénico, para Creta es clave, ya que es una etapa de ocupa del Bronce Medio al Reciente (ss. XIV –XIII a.C.), el cual no es una periodo de ruptura, sino más bien una transición (TREUIL *et al.* 1992: 204). Sin embargo, el final de la etapa palacial fue explicado en términos catastrofistas: principalmente un proceso natural, un seísmo. Aunque otras interpretaciones hablan de una invasión militar o cultural por parte de la civilización micénica que, desde la Grecia Continental (Heládico Reciente III c. 1400–1200 a.C.) va a expandir sus dominios hacia Creta, islas Cícladas, costa anatólica y Chipre. Al no ser contraproducentes, quizás ambas teorías sean ciertas. Pero independientemente de esto, lo que sí es una realidad es que desde la Grecia continental, Micenas, a finales del Bronce Medio, ocupó la isla Creta, dando continuidad

a todo ese proceso que previamente existía de contactos políticos, económicos y culturales entre territorios al este del Mediterráneo, y que ahora ampliarían su influencia abarcando también territorios del Mediterráneo central (SANTANA y ARCOS PEREIRA 2002: 15).

La denominada como crisis de finales del siglo XII a.C., es precedida por una fuerte inversión por parte de estos centros de poder en la fortificación de las ciudades y creación de sistemas de abastecimiento. Junto a este proceso se va a producir otro hecho significativo, como es el descenso de producción de cerámica micénica en el comercio exterior. Finalmente, se van a producir una serie de destrucciones y abandono generalizado de muchos de estos lugares. Este fenómeno se ha querido explicar desde diferentes puntos de vista y explicaciones históricas. Entre ellas, una posible invasión de poblaciones dorias, aunque la ausencia de evidencia arqueológica ha hecho que autores considerasen la llegada de estos más tardía, explicando que el abandono o destrucción de estos lugares estaría relacionado con movimientos masivos debidos a la actividad en el Mediterráneo de los denominados como “Pueblos del Mar” (DICKINSON 2010: 49).

La tercera etapa que se abre sería la que se ha denominado periodo Pospalacial (c. 1200–750 a.C.), en el que se van a suceder fases de recuperación–continuidad–declive. La ausencia de fuentes documentales durante este periodo nos hace centrarnos casi exclusivamente en el análisis de la cultura material a modo de fósil guía. Las poblaciones siguen siendo étnicamente griegas, pero es difícil discernir la realidad política de este momento. A pesar de esto, es una época de transformación debido a que se instauran estrechos vínculos entre Creta, el Dodecaneso, Chipre y las ciudades del levante Mediterráneo, con el inicio de la explotación del Hierro (DICKINSON 2010: 93).

Durante el siglo XI a.C. emerge como protagonista la ciudad cananea de Tiro, dándole un nuevo impulso a los vínculos comerciales, debido a que los veremos operando en la costa levantina, el Delta del Nilo, Chipre o Creta. Tal es así que, desde el siglo XI a.C. hasta el siglo X a.C., la inmensa mayoría de importaciones cerámicas egeas que se distribuyen por el Mediterráneo Oriental se dirigen directamente a Tiro y al resto de ciudades del Levante (SHERRAT 2016: 175).

Para comprender los inicios de la Edad del Hierro en el ámbito griego ya no dependemos exclusivamente del registro arqueológico, debido a que en el siglo VIII a.C. tiene lugar la épica homérica, con la aparición de la “*Ilíada*” y la “*Odisea*”. Esto no es baladí, pues a su vez tiene mucho que ver con el proceso de creación de una identidad colectiva griega; algo que al mismo tiempo y mediante procesos socio–políticos internos habían dado lugar al nacimiento de las ciudades – estado. En este sentido, el registro arqueológico de finales del siglo VIII a.C. corrobora estas dinámicas identitarias. Además, la aparición del alfabeto griego, la existencia de santuarios suprarregionales y la fundación del culto al héroe daban definitivamente identidad y uniformidad a la cultura griega (SHERRAT 2016: 171).

CONECTIVIDAD: KOMMOS COMO CASO DE ESTUDIO

Zona de Estudio

El puerto de Kommos (κομμος) es un yacimiento costero que se encuentra al oeste de la fértil llanura de Mesara, situada en la costa sur – central de la isla de Creta (Grecia) (Fig. 3). En relación con su nombre durante la Antigüedad, se cree que este pudiera haber sido Amicleo (Αμικλειον), quizás por la cercanía de la ciudad de Amiclas, aunque poco se conoce sobre esto. Esta ciudad portuaria, a pesar de su entidad y envergadura, se piensa que estaba asociada en origen a relaciones de dependencia con los grandes centros palaciales minoicos de Festos o Hagia Triada, situados a pocos kilómetros hacia el interior. A nivel arqueológico, las

evidencias muestran que en origen este puerto minoico surge en el II milenio a.C. y que a pesar de alguna breve interrupción en el tiempo, continua activo hasta el siglo II d.C. Por tanto, debido tanto a su posición estratégica en el Mediterráneo, como a su largo periodo de ocupación, se convierte en un lugar clave para el estudio de los procesos formativos y de desarrollo de uno de los núcleos de mayor influencia en el Mediterráneo durante la Antigüedad (WATROUS 1985: 1).

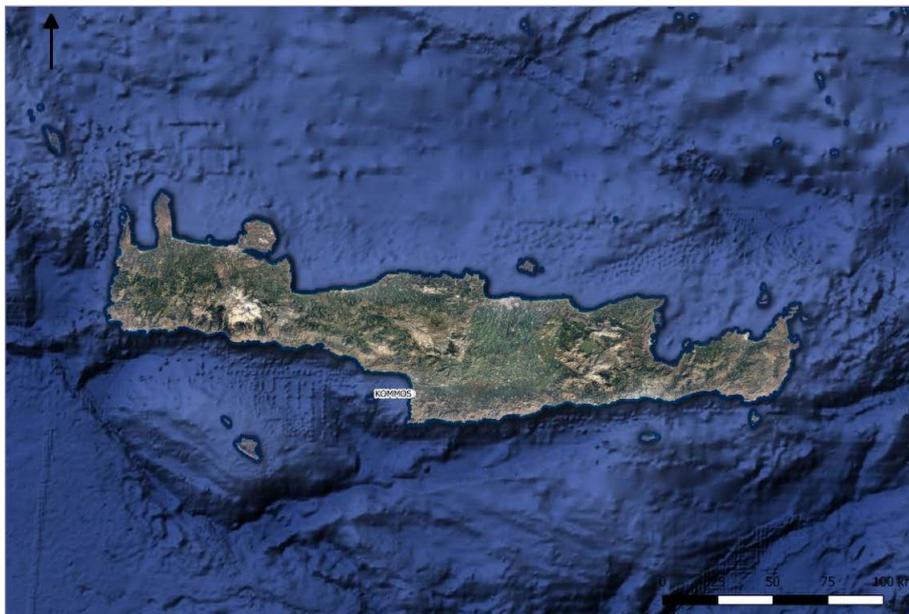


Fig. 3. Posición geográfica del asentamiento de Kommos en la costa sur-central de Creta. Diseño: elaboración propia mediante software Qgis.

Otro de los aspectos que hacen de vital importancia el estudio de esta ciudad portuaria es que es uno de los lugares donde, a través del análisis del registro arqueológico, se obtienen mayores evidencias de interculturalidad a todos los niveles de las sociedades que habitaron en el Mediterráneo Oriental (Fig. 4). Todo esto, desde importaciones cerámicas, intercambio de bienes, evidencias de sincretismo religioso, o diferentes fases o niveles de ocupación, hacen de este asentamiento un lugar clave para el estudio del comercio e intercambio en el Mediterráneo en el ámbito de las relaciones internacionales durante la Antigüedad (SHAW 1998: 2).



Fig. 4. Posición geográfica de la isla de Creta en el contexto del Mediterráneo Oriental. Diseño: elaboración propia mediante software Qgis.

Historia de la inves-

estigación

Aunque la historia de la investigación del yacimiento de Kommos es relativamente reciente, debemos retrotraernos a 1924, cuando el afamado arqueólogo Sir Arthur Evans puso su interés sobre el yacimiento. Evans había oído hablar de hileras de grandes recipientes cerámicos que tendrían una funcionalidad de contenedores de productos mediterráneos. Estas evidencias le hicieron especular con la posibilidad de que el lugar actuara a modo de aduana dentro de las estructuras y redes de comercio marítimas (SHAW 1981: 412).

Tras una larga intercepción en el tiempo, la investigación es retomada en los años 70, cuando el investigador de la Universidad de Toronto (Canadá), Joseph Shaw y su esposa, María Shaw, bajo los auspicios de la “*American School of Classical Studies*” (ACSA), comienzan las excavaciones en 1976. Las excavaciones e investigación se sucederán hasta el año 2005, momento en que ya tres grandes áreas habrán sido excavadas y publicadas en su totalidad.

Desde el inicio las investigaciones rápidamente se obtuvo una gran cantidad de información e importantes hallazgos. En este sentido, el asentamiento revela lo que inicialmente parecía, y es que constituye una importante ciudad portuaria que surge en época minoica, a pesar de no responder a las características de un asentamiento prototipo minoico. Dicho esto, la ciudad disponía de un núcleo urbano de gran entidad, y se documenta una larga ocupación durante los siglos posteriores (SHAW 1991: 514).

Geomorfología: un análisis desde la Arqueología del paisaje

El estudio a través del paisaje que planteamos para esta zona surge con el objetivo principal de: en primer lugar, caracterizar geomorfológicamente la región donde se sitúa el yacimiento de Kommos; en segundo lugar, reconstruir cuáles fueron los condicionamientos físicos de la zona en el espacio temporal que aquí analizamos; y en tercer lugar, determinar el impacto de todos estos factores en el desarrollo de las poblaciones que habitaron este lugar.

A nivel metodológico hemos comenzado localizando la zona mediante georreferenciación, junto a fotografía e imagen satelital. Una vez ubicada, hemos delimitado un área de estudio de en torno a unos 22 km², al oeste de la llanura de Mesara, en la costa sur-central de la isla de Creta. Esta zona englobaría los núcleos urbanos de Kommos, Hagia Triada y Festos durante el periodo de tiempo que aquí analizamos (Fig. 5).

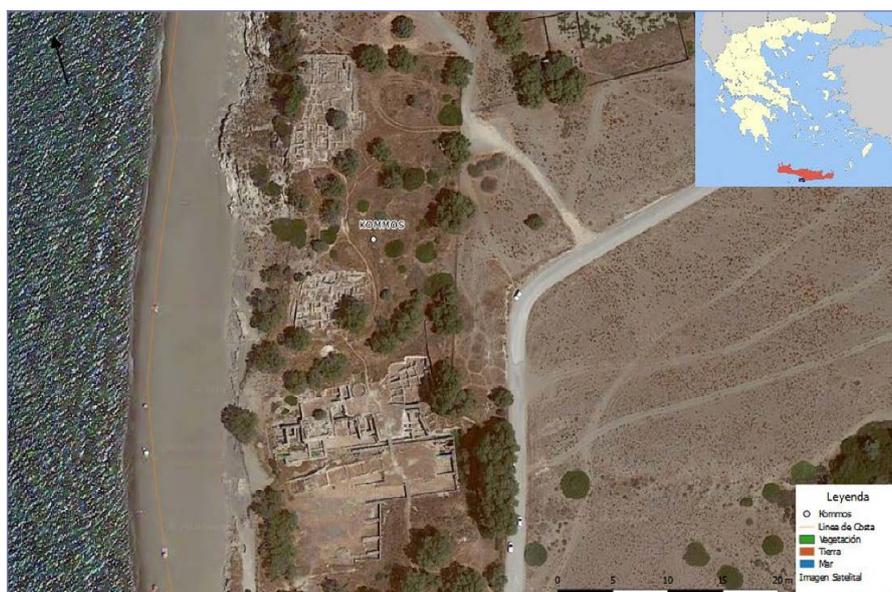


Fig. 5. Asentamiento y núcleos urbanos de Kommos (Creta). Diseño: elaboración propia mediante software Qgis.

Pasando al análisis descriptivo, la llanura de Mesara se encuentra a lo largo de la frontera convergente entre el Egeo y las placas terrestres africanas. El área está caracterizada principalmente por ser una zona con fuerte actividad sísmica. Como consecuencia, la gran cantidad de eventos tectónicos que se han sucedido a lo largo de los siglos han afectado a la composición litoestratigráfica de la zona, quedando constituidas en su mayoría por conglomerados de arcillas, limos, arenas y margas, depositados sin uniformidad. Dentro de este proceso formativo se conforma una llanura aluvial causada principalmente por la depresión que genera el río Geropótamos, que junto a numerosos canales vertebran el lugar hasta acabar finalmente desembocando al oeste sobre dos cuencas que conectan con el Mar Mediterráneo. Esta depresión, a su vez, provoca que al norte se eleve un relieve montañoso coronado por el Monte Ida. Al igual que al sur, donde el relieve se muestra muy abrupto con la cadena montañosa de las Aterousias. Además, a dos kilómetros al sur de Kommos se encuentra la bahía de Matala, lugar donde se documentó un asentamiento, aunque este corresponde a época helénica y romana (WATROUS *et al.* 1993: 194).

A partir del II Milenio a.C. surgen en torno a estas cuencas dos grandes centros palaciegos: Festos, junto a la cuenca Mires; y Hagia Triada, junto a la cuenca Timbaki (Fig. 6). Durante el periodo del Minoico Medio (c. 2100–1700 a.C.) se produce una erosión muy fuerte en la llanura que provoca el inicio de un proceso que con el paso del tiempo se va a acelerar. Esto se debe a los procesos sedimentarios continuos originados por el río Geropótamos, junto a los procesos eólicos que depositan una gran cantidad de arenas en la costa y la desembocadura del río. Todo esto tuvo finalmente como consecuencia la colmatación, primeramente, de la cuenca Mires, dejando el palacio de Festos sin salida al mar, y posteriormente la cuenca Timbaki, quedando también sin salida al mar la ciudad de Hagia Triada, (c. 1800 a.C.). Como respuesta, ante la inoperatividad de estos palacios hacia un comercio exterior, se acaba generando la necesidad de crear un nuevo puerto marítimo, y es en este momento cuando nace Kommos, transformando el paisaje del lugar (WATROUS *et al.* 1987: 194).

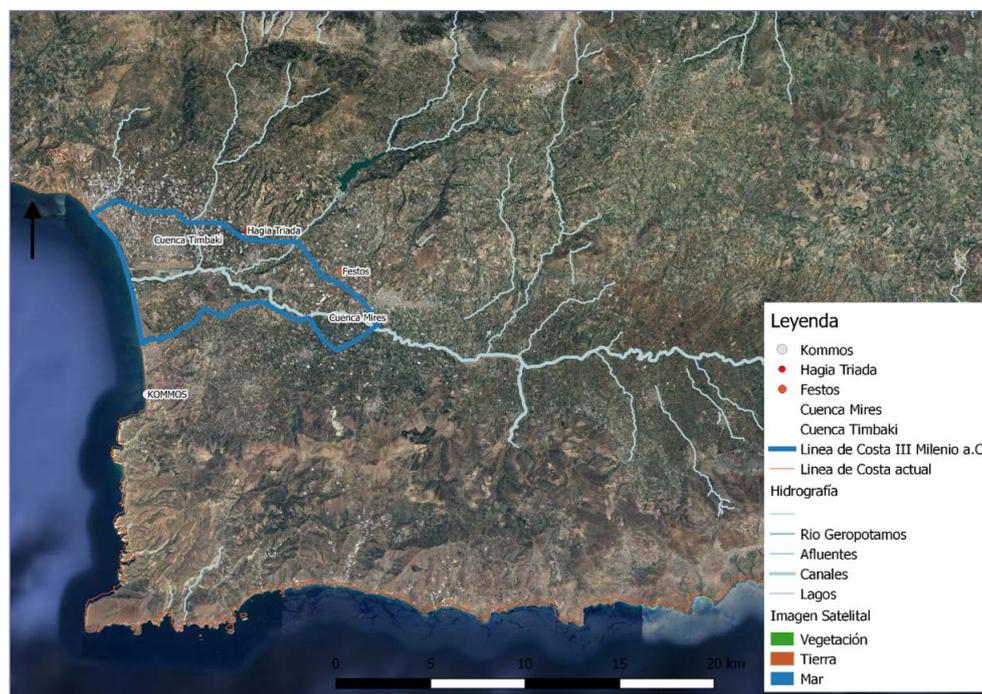


Fig. 6. Evolución de la línea de costa en la Llanura de Mesara (Creta). Diseño: elaboración propia mediante software Qgis.

En cuanto al lugar donde se asienta el puerto de Kommos, hemos de destacar que se trata de un sitio privilegiado debido a que este se encontraba protegido al norte por una gran lengua de arena, solo parcialmente visible en la actualidad. Este rompeolas habría creado a su vez un puerto natural que protegería de los fuer-

tes vientos procedentes del norte y sur. Además, los núcleos urbanos se sitúan sobre pequeñas colinas junto a la costa, lo que los protege de cualquier injerencia de esta (WATROUS *et al.* 1987: 204).

Hemos intentado analizar las evidencias físicas y políticas que expliquen el surgimiento de la ciudad portuaria de Kommos en la costa de la bahía de Mesara, pero ¿cuáles son los condicionantes que explican el papel que desempeña el puerto de Kommos en el eje de las rutas marítimas del Mediterráneo?

A través de un análisis desde la Arqueología marítima y del paisaje, podemos integrar diferentes tipos de fuentes, que junto a las dinámicas físico - naturales del mar, nos abren nuevas posibilidades interpretativas. Así pues, es necesario conocer en primer lugar cuáles son los condicionamientos físicos y medioambientales del propio Mar Mediterráneo. En este sentido, el comportamiento marino del Mediterráneo responde al de un mar prácticamente cerrado. Esto implica una serie de dinámicas en las corrientes marinas, entre las que destaca los contrastes estacionales que se producen desde el periodo estival al invernal. Durante este último, las capas que se encuentran próximas a la superficie del mar se enfrían y se precipitan hacia capas más profundas, provocando una serie de movimientos verticales en las corrientes. A su vez, la entrada de agua que se produce desde el Atlántico por el Estrecho de Gibraltar genera una corriente superficial que acaba llegando hasta las zonas más lejanas del Mediterráneo Oriental de manera circular (CAVALERI y SCLAVO 1991: 4).

Algunos investigadores, entre los que destaca el profesor S. Wachsmann, defienden la existencia desde el inicio de la Edad del Bronce de una ruta directa que iría desde la costa sur de Creta hacia el Delta del Nilo, o la costa Libia y desde ahí hacia el este, conectando con las rutas comerciales marítimas que de manera circular retornarían de nuevo al Egeo. Esta teoría está fundamentada principalmente en las evidencias materiales que se han hallado en yacimientos costeros como Marsa Martuh, en la costa libia, o los numerosos testimonios en tumbas y textos egipcios, así como también en las evidencias registradas en Avaris (Tell el Dab'a) durante el Bronce Medio y Reciente (VERCOUTTER 1956).

Con respecto a los modelos de vientos, para el ámbito del Mediterráneo Oriental debemos volver a mencionar los vientos etesios. Estos vientos, que como señalábamos, de manera estacional (primavera-verano) empujan fuertemente en el eje norte-sur, posibilitando la existencia de esta ruta. Además, suponiendo que los barcos utilizaran otro punto de partida desde la Grecia continental u otras islas del Egeo, la posición estratégica de Creta en el oriente Mediterráneo parece demostrar el protagonismo que tuvo que representar dentro de las dinámicas comerciales y de intercambios internacionales.

Para el periodo que aquí analizamos, es decir, durante el periodo comprendido desde el Bronce Final al inicio de la Edad del Hierro, lo cierto es que la disminución de las evidencias parece demostrar que tras la crisis del siglo XII a.C. pudiera haber interrumpido, al menos temporalmente, el comercio a través de este asentamiento. Como contrapartida, los registros relativos a otros periodos posteriores indican una posible reactivación de la ruta. Sobre todo, tras la expansión cananea y la importante situación estratégica del puerto de Kommos, como eje clave dentro de las redes de intercambio en el Mediterráneo.

La ciudad portuaria de Kommos

Desde que comenzaron las excavaciones en el área de Kommos, esta no dejó de arrojar hallazgos relativos a una gran variedad de periodos históricos. Aunque los etapas de más significación en el asentamiento son: época minoica, especialmente el minoico medio, época clásica y romana. Siendo también atestiguados el periodo Geométrico, Arcaico y Bizantino, aunque estos últimos en menor medida. Por tanto, principalmente nos movemos en un rango, o fases de ocupación que van desde el II Milenio a.C. hasta siglo II d.C. (SHAW 1979: 209).

Para una mejor comprensión hemos dividido el área total de excavación en tres grandes sectores para su explicación: Sector A (*Hilltop*); Sector B (*Central Hillside*); y Sector C (*Lower Hillside*) (Fig. 5). Una vez identificados los núcleos urbanos, así como sus elementos más significativos dentro del asentamiento de Kommos, hemos secuenciado los niveles o fases de ocupación del asentamiento en tres grandes periodos temporales:

1. Edad del Bronce (MM-LMIIIb, c. 1800–1200 a.C.): Relativo al momento fundacional del asentamiento durante el periodo Minoico, y posteriormente el periodo Micénico de ocupación, al igual que ocurre en la isla de Creta en general y que Kommos no queda ajena a esta realidad socio-política. Hemos seleccionado la crisis del 1200 a.C. como hiato en el transcurso de la actividad del asentamiento.
2. Niveles Postminoicos (c. 1200–700 a.C.): Relativo a los periodos Submicénico, Protogeométrico y Geométrico.
3. Periodo Grecorromano: (c. 700–150 d.C.) que comprende los periodos Arcaico, Griego, Helenístico y finalmente romano.

Edad del Bronce (c. 1800–1200 a.C.): durante este periodo nace la ciudad portuaria de Kommos en plena época minoica, probablemente en relaciones de dependencia con uno de los grandes centros palaciales de la isla de Creta, situado en el interior de la llanura de Mesara. Esta ciudad portuaria desde su fundación sufrirá importantes transformaciones urbanas: grandes casas, un gran complejo portuario, salas de almacenamiento y un importante centro cultural dan testimonio de la importancia y entidad que alcanzó (SHAW 1979: 244).

Durante este periodo debemos de entender el asentamiento de Kommos en un contexto mayor, junto a los palacios de Hagia Triada y Festos, además de la existencia de otros núcleos poblaciones dentro de la llanura de mucha menor entidad. La cerámica muestra un periodo de mayor intensidad en torno al 1500–1400 a.C., periodo de fuerte desarrollo de las relaciones comerciales y de intercambio en el Mediterráneo Oriental. Durante el periodo que sucede a este último, c. 1400–1200 a.C. se experimentó un proceso de continuidad y crecimiento (SHAW 1979: 244).

Niveles Postminoicos (c. 1200–700 a.C.): Con la llegada de la crisis del 1200 a.C. se aprecia un abandono en el área de Kommos, tanto de la ciudad como de las zonas productivas periurbanas, al igual que en otros centros cercanos como Hagia Triada. En general, son muy pocos o inexistentes los materiales hallados de este periodo. Esto concuerda con un proceso, a nivel general, en toda el área de Creta produciéndose movimientos de población hacia zonas como Chipre (SHAW 1979: 245).

Del periodo Submicénico apenas se tiene información. Por el contrario, desde el periodo Protogeométrico, y especialmente en el Geométrico (c. 1000–750 a.C.), se muestran numerosas evidencias de materiales, como ejemplo los skyphos, kalathos, jarras o pithoi. Además, se produce una reactivación del asentamiento de Kommos, especialmente la zona del santuario, el cual muestra numerosas evidencias de ser un centro de culto en estos momentos. En esta misma línea, el puerto de Kommos restableció sus conexiones exteriores (SHAW 1979: 243).

Durante la fase que hemos denominado como periodo Grecorromano: (c. 700–150 d.C.), la mayoría de estos lugares tendrán continuidad en su uso, sobre todo, en época arcaica y clásica. De igual modo, durante época Helenística se muestran evidencias en toda la zona de la llanura y la costa de Mesara. Entre las que destacan viviendas, prensas de aceite, cerámica, ánforas y un asentamiento en la bahía de Matala, junto al puerto de Kommos (SHAW 1979: 243 - 245).

Con la conquista romana del año 69 a.C. Creta se convierte en una provincia romana y a partir del siglo I a.C. se atestigua una disminución de la actividad en el asentamiento. Finalmente hacia el 150 d.C. el sitio es abandonado completamente.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo hemos intentado combinar diferentes tipos de fuentes para tratar de comprender un proceso complejo y que responde a una gran casuística. Además, es arriesgado intentar acercarse a una realidad histórica si sólo nos limitamos al estudio de una región en concreto o a un determinado periodo. La Historia no es lineal y no nos enfrentamos a culturas herméticas, sino que todo debe ser entendido desde un contexto mayor, tanto político, como social, económico y temporal.

Creemos que hemos puesto de relieve la necesidad de enfocar un ámbito u objeto de estudio de manera multi e interdisciplinar. Trasladándolo al caso de Kommos, hemos visto como no sólo el análisis de lo que consideramos urbano puede llevarnos a la comprensión tanto de desarrollo del asentamiento como de la conformación y evolución de las poblaciones que lo habitaron. Ha sido necesario situarlo dentro de un contexto mayor, tanto político, como económico, cultural y temporal. En definitiva, hemos estudiado el paisaje de la ciudad portuaria de Kommos, integrando además tanto las fuentes arqueológicas, como las fuentes documentales, desde una aproximación del estudio de su paisaje. Con todo ello, hemos pretendido dar respuesta a los tres grandes interrogantes que surgieron a la hora de abordar el puerto de Kommos como caso de estudio: ¿El porqué del surgimiento del asentamiento? ¿Cuál es su evolución y fases de ocupación? y ¿Cuál es el rol que desempeña esta ciudad portuaria dentro de las dinámicas de contactos internacionales desde el Bronce Final al inicio de la Edad del Hierro en el Mediterráneo Oriental?

Con respecto al primero de los interrogantes, el análisis del paisaje efectuado al oeste de la llanura de Mesara no parece dejar lugar a dudas. Los asentamientos de esta zona, como muchos otros centros de control político y económico durante época minoica, basaban su dominio en fuertes contactos hacia el exterior, tal y como demuestran la aparición de puertos asociados a estas ciudades palaciales situadas normalmente a pocos kilómetros de la costa: Cnossos, Malia, Zakros, y en nuestra área de estudio Hagia Triada y Festos, dan ejemplo de ello. Los depósitos aluvionales del río Geropótamos, junto al continuo depósito de arenas eólicas proveniente del norte de África, provocaron la colmatación, impidiendo la salida al mar de estos dos últimos, lo que creó la necesidad de crear un nuevo puerto. Es así como surge el asentamiento de Kommos (c. 1800 a.C.), lo que explicaría que fuera un asentamiento con relaciones de dependencia a estos centros palaciales.

Con respecto al segundo de los interrogantes, podemos concluir que la evolución y fases de ocupación del yacimiento muestran la gran actividad e importancia de este asentamiento. La entidad de sus núcleos urbanos, junto a la aparición de zonas templarias y edificios de gran entidad en la zonas portuaria, hablan de un lugar con un fuerte proyección hacia el comercio exterior desde el II Milenio a.C.

Dicho esto, el estudio pormenorizado del desarrollo de sus núcleos urbanos muestran dos hiatos claramente diferenciados en el tiempo: el primero hacia la primera mitad del siglo XVII (c. 1640 a.C.) momento en que debido posiblemente a la erupción de la isla de Thera la isla sufre una fuerte destrucción, como se atestigua en algunos de los edificios. Posteriormente, se sucederá la llegada de los micénicos a la isla desde la Grecia continental. Estos se van a asentar en ella, manteniendo y desarrollando aún más las redes y conexiones políticas, diplomáticas y comerciales del mundo minoico. En consecuencia, en torno al 1400 - 1200 a.C. la ciudad sufre su periodo de máxima proyección hacia el exterior. El segundo de los periodos corresponde tras la crisis del siglo XII a.C. Las hipótesis de las causas son varias y aún se discuten. Lo que sí parece claro, es que Kommos sufre una interrupción de sus dinámicas al menos durante un corto periodo de tiempo.

En relación al último de los interrogantes que nos planteamos, es decir, cuál es el rol que desempeña Kommos dentro de los ejes y redes de intercambios económicos, políticos y culturales en el Mediterráneo oriental. Según Wachsmann (1998), la existencia de esta ruta directa entre Creta y la costa norte de Libia y el Delta del Nilo, demostraría la importancia estratégica del puerto de Kommos. Esta hipótesis está respaldada tanto por las corrientes marinas, como los modelos de vientos. Aunque si además, recurrimos a las fuentes arqueológicas, documentales e iconográficas no dejan lugar a dudas. No debemos de olvidar que durante el Bronce Medio y Final, Egipto y el Egeo representan dos de los focos de mayor influencia política, económica y cultural en el Mediterráneo.

BIBLIOGRAFÍA

- BASS, G. F., PULAK, C., COLLON, C., WEINSTEIN, J. (1989): The Bronze Age Shipwreck at ULU Burun: 1986 Campaign, *American Journal of Archaeology* 93, pp. 1-29.
- BIETAK, M. (2013): The impact of Minoan art on Egypt and the Levant: A glimpse of palatial art from the naval base of Peru-nefer at Avaris. *Cultures in contact: from Mesopotamia to the Mediterranean in the Second Millenium B.C.* (J. Aruz, S. Graff e Y. Rakic, eds.), The MMS Symposia, Nueva York, pp. 188-199.
- BRAUDEL, F. (2015): *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica de España.
- CAVALERI, L., SCLAVO, M. (1991): Wind Wave cast in the Mediterranean Sea, *Journal of Geophysical Research Atmospheres*, pp. 1-6.
- CHIC GARCÍA, G. (2009): *El Comercio y el Mediterráneo en la Antigüedad*, Akal, Madrid.
- CLINE, E.H. (2009): *Sailing the Wine-Dark Sea: International trade and the Late Bronze Age Aegean*, BAR International Series, Oxford.
- CSAPO, E. (1991): An International Community of Traders in Late 8th-7th c. B.C. Kommos in Southern Crete, *ZPE* 88, pp. 211-16.
- DICKINSON, O. (2010): *El Egeo, de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro*, Bellaterra Arqueología, Barcelona.
- GESTOSO SINGER, G. (2008): El barco naufragado de Ulu Burun y el intercambio de bienes en el Mediterráneo Oriental, *Davar logos* 1, pp. 19-32.
- GESTOSO SINGER, G. (2011): El pecio de Cabo Gelidonya: una introducción, *Kubaba* 2, pp. 75-85.
- GRAS, M. (1995): *El Mediterráneo Arcaico*, Alderaban, Madrid.
- GUERRERO AYUSO, V. (1998): La navegación en el mundo antiguo: Mercantes fenicios y cartagineses, *Aldaba* 30, pp. 141-191.
- JOHNSTON, A. (1992): Anfore laconiche a Kommos, In P. Pelagatti, ed., *Lakonikà: ricerche e nuovi materiali di ceramica laconica* 64, pp. 115-116.
- JOHNSTON, A. (1993): Pottery from Archaic Building Q at Kommos, *Hesperia* 62, pp. 339-382.
- JOHNSTON, A. (2000): Building Z at Kommos, An Eighth Century B.C. Pottery Sequence, *Hesperia* 69, pp. 189-226.
- JOHNSTON, A. (2005): Kommos: Further Iron Age Pottery, *Hesperia* 74, pp. 309-393.
- KNAPP, B., VAN DOMMELEN, P. (2015): *Bronze & Iron Age Mediterranean*, Cambridge University Press, Cambridge.
- KNAPP, B., DEMESTICHA, S. (2017): *Mediterranean Connections, Maritime Transport Containers and Seaborne Trade in the Bronze and Early Iron Ages*, Routledge, New York.
- LIVERANI, M. (2003): *Relaciones internacionales en el Próximo Oriente Antiguo, 1600-1100 a.C.*, Bellaterra Arqueología, Barcelona.

- MUÑOZ SOGAS, J. (2018): Presence and residence of near easterners in Crete during the Iron Age, *International Journal of Social Sciences* 4, pp. 456–476.
- JAMES, P. (1993): *Siglos de Oscuridad, Desafío a la cronología tradicional del Mundo Antiguo*, Crítica, Barcelona.
- SANTANA SANTANA, A., ARCOS PEREIRA, T. (2002): Conocimiento geográfico del Océano en la Antigüedad, *Eres, Arqueología/Bioantropología* 10, pp. 9-60.
- SHAW, J.W. (1979): Excavations at Kommos (Crete) during (1979), *Hesperia* 49, pp 207–265.
- SHAW, J.W. (1984): Excavations at Kommos (Crete) during (1982 - 1983), *Hesperia* 53, pp. 251 - 287.
- SHAW, J.W. (1986): Excavations at Kommos (Crete) during (1984 - 1985), *Hesperia* 55, pp. 219–269.
- SHAW, J.W. (1989): Phoenicians in Southern Crete, *AJA* 93, pp.165-183.
- SHAW, J.W. (1993): Excavations at Kommos (Crete) during (1986–1992), *Hesperia* 62, pp. 129–190.
- SHAW, J.W. (2000): The Phoenician Shrine, ca. 800 B.C., at Kommos in Crete, en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, pp. 1107-1119.
- SHAW, J.W. (2006): *Kommos, A Minoan Harbor Town and Greek Sanctuary*, Princeton.
- SHAW, J.W. (2010): Kommos, *The Oxford Handbook of The Bronze Age Aegean* (E. Cline, ed.), Oxford, pp. 543-555.
- SHERRAT, S. (2016): *Ensayos sobre economía e ideología en el Mediterráneo Antiguo*, Bellaterra Arqueología, Barcelona.
- TREUIL, R., DARQUE, P., POURSAT, J.C., TOUCHAIS, G. (1992): *Las Civilizaciones Egeas. Del Neolítico y de la Edad del Bronce*, Labor, Barcelona.
- VAN DOMMELEN, P., KNAPP, B. (2010): *Material Connections in the Ancient Mediterranean*, Routledge, New York.
- VERCOUTTER, J. (1956): L'Égypte et le monde préhellénique, *Bibliothèque de d'étude* 22, Institute français d'archéologie orientale, Cairo.
- VIVAS SAINZ, I. (2013): *Egipto y el Egeo a comienzos de la XVIII Dinastía: Un visión de sus relaciones, antecedentes e influencia iconográfica*, BAR Internacional Series, Oxford.
- WACHSMANN, S. (1998): *Seagoing ships and Seamanship in the Bronze Age Levant*, Londres.
- WACHSMANN, S., TSOUKALA, V., SAKELLARIOU, D. (2008): The Danaos project, 2008: Reconstructing the Crete to Egypt Route, *9 Symposium on Oceanography & Fisheries I*, pp. 146–151.
- WATROUS, L.V. (1985): Late Bronze Age Kommos. Imported pottery as evidence for foreign contact, *Scripta mediterranea* 6, pp. 1–10.
- WATROUS, L.V. (1992): *Kommos III: The Late Bronze Age Pottery*, Princeton.
- WATROUS, L.V. (1993): A survey of the western Mesara Plain in Crete: preliminary report of the 1984, 1986, and 1987 field seasons, *Hesperia* 62, pp. 191–260.

LAS RELACIONES COMERCIALES ENTRE EL NOROESTE Y EL SUR DE LA PENÍNSULA IBÉRICA EN ÉPOCA ROMANA: VIGO Y LA BÉTICA

THE TRADE RELATIONS BETWEEN NORTHWEST AND SOUTH ON THE IBERIAN PENINSULA IN ROMAN TIMES: VIGO AND THE BETICA

Abigaíl MONROY MÍGUEZ*

Resumen

El objeto de estudio a tratar se centra en las relaciones comerciales efectuadas entre la ciudad de Vigo y la Bética en época romana a partir de la comercialización de productos del mar, su explotación, elaboración, etc. Se partirá de unos antecedentes, y atendiendo, a su vez, a los vestigios arqueológicos hallados, se demostrará una intensificación y especialización de dicha explotación.

Palabras clave

Vigo, comercio, salazones, pesca, arqueología.

Abstract

The aim of this study is focused on the commercial relationships between the city of Vigo and the Baetica province in Roman times, specially the commercialization of sea products, but also their exploitation and processing. Attending to a specific background and in accordance with the archaeological remains, we can illustrate an intensification and specialization of such exploitation.

Key words

Vigo, trade, salted products, fishing, archaeology.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo sintetiza el Trabajo de Fin de Máster de mismo título, defendido en la Universidad de Granada en septiembre del 2017; basado en el estudio de las relaciones comerciales acaecidas entre el noroeste peninsular, concretamente, de la ciudad de Vigo y la región de la Bética en época romana, con el objetivo de realizar una aproximación de la significación e importancia que supuso Vigo como núcleo romano de explotación de los recursos marinos y su comercialización.

Cuando Roma llegó a las costas del noroeste de la actual Galicia, no se encontraron con una tierra baldía y despoblada, sino todo lo contrario. Aquí se hallaba la denominada “cultura castreña”, una sociedad que tuvo un desarrollo de larga duración cuyo impulso social, cultural, económico, etc., cogió velocidad y fuerza entre los siglos IX-VIII a.C., aproximadamente. La cultura castreña abarcaba una extensión territorial mucho más amplia que la galaica, pero es quizás la región donde arqueológicamente ha aportado a la investigación mayor información y, a su vez, enormes diferencias entre sus vecinos portugueses o astures, por ejemplo. Diferencias importantes en sus estructuras defensivas, habitacionales, sociales, etc.; por lo tanto, una realidad y diversidad tan amplia, la de la cultura castreña, que resulta un trabajo arduo crear un perfil estándar.

Centrándonos en la ciudad de Vigo, esta cuenta con unos 27 castros catalogados y, en mayor o menor medida, todos tienen algún vestigio material arqueológico que nos habla del impacto que tuvo Roma en la zona. El

* abigailmonroy@correo.ugr.es

principal dato y el más visible quizás son los restos de tipo mueble e inmueble, como téglulas, cerámica, ánforas, etc., por no mencionar las técnicas constructivas tan evidentes que marcan una clara diferencia entre las tradiciones indígenas y romanas (HIDALGO y RODRÍGUEZ SOBRAL 1997: 56).

Por otro lado, la huella arqueológica romana en los poblados castreños proporcionan indicios de tipo numérico, como la prosperidad que atraviesa en el siglo I d.C. la región, dando como resultado un crecimiento demográfico casi seguro y que obligó a una redistribución de los hábitats castreños, con una ordenación racional del territorio mucho más planificada para la mejora de la explotación de los recursos circundantes, dando así respuesta a la nueva distribución de los castros (Fig. 1).

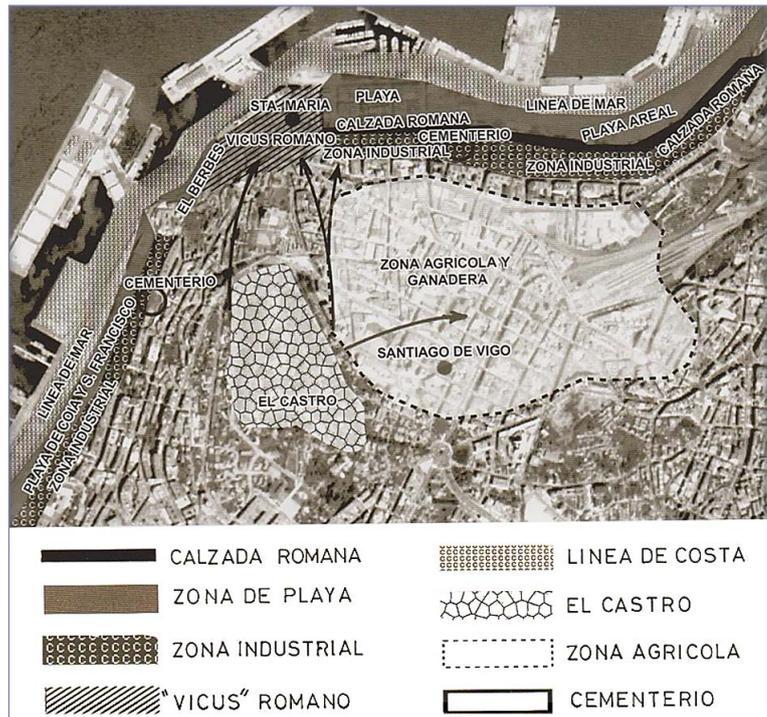


Fig. 1. Sobre una fotografía actual de la ciudad de Vigo se hizo una reconstrucción de la paulatina bajada de la población ubicada en el Castro de Vigo hacia el Vicus que se conformó alrededor de las nuevas factorías salazonerías (Garrido, 2011: 48).

La integración de Gallaecia en el imperio romano: Vigo

En Vigo, al igual que la mayoría de las zonas del litoral más meridional, fue de las primeras en entrar en contacto con el mundo romano, por eso, el proceso romanizador es intenso y temprano, debido a intercambios comerciales en esta región conocidos gracias a los hallazgos materiales desde, por lo menos, el siglo II a.C. Además, la acusada romanización que vivió el principal castro de la ciudad es observable por las diferencias estructurales entre las viviendas típicas castreñas (de planta circular) y las romanas (planta rectangular), así como por el empleo de diferentes materiales de construcción, como será el caso de la piedra (ACUÑA CASTROVIEJO 1993: 14), usada tanto para las edificaciones (murallas, recintos de diversa función, plazas) como esculturas. Incluso el inicio de la utilización de los baños indica una clara continuidad en estos asentamientos ya existentes.

Hasta el momento, Vigo no tiene ningún asentamiento romano de nueva planta durante casi todo el siglo I d.C. sino que reutiliza los emplazamientos castreños adaptándolos para sus actividades, demostrando una pacífica y lúdica simbiosis entre ambos grupos sociales. Pero a partir de este momento, Roma experimenta su mayor desarrollo a nivel global y, por consiguiente, Vigo también comienza a crecer. Ésta pronto dio a conocer su potencial, ya que su excelente ubicación costera, y sus tranquilos arenales hacen de Vigo el lugar perfecto para comenzar a instalar centros productores derivados del mar (CARBALLO ARCEO *et al.* 1998: 94-96) (Fig. 2).



Fig. 2. (Fuente: Catálogo exposición "Emporium" 2016.)

Con la instalación de unas salinas a lo largo del siglo I d.C. se podría apuntar la existencia de algún asentamiento de nueva planta en la ciudad, muy probablemente, cerca de la costa, debido a que no es probable que la explotación de la sal fuera realizada por los indígenas del castro sino que estaría, muy probablemente, regulado y organizado por romanos; así parecen indicarlo, además, restos epigráficos hallados en la zona.

Otro ejemplo que recoge F.J. González García (2010), que clarifica mucho mejor el impacto de Roma en la costa viguesa, es el de la aparición, alrededor del siglo III d.C. y relacionado con el auge de la industria de la salazón, la aparición de las *villae* periféricas. Estas *villae* son interpretadas por la comunidad científica como una prueba más de que las poblaciones más romanizadas, probablemente élites, abandonaron el asentamiento principal vigués para instalarse en sus alrededores, siendo esto paralelo al desarrollo de prácticas totalmente nuevas que vinieron a sustituir las anteriores, donde el prestigio social, la identidad y la riqueza estaban más marcadas. Este hecho se materializa con la construcción de grandes residencias urbanas y rurales, como podría ser la villa romana de Toralla en Vigo (Fig. 3) donde estas manifestaciones de poder se intensificarían (GONZÁLEZ GARCÍA 2010: 415).

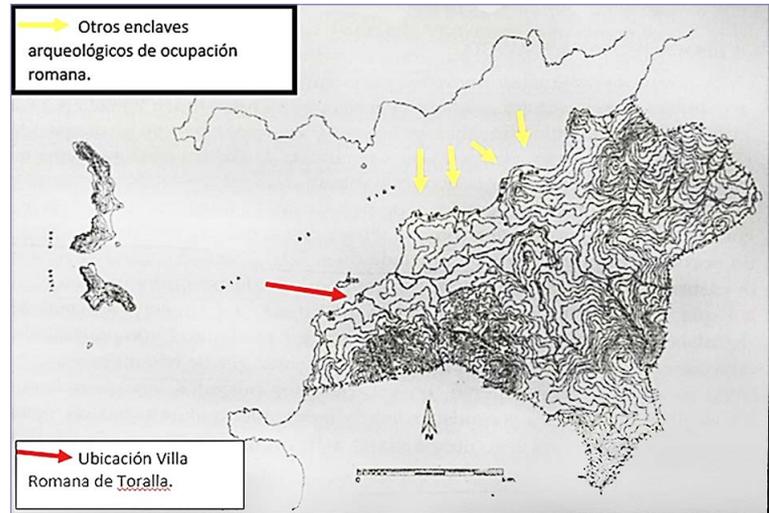


Fig. 3. Ubicación de la villa romana de Toralla (Vigo).
(Carballo Arceo, et.al.; 1998: 93)

Relaciones comerciales entre el Vigo romano y la *Baetica* a través de envases contenedores de alimentos y otros productos

El siglo I a.C. va a significar un paulatino cambio en los materiales importados a lo largo y ancho del Imperio, tanto es así que los contenedores y todo tipo de productos de almacenaje y transporte serán totalmente itálicos en detrimento de los usados hasta la fecha, como los púnicos. Por otro lado, progresivamente serán también modificados los recipientes fabricados en el propio territorio peninsular, concretamente en el sur, donde la demanda de nuevos productos y la cada vez mayor exportación obligará a sustituirlos por recipientes nuevos y de mejor calidad.

El comercio por el Atlántico estará bajo el control de los navegantes gaditanos, lo que hará que predomine en el norte peninsular productos originarios del sur frente a otros predominantes del Mediterráneo. Será a partir de ahora cuando la Ría de Vigo comience a funcionar como un gran puerto redistribuidor de mercancías hacia otros poblados indígenas, tanto del interior como de otras zonas de la costa, por medio de la navegación de cabotaje. Pero la Ría y sus pobladores también serán consumidores potenciales de estos productos venidos del sur, y por ello, se desarrollará un comercio a corta distancia, protagonizado por los propios nativos galai-cos, debido a su mayor conocimiento del territorio tanto marítimo/fluvi-al como terrestre. La Ría de Vigo y su excelente emplazamiento geográfico como puerto redistribuidor se mantendrá hasta la actualidad (FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ *et al.* 2016: 36).

Los productos que se comercializarán de norte a sur serán prácticamente los mismos que ya se distribuían en época prerromana con los pueblos fenicios y púnicos, es decir, vinos, aceites, salazones, vajillas, etc., pero ahora con mayor intensidad, importancia y cantidad. Se trata pues de un momento de gran importancia debido a que será ahora cuando, gracias a este gran tráfico comercial, se introduzca de manera estable la moneda como modo de transacción.

Quizás mediante los contactos con griegos y púnicos los galaicos tuvieran conocimiento de la moneda, aunque no hay documentación de que la Galicia prerromana la empleara, y será, por lo tanto, con la llegada de Roma cuando la circulación monetaria adquiera una importancia reseñable en Galicia, a partir del siglo I d.C. (ARIAS, 1992: 83). De este modo, la Ría de Vigo se convertirá, a comienzos de la nueva Era, en un importante foco productor y exportador, donde el intercambio de materias primas, en especial de metales, por otros productos manufacturados del mundo mediterráneo harán de esta zona un enclave destacable, además de ser uno de los principales nudos y puntos comerciales del mundo atlántico, preferentemente, para el abastecimiento de productos hacia las Islas Británicas.

Pero lo que nos compete en este apartado, son las relaciones comerciales que surgieron entre el norte y sur peninsular, a raíz del auge mercantil romano, cuando Vigo se incorporará a las grandes rutas comerciales ya establecidas con anterioridad, y que abarcan todo el Mediterráneo hasta las lejanas Islas Británicas. De este modo, llegan a aguas viguesas productos como vinos, aceites, salazones, ánforas, productos de lujo, lucernas, y un sinfín más, procedente de todos los puntos del Imperio, pero en especial, de la Bética. La mejor prueba de estos intercambios comerciales entre norte y sur son, quizás, los recipientes anfóricos donde venían los productos a comerciar, teniendo un claro ejemplo hallado en la Ría de Vigo.

Ánfora Gaditana

Destacamos pues, uno de los hallazgos más relevantes aparecidos en la Ría de Vigo que corrobora la presencia del comercio bético con estas costas, y será a través del ánfora Haltern 70, la cual comienza a tener una fuerte presencia en el siglo anterior, en un formato previo conocido como Ovoide 4 (Fig. 4).

Se trata de un tipo de ánfora que podía contener en su interior vino, mosto cocido, olivas en conserva, etc., producidas muy probablemente en el Valle del Guadalquivir. Este tipo de ánforas tiene una fuerte presencia en esta región, así como en otras zonas de los límites germanos, indicando que su uso tenía una clara finalidad para el comercio atlántico, siendo, por lo tanto, la Ría de Vigo uno de los lugares de desembarco principal para la redistribución hacia los castros y los territorios del interior de Galicia. Por otro lado, los precios documentados y estudiados en esta zona reafirman la importancia de este tipo de ánforas, donde, por ejemplo, un naufragio hallado en el interior de la Ría de Vigo, frente a Cabo de Mar, acaecido alrededor del siglo I d.C. permitió recuperar cientos de Haltern 70, algunas Dressel 7-11 y recipientes de vajilla fina, entre otros productos que, además, demostraron que ese cargamento procedía claramente de la Bética (FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ *et al.* 2016: 37).



Fig. 4. Ánfora de procedencia gaditana hallada en el Castro de Vigo.
(Fuente: Catálogo exposición "Emporium" 2016).

Esta ánfora hallada en el Castro de Vigo se adscribe, formal y técnicamente (pasta cerámica calcárea depurada, de color amarillenta y detalles de “arquitectura” morfológica, como la carena en los hombros o el pivote hueco), a las producciones llamadas “Ovoides gaditanas”, es decir, provenientes de la Bahía de Cádiz, y con una cronología aproximada desde el segundo cuarto del siglo I a.C. hasta los años iniciales del principado de Augusto (GARCÍA VARGAS 2016a: 63).

Ánforas Béticas

Será a partir de mediados del siglo I a.C. cuando se inicie una “segunda fase” del comercio romano en el Noroeste, donde destacará la cuasi substitución de las mercancías transportadas en ánforas italianas por productos envasados en ánforas de producción peninsular sudatlánticas de tipología romanizada, destacando las producciones del valle del Guadalquivir. De hecho, serán estas ánforas béticas las que coparán los mercados al norte del Duero a partir del cambio de era. Pero, como se señaló, este comercio bético, de impronta ya plenamente romana, tiene sus raíces en época republicana, ya que, a partir de los años centrales del siglo I a.C., corresponde un ánfora ovoide del Guadalquivir hallada en el Castro de Vigo con el sello HOR (atii?) sobre el asa (Fig. 5), la predecesora inmediata de la Haltern 70 imperial. De esta marca se conocen varios ejemplares, siempre sobre ovoides del Guadalquivir, donde algunas se documentan en la fachada atlántica peninsular (GARCÍA VARGAS 2016b: 67).



Fig. 5. Asa de ánfora ovoide bética con fecha aproximada del siglo I a.C. (Fuente: Catálogo exposición “Emporium” 2016).

Fuera como fuere, a partir de un momento relativamente temprano del siglo I d.C., los repertorios cerámicos de procedencia bética comienzan a diversificarse, teniendo así un comercio cada vez más regular y centrado en un conjunto relativamente amplio de productos; tanto es así que se incluyen productos cerámicos de mesa del Guadalquivir y la costa atlántica, como ollas, jarras y morteros, así como producciones anfóricas producidas en menor cantidad que las grandes series regionales, como las ánforas pequeñas de base plana conocidas como “Tipo Urceus” (Fig. 6) y que fueron halladas también en el Castro de Vigo (GARCÍA VARGAS 2016b: 67).



Fig. 6. Ánfora Dressel 7-11 (Izquierda) y ánfora tipo urceus (Derecha) provenientes de la Bética halladas en el Castro de Vigo. (Fuente: Catálogo exposición “Emporium” 2016).

Otro caso muy interesante documentado en las costas de la Ría de Vigo es la de un naufragio ubicado en Cabo do Mar (Alcabre, Vigo). Localizado sobre 1974 cuando se realizaban labores de marisqueo, comenzaron a recuperarse restos cerámicos posteriormente reconocidos como romanos. Los materiales aparecen en un fondo de rocas y arena, correspondiendo a fragmentos cerámicos de ánfora, *terra sigillata* y *tegulae*, entre otros, datados en el siglo I d.C., además de fragmentos de ánforas de tipo Dressel 7-11 y 11b (Fig. 7). En las investigaciones subacuáticas se documentó una dispersión de materiales cerámicos que indicaba que esa zona era muy propensa a los naufragios; debido a las corrientes, los restos estaban dispersos en un área de entre 150-250 m lineales, y a una profundidad máxima de 12 metros (LUACES ANCA y TOSCANO NOVELLA 2016: 68).



Fig. 7. Ánforas béticas recuperadas de un naufragio en aguas viguesas. (Fuente: Catálogo exposición "Emporium" 2016).

Los estudios llevados a cabo señalan a un naufragio de una embarcación que transportaba vino y conservas, entre otros productos de consumo, provenientes claramente de la Bética, y que casi con total seguridad se dirigía a las recién creadas salinas del Arenal de Vigo.

Ánfora onubense tipo "La Orden"

Esta ánfora (Lám. 8) nos aleja ya de nuestro rango de estudio, al tratarse de una pieza tardoantigua, pero es necesario pararse en su estudio por sus características y su procedencia. Fue hallada en perfecto estado de conservación, casi completa, en la calle Hospital nº5 en Vigo, en una necrópolis, la cual fue reaprovechada posteriormente como sepultura

infantil. Este hallazgo vigués es excepcional al constituir, hasta la fecha, el único ejemplar completo de ánfora de esta tipología hallado fuera de su área de producción, las *figlinae* de la barriada de La Orden, en la periferia del casco urbano de la antigua Onuba (Huelva), donde se recuperó un ejemplar íntegro que permitió la definición de la forma, de la denominada como variante B; sin embargo, no es fácil saber, por el momento, si los dos subtipos definidos son significativos desde un punto de vista cronológico o geográfico (BERNAL CASASOLA 2016: 108).

Lo que particulariza este hallazgo es la certificación de la distribución de estos envases en el norte de la fachada atlántica, ya que solo eran encontrados en la zona de la Bética o en puntos aislados del Algarve portugués. Estos epidérmicos descubrimientos ilustran una intensa y compleja red de intercambios, que aún no conocemos bien, ya que estos materiales son de reciente definición y por eso no están todavía bien identificados por los arqueólogos. Según Bernal Casasola (2016), su cronología avanza hasta el siglo VI d.C., es decir, época tardoantigua, debido a los hallazgos en contextos de consumo; pero, probablemente, habrá que revisar dicha cronología en un futuro debido a que recientemente se hallaron envases de la misma tipología en Baelo Claudia (Cádiz), que se datan en la segunda mitad del siglo V d.C. (BERNAL CASASOLA 2016: 109).



Fig. 8. Ánfora onubense procedente de la calle Hospital nº 5 (Vigo). (Fuente: Catálogo exposición "Emporium" 2016).

CONCLUSIONES

Desde finales del siglo I d.C., y sobre todo, el II d.C., la población del noroeste, y en concreto, la de Vigo, hasta ahora concentrada en los castros, comienza a construir un nuevo paisaje habitacional alrededor de lo que será el centro productivo en la costa viguesa, debido a que el castro pierde peso progresivamente. El que había

sido el entorno indispensable de socialización durante siglos, deja ahora de ser la unidad política de referencia sobre la que giran los círculos de relación social. Su posición destacada en el paisaje como medio representativo de la individualización de una comunidad dentro de una extensión territorial, carece ya de sentido.

Por lo tanto, el foco habitacional vigués se traslada cercano a los nuevos enclaves económicos que comienzan a surgir, principalmente, los relacionados con la explotación del mar, naciendo así el *vicus* portuario de entrada y salida de productos marinos hacia todos los rincones del imperio. Dicho centro tendrá una finalidad industrial, productor de sal y de salazones de pescado, que adquirirá una importancia tan destacable que se concentrarán a lo largo de la costa viguesa numerosos centros productores, salinas y factorías de salazones.

Por lo tanto, nos encontramos ante una fuerte industria marina atestiguada por los vestigios arqueológicos hallados por todo Vigo, tanto en mar como en tierra, y que vienen a desmentir la visión tradicional de que el NO de la península ibérica fue un lugar apartado, poco romanizado y alejado de toda su influencia. Como remarcan los principales investigadores gallegos (CURRÁS REFOJOS 2007; HIDALGO CUÑARRO 1997; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ y MORAIS 2016; PEÑA SANTOS 1989; etc.), los hallazgos de un elevado número de factorías altoimperiales en las Rías Baixas relacionadas con el mar afianzan la potencialidad productiva que tuvo el entorno ya en fechas tan tempranas.

Se demuestra así que el NO fue partícipe de la vida y vicisitudes del Imperio, además de recalcar la importancia de las rutas comerciales marítimas, donde el Mediterráneo no era el único motor existente, y en el que el Atlántico cumplió con una función altamente importante para llegar a los enclaves más septentrionales del Imperio. Por ello, el NO, y en concreto, la incipiente ciudad de Vigo, cumplían con unas condiciones más que óptimas para convertirse, durante siglos, en un notable centro manufacturero de productos del mar, que continúan en auge hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA CASTROVIEJO, F. (1993): *Urbanismo castrejo*, IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano, Tarragona, Ed. El Mèdol, p.14
- ARIAS VILAS, F. (1992): *A romanización de Galicia*, Edicións A Nosa Terra, Vigo.
- BERNAL CASASOLA, D. (2016): Ánfora onubense tipo La Orden. Un recorrido por mil anos de relacións comerciais en Vigo (séculos IV a.C.- VII d.C.), *Catálogo da exposición Emporium, mil anos de comercio en Vigo* (A. Fernández Fernández, P. Barciela Garrido, eds.), Concello de Vigo, pp.10-142.
- CARBALLO ARCEO, J., LUACES ANCA, J., TOSCANO, M.C. (1998): Arqueoloxía, Catálogo do patrimonio arqueolóxico, *Arqueoloxía de Vigo e a súa Historia*, Concello de Vigo.
- CURRÁS REFOJOS, B. (2007): Aportación al conocimiento de la industria de la salazón en las Rías Baixas gallegas, *Actas del congreso internacional CETARIAE. Salsas y salazones de pesado en occidente durante la antigüedad* (L. Lagóstena, D. Bernal, A. Arévalo, eds.), Universidad de Cádiz, pp. 135-149.
- CURRÁS REFOJOS, B. (2014): *Transformaciones sociales y territoriales en el Baixo Miño entre la Edad del Hierro y la integración en el Imperio Romano* (tesis doctoral), Universidad de Santiago de Compostela.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. y MORAIS, R. (2016): Las ánforas tardoantiguas de San Martiño de Bueu: El primer centro de producción de ánforas del noroeste de Hispania, *Fifth International Conference on Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, Oporto, pp. 107- 119.

GARCÍA VARGAS, E. (2016a): Ánfora ovoide gaditana de época tardorrepublicana. Un recorrido por mil años de relaciones comerciales en Vigo (siglos IV a.C.- VII d.C.), *Catálogo da exposición Emporium, mil anos de comercio en Vigo*, (A. Fernández Fernández, P. Barciela Garrido, eds.), Concello de Vigo, pp.10-142.

GARCÍA VARGAS, E. (2016b): Ánforas y cerámicas comunes de producción bética. Un recorrido por mil años de relaciones comerciales en Vigo (siglos IV a.C.- VII d.C.), *Catálogo da exposición Emporium, mil anos de comercio en Vigo*, (A. Fernández Fernández, P. Barciela Garrido, eds.), Concello de Vigo, pp.10-142.

GONZÁLEZ GARCÍA, F.J. (2010): Hábito epigráfico, decoración plástica e interacción cultural en el noroeste hispano en época romana: análisis de las estelas funerarias de Vigo (Pontevedra), *Madrider Mitteilungen* 51, pp. 397-418.

HIDALGO CUÑARRO, J.M., RODRÍGUEZ SOBRAL, J.M. (1997): *Vigo romano*, Instituto de Estudios Vigüeses, Vigo.

LUACES ANCA, J. y TOSCANO NOVELLA, C: Naufraxio romano en Cabo do Mar (Alcabre, Ría de Vigo). Un recorrido por mil años de relaciones comerciales en Vigo (siglos IV a.C.- VII d.C.), *Catálogo da exposición Emporium, mil anos de comercio en Vigo*, (A. Fernández Fernández, P. Barciela Garrido, eds.), Concello de Vigo, pp.10-142.

PEÑA SANTOS, A. (1989): El primer milenio a.C. en el área gallega: Génesis y desarrollo del mundo castreño a la luz de la arqueología, *Paleoetnología de la Península Ibérica: actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense*, Madrid, pp. 373-394

PEÑA SANTOS, A. (1999): A perspectiva actual sobre as orixes da cidade, *Historia de Vigo*, (A. Peña Santos, R. Sánchez Bargiela, J.M. González Fernández, D. Rodríguez Teijeiro, eds.), Vía Láctea Editorial, Vigo.

ESTUDIO TIPOCRONOLÓGICO DE LA *TERRA SIGILLATA* HISPÁNICA DE UNA VIVIENDA Y UN VERTEDERO ROMANOS EN “LA CIUDAD” (PAREDES DE NAVA, PALENCIA)

TYPO-CHRONOLOGICAL STUDY OF HISPANIC *TERRA SIGILLATA* FROM A ROMAN DWELLING AND A DUMPING SITE IN “LA CIUDAD” (PAREDES DE NAVA, PALENCIA)

Sandra PASTOR PAREDES*

Resumen

Este artículo se centra en el estudio de la terra sigillata recuperada en la Unidad de Excavación 4, del yacimiento de “La Ciudad” (Paredes de Nava, Palencia), excavada durante los años 2015 y 2016. Se documentó en ella una vivienda y un vertedero romano, asociado a ella, en el que se acumularon la mayor parte de los restos cerámicos recuperados. El estudio constata el intercambio comercial existente con el complejo alfarero de Tritium Magallum (Tricio, La Rioja), a través de la vía XXVII del Itinerario de Antonino. La presencia de dos fases cronológicas, evidencia dos momentos de ocupación en época romana en el asentamiento.

Palabras clave

“La Ciudad”, Paredes de Nava, Terra Sigillata Hispánica, vertedero, vivienda.

Abstract

This paper focuses on the study of terra sigillata recovered, during 2015 and 2016, in the Excavation Unit 4, at the site of “La Ciudad” (Paredes de Nava, Palencia). The analyzed pottery comes especially from a Roman dwelling and a related dumping site. The study confirms the existence of a commercial exchange with Tritium Magallum (Tricio, La Rioja), through route XXVII of the Antonino Itinerary. The presence of two chronological phases evidences the existence of two moments of occupation of the settlement in Roman times.

Key words

“La Ciudad”, Paredes de Nava, Hispanic Terra Sigillata, dwelling, dumping site.

INTRODUCCIÓN Y LOCALIZACIÓN

El yacimiento de “La Ciudad” se sitúa a 1,5 kilómetros del municipio de Paredes de Nava (Palencia), en los pagos de La Ciudad y Torredondo, que forman un páramo elevado unos cincuenta metros por su parte occidental. Desde la zona más elevada del asentamiento se pueden divisar enclaves como Palencia, Castromocho, Montealegre o Tariego (PÉREZ y ABARQUERO 2010: 35). El terreno va descendiendo en altitud, llegando a las tojas de La Ciudad, Solapa y Zulema.

El yacimiento, conocido desde finales del siglo XIX, destaca por el hallazgo de cuatro téseras de hospitalidad (PÉREZ y ABARQUERO 2010: 29, 30), de las cuales dos hacen referencia a *Intercatia*. Hubo intentos de destacar el *oppidum* por parte de algunos autores, como Gratiniano Nieto, cuyo estudio en la década de 1940 originó unos modestos resultados que se publicaron en el *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* de Valladolid (NIETO 1942–1943: 189), razón por la que el yacimiento fue abandonado desde el punto de vista arqueológico.

* saan.p93@hotmail.com

El interés suscitado por la *Asociación Cultural En Busca de Intercatia*, motivó el estudio integral del yacimiento en 2007, continuando en la actualidad. Se realizaron trabajos topográficos del terreno, fotografía aérea, prospección terrestre y prospección geofísica. Ésta última, realizada por el profesor Helmut Becker (Fig. 1), permitió calcular las 35 Ha *intramuros* del *oppidum*. Se localizaron las dos líneas defensivas, formadas por un sistema de muralla y fosos, con interrupciones para las entradas al asentamiento. A partir del año 2015, comenzaron las labores de excavación del yacimiento. Actualmente, se han realizado ya tres campañas de excavación, en las que se han intervenido seis unidades de excavación.



Fig. 1. Mapa de la prospección geomagnética realizada por H. Becker entre los años 2009-2011

La primera unidad de excavación se localiza en la zona central del yacimiento, donde se encontraba una anomalía magnética de una estructura adosada al posible *cardo* del asentamiento. Tras los trabajos arqueológicos, se documentó un sótano, el derrumbe de un piso de dos alturas, grandes restos de pintura mural y objetos de prestigio (ABARQUERO *et al.* 2015: 24 – 26; GUTIÉRREZ *et al.* 2017: 247, 248).

La segunda unidad de excavación corresponde a una anomalía magnética, posiblemente perteneciente a la Primera Edad del Hierro, por lo que indican los objetos hallados en ella.

La tercera unidad de excavación ha dado a conocer el sistema defensivo interior del asentamiento, que presenta una muralla con un cimiento de tierra arcillosa apisonada, que conserva un alzado de cincuenta centímetros de altura y cinco metros de ancho, seguido por una rampa del 33%, que daba paso al primer foso defensivo, de 3,60 metros de profundidad y 9,20 metros de ancho. El primer foso se separa del segundo foso defensivo, con una pendiente del 150% y 9 metros de profundidad, por un resalte. Destaca el hallazgo de un puñal de hierro, *terra sigillata* y restos óseos de un équido y cabezas de perro, entre otros materiales (ABARQUERO *et al.* 2018: 23, 24).

La cuarta unidad de excavación, objeto del presente trabajo, muestra los restos de una vivienda de época romana con un hogar, situado en la esquina noroeste del sondeo, al igual que una zona de vertedero, posiblemente asociado a este espacio habitacional anejo, que rellenaba una cubeta con sección en V, excavada

en el suelo geológico (ABARQUERO *et al.*, 2016: 42 – 45). Se documentaron dos niveles de suelo de cantos rodados en el espacio doméstico, además de la presencia de los cimientos de varios muros que compartirían esta vivienda (Fig. 2).

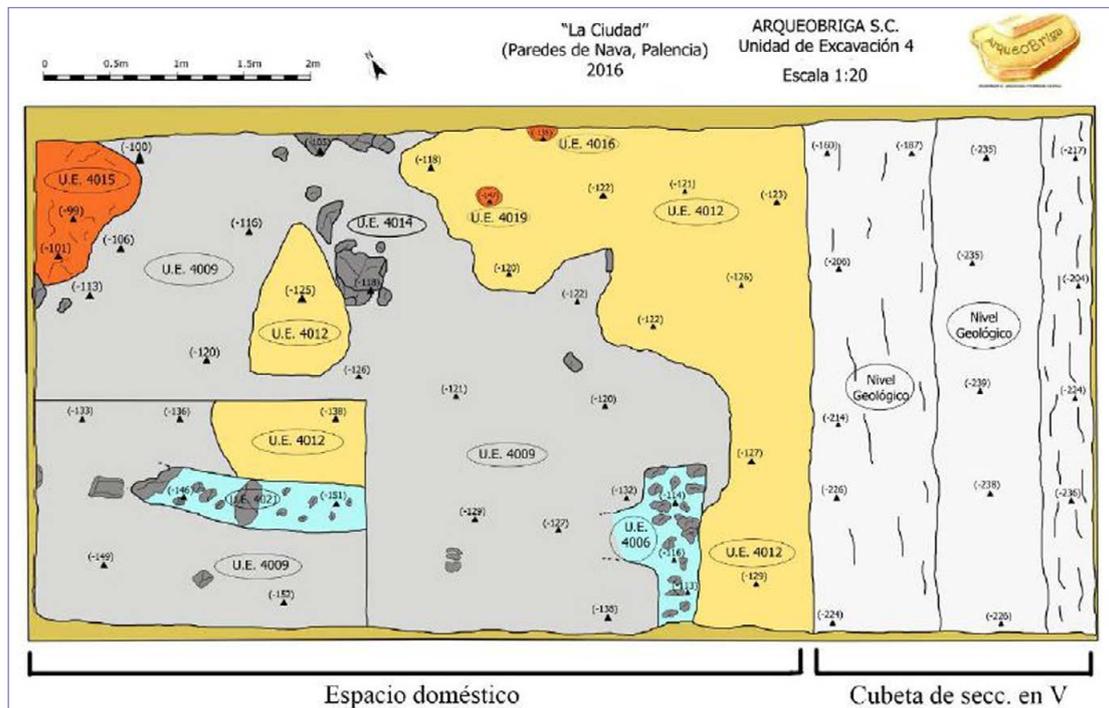


Fig. 2. Dibujo de la planta de la unidad de excavación 4 tras su excavación en 2016, observándose dos zonas: un espacio doméstico y una cubeta de sección en V (Abarquero *et al.* 2016: 47, fig. 19).

La quinta unidad de excavación se localiza en la zona central del yacimiento, muy cercana a la unidad de excavación número uno, documentándose el empedrado de una vivienda, tres muros que la distribuirían y restos de cerámica romana que permitieron delimitarla cronológicamente entre el siglo I a.C. y el siglo III d.C. La sexta unidad de excavación, se localiza en la línea defensiva interna, mostrando semejante estratigrafía que la unidad de excavación número tres.

LA TERRA SIGILLATA DE “LA CIUDAD”

La cerámica ha sido, para todas las sociedades, un producto de primera necesidad (GUTIÉRREZ *et al.*, 2014: 5). Se ha documentado una gran cantidad de *terra sigillata* en el asentamiento de “La Ciudad”, por parte de arqueólogos como Gratiniano Nieto (1942–1943: fig. 6); García, Domínguez y Abásolo (1987: 576) y Tomás Mañanes (1982), entre otros.

Desde la reanudación de los trabajos arqueológicos, se han hallado abundantes restos cerámicos, entre los que destaca una pieza de *terra sigillata* itálica de la forma Consp. 20.4 y otra con el *sigilla* del alfarero itálico CRESTI. Igualmente, observamos una pieza de *sigillata* sudgálica con el sello del alfarero Passienus, revelando la integración del asentamiento en las redes comerciales de la primera mitad del siglo I d.C. Predomina la presencia de la *terra sigillata* hispánica altoimperial, aunque el hallazgo de cerámica tardía sitúa la actividad del asentamiento hasta, al menos, el siglo V d.C. (ABARQUERO y PÉREZ 2015: 136).

ESTUDIO DE LA *TERRA SIGILLATA* DE LA UNIDAD DE EXCAVACIÓN 4

La *terra sigillata* tiene una presencia del 48% en la cuarta unidad de excavación, lo que permite establecer un contexto cronológico a través del estudio de este tipo de cerámicas romanas (GUTIÉRREZ *et al.* 2017: 260). Diferenciamos las unidades estratigráficas de la zona habitacional y las de la zona de vertedero, siendo esta última la que tiene mayor presencia de *terra sigillata*. Analizando los diferentes contextos, podemos comparar ambas zonas para establecer la relación entre ellas.

Para la realización de este estudio utilizamos como base la clasificación tipológica establecida por M. Á. Mezquíriz (1961, 2004). Además, efectuamos un análisis de la coloración, tanto de pastas como de barnices, siguiendo la muestra de colores de A. H. Münsell (1998), una comparación de las marcas de alfarero y grafitos hallados con otros existentes y una cuantificación de las piezas según el número mínimo de individuos y el número de restos, denominados N.M.I y N.R., respectivamente.

Formas lisas

Respecto a las piezas de tipologías identificables, destacan las formas 4 y 5, 6, 7, 8, 15/17, 27, 35 y 36 y 44.

Las formas Hispánica 4 e Hispánica 5 se corresponden con un plato y un cuenco, de borde plano y pared curva, que forman un juego cerámico (ROMERO, 1983: 116). Se trata de una producción hispánica que presenta una decoración burilada durante los siglos I y II d.C., mientras que en los siglos III y IV d.C. la pierden. Estas formas están muy presentes en la zona del vertedero, hallándose dos piezas completas y doce bordes, todos ellos con decoración a ruedecilla. En cuando a la vivienda, tan sólo se han encontrado dos fragmentos.

Respecto al vaso de pared carenada y borde horizontal, que suele tener una decoración de ruedecilla o estampillada (MEZQUÍRIZ 2004: 464), conocida como forma 6, tan sólo se ha hallado un fragmento. Se trata de una producción del Bajo Imperio, posiblemente una variante de la forma número 4.

La tapadera de producción hispánica, denominada forma Hispánica 7, tiene una presencia clara en la zona de vertidos de la unidad de excavación 4, con un total de ocho fragmentos recuperados.

La forma Hisp. 8, es un cuenco hemisférico, con una cronología que abarca desde el siglo I al IV d.C. (MEZQUÍRIZ 2004: 266, 267). Se han hallado un total de treinta y tres fragmentos y tres piezas completas en el basurero, mostrando una alta presencia también en la zona habitacional, con un total de diez fragmentos.

Acerca de la forma 15/17, consistente en un plato con una acanaladura exterior que va siendo más ancha según se avanza cronológicamente, dejando de ser tan clara (ROMERO y RUIZ 2005: 189). Parece ser que formó un servicio de mesa con el cuenco de la tipología 27. Siguiendo modelos gálicos, se ha situado cronológicamente entre el segundo cuarto del siglo I d.C. y el siglo III d.C. Es llamativo, que este plato esté totalmente ausente en la zona de basurero, mientras que en la vivienda se encontraron dos fragmentos y una pieza casi completa.

Otro de los fragmentos de *terra sigillata* es de una forma Hispánica 27 en la zona del vertedero. Se trata de una copa con un perfil con dos cuartos de círculo y borde simple. Son piezas que comienzan a producirse a mediados del siglo I d.C. hasta el siglo IV d.C. (MEZQUÍRIZ 1961: 60).

Respecto al servicio que forman la copa Hispánica 35 y el plato Hisp. 36, con una pared y borde curvos, que presenta una cronología de entre finales del siglo I d.C. y principios del siglo III d.C., hallándose la forma 36

en contextos de hasta el siglo IV d.C. (MEZQUÍRIZ 2004: 487). Suelen ir decoradas con tres hojas realizadas con la técnica de la barbotina. Tan sólo se han recuperado tres fragmentos de la zona del basurero.

El cuenco de paredes curvas, gran tamaño y dos baquetones, uno en la panza y otro en el borde, también denominada forma 44, tiene una presencia mínima, hallándose tan sólo un fragmento en la zona habitacional. Se trata de una forma con precedentes galos, que pudo haber sustituido a la forma 24/25 (ROMERO 1983: 116, 117).

Formas decoradas

La *terra sigillata* recuperada en la unidad de excavación número cuatro, identificable como cerámica decorada, pertenece a la forma 29/37, Hispánica 37 y a la vertiente tardía de esta última.

La forma 29/37 surge como híbrido entre la forma 29, que desaparece a finales del siglo I d.C., y la forma 37, que surge en la década de los 60-70 d.C., presentando una mezcla de rasgos entre una y otra (ROMERO 2015: 173). No se trata de una imitación de la forma 29/37 sudgálica, sino que es un fenómeno de hibridación que se produce de forma paralela (MEZQUÍRIZ 2004: 514). Su cronología, por tanto, está muy delimitada en el último tercio del siglo I d.C., por lo que no es de extrañar la poca presencia de esta tipología tanto en la zona de vertedero como en la de habitación, con dos y un fragmento, respectivamente.

El cuenco semiesférico de la forma 37 tiene una cronología muy amplia, desde la década de los 60-70 d.C. hasta dar lugar a una variante tardía en el siglo IV d.C. Presenta, además, dos variantes: una con un borde simple, conocida como variante a, y otra con un borde almendrado, conocida como variante b. Estos recipientes se producen a molde y muestran unas composiciones decorativas mediante unidades máximas y/o unidades mínimas decorativas (FERNÁNDEZ 2011: 83 – 85) a base de temas de festones y arquerías o por unidades simples de gallones. Van desapareciendo los motivos metopados hasta que se generaliza el uso de motivos circulares en la segunda mitad del siglo II d.C., manteniéndose hasta el siglo III d.C. (MEZQUÍRIZ 1961: 121 – 124). En la zona de vertidos, se han recuperado un total de siete fragmentos de esta tipología cerámica, además de tres piezas completas (fig. 3). Destaca la presencia de la forma 37, también en la zona habitacional con el hallazgo de seis fragmentos.

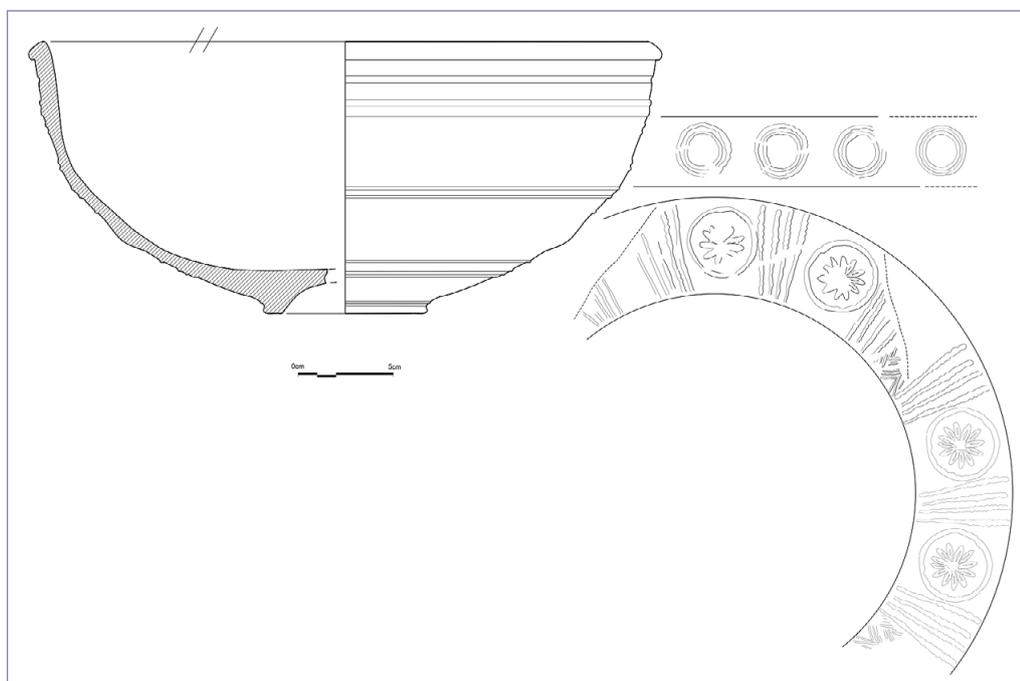


Fig. 3. Forma 37b recuperada en el relleno de la cubeta con sección en V.

Respecto a la variante tardía de la forma 37, se han documentado tan sólo tres fragmentos en el área de la vivienda. Se trata de una producción típicamente hispánica, que comienza a finales del siglo III y se extiende hasta principios del siglo V d.C. (MEZQUÍRIZ 2004: 488).

Cuantificación

Para poder comparar los contextos cerámicos generados a partir del estudio de la *terra sigillata* de la unidad de excavación número cuatro con los contextos de otros yacimientos, realizamos dos tipos de contabilización, estableciendo las formas más representativas de cada unidad estratigráfica y, por tanto, la cronología de cada una de ellas. Por esta razón, utilizamos la contabilización que suele utilizarse en estudios ceramológicos (URTEAGA y AMUNDARAY 2003: 60; ESCRIBANO 2017: 292), por el número de restos (N.R.) y por el número mínimo de individuos (N.M.I.).

El número de restos se calcula con el número total de fragmentos de cada pieza. Debido a que este tipo de contabilización tiene una alta sensibilidad a la fragilidad de los materiales (DUPONT 2016: 73), se intenta paliar el error con la contabilización por número mínimo de individuos (CHAIX y MENIEL 1996: 163), ya que es más fácil identificar las formas decoradas frente a las lisas. El N.M.I. tiene en cuenta el número de piezas completas y el número más alto, de bordes o de fondos, de las piezas incompletas de cada forma.

Realizamos un recorrido por los diferentes estratos que conforman la unidad de excavación número cuatro para identificar las formas y, por lo tanto, las cronologías de cada contexto, diferenciando las estratigrafías de la vivienda (4001–4008) de las unidades del vertedero (4010 y 4011).

Destacan la forma 37 y su variante tardía en los estratos 4001 y 4002, aunque adquiere protagonismo en el primero la forma 37t y, en el segundo, la forma 37. El estrato 4003 es casi estéril, no mostrando ninguna forma destacable. No se puede decir lo mismo de la unidad 4004, en la que destaca la forma 8, mientras que en el estrato 4005 poseen un protagonismo semejante las formas 37 y 15/17. En las unidades estratigráficas 4007 y 4008, destaca la presencia de la forma 8.

Sobre las unidades estratigráficas que conforman el relleno del vertedero, el estrato 4010 muestra un protagonismo compartido entre las formas 4, 7, 8 y 37, mientras que en la unidad 4011 destacan las formas 5, 8, 29/37 y 37.

Coloración de barnices y pastas

Las piezas de *terra sigillata* estudiadas presentan unos barnices de color rojo claro y rojo anaranjado, según indican los códigos 2.5YR4/8, 2.5YR4/6 y 10R4/6 de la tabla de colores de Münsell (1998). En relación al color de las pastas, tiende a ser más rosado o rojo claro, destacando los colores 10R6/6, 10R6/8, 10R7/6 y 7.5YR8/4.

Marcas de alfarero

Se han recuperado dos *sigilla* o marcas de alfarero en la unidad de excavación número cuatro, ambos incompletos, por lo que es imposible obtener cualquier tipo de información de ellos. El primero es un fragmento de una forma indefinida con el sello E [---] y el segundo es un sello de alfarero en el que se puede leer EX·OF [---].

Grafitos

Los grafitos son marcas realizadas sobre los recipientes que identifican una propiedad, limitando su uso por parte de su propietario. Ya que son recipientes de uso habitual, el grafito, expresado habitualmente en genitivo, permitía que estos objetos no se confundieran o fueran robados en eventos colectivos (PÉREZ y ARRIBAS 2016: 87). En ocasiones, los grafitos indicaban el lote que debía recibir cada destinatario (RASCÓN *et al.* 1994: 264 – 266).

Se han recuperado en la unidad de excavación número cuatro un total de diez piezas con grafitos, cinco de la zona del vertedero y otros cinco de la zona habitacional.

En la zona de las unidades estratigráficas 4010 y 4011, el grafito *VALERIAE*, con un triángulo hacia abajo antes del nombre y un símbolo *omega* (φ) tras él. Otra de las piezas muestra el nombre *MVNII* y un tridente en el lado opuesto al nombre, y dos rayas paralelas. El tridente, al igual que los asteriscos o las palmas, parecen ser un elemento común en la iconografía romana (OZCÁRIZ y UNZU 2011: 81). Otro de los grafitos recuperados muestra el inicio de unas letras, aunque son indeterminadas. No ocurre lo mismo con un cuenco, en el que se observa el nombre *CHOP* [---].

Respecto a los grafitos de la zona habitacional, se identificó un fragmento con dos líneas paralelas, uno con un tridente, otro de difícil identificación y, por último, uno con dos "x", pudiendo ser un grafito conmemorativo o indicativo de lote.

ACOTACIÓN CRONOLÓGICA: UNA COMPARATIVA CON CONTEXTOS CERÁMICOS CERCANOS

Tras el estudio de los materiales cerámicos, se observa una alta presencia de la forma 8, una forma con una gran amplitud cronológica, que queda más limitada con la presencia de otras formas cerámicas, dependiendo de la unidad estratigráfica. El periodo cronológico de la unidad 4011 se centra en el último tercio del siglo I e inicios del siglo II d.C., mientras que la unidad 4010 se genera entre el segundo y tercer tercio del siglo II d.C. En cambio, los estratos 4002 y 4001, son los más modernos por la presencia de *sigillata* tardía, situándose en el siglo III d.C.

Todos estos contextos cronológicos son comparados con los contextos cerámicos de otros yacimientos cercanos con el fin de acotar la cronología de cada unidad. Por esta razón, nos centramos en los yacimientos de *Dessobriga* (Osorno La Mayor, Palencia / Melgar de Fernamental, Burgos), La Morterona (Saldaña, Palencia), Varea (Logroño), un vertedero descubierto en *Legio*, el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias), La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia), la casa de los Plintos en *Uxama* (Burgo de Osma, Soria) y las termas del foro de la Colonia *Clunia Sulcipia* (Peñalba de Castro, Burgos). Hay que tener en cuenta que las piezas cerámicas van evolucionando a lo largo del tiempo, presentando una tendencia hacia las formas abiertas y grandes, y unos rasgos cada vez más armonizados y equilibrados, aunque siguen sobreviviendo tipologías como las formas 8, 15/17 y 27 (TUSET y BUXEDA 1995: 361, 362).

El estrato 4001 centra su cronología en el último tercio del siglo II d.C., dilatándose hasta principios del siglo III d.C., tras comparar este contexto con los de los yacimientos de *Chao Samartín* (Asturias) y La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia). Ocurre algo parecido con la unidad estratigráfica 4002, cuya cronología se sitúa a finales del siglo II d.C. Respecto al estrato 4003, no se puede establecer un contexto cronológico debido a la escasez de fragmentos recuperados en esta unidad.

La unidad 4004 parece situarse en la segunda mitad del siglo II d.C., mientras que esta cronología se acota algo más para la unidad 4005, del segundo tercio del mismo siglo. El estrato 4007 pudo estar relacionado con la primera fase del relleno del vertedero, debido a la presencia de la forma 8 y 29/37, que sitúa su cronología en la primera mitad del siglo II d.C. En cambio, para la unidad 4008 necesitamos saber los contextos cronológicos de los estratos del vertedero, 4010 y 4011, pudiendo establecer una cronología *post quem*. Debido a la alta presencia de la forma 8, nos situamos, temporalmente, en la segunda mitad de la segunda centuria.

En lo relativo a los estratos que rellenan el vertedero, parece ser que la presencia de las formas 8, 4 y 7, por orden de importancia, y de la forma decorada 37, en comparación con el contexto del estrato TS-474 de las termas del foro de Clunia (Fig. 4), sitúan la unidad 4010 en la segunda mitad del siglo II d.C. Sobre el estrato 4011, hay que tener en cuenta que se trata del primer vertido del basurero, en el que destacan las formas 8, 29/37 y 37, por lo que es difícil establecer una cronología acotada y se opta por situarla en la primera mitad del siglo II d.C.

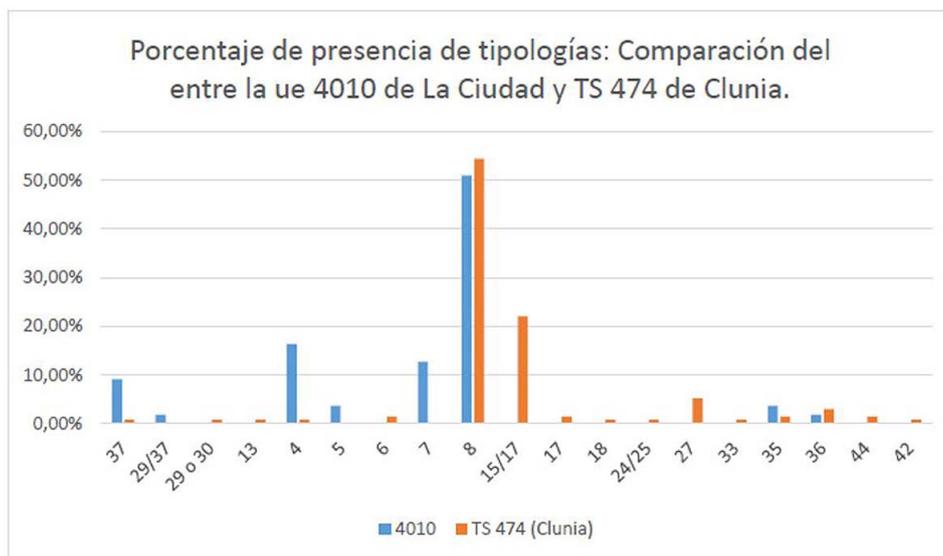


Fig. 4. Gráfico comparativo de las tipologías presentes en la UE 4010 de La Ciudad (azul) y los niveles de TS-474 de las termas del foro de Clunia

PROCEDENCIA DE LA TERRA SIGILLATA DE “LA CIUDAD” A TRAVÉS DEL ESTUDIO DE LOS SIGILLA Y LAS DECORACIONES

En *Hispania* existía un comercio de *terra sigillata* sudgálica e itálica, esta última en menor medida. Los intercambios de estas producciones hicieron surgir una variante hispánica por parte de los alfareros locales, ante la invasión de estos productos, como consecuencia de la militarización (BUSTAMANTE y BIRD 2013: 258). La mayoría de las tipologías hispánicas se inspiraban en formas sudgálicas (BUSTAMANTE 2014: 568, 567, fig. 2), lo que indica que pudo ser resultado de la emigración de alfareros galos.

Las piezas de *terra sigillata* hispánica que se están recuperando en el yacimiento de “La Ciudad” proceden, casi con total seguridad, del complejo alfarero de *Tritium Magallum*, formado por los alfares de *Tritium Magallum*, Bezares y Arenzana de Arriba. Se pueden observar coincidencias en las tonalidades de los barnices y las pastas que describe M. V. Romero (2015: 167).

Otro de los parámetros en que debemos fijarnos es la ubicación de la ciudad de *Intercatia* en el *Itinerario de Antonino*, que comienza en *Caesaraugusta*, pasando por Cantabria y llegando hasta *Asturica Augusta* (Astorga) (BLÁZQUEZ 1892: 97; WATTENBERG, 1959: 167). Aunque la identificación del asentamiento de “La Ciudad” con *Intercatia* es un tema que aún está por estudiar, no cabe duda de que el trazado de estas vías nos muestra una red comercial que seguirían los comerciantes de *terra sigillata* hispánica.

El estudio de los sellos de alfarero recuperados en el yacimiento, indican el origen riojano de las piezas, destacando los ceramistas tritienses *Accunius*, *Sempronius* y *Valerius Paternus* (MAÑANES 1982: 223 – 224, figs. 1d, 2e y 2i; GARABITO *et al.* 1987: 506). Estos productos cerámicos parece que llegarían al asentamiento por la vía XXVII del *Itinerario de Antonino*, a través de esta vía principal o por una vía secundaria. Los *sigilla* que se han recuperado hasta la fecha en “La Ciudad”, que nos pueden indicar algún tipo de información sobre la procedencia de los productos hallados en el yacimiento, son siete.

- *OF ANI [---] / AN*. Podría tratarse del ceramista *Anius Maternus* (MAÑANES 1982: 221, 2h), cuyo origen se establece en el alfar de Bezares (PÉREZ *et al.* 1998: 506, nº 47, 48).
- *O F C E R N / CER*. Se trata del alfarero de origen galo *Cernus*. Su presencia ha sido evidenciada en Amiens y Tarraco (OSWALD 1964: 75, 372).
- *M.C.R.* Se trata de un *sigillum* con contorno en *tabula ansata*. Se ha podido desarrollar éste *tria nomina* debido al hallazgo de sellos de alfarero que indicaban de *Marcus Cornelius Reburus* o *Reburinus* (BLANCO y JUAN 1996: 148, 150, 151), que comerciaba y fabricaba en *Hispania* (ROMERO 1984: 111). Se tiene constancia, además, de la vinculación de este *fliginario* al alfar de Montans, donde pudo adquirir experiencia (Romero *et al.*, 2016: 161, 166, 182, 183), debido a la existencia de un alfarero que se identificaba como *REBVRI*, un *cognomen* hispano, en un *sigillum* en *tabula ansata* o “cola de milano”, algo frecuente en el alfar de Montans entre los años 30 y 70 d.C. (ROMERO *et al.* 2016: 166)
- *M TR*. Podría tratarse del ceramista *Marcus Tritiensis* o de *Maternus Tritiensis*, siendo más probable la correspondencia con éste último, cuya presencia se constata en *Legio* (León), *Arcaya* (Álava), *Baelo Claudia* (Bolonía, Cádiz), entre otros (Mayet 1984: 151, nº 363-367; Beltrán 1990: 115).
- *EX OF NO*. Seguramente este *sigillum* corresponde al ceramista indígena *Nomus* (SÁENZ 1997: 638), cuya actividad se observa en Arenzana de Arriba (La Rioja) (SOLOVERA y GARABITO 1985: 122, nº 19).
- *SEMPRO*. Respecto al alfarero *Sempronius*, se trata de una *officina* que se constata en el centro productor de *Tritium Magallum*, sin indicar exactamente a qué zona pertenece (SÁENZ 1997: 717, nº 382).
- *OF VA PA*. *Valerius Paternus*. Se trata de una asociación de dos alfareros cuya firma fue una “marca de calidad”. El alfarero *Valerius* fue atestiguado en Bezares, mientras que *Paternus* lo fue en Tricio. La asociación de los dos alfareros se constató en éste último alfar (SÁENZ 1997: 551) y debió estar activo durante más de una generación (ROMERO y RUIZ 2005: 194).

Desgraciadamente, los sellos recuperados durante las campañas de excavación y de prospección tras el reinicio de las actividades arqueológicas en el enclave, no han aportado la información que nos permita continuar con la investigación de la procedencia a partir del origen de los alfareros. Esto se debe a la fragmentación de los *sigilla*.

“Uno de los problemas a resolver y no el de menor importancia es el de la aparición de determinados alfareros tanto en Tricio como en Arenzana de Arriba y en Bezares; generalmente son artesanos cuyos productos tienen gran expansión pero no sucede esto en todos los casos; nosotros creemos que este problema está ligado al de la asociación de alfareros, aunque también hay que pensar en el lógico corrimiento de los hornos que al cabo de varias jornadas con altas temperaturas se derrumbarían sus paredes y su reconstrucción no habría de hacerse necesariamente en el mismo lugar.” Solovera y Garabito (1985): 119

Podemos establecer la procedencia de las piezas de *terra sigillata* hispánica halladas en el yacimiento a través del análisis de las decoraciones. Nos centramos en los motivos circulares, las rosetas, las decoraciones verticales y los motivos zoomorfos para extraer la máxima información.

Los motivos circulares son los que más se repiten en la *terra sigillata* hispánica (MEZQUÍRIZ 1983: 136), influenciados por las producciones celtibéricas (MEZQUÍRIZ 1961: 131 – 132; SÁENZ 1997: 508; FERNÁNDEZ 2003: 89). Por esta razón son motivos que se repiten en toda la Península Ibérica y, debido a su sencillez, es muy difícil atribuirlos a un alfar en concreto. Ocurre lo mismo con las rosetas, ya que se constatan en todos los centros productores de la península.

Los motivos verticales son una característica propia de la *terra sigillata* hispánica; se suelen realizar en cuencos de la forma 37, alternando con motivos circulares o como separación entre punzones. Parecen proceder de Tricio, aunque se han recuperado punzones de este tipo de motivos en Bezares y Arenzana de Arriba (SÁENZ 1997: 502).

Respecto a los motivos zoomorfos, hay una gran variedad de ellos, aunque se muestran más esquemáticos y sencillos en época tardía (LÓPEZ 1985: lám. 14, GUTIÉRREZ 2014: 274, 275). En un fragmento recuperado en la unidad de excavación cuatro, se presenta un motivo animal cuadrúpedo, pudiendo ser un perro o una libre, tratándose del primero si en el motivo se apreciase un collar en torno al cuello. El desgaste del punzón con que se realizó la pieza hace imposible la identificación de este zoomorfo.

Como ocurre con los sellos de alfarero, tan sólo podemos acotar la zona de procedencia al área productora de *Tritium Magallum* debido, sobre todo, a la atribución de los motivos verticales a este territorio.

FASES CONSTRUCTIVAS EN “LA CIUDAD”

Tras el estudio de los materiales hallados en la unidad de excavación número 4, se establecen dos fases constructivas de sus estructuras.

La primera fase se desarrolla entre finales del siglo I d.C. e inicios del siglo II d.C., momento en que se edifica la vivienda, con un primer suelo empedrado y un hogar que se situaría en el centro de la residencia. A finales de esta primera etapa constructiva, se produce el derrumbe de la vivienda, en el tercer tercio del siglo segundo, probablemente causado por un incendio, ya que se han hallado restos vitrificados de las paredes de adobe de la vivienda, indicando que fueron sometidos a altas temperaturas.

La segunda fase constructiva se desarrolla entre mediados y finales de la segunda centuria d.C. Tras el incendio, se allanó la superficie y se construye una nueva vivienda con un suelo empedrado de peor calidad que el de la fase anterior, ya que se asentaba directamente sobre los adobes de la primera construcción.

En el vertedero se documentan también dos fases que coinciden con las identificadas en la zona habitacional, llegando a documentarse el derrumbe de la vivienda de la segunda fase sobre el relleno del vertedero.

Al identificar las diferentes fases constructivas, no podemos evitar la comparación con investigaciones anteriores sobre el yacimiento, destacando el establecimiento de la cronología de la colmatación del foso interior a través del estudio de la *terra sigillata* hispánica del estrato 3007, situado en la parte superior del relleno del foso. Tras el estudio del contexto cronológico, se concluyó que la colmatación total se produjo en la segunda mitad del siglo II d.C. (PASTOR *et al.* 2018: 378, 379), argumento apoyado por el hallazgo de una moneda de Adriano datada en los años 124 – 125 d.C. en un nivel inferior, aportando una cronología *post quem*. Cabe destacar que, la ciudad de *Pintia* (Padilla de Duero, Valladolid), conectada también por la vía XXVII del *Itinerario de Antonino*, presenta un foso construido en los siglos III – II a.C., que comienza a utilizarse como vertedero en el siglo I d.C. y que termina totalmente colmatado a finales del siglo II d.C. (SANZ *et al.* 2010: 19), como ocurrió en “La Ciudad”.

Realizando una comparativa de este estudio anteriormente citado con el presente trabajo, observamos la coincidencia de la colmatación del foso defensivo interno con el inicio de la segunda fase constructiva de la unidad de excavación cuatro. Se manifiesta una abundante actividad durante la primera fase, debido a la gran cantidad de vertidos producidos, tanto en el relleno del foso como en el vertedero de la vivienda. En el momento en que queda totalmente atestado el foso defensivo, se produce el derrumbe de la vivienda de la primera fase, erigiéndose a continuación la estructura de la segunda etapa constructiva. De esta manera, se observa una continuidad entre las diferentes fases, con una diferencia de unos pocos años entre una y otra. Parece ser que las dos fases se extienden por todo el yacimiento, ya que se observan dos etapas constructivas en la vivienda identificada en la unidad de excavación cinco. A la espera de nuevas investigaciones, se demuestra la pérdida de la necesidad de defensa a partir de la pacificación de *Hispania* y, consecuencia de ello, de la creación del *ius latii* (*Edicto de Latinidad*) por parte de Vespasiano en el año 74 d.C. (BRAVO 2009: 48), viéndose reflejado en una mejora de las ciudades (GARCÍA 1991: 30; BRAVO 2009: 45).

CONCLUSIONES

Los materiales cerámicos estudiados en el presente trabajo fueron recuperados en la Unidad de Excavación 4 del yacimiento de “La Ciudad”, en Paredes de Nava (Palencia), cuyas actividades arqueológicas se desarrollaron durante las campañas de los años 2015 y 2016. Se ha realizado una clasificación tipocronológica de los restos de *terra sigillata* de cada unidad estratigráfica, identificando dos fases de construcción, tanto en la zona de vertedero como en el espacio doméstico. La primera fase se sitúa entre finales del siglo I d.C. y los primeros decenios del siglo II d.C., momento en que se edifica la primera vivienda y se crea el basurero. Este edificio se derrumba antes de dar comienzo a la segunda fase, que ubica su inicio entre mediados y finales del siglo II d.C., dilatando su cronología hasta el siglo III d.C. En este momento el vertedero sigue activo. Se allana el terreno para la creación de una nueva vivienda, que presenta una calidad inferior a su predecesora de la primera fase constructiva, coincidiendo, además, el inicio de la segunda fase con la colmatación del foso defensivo interno del asentamiento. Las dos fases evidenciadas en la Unidad de Excavación 4, parece que se repiten en la Unidad de Excavación 5, extendiéndose estas dos etapas a todo el asentamiento.

Con total seguridad podemos decir que las piezas de *terra sigillata* hispánica investigadas proceden del complejo alfarero de *Tritium Magallum*, teniendo en cuenta la concordancia de colores de barnices y pastas, los sellos de alfarero recuperados hasta la fecha en el yacimiento y la ornamentación de las piezas decoradas. Resulta algo imprudente la verificación del alfar concreto en que se produjeron, ya que pensamos, como indicaron Solovera y Garabito (1985: 119), que los alfareros iban moviéndose de forma independiente o por

asociación con otros profesionales de la cerámica, de forma que resulta algo más lógica la presencia de piezas selladas por trabajadores procedentes de las tres localizaciones más relevantes del complejo: *Tritium Magallum* (Tricio, La Rioja), Bezares (La Rioja) y Arenzana de Arriba (La Rioja).

Lo más probable es que estos productos fueran distribuidos por la vía XXVII del *Itinerario de Antonino*, pudiendo llegar al asentamiento paredeño a través de esta vía principal o de una vía secundaria, que conectase con ella, como ocurría con la ciudad de *Pallantia*.

BIBLIOGRAFÍA

ABARQUERO MORAS, F. J., PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (2015): La aplicación de métodos geofísicos en la detección de sistemas defensivos vacceos: El caso de Paredes de Nava, *Fortificaciones de la Edad del Hierro: Control de los recursos y el territorio* (O. Rodríguez Monterrubio, R. Portilla Casado, J. C. Sastre Blanco y P. Fuentes Melgar, coords.), Glyphos, Valladolid, 2015, pp. 131-151.

ABARQUERO MORAS, F. J., PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., GUTIÉRREZ PÉREZ, J. (2015): *Excavación arqueológica en "La Ciudad" (Paredes de Nava, Palencia)*, Informe técnico inédito depositado en el Servicio Territorial de la Junta de Castilla y León, 2015.

- (2016): *Excavación arqueológica en "La Ciudad" (Paredes de Nava, Palencia)*, Informe técnico inédito depositado en el Servicio Territorial de la Junta de Castilla y León, 2016.

- (2018): *Proyecto "La Ciudad" (Paredes de Nava, Palencia). Propuesta de Excavación Arqueológica, 2018*. Propuesta de excavación inédita depositada en el Servicio Territorial de la Junta de Castilla y León, 2018.

BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de cerámica romana*, Pórtico libros, Zaragoza, 1990.

BLANCO GARCÍA, J. F., JUAN TOVAR, L. C. (1996): Acerca de M. C. R. y otros alfareros hispánicos: marcas y grafitos en *terra sigillata* hispánica de Cauca (Coca, Segovia), *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 36, Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Madrid, 1996, pp. 147 – 155.

BLÁZQUEZ, A. (1892): Nuevo estudio sobre el itinerario de Antonino, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 21, Real Academia de la Historia, Madrid, 1892, pp. 54 – 128.

BRAVO BOSCH, M^a. J. (2009): *Latium Maius versus Latium Minus en la Hispania Flavia*, *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña* 13, Universidad de La Coruña, La Coruña, 2009, pp. 39-56.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2014): La *terra sigillata* gálica e hispánica. Evidencias de algo más que una relación comercial, *Revista del Seminario de Arqueología de la Universidad Pablo de Olvaide de Sevilla. ROMVLA* 12-13, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, 2014, pp. 561-581.

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M., BIRD, J. (2013): Nuevos datos sobre la presencia de *terra sigillata* hispánica en Britannia, *Saguntum: Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia* 45, Universitat de València, Valencia, 2013, pp. 255 – 259.

CHAIX, L. Y MÉNIEL, P. (2001): *Manual de Arqueozoología*, Ariel, Barcelona, 2001.

DUPONT, C. (2006): *La malacofaune de sites mésolithiques et néolithiques de la façade atlantique de la France: Contribution à l'économie et à l'identité culturelle des groupes concernés*. Universidad de Paris, Paris, 2006.

ESCRIBANO RUIZ, S. (2017): Estrategias cuantitativas para el estudio de cerámica arqueológica. Una propuesta desde el caso de la cerámica histórica alavesa, *Munibe, antropología-Arkeologia* 68, Aranzadi, Donostia, 2017, pp. 289 – 300.

FERNÁNDEZ FREILE, B. E. (2003): *La época romana en León: aspectos arqueológico*, Universidad de León, León, 2003.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a. I. (2011): Decoración y conceptualización. Una propuesta metodológica, *CVDAS 2008 – 2009* 9- 10, Asoc. Cultural CVDAS, Andújar, 2011, pp. 81 – 99.

GARABITO T., PRADALES, D., SOLOVERA, M^a. E. (1987): Los alfares romanos riojanos y la comercialización de sus productos en la Provincia de Palencia, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo I: Arte, arqueología y Edad Antigua* (F. Narganes Quijano, Coord.), Dip. Prov. de Palencia, Valladolid, 1987, pp. 499 – 516.

GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (1991): *El ius latii y la municipalización de Hispania: Aspectos constitucionales*, Tesis Doctoral depositada en Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1991.

GARCÍA ROZAS, R., DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A., ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A. (1987): Tres panteras de bronce y una figura de gladiador procedentes de Paredes de Nava y Saldaña, *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo I: Arte, arqueología y Edad Antigua* (F. Narganes Quijano, Coord.), Dip. Prov. de Palencia, Valladolid, 1987, pp. 573 – 580

GUTIÉRREZ PÉREZ, J. (2014): Figuras humanas y animalísticas sobre *Terra Sigillata* Hispánica Tardía recuperadas en la villa romana La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia, *III Jornadas de jóvenes investigaciones del valle del Duero Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero: del Paleolítico a la Antigüedad Tardía* (Salamanca, 20, 21 y 22 de noviembre de 2013), (F. J. de la Fuente, E. Paniagua Vara, P. de Inés Sutil, Coords.), Glyphos, Valladolid, 2014, pp. 269 – 289.

GUTIÉRREZ PÉREZ, J., ABARQUERO MORAS, F. J., PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (2014): "Nuevos datos sobre la romanización de "La Ciudad" (Paredes de Nava, Palencia)", *IV Jornadas de jóvenes investigaciones del valle del Duero* (Segovia, 2014). *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero: del paleolítico a la Edad Media* (S. Martínez Caballero, V. M. Cabañero Martín, C. Merino Bellido, Coords.), Glyphos, Valladolid, 2014, pp. 251 – 270.

– (2017): La Ciudad (Paredes de Nava, Palencia), *Anejos de Segovia Histórica 2. El urbanismo de las ciudades romanas del Valle del Duero* (S. Martínez Caballero, J. Santos Yangüas, L.J. Muncio González), Junta de Castilla y León, Segovia, 2017, pp. 237-250.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985): *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1985.

MAÑANES PÉREZ, T. (1982): Nuevas marcas de alfarero en la provincia de Palencia, *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 46, Dip. Prov. de Palencia, Palencia, 1982, pp. 217 - 224.

– (2014): Intercatia: un nombre y tres núcleos diferentes (castellum, mansio y civitas), *Oppidum: Cuadernos de investigación* 10, IE Universidad, Segovia, 2014, pp. 19-34.

MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, Diffusion de Boccard, Paris, 1984.

MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M^a. Á. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1961.

– (1983): Cerámica Sigillata Hispánica. Historia y criterios tipológicos, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 1, 2, Madrid, 1983, pp. 133-136.

– (2004): "Terra sigillata ispanica", *Trabajos de Arqueología Navarra* 17, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2004, pp. 419-563.

MÜNSELL (1998): *Soil color charts*, GretagMacbeth, New Windsor, New York, 1998.

NIETO GALLO, G. (1942 – 1943): El yacimiento prerromano de Paredes de Nava (Palencia), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 9, pp. 189-190.

OSWALD, F. (1964): *Index of figure-types on terra sigillata*, University Press, Oxford, 1964.

OZCÁRIZ GIL, P., UNZU URMENETA, M. (2011): Grafitos figurativos, palmas y tridentes y otros signos en cerámica romana del Castillo de Pamplona, *Príncipe de Viana* 253, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2011, pp. 79 – 96.

PASTOR PAREDES, S.; GUTIÉRREZ PÉREZ, J.; ABARQUERO MORAS, F. J., PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (2018): Cronología de la colmatación del foso de la línea defensiva interna del yacimiento "La Ciudad" (Paredes de Nava, Palencia), *VI Jornadas de jóvenes investigaciones del valle del Duero* (Segovia, 2014). *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero: del paleolítico a la Edad Media* (N. Hernández Gutiérrez, J. Larrazabal Galarza y R. Portero Hernández, Coords.), Glyphos, Valladolid, 2018, pp. 368 – 381.

- PÉREZ GONZÁLEZ, C., ARRIBAS LOBO, P. (2016): Cerámicas con grafito y algunos *sigilla* en TSH de Termes, *Oppidum. Cuadernos de investigación* 12, IE Universidad, Segovia, 2016, pp. 85 – 147.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., ILLARREGUI GÓMEZ, E., FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, C. (1998): Marcas de alfareros sobre *terra sigillata* en Cantabria, *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior. Actes de les Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana, Granollers 1987, Ítaca, Anexos, 1*, Barcelona, 1998, pp. 501-516.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., ABARQUERO MORAS, F. J. (2010): La Ciudad, de Paredes de Nava, civitas vacceorum en Tierra de Campos, *Vaccea Anuario 2009*, 3, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2010, pp. 28-36.
- RASCÓN MARQUÉZ, S., POLO LÓPEZ, J., TEAR ALCALÁ DE HENARES, MAESO FERNÁNDEZ, M. D. (1994): Grafitos sobre *terra sigillata* hispánica hallados en un vertedero del siglo I en la casa de *Hippolytus (Complutum)*, *CuPAUAM* 21, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1994, pp. 235 – 270.
- ROMERO CARNICERO, M^a. V. (1983): Aspectos formales de la *sigillata* hispánica, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 50, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1983, pp. 105 – 134.
- (1984): En torno a ciertas producciones precoces de *sigillata* en la Península Ibérica. II. Los ceramistas Asiaticus, Maternus y nuevos vasos de M.C.R, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* 50, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1984, pp. 91-112.
- (2015): "La *terra sigillata* hispánica: producciones del área septentrional, *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción*" (C. Fernández Ochoa, Á. Morillo Cerdán, M. M. Zarzalejos Prieto, Coords.), Museo Arqueológico de la comunidad de Madrid, Madrid, 2015, pp. 149-230.
- ROMERO CARNICERO, M^a. V., CRESPO MACHO, M^a. J., LIÓN BUSTILLO, C. (2016): De nuevo sobre M.C.R, *Asiaticus* y *Maternus*, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 83, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2016, pp. 155 – 193.
- ROMERO CARNICERO, M^a. V., RUIZ MONTES, P. (2005): Los centros de producción de TSH en la zona septentrional de la Península Ibérica, *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia* (M. Roca Roumens y M^a. I. Fernández García, Coords.), Universidad de Málaga y Asociación Cultural CVDAS, Málaga, 2005, pp. 183-223.
- SÁENZ PRECIADO, J. C. (1997): *La terra sigillata hispánica del Municipium Augusta Bilbilis*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1997.
- SANZ MÍNGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., OLTEANU, T., GÓRRIZ GAÑÁN, C., DE PABLO MARTÍNEZ, R. (2010): Los sistemas defensivos de Pintia, *Vaccea Anuario 2009*, 3, Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2009, pp.13-19.
- SOLOVERA SAN JUAN, M. E., GARABITO GÓMEZ, T. (1985): Los nombres de los ceramistas romanos de La Rioja: nuevas aportaciones, *Segundo coloquio sobre historia de La Rioja: Logroño 2 – 4 octubre de 1985*, Univ. de La Rioja, Logroño, 1985, pp. 117 – 128.
- TUSET I BERTRÁN, F., BUXEDA I GARRIGÓS, J. (1995): La cerámica *terra sigillata* hispánica avanzada (TSHA) de Clunia: segunda mitad del s.II – s.III d.C., *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 35, Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, Porto, 1995, pp. 355-367.
- URTEAGA ARTIGAS M^a. M., AMUNDARAY GANGOITI, M. L. (2003): Estudio de la cerámica procedente del puerto romano de Irún. Avance de las investigaciones, *Boletín Arkeolan* 11, Arkeolan, Guipuzkoa, 2003, pp. 57 – 93.
- WATTENBERG, F. (1959): *La Región Vaccea: Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Biblioteca *Praehistorica Hispana* II, Madrid, 1959.

URBS IN RURE: NUEVOS DATOS SOBRE EL POBLAMIENTO ROMANO EN EL PIEDEMORTE DE SIERRA MORENA ORIENTAL. CARTA ARQUEOLÓGICA DEL TÉRMINO MUNICIPAL DE BAILÉN (JAÉN)

NEW INFORMATION ABOUT THE ROMAN SETTLEMENT PATTERN ON THE FOOTHILL OF EASTERN SIERRA MORENA. ARCHAEOLOGICAL MAP OF THE MUNICIPAL TERM OF BAILÉN (JAÉN)

Juan José LÓPEZ MARTÍNEZ*

Resumen

La realización de la Carta Arqueológica del término municipal de Bailén ofrece nuevos datos sobre el poblamiento romano en el piedemonte de Sierra Morena oriental. Se presenta un análisis diacrónico y espacial de las poblaciones que habitaron esta región, haciendo hincapié en los asentamientos documentados en dicha localidad. El estudio de estos vestigios, en conjunción con otra serie de fuentes históricas, ha permitido articular un discurso con el cual sugerir una serie de valoraciones generales y preliminares sobre cómo pudo desarrollarse este entramado habitacional vinculado a grandes núcleos regionales, tales como Castulo, Iliturgi, Isturgi o Cantigi.

Palabras Clave

Bailén, Organización territorial, Poblamiento rural romano, Sierra Morena oriental, Villae.

Abstract

The building of the Archaeological map Municipal Territory of Bailén offers new information about the Roman settlement pattern in the foothill of eastern Sierra Morena. A diachronic and spatial analysis of Roman culture that inhabited this region is presented, emphasizing in the sites documented. The study of these vestiges, together with several historical sources, have allowed us to articulate a discourse that lead to suggest a general and preliminary analysis of a settlement pattern linked to large regional centers, such as Castulo, Iliturgi, Isturgi or Cantigi.

Key Words

Bailén, Eastern Sierra Morena, Roman rural settlement Territorial organization, Villae

INTRODUCCIÓN

Los datos y reflexiones objeto del presente artículo parten, a modo de síntesis, de los resultados incluidos en el Trabajo de Fin de Máster titulado *Paisaje y territorio en el Piedemonte de Sierra Morena oriental: Patrones de poblamiento romano en la Depresión Linares-Bailén*. Un estudio tutorizado por el Dr. Luis Arboledas Martínez, cuyo objetivo está basado en plantear una serie hipótesis sobre los patrones de ocupación y explotación del piedemonte de Sierra Morena oriental en época romana, mostrando especial atención en aquellas poblaciones documentadas durante la elaboración de la Carta Arqueológica del Término Municipal de Bailén.

Dicho documento nace del convenio de colaboración firmado entre la Universidad de Granada y el Excmo. Ayuntamiento de Bailén, rubricado el pasado año 2016. Se inserta, además, dentro del Plan General de Investigación de la Junta de Andalucía *“La minería romana en Sierra Morena oriental: formas de estructuración*

* Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. lopezmartinez@correo.ugr.es

de un territorio a partir de la producción, consumo y distribución de metales”, que también dirige el Dr. Luis Arboledas Martínez. Proyecto, cuya primera fase ha consistido en la prospección superficial de los límites del municipio bailenense. Al inicio de la campaña se conocían solo quince asentamientos, como recoge el IAPH. Actualmente, se han constatado un total de 181¹ nuevos puntos de interés arqueológico, pertenecientes a diferentes horizontes culturales, cuyo génesis se remonta al paleolítico medio.

La fuerte antropización del paisaje, la orografía y la fragmentación en propiedades privadas, cercadas en algunos casos, ha impedido la prospección sistemática y extensiva de todo el territorio, optando por llevar a cabo en muchas ocasiones un trabajo selectivo y orientado. Debido a la extensión de la localidad, aproximadamente 117 km², se ha subdividido el área de trabajo en ocho sectores, cuyos límites corresponderían con delimitaciones naturales, ya fuesen hidrográficas, como los río Rumblar o Guadiel, así como otras artificiales, tipo camino, vía o carretera.

El trabajo ha sido efectuado en una zona que, en términos geomorfológicos, podría denominarse de frontera natural. Alberga entre sus límites diferentes formas paisajísticas -la cuenca del río Rumblar, la vega del río Guadalquivir y la depresión Linares-Bailén-, lo que posibilita contrastar los patrones de poblamiento observados en dichos lugares. Se trata, igualmente, de una región de notable interés estratégico, pues de ella parten numerosos corredores que han conectado tradicionalmente a las comunidades humanas del mediodía peninsular con las procedentes de la meseta castellana (CONTRERAS CORTÉS *et al.* 2000: 30) (Fig. 1).

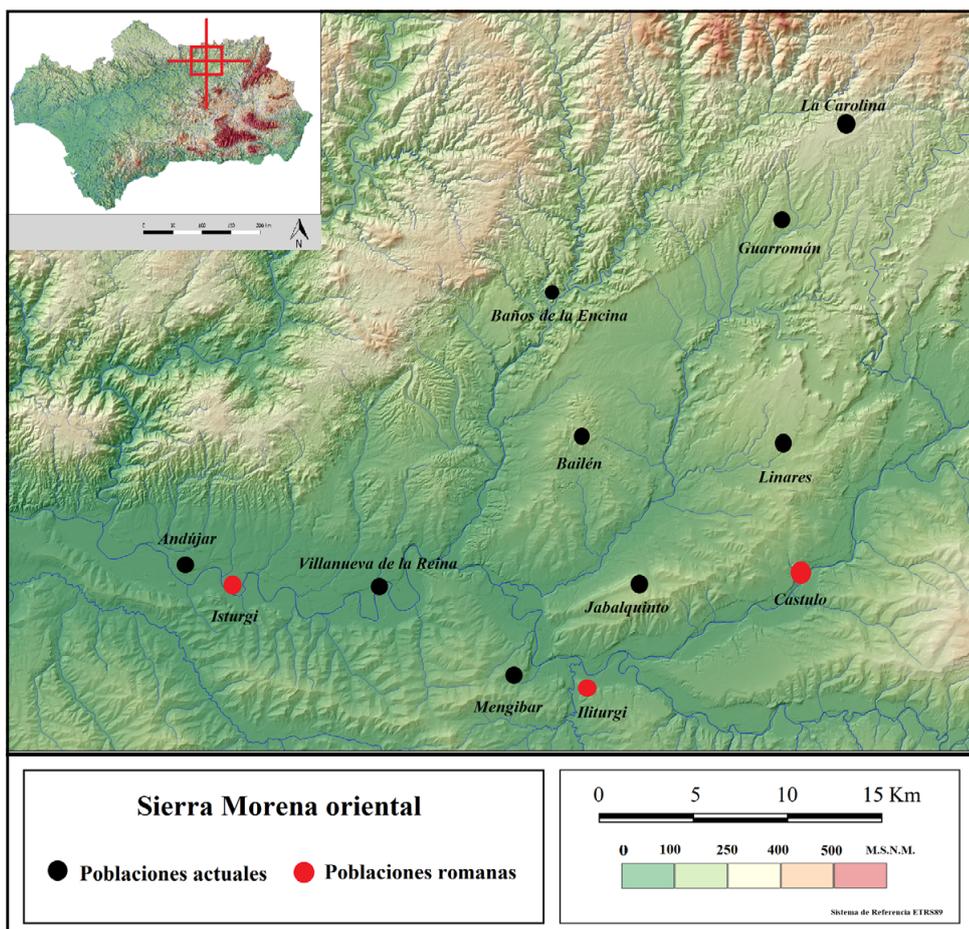


Fig. 1. Área aproximada de estudio

1. La continuación de los trabajos de campo ha permitido ampliar el número de puntos arqueológicos registrados desde la defensa de este TFM. Este momento contamos con un total de 181 lugares para todas las épocas y 66 para el periodo romano.

Desde una perspectiva histórica, el territorio que compone nuestro análisis puede presentar algunos problemas que, en función de los objetivos marcados en este estudio, no lo sean tanto. Una de las cuestiones más destacadas guarda relación con los límites de nuestra unidad de análisis -sin tener presente, por motivos obvios, su casco urbano-, que, pese a la insistencia de numerosas fuentes locales, no coincide con ninguna entidad territorial romana (*Cotinae, Ardao, Beturia*, etc.). Aunque no debemos descartar la existencia de entidades supra-aldeanas (*vicus*) en torno a La Toscana (J-B-95) o El Remolinillo (J-B-142). Más bien, debe insertarse en la órbita territorial de *Castulo, Isturgi, Ilturgi* o incluso *Cantigi*, aunque esta última presenta mayores conflictos a la hora de su estudio.

A pesar del enorme potencial del lugar, el conocimiento que se tiene del mismo ha sido bastante escaso y se reduce principalmente a los trabajos de prospección realizados por el Proyecto Peñalosa (CONTRERAS CORTÉS *et al.* 1987, 1993, 2000; NOCETE CALVO *et al.* 1987; LIZCANO PRESTEL *et al.* 1990, 1992; PÉREZ BAREAS *et al.* 1992a; 1992b). No obstante, en los últimos años están proliferando intervenciones e investigaciones que, poco a poco, están ayudando a dar luz a las formas de estructuración de esta región (CASADO MILLÁN 2001; GONZÁLEZ GALLERO *et al.* 2010; ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2007, 2010; ARBOLEDAS MARTÍNEZ *et al.* 2012, 2014; PADILLA FERNÁNDEZ 2010; PADILLA FERNÁNDEZ *et al.* 2011, 2017).

CRITERIOS DE CATEGORIZACIÓN TEMPORAL Y TIPOLOGICA DE LOS YACIMIENTOS ROMANOS DE BAILÉN

La distribución territorial tras la conquista romana fue un fenómeno realmente enrevesado. Sometido a multitud de factores y condicionantes de diversa índole, desde geográficos hasta políticos, pasando por otros de tipo social, cultural, religioso, etc. Esta nueva coyuntura política distorsionó la realidad indígena, con la introducción paulatina de un nuevo modelo de dominio a través de la romanización, que acabó con la asimilación por parte de los sustratos locales de la idiosincrasia propia del mundo latino.

Antes de profundizar en afirmaciones, es preciso advertir que se trata de un estudio de carácter preliminar, por lo que conviene ser cauto a la hora de formular teorías o establecer patrones. Más aún si se tiene en cuenta que estos datos provienen de una prospección superficial, pudiendo derivar en muchos casos en errores de adscripción tipológica. Dificultades que se acentúan aún más en el estudio del mundo rural romano, el cual ha estado historiográficamente acaparado por el fenómeno *villa* (FERNÁNDEZ OCHOA *et al.* 2014: 112). No obstante, en las últimas décadas vienen efectuándose estudios que buscan superar la visión tradicional del *ager* romano, revelando la diversificada cantidad de formas de ocupación distribuidas a lo largo y ancho del paisaje (ROSELLÓ VERGER 1974; CURCHIN 1985; MARTÍNEZ GÁZQUEZ 2008, etc.).

Gracias a la recogida de material en superficie, hemos establecido la siguiente categorización habitacional:

- *Villae*: espacios de tamaño superior a 1 ha., cuya característica principal es la abundante presencia de “vajilla fina”, “cerámicas comunes”, materiales de construcción, así como elementos asociados a labores agropecuarias (molinos, escorias procedentes de hornos, pesas de telar, etc.).
- Pequeños asentamientos rurales: entidades que no solían tener proporciones superiores a 1 ha. y que, por lo general, se emplazaban muy próximas a las *villae*. La profusión de “cerámicas comunes” contrasta con la escasez de *Terra Sigillata*.
- Centros asociados a las labores minero-metalúrgica: zonas insertas en el distrito minero o sus proximidades, cuyas particularidades morfológicas y organizativas difieren del entramado rural.

- Otros: lugares de extensión variable y que presentan materiales particulares. Nos referimos a necrópolis, centros de extracción de materias primas, un posible asentamiento militar, entre otros.

Conviene aclarar que dichas formas de ordenación no pueden aplicarse de manera homogénea a las diferentes etapas de ocupación romana, sino más bien corresponden al Alto Imperio. Por ejemplo, una *villa* fundada en la segunda mitad del siglo I d.C. es totalmente diferente a la que se sitúa en un contexto del siglo IV d.C., no solo en la forma organizativa, sino también en su forma de interrelacionar con el paisaje.

La delimitación temporal de los yacimientos ha sido establecida a partir del hallazgo de cerámicas propias de distintos periodos cronoculturales. Sin embargo, no debemos obviar factores que superan lo material, como las perduraciones en las vajillas o la resistencia de lo endógeno frente a lo exógeno (PADILLA FERNÁNDEZ 2017). Para el periodo republicano hemos tomado como referencia producciones importadas, principalmente barnices negros itálicos, prolongados entre los siglos III a.C. – I a.C. (ADROHER AUROUX y LÓPEZ MARCOS 1996: 12). En relación directa, un nutrido grupo de tipologías locales, como las cerámicas grises bruñidas republicanas isturgitanas, surgidas a imitación de las anteriores (RUIZ MONTES y PEINADO PEÑA 2012). Igual de relevantes son las producciones anfóricas, catalizadas por las Dressel 1 y sus diferentes subtipos (ROBERTO DE ALMEIDA *et al.* 2012), así como otras remesas importadas, del tipo grecoitálico (PY 1993). No obstante, las cerámicas indígenas pintadas acaparan el grueso del registro arqueológico. La proliferación del *Kalathos* es un indicador excepcional a la hora de contextualizar, ya que, aunque su presencia está activa en contextos de finales del siglo III a.C., no sería hasta la siguiente centuria cuando se estandariza (BONET ROSADO y MATA PARREÑO 2008: 156).

Entre finales del siglo I a.C. y comienzos del I d.C., aparecen las producciones más precoces de *Terra Sigillata Itálica*, *Terra Sigillata Sudgálica* y paredes finas, periodo que coincide con su aparición en nuestra área de estudio (PÉREZ BAREAS *et al.* 1992a: 93). El vasto estudio del complejo alfarero de *Isturgi* nos permite trazar una secuencia cronológica bastante rigurosa para el periodo comprendido entre el principado de Claudio y mediados del siglo II d.C. (FERNÁNDEZ GARCÍA y ROCA ROUMENS 2008: 311-312). Aunque sin obviar las cerámicas comunes y de cocina -especialmente para los pequeños asentamientos-, la *Terra Sigillata Hispánica* se erige como el principal delimitador cronológico. No podemos olvidarnos de materiales anfóricos, principalmente en las formas Dressel 20 y Beltrán IIB, que sirven de apoyo para establecer cronologías más precisas.

Para el siglo II d.C., los datos más rigurosos se hallan en las formas de *Terra Sigillata Hispánica* elaboradas por la tercera generación de alfareros isturgitanos (FERNÁNDEZ GARCÍA y ROCA ROUMENS 2008: 312). Por otro lado, comienzan a ser muy abundantes las importaciones de *Terra Sigillata Africana*, esencialmente el denominado subtipo "A" (Hayes 3/Lamboglia 4/36, Hayes 6/Lamboglia 23, Hayes 8/Lamboglia 1 Hayes 9/Lamboglia 2A, etc.) y cerámicas de cocina africana (Ostia 1270, Lamboglia 10B). En la siguiente centuria, aunque el flujo comercial se contrae, las remesas africanas afianzan su hegemonía productiva. En primera instancia, la denominada producción "C" (Hayes 50/Lamboglia 40, Hayes 52/Lamboglia 35, Hayes 83, etc.), cuyo desarrollo se prolonga entre los siglos III y IV d.C. Desde este último siglo hasta el VII d.C. aproximadamente, destacamos la presencia de la denominada TSA "D" (Hayes 58/Lamboglia 52, Hayes 59/Lamboglia 51, Hayes 61/Lamboglia 54, entre otras), que junto a la *Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional* (formas Orfila 1, 2 y 9, etc.) monopolizan el registro arqueológico.

Por otro lado, hemos optado por realizar una división cronológica que no atiende a la tripartita periodización tradicional -República, Alto Imperio y Bajo Imperio-, sino que, hemos atendido a la evolución espacial del territorio, de igual forma que hiciese en su momento el Proyecto Peñalosa (LIZCANO PRESTEL *et al.* 1990, 1992; PÉREZ BAREAS *et al.* 1992a, 1992b). Por lo que hemos preferido distinguir los periodos que se muestran a continuación.

EVOLUCIÓN DIACRÓNICA DEL POBLAMIENTO RURAL

Época Ibero-tardía y republicana (Ca ss. III - I a.C.)

Contamos en este periodo con un total de catorce enclaves, de los cuales siete serían fundados *ex novo*. (J-B-03, J-B-05, J-B-09, J-B-55, J-B-66, J-B-145 y J-B-150)². Solo tres (J-B-63, J-B-129 y J-B-135) de los veinticinco núcleos preexistentes en época ibérica sobreviven. Ligados a estos, en el contexto de las explotaciones mineras de Sierra Morena, se erigirían tres yacimientos (J-B-13, J-B-18 y J-B-72) vinculados a la extracción del mineral y la producción de metal. Por último, reseñar la existencia de un posible asentamiento militar (J-B-115), que pudo ser establecido en el contexto de la II Guerra Púnica y reutilizado una vez finalizada la contienda como elemento coercitivo contra las poblaciones locales (Fig. 2).

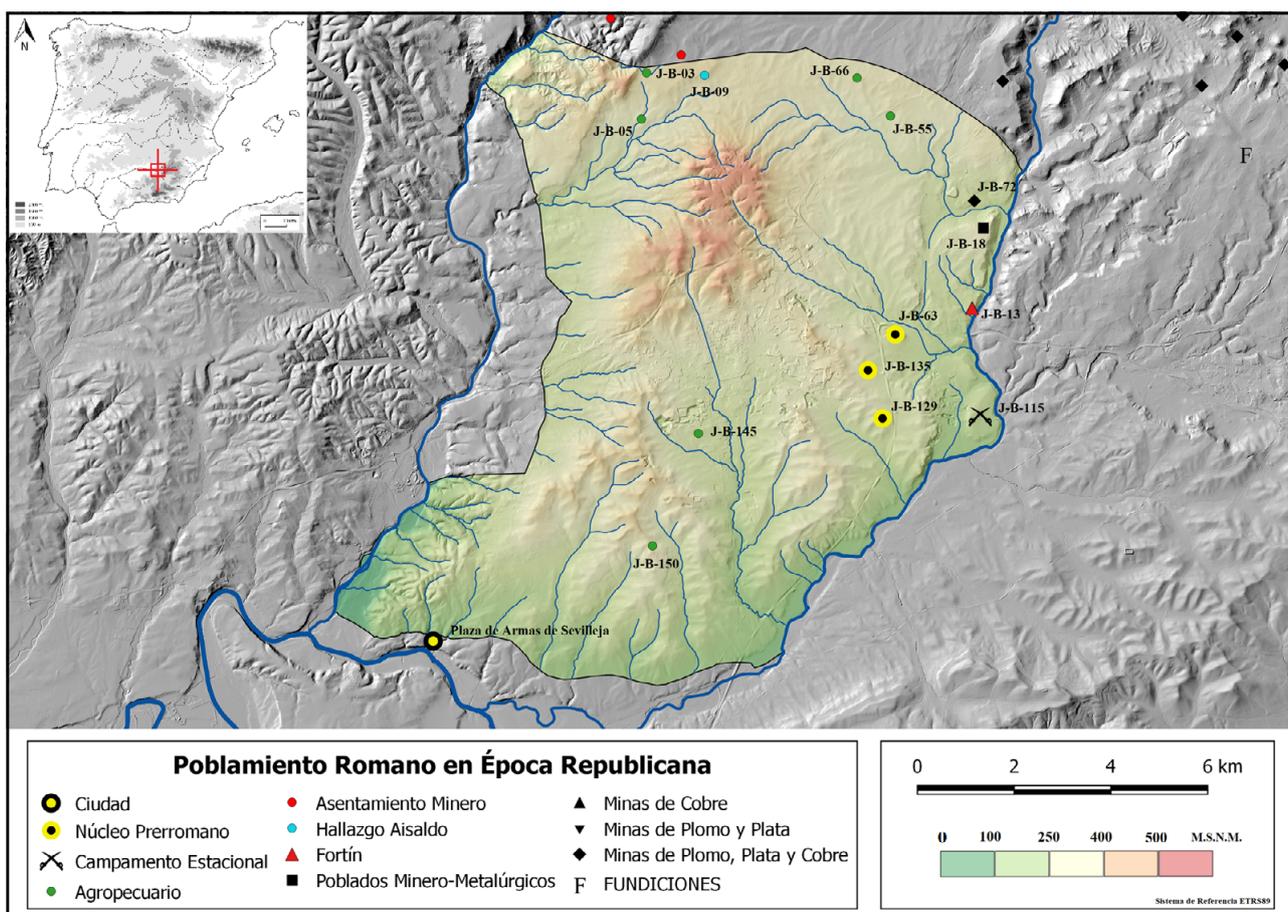


Fig. 2. Poblamiento romano en época republicana

Resulta complicado trazar una evolución diacrónica en esta época. La cultura material manifiesta lagunas que en muchas ocasiones impide su correcto estudio. Si encontramos desde el siglo II a.C. centros destinados a tareas minero-metalúrgicas. Tanto El Tentadero (J-B-13) como Cerro de los Atalayones (J-B-18) muestran producciones insertas en esta centuria. Subrayamos la presencia de un pie de barniz negro itálico (PADILLA FERNÁNDEZ *et al.* 2017) o ánforas del tipo Dressel 1, halladas también en otros focos mineros como La Loba

2. Los trabajos del proyecto Peñalosa (PÉREZ BAREAS 1992a: 92), atribuyeron a J-B-21 y J-B-22 una fase de ocupación republicana. La revisión que hemos efectuado de los mismos nos ha llevado a desechar dicha hipótesis. En función de los materiales recuperados, hemos situado el primero en el último cuarto del siglo III a.C. y el segundo en época flavia.

(Fuente Obejuna) (BENQUET Y OLMER 2002: 323) o Finca Petén (Mazarrón) (BELLÓN AGUILERA 2009: 170). Además, la documentación de cerámicas iberopúnicas (Pellicer D) en el Cerro de los Atalayones podría ser una prueba de la explotación ininterrumpida de esta mina desde el siglo III a.C.

Estamos ante entidades que surgen al socaire del desarrollo de las explotaciones metalíferas en Sierra Morena. En un entorno abrupto y de grandes pendientes, el Cerro de Atalayones (J-B-18) se dispone como un poblado asociado a una rafa minera (J-B-72). Enlazando con los materiales referidos más arriba, en superficie se pueden identificar zócalos de estructuras de sillares y zonas de roca recortada. Dichos indicios, a los que habría que añadir el condicionante espacial -desde donde se controlan los asentamientos y minas en torno al curso alto y medio del río Guadiel- sugieren que este lugar pudo estar fortificado. Se trataría de un yacimiento de características muy similares a los definidos como poblados minero-metalúrgicos (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010) o castilletes (GUTIÉRREZ SOLER *et al.* 2000).

Río abajo, encontramos otro emplazamiento fortificado, El Tentadero (J-B-13), dedicado al control territorial y al tráfico de las materias primas procedentes de las minas. Se insertaría dentro de la política territorial romana, basada en la creación de fortines a lo largo de los ríos Jándula (PÉREZ BAREAS *et al.* 1992b) y Rumblar (LIZCANO PRESTEL *et al.* 1990; ARBOLEDAS MARTÍNEZ *et al.* 2012). De esta manera, cobra fuerza la idea de que Roma pretendió desplegar precozmente un férreo control sobre los ejes de comunicación y de gestión de recursos, construyendo instalaciones defensivas en puntos estratégicos.

La primera mitad del siglo II a.C. en el alto Guadalquivir estuvo marcada por las constantes revueltas y levantamientos indígenas, brutalmente sofocadas por Roma (Tito Livio, *Ab. Ur. Con.*, XXXIII, 21). En este contexto encontramos un emplazamiento que pudo cumplir las funciones de campamento estacional (J-B-115). Espacialmente, se asentaría sobre un cerro amesetado de 21 has. de extensión -300 m.s.n.m.-, en un meandro de la margen derecha del Guadiel. Su situación, abierta hacia el valle de dicho río, posibilitaría la defensa en caso de posibles ataques. Por último, habría que añadir la escasa distancia con *Castulo* (9,5 kilómetros) y su proximidad con el Camino de Garrán, donde se aglutinan el grueso de yacimientos ibéricos (J-B-63, J-B-117, J-B-128, J-B-129, J-B-135, J-B-137, J-B-138). Según Villar Lijarcio (2017: 31), sería el sendero primigenio de la actual Cañada Baeza, que pudo ser un tramo de la vía *Castulo-Oreto*, como sugirió Corchado Soriano (1963: 16-17).

Se han documentado materiales fechables entre los siglos III a.C. y II a.C., como dos barnices negros itálicos -coincidentes con los subtipos A y B (ADROHER AUROUX y LÓPEZ MARCOS 1996)-. A lo que hay que añadir producciones anfóricas importadas, como un borde de ánfora grecoitalica, similar a las del campamento contemporáneo de La Palma (L'Aldea, Baix Ebre) (NOGUERA GUILLÉN 2008: 35). Asimismo, en superficie se pudieron registrar útiles propios de un ambiente castrense. Entre ellos, una tachuela, como las referenciadas por Rodríguez Morales *et al.* (2012: 152), munición de diverso tamaño, dos *sagittae*, un proyectil de catapulta, afín a reseñadas por Quesada Sanz (2008: 16) en *Urso* (Osuna), una moneda indígena indeterminada, plomo, etc. (Lám. 1).

Por otro lado, más conflictivo resulta establecer una evolución de los núcleos de nueva planta. Si podemos señalar la pronta ocupación de El Camping del Villar (J-B-55), gracias a la documentación de varios fragmentos de *Kalathoi*. Pero, sobre todo, a la existencia de una pequeña pieza incluida en el repertorio del "Circulo de la Campaniense B", que permite aportar una fecha *post quem* hacia mediados del siglo II a.C. El resto de las entidades para este periodo presentaría una producción totalmente local, lo que supone un problema a la hora de datar con exactitud. No obstante, encontramos en lugares como, Hacienda Albares (J-B-66) o El Remolinillo II (J-B-145) cerámicas que combinan formas indígenas con otras que imitan remesas importadas, propias del siglo I a.C.



Lám. 1. Los Lentiscares V (J-B-115): Virote de catapulta; (2) Tachuela; (3) Dos sagittae.

Desde un punto de vista físico, estos yacimientos se hallarían distribuidos en la zona central y septentrional del término municipal. Como característica general, se ubicarían en destacadas lomas, donde controlarían vastas porciones territoriales. No sería de extrañar que, por su cercanía con diversos poblados mineros, asentamientos como La Boquituerta (J-B-03), Casa de Don ángel (J-B-05), El Camping del Villar (J-B-55) o Hacienda de Albares (J-B-66) pudieran cumplir la función de abastecer a determinados enclaves del distrito minero.

Alto Imperio: De la dinastía Julio-Claudia a la Flavia (Ca. ss. I a.C. - I d.C.)

Es en torno al cambio de era cuando se vislumbran los primeros síntomas de la gran reestructuración territorial que culminaría en época flavia. Un tipo de reorganización basado en la sustitución de núcleos en altura por aquellos situados en llano y la consiguiente colonización de todo el entorno circundante.

A finales del siglo I a.C. aparecerán las primeras producciones del tipo TSI, TSG, y formas de paredes finas en Suroeste de Cerro Garrán (J-B-129) y Carablanca (J-B-135). Dicha peculiaridad evidenciaría de forma indirecta la incursión de estos lugares en circuitos comerciales supralocales. No obstante, estas entidades, que parecerían mostrar una situación jerárquica superior, no superarían la etapa Julio-Claudia, abandonándose totalmente a mediados del siglo I d.C. Periodo que coincide con el abandono de Plaza de Armas de Sevilleja (J-ES-01), asociada a *Cantigi* (CILA III, I, 75; JIMÉNEZ COBO 2010: 42), un yacimiento prerromano que en época republicana vivió su cénit poblacional. Empleado, según Contreras Cortés *et al.* (1987: 148), para el control de los vados sobre el Guadalquivir entre *Isturgi e Ilturgi*, alcanzando incluso el rango de pequeña ciudad (CASADO MILLÁN 2001: 253).

Como hemos mencionado más arriba, la sustitución del patrón ocupacional trae como consecuencia el abandono y transformación de algunos espacios republicanos, así como la fundación de otros en sus cercanías. Sirvan de ejemplo yacimientos como Hazas Largas (J-B-94) o La Boquituerta oriental (J-B-44), que sustituyen definitivamente a Carablanca (J-B-135) o La Boquituerta (J-B-03) respectivamente. Por su parte, El Remolinillo II (J-B-145) no es sustituido por El Remolinillo (J-B-142), fundado en torno al principado de Tiberio, sino que

ambos conviven a lo largo del siglo I d.C., con la peculiaridad de que el primero pasaría a depender jerárquicamente del enclave de reciente fundación.

Alto Imperio: De la dinastía Flavia a la “crisis” del Bajo Imperio (Ca. ss. I d.C.-III d.C.)

El edicto de ciudadanía promulgado por Vespasiano hacia el año 70 d.C., derivó en la creación de numerosos municipios de derecho latino. La apropiación del entorno circundante por parte de estas nuevas urbes, hasta ese momento *ager publicus*, se tradujo en una intensa forma de explotación el territorio. Explotación que trajo consigo la creación de un amplio número de asentamientos, observado en áreas como la campiña CASTRO LÓPEZ y CHOCLÁN SABINA 1988) o las subbéticas cordobesas (VAQUERIZO GIL *et al.* 1991). Sin ir más lejos, en nuestra área de actuación, hemos documentado un total de 58 entidades, fechadas entre la segunda mitad del siglo I d.C. y mediados del II d.C. A niveles cuantitativos, el poblamiento se multiplica por 5, conviviendo núcleos de diferentes tamaño, principalmente de dimensiones inferiores a 1 ha. y entre 1 y 2,5 has.

La población se hallaría dispersa a lo largo del término, exceptuando las estribaciones serranas, en el paraje natural de Burguillos, donde hemos documentado vestigios, aunque en relación con la extracción de materias primas. La mayor concentración se produce a orillas del Guadiel y los arroyos del Matadero, Martín Grande y la Muela, afluentes de este río. Asimismo, los arroyos de la Virgen, Levante y Mirabelas, tributarios del Rumblar, también albergan importantes concentraciones humanas (Fig.3).

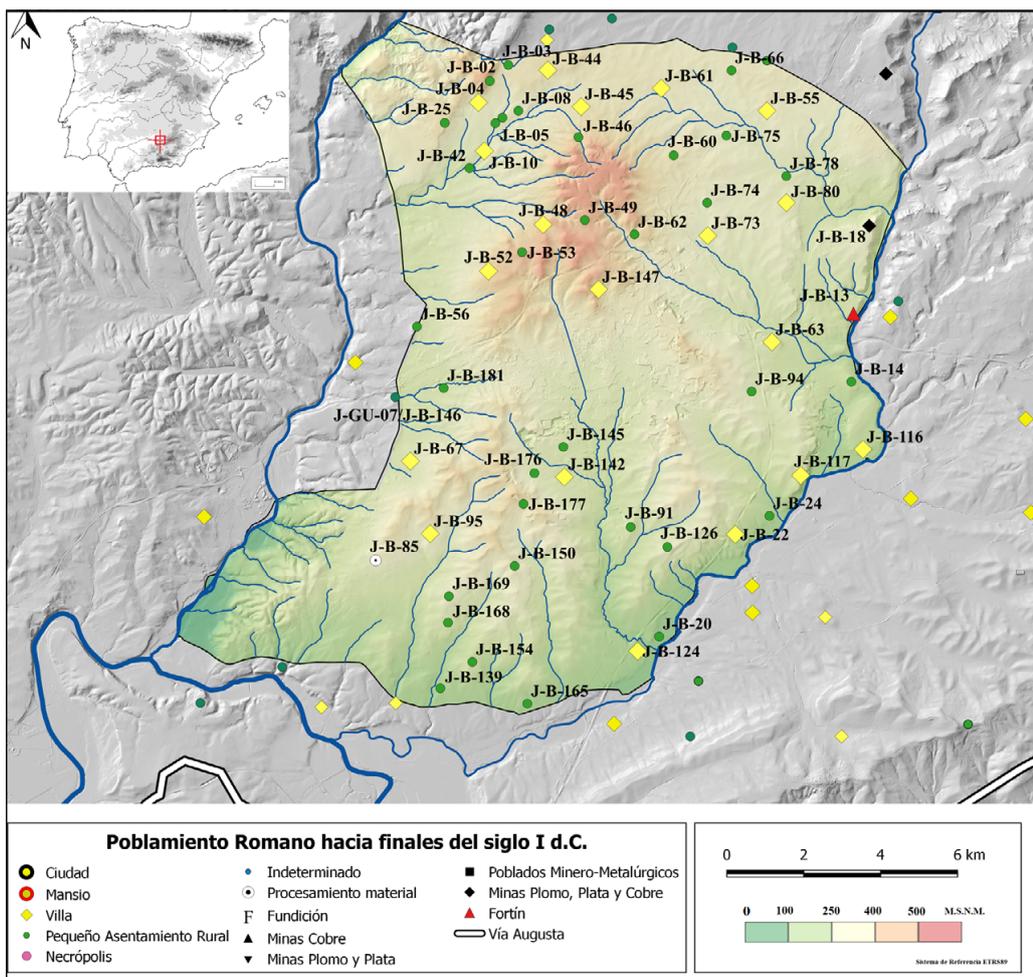
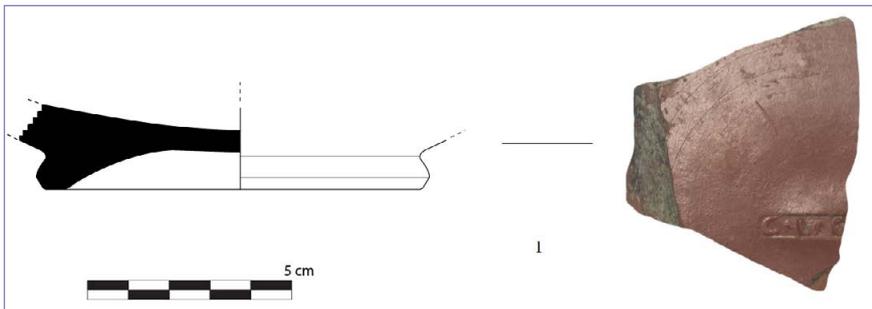


Fig. 3. Poblamiento romano hacia finales del siglo I d.C.

Como principales vertebradores del territorio, surgen una serie de centros agropecuarios (J-B-22, J-B-48, J-B-52, J-B-67, J-B-95, J-B-117 -único ocupado en época prerromana-, J-B-124 y J-B-147) que, junto a los preexistentes (J-B-55, J-B-63 y J-B-142), podríamos insertar dentro del fenómeno *villa*. Modelo que viene a coincidir con la intensificación del poblamiento en los valles de la sierra y del Guadalimar-Guadalquivir (PÉREZ BAREAS 1992a). Quizá, el mejor ejemplo lo hallamos en La Toscana (J-B-95), un emplazamiento próximo a las 30 has. de dispersión de material, en el que aún podemos encontrar estructuras en pie o restos de una calzada. Los restos arqueológicos estudiados revelan una ocupación estable hacia la segunda mitad del siglo I d.C.³ Las importaciones de *officinae* sudgálicas y tricias evidencian la sofisticación del lugar. Así, contamos con la aparición de una forma D-27 con un sello en el fondo del vaso, cuya marca correspondería al alfarero C. L. OF. (RÍO-MIRANDA ALCÓN, 2001: 16-17) (Lám. 2). Hemos documentado, además, mármoles, monedas alto y bajo imperiales, incluso teselas que hacen suponer la existencia de pavimentos musivarios.



Lám. 2. La Toscana (J-B-95): Fondo de vaso de la forma D-27 con sello de procedencia tricia C. L. OF.

El registro no solo revela la aparición de extensas *villae* mencionadas en el párrafo anterior, coexistirían espacios de similares características (J-B-04, J-B-10, J-B-45, J-B-61, J-B-73 y J-B-116), pero con un tamaño intercalado entre 1 y 2.5 has. Sin embargo, mostrarían una fase de ocupación breve, pues hacia la segunda mitad del siglo II d.C. todo rastro de actividad en muchas de ellas se difumina, adelantando el panorama del Bajo Imperio.

Dependientes de estas *villae*, observamos un nutrido aparato de establecimientos que no superarían la hectárea (J-B-02, J-B-06, J-B-08, J-B-14, J-B-20, J-B-24, J-B-25, J-B-49, J-B-60, J-B-62, J-B-139, J-B-146/J-GU-07, J-B-150, J-B-165, J-B-168, J-B-170, J-B-181), Cronológicamente las situamos entre finales del siglo I d.C. y comienzos del II d.C. A la hora de ubicarlas, detectamos dos posicionamientos distintos. Por un lado, los más septentrionales presentan una situación elevada -superior a los 350 m.s.n.m.-, derivada de la propia orografía y, en algunos casos, por su creación en tiempos republicanos (J-B-66). En contraste, los dispuestos en la vertiente sur se dispondrían en terrenos llanos, encajonados por los cerros aledaños.

A pesar de que más arriba hemos aludido a la nueva realidad territorial, caracterizada por la colonización hacia el llano, dicha peculiaridad solo puede atribuirse a las *villae* y ciertos enclaves rurales. Asistimos a una reocupación de antiguos asentamientos prehistóricos (J-B-24, J-B-78, J-GU/07/J-B-146, J-B-181) e ibéricos (J-B-19/20, J-B-21/22, J-B-91, J-B-154, J-B-169 y J-B-143/177). Estos últimos, cumplirían, además, una función totalmente distinta a la que tuvieron en el contexto de la II Guerra Púnica, en este caso, agrícola. Un proceso prácticamente idéntico al observado en Atalayuelas (Fuerte del Rey), donde entre los siglos I-II d.C. se habitan espacios prerromanos, actuando como centros campesinos (CASTRO LÓPEZ 1998, 2004).

3. Juntos a producciones altoimperiales, en superficie se documentó un fragmento de cerámica ibérica estampillada del tipo B-II.28, estudiada por Ruiz Rodríguez y Nocete Calvo (1981: 361) y fechada entre los siglos IV – III a.C. No obstante, la cercanía al asentamiento ibérico J-B-152, hace suponer que pudiese provenir de ese lugar o que, incluso, perdurase hasta la fecha de actividad de este.

Una peculiaridad propia de los yacimientos agropecuarios era la existencia en sus dependencias o cercanías de centros productivos. Para la *Baetica*, las manufacturas estarían monopolizadas por productos oleicos, destinados al abastecimiento de prácticamente todo el Imperio (ORFILA PONS 2016). Aunque esta zona se insertó en la *Tarraconensis* tras la reforma de Augusto, las estrategias económicas no variarían en exceso, más aún en una zona de frontera. Se han inventariado una serie de instalaciones relacionadas con el procesamiento de diferentes materias primas del campo, fundamentalmente, cereal, aceite y vid. Destacamos Los Arenales de María Monsalve (J-B-85), una zona donde la aparición de una vasta rueda de molino, junto a numerosos restos de grandes contenedores y la carencia total de “vajilla fina”, hace suponer la existencia de un lugar dedicado al aprovechamiento agrícola. Además, se hallaría encajonado entre varios caminos que confluyen hacia el río Guadalquivir, navegable durante la antigüedad hasta el Guadalimar mediante pequeñas embarcaciones -como señaló Estrabón (*Geog.* III. 2. III)-, por lo que no se descartan las remesas por vía fluvial desde este centro a *Castulo* u otras urbes cercanas como *Isturgi*.

Respecto a la minería, a grandes rasgos, no pareció mostrar signos de debilidad a lo largo del siglo I d.C. La aparición de una forma 15/17 de TSH isturgitana en El Tentadero (J-B-13) aporta una datación *post quem* de finales de época Julio-Claudia. En conexión, la abultada cantidad de cerámicas comunes del poblado minero-metalúrgico de Cerro de Atalayones (J-B-18), reflejan su intensa ocupación en estos momentos (Fig. 4). Incluso, en torno a esa fecha, aparecerían toda una serie de asentamientos, a los cuales hemos aludido anteriormente (J-B-74, J-B-75, J-B-78, J-B-80 y J-L-08), orbitando en dicho entorno, que pudieron abastecer al aparato logístico minero-metalúrgico.

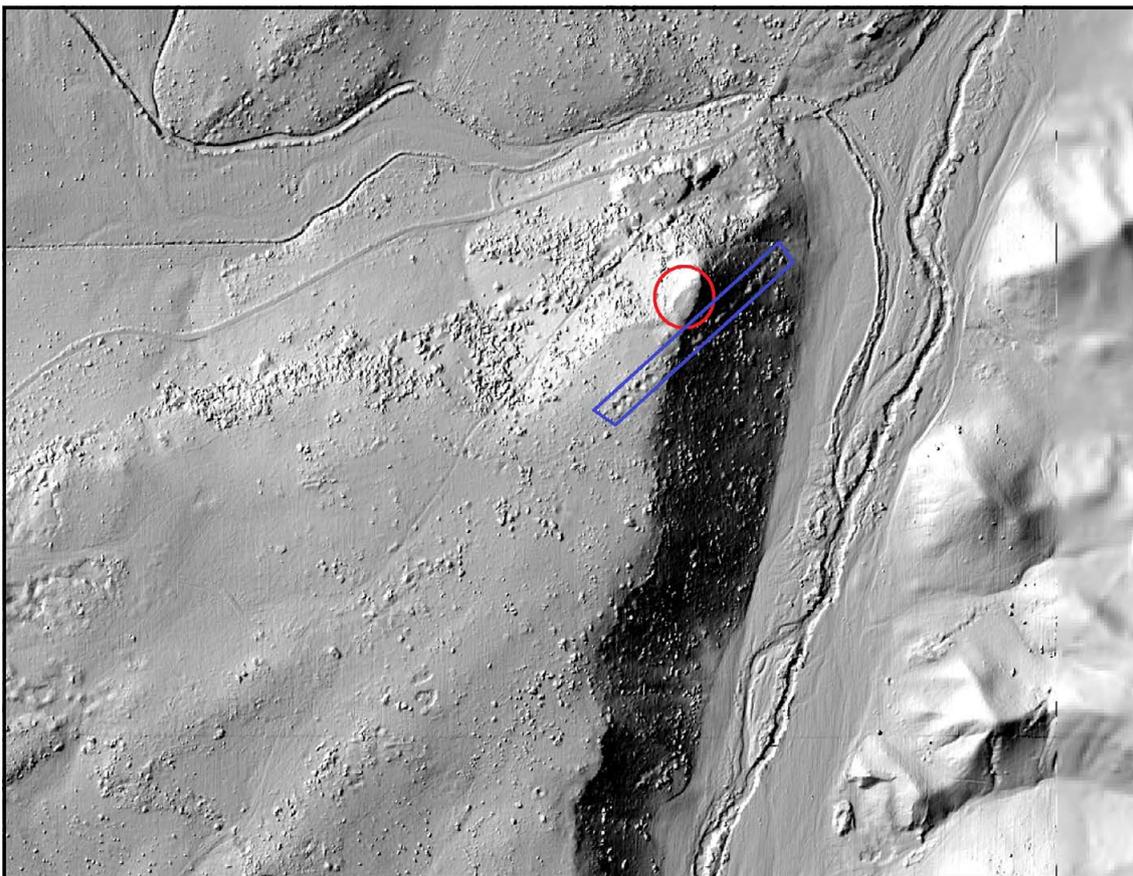


Fig. 4. Imagen LiDAR del Cerro de Atalayones. En rojo, poblado minero (J-B-18), en azul, rafa minera asociada (J-B-72).

Como hemos señalado más arriba, la decadencia del sector tiene lugar a finales de la primera centuria y principios de la segunda. El declive continuo se ha explicado con diferentes argumentos, entre ellos, la disminución de la ley del mineral, así como la incapacidad y dificultad que suponía su extracción de labores cada vez más profundas. A ello, habría que añadir también los propios intereses imperiales, los cuales virarían hacia otros distritos más rentables, como el suroeste peninsular o el británico (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2007: 1012-1013).

Bajo Imperio: Poblamiento rural entre los siglos III d.C. - V d.C.

El siglo III d.C. sería testigo de la consolidación definitiva del fenómeno observado desde el siglo II d.C. Esto es, la reducción a niveles cuantitativos de un amplio número de *villae* y, sobre todo, asentamientos de pequeñas dimensiones, que parecen adscribirse a aquellos que muestran evidencias de continuidad. El nuevo panorama territorial refleja la existencia de un total de 20 yacimientos activos desde el siglo III d.C. -a los que habría que añadir 4 en el tránsito los siglos IV d.C. y V d.C.-, lo que a niveles porcentuales se traduce en una contracción territorial del 66% con respecto a época flavia (fig. 5).

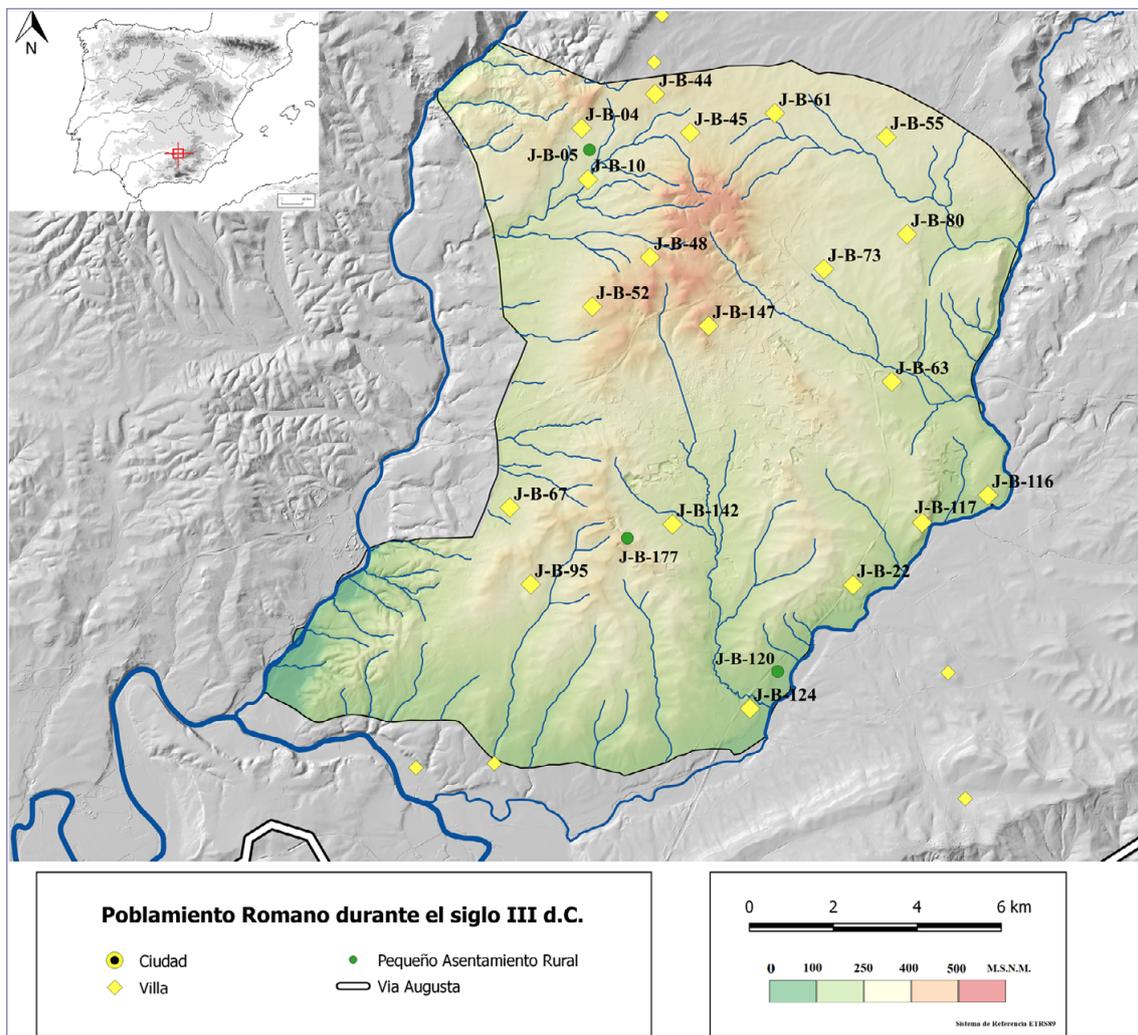


Fig. 5. Poblamiento romano durante el siglo III d.C.

Si se tienen en cuenta parámetros como la extensión o los materiales recuperados, la gran mayoría de los establecimientos del siglo III d.C. podrían incluirse dentro del modelo *villa*. Al igual que durante el Alto Imperio, el hábitat no se concentra en un lugar o zona determinada, sino que se presentan diseminados a lo largo del espacio. Se mostrarían configurando una red de núcleos con una distancia relativa a una *millia passum*, consecuencia de la interacción hombre-paisaje durante siglos, es decir, la apropiación del medio para articular un territorio local.

Por otro lado, la proliferación de TSA en lugares como J-B-22, J-B- 48, J-B-52, J-B-55, J-B-61, J-B-63, J-B-67, J-B-95 y J-B-142 revelaría el poder adquisitivo de los propietarios de dichas estancias. Su posesión determinaría la presencia de estas *villae* en circuitos comerciales en un periodo de languidecimiento (ORFILA PONS 2008: 547). Por otro lado, también se detecta la existencia de establecimientos de menor tamaño como J-B-05, J-B-20, J-B-45, J-B-91, J-B-116, J-B-124 y J-B-177, en los que las importaciones son escasas o directamente nulas. No obstante, el registro muestra importantes cantidades de producciones locales, las denominadas TSHTM, surgidas a imitación de las TSA. Si bien es cierto, aunque ya aparecen en contextos de mediados del siglo III d.C., su estandarización no llegaría hasta el siglo IV d.C. (ORFILA PONS 2008: 542).

A grandes rasgos, el transcurso del tiempo parece mostrar un marco estático en el que no se divisan modificaciones espaciales. En el siglo IV d.C., la *villa* sufre un proceso de monumentalización que, desgraciadamente, no apreciamos a niveles superficiales. Sin embargo, si atisbamos las primeras evidencias del cristianismo en la región. Junto a *Castulo* (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ 2015) y La Venta de Guarromán (SERRANO PEÑA 2013-2014), surgiría en la Toscana (J-B-95) un edificio de rasgos monumentales que, según Corchado Soriano (1966: 307-308), se identificaría con una iglesia paleocristiana. El hallazgo en el momento de la excavación de un pequeño bronce con la efigie de Constantino II (337-340), ha aportado una fecha *post quem* en la segunda mitad del siglo IV d.C. Los materiales recuperados en torno a este edificio se retrotraen hasta el siglo I d.C. y se extienden, al menos hasta el siglo VI-VII d.C. Por lo que, en caso de que la afirmación de Corchado Soriano fuese cierta, estaríamos ante un lugar que no fue erigido *ex novo* en el siglo IV d.C., sino que sufrió una profunda reestructuración arquitectónica durante el Bajo Imperio, aprovechando las estructuras de un posible edificio altoimperial.

Durante el siglo IV d.C. se advierte una ligera reactivación de la minería. Tanto en el Cerro de Atalayones/Mina de Buenaplata (J-B-18) como en la rafa minera que recibe el mismo nombre (J-B-72) se han registrado materiales contextualizados en el siglo IV d.C. Este hecho vendría a coincidir con la puesta en marcha de otras minas en la región, aunque de tamaño reducido y sin alcanzar los niveles de explotación de los siglos anteriores (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2007: 971).

En las postrimerías del siglo V d.C. se vislumbran los primeros rasgos de un nuevo patrón de poblamiento. Se trataría del precedente del modelo de ocupación tardío y altomedieval, basado en la reactivación del hábitat en altura (ROMÁN PUNZÓN y MARTÍN CIVANTOS 2012: 59). El piedemonte de Sierra Morena, al igual que su interior, es testigo de la creación de un reducido número de asentamientos, (J-B-25, J-B-33), inferiores a la hectárea, en zonas amesetadas. En superficie se identifican numerosas estructuras de sillarejo que forman estancias, fundamentalmente, rectangulares, algunas de ellas de grandes dimensiones. En cuanto al material cerámico, la característica general es la ausencia de “vajilla fina”, en contraposición de las abundantes piezas “toscas” de gran tamaño, producidas mediante la técnica del torno lento o torneta. Por su ubicación y tipología de los restos existentes, estaríamos ante lugares con una estrategia orientada a la ganadería y la explotación de recursos forestales, ya que el terreno sería poco proclive para la práctica agrícola (ARBOLEDAS MARTÍNEZ 2010: 122-123).

CONCLUSIONES

Hemos señalado, a modo de recapitulación, las valoraciones y consideraciones originadas tras el análisis de los datos obtenidos en los trabajos de campo y laboratorio, esenciales para el conocimiento de la articulación territorial del piedemonte de Sierra Morena. Planteamientos y conclusiones que serán revisados, modificados e incluso vueltos a analizar de manera más extensa, ya que no hay que olvidar que este es un estudio de carácter preliminar. Por lo tanto, sirva este breve análisis como piedra angular para futuras investigaciones en las que, no cabe la menor duda, profundizaran en las hipótesis aquí expuestas.

A modo de conclusión, hay que señalar que la figura de Roma representó la imposición de una supremacía ideológica y cultural, intrínsecamente relacionada con el control y explotación de las comunidades indígenas vencidas. La romanización se convirtió en un vehículo de dominación, asimilado paulatinamente por las élites locales, siendo además un instrumento de la administración para el control de las aristocracias. De igual modo sucede con el grueso del cuerpo social, sometido como un grupo secundario. En definitiva, las poblaciones locales acaban por convertirse en romanas, aunque sin asumir los estereotipos de la Roma urbanita y togada, sino un tipo de romanidad compuesto por formas de reinterpretación y apropiación de los fundamentos culturales, los cuales acaban derivando en un mundo rural provinciano.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo jamás habría visto la luz sin la ayuda de los Dres. Luis Arboledas Martínez y Juan Jesús Padilla Fernández, así como todos los voluntarios que, en mayor o menor medida, han aportado su granito de arena en este proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER AUROUX, A. y LÓPEZ MARCOS, A. (1996): Las cerámicas de barniz negro. II. Cerámicas campanienses, *Florentia iliberitana: Revista de estudios de antigüedad clásica* 7, Granada, pp. 11-37.
- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L. (2007): *Minería y Metalurgia romana en el Alto Guadalquivir: aproximación desde las fuentes escritas y el registro arqueológico*. Tesis doctoral de la Universidad de Granada, Granada.
- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L. (2010): *Minería y metalurgia romana en el Sur de la Península Ibérica: Sierra Morena oriental*, BAR International Series 2121, Oxford.
- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L., ROMÁN PUNZÓN, J.M Y PADILLA FERNÁNDEZ, J.J. (2012): Peñalosa en época romana. Más allá de un poblado argárico del Alto Guadalquivir (Baños de la Encina, Jaén). *Antiqvitas*, 24, Priego de Córdoba, pp. 133-151.
- ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L., ROMÁN PUNZÓN, J. M., PADILLA FERNÁNDEZ, J.J. y MOYA GARCÍA, S. (2014): Poblamiento ibérico y romano en Sierra Morena oriental: El castillo de Burgalimar (Baños de la Encina, Jaén), *Zephyrus* LXXIII, Salamanca, pp. 171- 193.
- BELLÓN AGUILERA, J. (2009): Minería y metalurgia en el área de Carthago Nova: modelos de ocupación del territorio desde la República hasta el principado de Augusto en Finca Petén (Mazarrón, Murcia). *Arqueología y territorio* 6, Granada, pp. 165-177.
- BENQUET, L. Y OLMER, F. (2002). Les amphores. En *La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba). La Mine et le Village Minier Antiques* (J. M. Blázquez Martínez, C. Domergue y P. Sillières, dirs.), Bordeaux: Ausonius, pp. 295-331.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (2015): La *Traditio Legis* de Cristo a Pedro y Pablo en un plato de vidrio de Cástulo, Linares (Jaén), *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua* 28, Madrid, pp. 137-146.

BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C. (2008): Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión. En *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba. Eds.), Cádiz, pp. 147-170.

CASADO MILLÁN, P.J. (2001): *El valle medio y bajo del Rumblar durante la Época romana. Análisis del poblamiento y captación de recursos. I. El medio y los yacimientos*, Trabajo de investigación Doctorado, Universidad de Granada, Granada.

CASTRO LÓPEZ, M. (1998): *La Campiña de Jaén (ss. I-II d.n.e). Construcción de un paisaje agrario*. Tesis Doctoral de la Universidad de Jaén, Jaén.

CASTRO LÓPEZ, M. (2004): Una presencia sobre el límite. Torres antiguas en el territorio de Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén). En *Torres, atalayas y casas fortificadas (s. III a. de C.- s. I d. de C.)* (P. Moret y T. Chapa Brunet. Eds.), Universidad de Jaén. Jaén, pp. 119-132.

CHOCLÁN SABINA, C. y CASTRO LÓPEZ, M. (1988): La Campiña del Alto Guadalquivir en los siglos I-II d.C. Asentamientos, estructuras agraria y mercado, *Arqueología Espacial*, 12, Teruel, pp. 205-221.

CONTRERAS CORTÉS, F., (coord.) (2000): *Proyecto Peñalosa. "Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte Meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén"*. Arqueología Monográficas, 10, Sevilla.

CONTRERAS CORTÉS, F., NOCETE CALVO, F. y SÁNCHEZ RUIZ, M. (1987): Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el Cerro de Plaza de Armas de Sevilla (Espelúy, Jaén), 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985. II. Actividades sistemáticas*, Sevilla, pp. 141-149.

CONTRERAS CORTÉS, F., SÁNCHEZ RUIZ, M., CÁMARA SERRANO, J.A., GÓMEZ DEL TORO, E., LIZCANO PRESTEL, R., MORENO ONORATO, A., MOYA GARCÍA, S., NOCETE CALVO, F., PÉREZ BAREAS, C., PREJIGUEIRO SÁNCHEZ, R. y SÁNCHEZ SUSÍ, R. (1993): Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce en la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Actuaciones en 1991, *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1991, II. Actividades sistemáticas*, Sevilla, pp. 289- 294.

CORCHADO SORIANO, M. (1963): Pasos naturales y antiguos caminos entre Jaén y La Mancha, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 38, Jaén, pp. 9-40.

CORCHADO SORIANO, M., (1966): Hallazgos en "La Toscana" (Bailén), *Oretania* 23-24, Linares, pp. 304-314.

CURCHIN L.A. (1985): Vici and Pagi in roman spain, *Revue des Études Anciennes* LXXXVII, Presses Universitaires de Bordeaux, Bordeaux.

FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. y ROCA ROUMENS, M. (2008): Producciones de *Terra Sigillata* Hispánica. En *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba. Eds.), Cádiz, pp. 307-332.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., SALIDO DOMÍNGUEZ, P.J. y ZARZALEJOS PRIETO, M. (2014): Las formas de ocupación rural en Hispania. Entre la terminología y la praxis arqueológica, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 40, Madrid, pp. 111-136.

GONZÁLEZ GALLERO, R., SARDÁ PIÑERO, D. y GARCÍA LÓPEZ, G. (2010): Vigilancia arqueológica de movimientos de tierra con motivo de la construcción del tramo de gasoducto Porcuna-Santa Cruz de Mudela (provincia de Jaén), *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004.2*, II. Sevilla, pp. 595-599.

GONZÁLEZ ROMÁN, C., MANGAS, J., (1991): *Corpus De Inscripciones Latinas de Andalucía. Volumen III. Jaén*, Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales, Sevilla.

GUTIÉRREZ SOLER, L.M., BELLÓN RUIZ, J.P., TORRES ESCOBAR, C., (2000): La minería Ibérica en la provincia de Jaén. Fuentes escritas y evidencias arqueológicas, *Saguntum; Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia. Extra-3*, Valencia, pp. 257-263.

JIMÉNEZ COBO, M. (2010): Inscripciones romanas de *Isturgi* (Andújar), *Cantigi* (Espelúy), *Vcia* (Marmolejo) y *Vrgao* (Arjona), *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 201, Jaén, pp. 27-67.

LIZCANO PRESTEL, R., NOCETE CALVO, F., PÉREZ BAREAS, C., CONTRERAS CORTÉS, F. y SÁNCHEZ RUIZ, M. (1990): Prospección arqueológica sistemática en la cuenca alta del río Rumbiar, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987, II. *Actividades Sistemáticas*, Sevilla, pp. 51-59.

LIZCANO PRESTEL, R., NOCETE CALVO, F., PÉREZ BAREAS, C., MOYA GARCÍA, S. y BARRAGÁN CERESO, M. (1992): Prospección arqueológica sistemática en la depresión Linares-Bailén, 1988, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990, II. *Actividades Sistemáticas*, Sevilla, pp. 96-98.

MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J. (2008): Les villae romanae en els textos literaris. En *El territorio de Tarraco: villes romanes del Camp de Tarragona* (J. A. Remolá vallverdú., Dir.), Tarragona, pp. 9-21

NOCETE CALVO, F., SÁNCHEZ RUIZ, M., LIZCANO PRESTEL, R., y CONTRERAS CORTÉS, F. (1987): Prospección arqueológica sistemática en la cuenca baja/media-alta del río Rumbiar, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, II. *Actividades Sistemáticas*, Sevilla, pp. 75-78.

NOGUERA GUILLÉN, J. (2008): Los inicios de la conquista romana de Iberia. Los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro, *Archivo español de arqueología* 81, Madrid, pp. 31-48.

ORFILA PONS, M. (2008): La vajilla Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional. En *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba. Eds.), Cádiz, pp. 541-551.

ORFILA PONS, M. (2016): Las *Villae* agropecuarias. En *Las villas romanas de la Bética, Volumen I*, (R. Hidalgo Prieto Ed.), Sevilla, pp. 93-113.

PADILLA FERNÁNDEZ, J. J. (2010): *Plan de intervención arqueológica de urgencia en el término municipal de Bailén* (Informe inédito), Ayto. de Bailén, Bailén.

PADILLA FERNÁNDEZ, J. J. (2017): El artesanado alfarero en Iberia a finales de la Edad del Hierro y el Inicio de la conquista Romana: Calidad vs. Cantidad, *Zephyrus* LXXX, Salamanca, pp. 93-112.

PADILLA FERNÁNDEZ, J. J., SERRANO ARIZA, R. y CHAPON, L. (2010-2011): El hallazgo de un denario de plata de la ceca de Bolskan en Bailén (Jaén): un ejemplo fehaciente de la circulación monetaria ibérica a finales de la II Edad del Hierro, *Tvriaso* 20, Tarazona, pp. 127-140.

PADILLA FERNÁNDEZ, J.J., ARBOLEDAS MARTÍNEZ, L. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J.J. (2017): El Tentadero: un fortín romano en la ribera del Guadiel, *Locvber* 1, Bailén, pp. 5-20.

PÉREZ BAREAS, C., LIZCANO PRESTEL, R., MOYA GARCÍA, S., CASADO MILLÁN, P., GÓMEZ DEL TORO, E., CÁMARA SERRANO, J.A. y MARTÍNEZ OCAÑA, J.L. (1992a): IIª campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la depresión Linares- Bailén. Zonas meridional y oriental, 1990, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990, II. *Actividades Sistemáticas*, Sevilla, pp. 86-95.

PÉREZ BAREAS, C., NOCETE CALVO, F., MOYA GARCÍA, S., BURGOS JUÁREZ, A. y BARRAGÁN CERESO, M. (1992b): Prospección arqueológica sistemática en la cuenca del río Jándula, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990, I. *Actividades Sistemáticas*, Sevilla, pp. 99-109.

PY, M. (1993): Amphores gréco-italiques, *Lattara* 6, Lattes, pp. 46-48.

QUESADA SANZ, F. (2008): Armamento romano e ibérico en "Urso" (Osuna): Testimonio de una época, *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna* 10, Osuna, pp. 13-19.

RÍO-MIRANDA ALCÓN, J. (2001): Sellos de alfarero en *terra sigillata* procedentes de Cáparrá, *Revista Alcántara* 52, Cáceres, pp. 13-36.

ROBERTO DE ALMEIDA, R., GARCÍA VARGAS, E. Y GONZÁLEZ CESTEROS, H. (2016): Dressel 1 (Valle del Guadalquivir), *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo* (<http://amphorae.icac.cat/amphora/dressel-1-guadalquivir-valley>).

RODRÍGUEZ MORALES, J., FERNÁNDEZ MONTORO, J.L., SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. y BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. (2012): Los *clavi caligarii* o tachuelas de cáliga: elementos identificadores de las calzadas romanas, *Lucentum* XXXI, Alicante, pp. 147-164.

ROMÁN PUNZÓN, J.M. y MARTÍN CIVANTOS, J.M. (2012): Aproximación al poblamiento tardoantiguo en Andalucía. En *Las fortificaciones en la tardoantigüedad: Elites y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)* (R. Catalán Ramos, P. Fuentes Melgar y C. Sastre Blanco. Coords.), La Ergástula, Madrid, pp. 57-78.

ROSSELLÓ I VERGER V.M. (Coord.) (1974): *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

RUIZ MONTES, P. y PEINADO ESPINOSA, M.V. (2012): Las cerámicas grises bruñidas republicanas en el Alto Guadalquivir o un fenómeno de *imitatio* hacia fines del mundo ibérico. A propósito de un conjunto en el asentamiento iberorromano de *Istvirgi, Sagvntvm: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 44, Valencia pp. 121-136.

SERRANO PEÑA, J. L. (2013-2014): La Venta de Guarromán, de establecimiento rural a iglesia paleocristiana, *ROMVLA* 12-13, Sevilla, pp. 415-444.

TITO LIVIO (1993), *Historia de Roma desde su fundación*, Libros XXXI-XXXV, Ed. Gredos, Madrid.

VAQUERIZO GIL, D., MURILLO REDONDO, J.F. y QUESADA SANZ, F. (1991): Protohistoria y romanización en la Subbética Cordobesa. Avance de los resultados obtenidos en las prospecciones arqueológicas desarrolladas hasta 1990, *Antiquitas* 2, Priego de Córdoba, pp. 3-16.

VILLAR LIJARCIO, J.J. (2017): La villa de Bailén y su castillo medieval en 1839, *Locvber* 1, Jaén, pp. 21-47.

ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS Y LAS IMÁGENES EN LOS MUSEOS ARQUEOLÓGICOS DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA: ESTUDIO DE TRES CASOS

SPEECH AND IMAGES ANALYSIS IN ARCHEOLOGICAL MUSEUMS FROM A FEMINIST POINT OF VIEW: 3 CASES STUDIES

Elena NAVARRO RODRÍGUEZ*

Resumen

Visto el auge y protagonismo que están teniendo cada vez más las teorías feministas en la investigación arqueológica, queríamos conocer si esto se da de forma paralela en el caso de los discursos de los museos arqueológicos. Partimos del hecho de que las mujeres son uno de los colectivos más invisibilizados por la Arqueología y la Historia. El museo, como medio transmisor del conocimiento “científico” al resto de la población y como encargado de preservar nuestro patrimonio ha servido durante siglos para justificar y mantener el statu quo. En el siguiente artículo queremos concienciar del papel de los museos a hora de generar una sociedad más justa.

Palabras clave

Arqueología feminista, género, museología y museografía, sexismo.

Abstract

Given the rise and prominence of feminist theories in archaeological research, we wanted to know if this applies also to archaeological museums discourses, since women are one of the groups less taken on count by Archaeology and History. The museum, as a means of transmitting “scientific” knowledge to the rest of the population and as responsible for preserving our heritage, has served for centuries to justify and maintain the status quo. In the following paper we want to raise awareness of the important role that museums have in order to create a fairer society.

Key words

Feminist archaeology, gender, museology and museography, sexism

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

El presente artículo analiza el estado actual del tratamiento de las cuestiones de género en los museos arqueológicos. Se parten de los principios de la teoría feminista para analizar los discursos y las imágenes de los museos y las ideas que transmiten cuando hablamos de relaciones de género, del papel de las mujeres y de su mayor o menor visibilidad. En la realización de esta investigación los museos han sido tenidos en cuenta desde una perspectiva educativa y pedagógica. Actualmente, son estos uno de los medios principales que el público tiene para acceder a las investigaciones de los arqueólogos y las arqueólogas. Además, todo aquello que el museo contenga será considerado como científico y, por tanto, como “verdad”. ¿No tenemos entonces los que nos dedicamos a la investigación y a la difusión una gran responsabilidad a la hora de decidir cómo explicamos el pasado al público? Efectivamente sí, y con este artículo queremos recalcar la importancia de la perspectiva de género a la hora de abordar la difusión, divulgación y educación en el espacio de los museos. De esta manera conseguiremos crear miradas más integradoras, múltiples y conciliadoras sobre las sociedades del pasado y del presente y futuro (IZQUIERDO *ET AL.* 2014).

* Máster Interuniversitario en Arqueología de la Universidad de Granada. navarroelena14@gmail.com

Con todo esto, el objetivo principal es analizar la imagen de las mujeres y aquello relativo a la visibilidad de las relaciones de género. Prestar atención, por ejemplo, a qué papel se les da a las mujeres y qué valores tienen las actividades que se les asignan; o en qué medida se representan, cómo y a través de qué medios. Con esto entran en juego museología y museografía, como veremos a lo largo del artículo decisivas a la hora de abordar la perspectiva de género.

El hecho de representar hombres y mujeres en los museos por igual como agentes y motores de la historia es fundamental, una premisa de la que nadie parece dudar hoy en día. Sin embargo, numerosos museos arqueológicos siguen transmitiendo ideas sexistas sobre el pasado. Los roles y estereotipos asociados a cada género perviven en nuestros museos y en muchas ocasiones no somos conscientes de ello. Por otra parte, nos encontramos con museos concienciados en la importancia de dar visibilidad al género y a las mujeres a la hora de realizar exposiciones o actividades didácticas. Analizamos los discursos de ambos tipos de museos para reafirmarnos en que la creación de discursos museológicos conciliadores e igualitarios se constituye como una acción voluntaria.

LA IMAGEN DE LAS MUJERES EN LOS MUSEOS DE ARQUEOLOGÍA

La Arqueología desde que naciese en el siglo XIX ha tenido un papel fundamental a la hora de reafirmar los estereotipos de género y, por lo tanto, en justificar la jerarquización y las desigualdades. De manera paralela, los museos son centros de recepción y transmisión de esas ideas y valores. Los estudios previos sobre museos y género (o museos y mujeres) coinciden y parten de que las mujeres han sido y son poco representadas, adoptan posiciones de sumisión y papeles secundarios o estereotípicamente dotados de escasa importancia (HORNOS Y RÍSQUEZ 2005; GONZÁLEZ 2007- 2010; QUEROL 2014; QUEROL Y HORNOS 2015). M^a Ángeles Querol y Francisca Hornos en los trabajos ya citados llevaron a cabo una metodología para “contabilizar” las mujeres de los museos y valorar sus papeles. Los resultados que nos muestran no son los deseados si pensamos que lo ideal sería un 50%, contando los seis museos tan solo son representadas un 21,4% de mujeres (Tabla 1).

MUSEO	PERSONAS RECONOCIBLES	% MUJERES
Almería	265	33%
Burgos	223	25,5%
MAN	184	25,1%
Bilbao	183	20%
Alicante	700	13%
Oviedo	278	12%
Totales	1833	21, 4%

Tabla 1 Tabla elaborada a partir de los datos obtenidos los estudios de M^a Angeles Querol y Francisca Hornos (2015: p. 274; QUEROL 2015)

El problema muchas veces reside en que en la mayoría de los casos la decisión de quién se representa, cómo, haciendo qué, etc. corresponde a los dibujantes o personal similar, sin intervenir en ello el comité científico. Sin embargo, la representación de las personas es esencial, ya que quienes visiten el museo se fijarán en ellas, en quiénes son, qué edad tienen, qué hacen, cómo van vestidos etc. (QUEROL 2014).

Las preconcepciones sobre el pasado presentes en los textos académicos y científicos se han trasladado a los museos arqueológicos a través de tres vertientes: discurso (incluimos aquí el lenguaje), objetos expuestos y representaciones iconográficas (GONZÁLEZ MARCÉN 2008). En los museos arqueológicos encontramos numerosos ejemplos de este sexismo. Abarca todas las etapas cronológicas y, por lo general, la presencia de las mujeres disminuye según vamos avanzando en la historia.

Por ejemplo, a pesar de haberse querido ver en la prehistoria el origen de la humanidad, los discursos construidos sobre el pasado son esencialmente masculinos, en objeto y sujeto (SÁNCHEZ ROMERO 2016). Así, la iconografía de la cual disponemos para generar la imagen del pasado está protagonizada por hombres y las actividades asociadas a ellos: caza, industria lítica, metalurgia posteriormente, etc. (Figs. 1 y 2) (GONZÁLEZ MARCÉN 2008). En conclusión, lo humano es esencialmente masculino y el género humano es asociado al género masculino. Esto se aprecia de manera clara en el lenguaje ya que se siguen usando términos como “el hombre” para referirse al conjunto de la humanidad. Sin embargo, en el aspecto del lenguaje es donde mayores progresos se han realizado (QUEROL, 2005a, 2005b; GONZÁLEZ MARCÉN 2008; SÁNCHEZ ROMERO 2016).

También encontramos sesgos cuando estudiamos el tipo de cultural material que se expone. Cuando nos referimos a la prehistoria antigua, la primera forma de cultura material que se asocia a estos homínidos es la industria lítica, la tecnología.

Al igual que para los hombres de principios del siglo XX la tecnología era el culmen del desarrollo humano, infirieron que en el pasado también esto tendría que ser así y la actividad de la industria lítica quedaría en el imaginario colectivo ligada indisolublemente al hombre (GONZÁLEZ MARCÉN 2008). Sin embargo, existen investigaciones arqueológicas que nos aportan otra visión sobre el tema (SÁNCHEZ ROMERO 2005b).

El sesgo androcéntrico, que era más que evidente en los discursos sobre el origen de la humanidad, su tecnología y formas de vidas, también tiene su reflejo en los discursos sobre el Neolítico y la Prehistoria reciente. Cuando nos adentramos a partir del Neolítico, la sedentarización, la agricultura y la ganadería tendrían

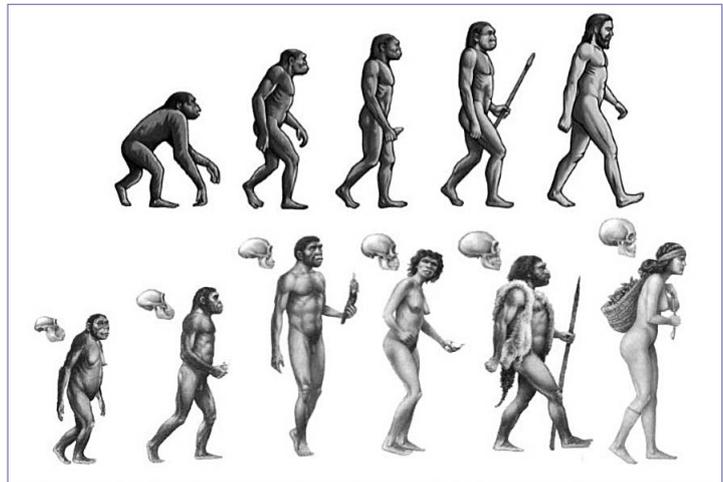


Fig. 1. Representación clásica frente a nueva fórmula que incluye a las mujeres en el proceso de evolución humana (González Marcén, 2009: p. 95).

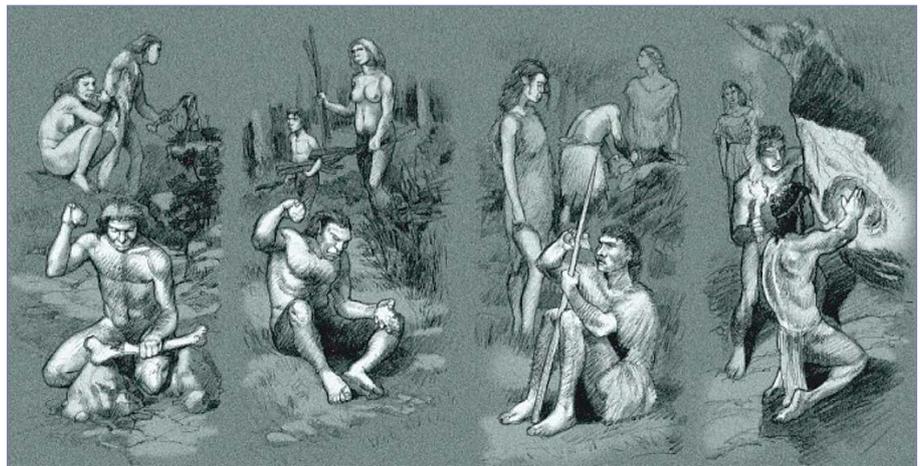


Fig. 2. Panel sobre la evolución humana del MARQ. El hombre en primer plano realiza trabajos como la talla, preparar una lanza o pintar mientras que las mujeres en segundo plano no hacen nada. En todos los casos, las mujeres son las únicas que no hacen nada. MARQ. Alicante, (Querol, 2014: p. 275).

importantes consecuencias para la forma en la que se iban a construir a partir de entonces los discursos sobre estas etapas. La principal diferencia con el periodo Paleolítico es que a partir del Neolítico surge el concepto de “espacio”, pero el espacio entendido como un binomio: casa- exterior, doméstico- público, privado- público, etc. Nuestra imagen sobre el pasado se construye de manera que se asocia al hombre con lo público y a la mujer con lo privado o doméstico. Asimismo, la invención de la agricultura, la ganadería y la metalurgia se asociarán a los hombres (HERNANDO 2005). A las mujeres quedarán reservadas aquellas actividades que, debido al papel biológico que se les ha asignado (reproducción y crianza de los infantes), se sitúan dentro de un espacio más limitado y estarían dedicadas a las “tareas domésticas” o como algunas de las autoras denominan: “actividades de mantenimiento” (SÁNCHEZ ROMERO 2015).

Existe una tendencia a los hombres realizando actividades como talla, caza, curtido de pieles, metalurgia, labores constructivas como se ha citado anteriormente. Las mujeres se suelen representar en espacios domésticos o cercanas a las viviendas (fig. 3). En estos casos las mujeres se representan en su papel de madres realizando actividades consideradas “naturales” (estar embarazada, dar el pecho, llevar niños, etc.) (fig. 4). El ámbito en el que las mujeres son más representadas por individual es en el de las tareas de molienda donde la presencia de los hombres es casi nula y es casi constante que aparezcan arrodilladas o inclinadas. A pesar de que esta tarea se realizaría de rodillas, como apuntan los estudios sobre paleopatologías (JIMÉNEZ-BROBEIL ET AL. 2004), el problema está en el tratamiento de las figuras (Fig. 5).



Fig. 3. Mujeres en la sala de Neolítico/bronce del MAN (Querol & Hornos, 2015: p.234).



Fig. 4. Escena de cueva paleolítica del Museo de la Evolución Humana, Burgos. (Querol, 2014: p. 275).

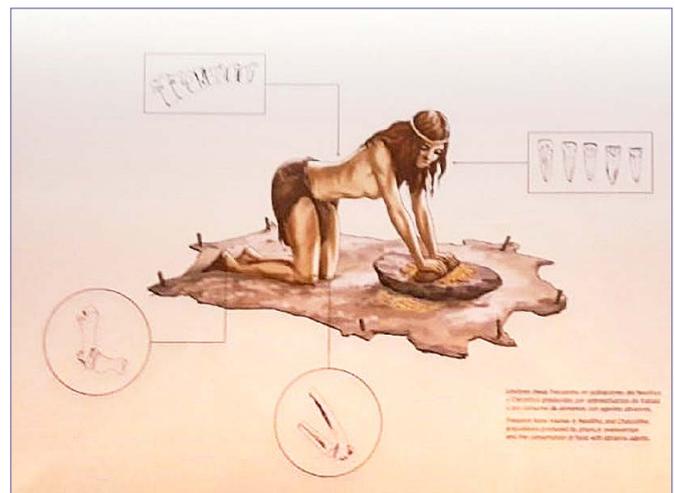


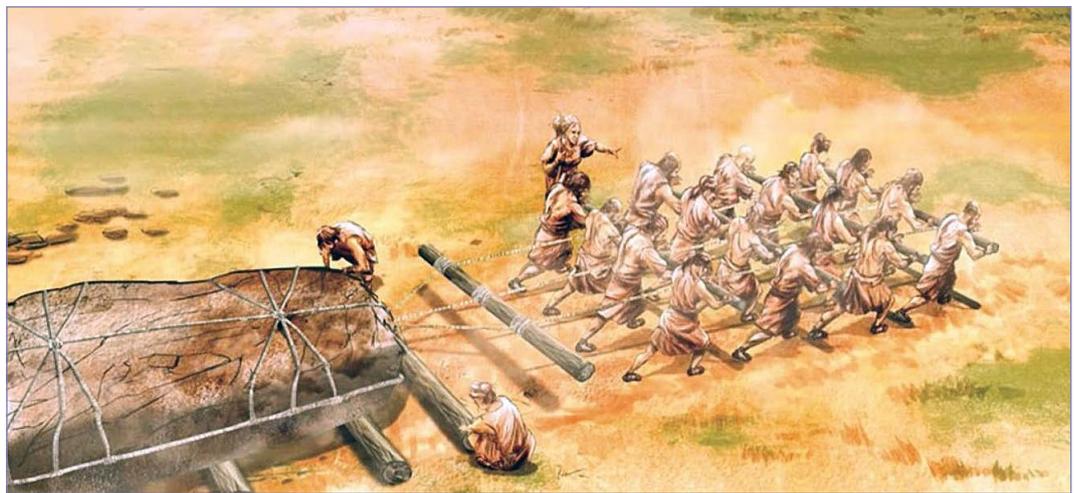
Fig. 5. Mujer moliendo del Museo Arqueológico Nacional. (Fotografía de José Alberto Delgado Arcos)

En definitiva, la práctica y la investigación arqueológica ha contribuido a mantener los roles y estereotipos de géneros. Sin embargo, no se persigue demostrar o representar en las imágenes que los hombres y las mujeres hayan realizado las mismas tareas. Se busca que las relaciones de género se tengan en cuenta a la hora de explicar las sociedades del pasado junto a otras categorías con las que se interconecta como la clase, la edad, la etnia, la religión o la sexualidad; y dotar de la misma significación y valor a las actividades y roles que pudieron, o no, haber ejercido las personas en función de su pertenencia a uno u otro género.



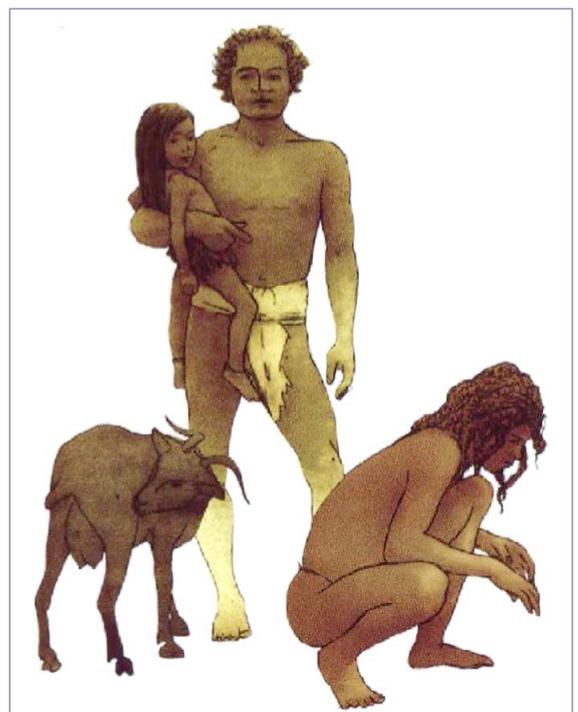
Fig. 6. Escena de canibalismo en la que participan mujeres que encontramos en el MAN (Querol, 2017: p. 64).

Fig. 7. En esta imagen del Museo Arqueológico Nacional una mujer dirige un trabajo realizado por hombres (Querol & Hornos, 2015: p. 237).



Como contrapunto, existen museos que nos muestran imágenes de mujeres protagonizando escenas por sí mismas, junto a hombres, en actividades de las que se las había apartado, a hombres y mujeres por igual realizando tareas colectivas o bien a hombres participando en tareas que tradicionalmente se han asignado a las mujeres (figs. 6, 7 y 8). También se observa cómo incluir la perspectiva de género en las imágenes en muchas ocasiones es sinónimo de incluir la perspectiva sobre la edad. Cada vez más se tiende a representar a niños y niñas y personas jóvenes, adultas y ancianas, lo cual también va ligado a la representación de otros tipos de familia, más allá de la formada por madre, padre e hijos. Todo esto aporta una gran riqueza y diversidad cuyos resultados en la sociedad no son visibles a corto plazo.

Fig. 8. En oposición al prototipo de familia heteronormativa tenemos ejemplos como este de la exposición “Las mujeres en la Prehistoria” del Museo de Valencia en la que el hombre lleva en brazos a su hija (Querol, 2014: p. 278).



ESTUDIO DE TRES CASOS

Para completar nuestro estudio se escogieron tres museos arqueológicos: el Museo Arqueológico Regional de Madrid, el recién reinaugurado Museo Arqueológico y Etnológico de Granada y el de nueva creación Museo Íbero de Jaén. En nuestro caso se fijó la atención no solo en cómo y en qué medida se representan las mujeres, sino también cómo ellas y las relaciones de género se reflejan a través del discurso y de los objetos escogidos voluntariamente. Los tres son muy distintos en su naturaleza y se han analizado y comparado sus discursos, intenciones y objetivos desde la perspectiva feminista de cara a establecer conclusiones sobre el mayor o menor calado de las cuestiones de género en estos espacios educativos.

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL DE MADRID

El museo se inaugura el 25 de mayo de 1999 y su exposición permanente es creada en el año 2003 (MÁRQUEZ MORA Y BAQUEDANO 2004). El discurso museológico se enfoca desde una perspectiva de la metodología arqueológica, es decir, a diferencia de otros museos arqueológicos donde prima una visión historicista del pasado o donde tiene un gran peso en la muestra el objeto en sí, en este museo vemos una clara intención de reflejar de qué se ocupa la arqueología y cómo elabora esta disciplina o ciencia los discursos sobre el pasado.

“Los primeros pobladores”

En esta área nos encontramos con dos grandes recursos expositivos. En uno de ellos se explican los orígenes de la humanidad a través de tres géneros de homínidos y para representar a cada género de homínido se han seleccionado individuos del género masculino (Fig. 9). La presencia masculina en la sala es aún mayor si atendemos a la escultura que se encuentra a nuestra inmediata izquierda, también de un hombre. Sin embargo, el lenguaje es cuidado y aquí podemos comprobar cómo el uso del concepto “hombre” como pretensión de incluir al género masculino y femenino se ha abandonado. Se opta por términos como “los primeros pobladores”, “los homínidos”, “los grupos prehistóricos”, “un grupo de Homo heidelbergensis”, “humanos actuales”, etc.



Fig. 9. Panel que abre el itinerario “Los primeros pobladores de Madrid” (Elaboración propia).

A la derecha nos encontramos con la reconstrucción de un yacimiento arqueológico y una ilustración muestra un sitio donde se había carroñado un elefante adulto y donde, además, los útiles de piedra que se utilizaron para desgarrar la piel y la carne fueron elaborados in situ (Fig. 10). Los protagonistas son un hombre y una mujer, en las mismas condiciones y, además, junto al hombre tenemos a un niño. En el resto de la escena la representación de hombres y mujeres es equitativa, cuatro y cuatro, todos ellos y ellas llevando a cabo tareas en cooperación.

En las imágenes que reproducen en qué consistía la industria lítica encontramos tanto a hombres como a mujeres produciendo estos utensilios y también usándolos (Fig. 11). En muchas ocasiones las imágenes presentan una gran neutralidad al únicamente representarse manos y no personas.

Consideramos que cuando existe una ausencia de referencias a las relaciones de género en los textos, como es en el caso del Paleolítico, es esencial que las imágenes sean paritarias. En el caso de que existan discursos ausentes de referencias a ambos, si después las imágenes representan solo o en su mayoría a hombres haciendo uso de la cultura material que se expone se creará en el público una relación inconsciente entre quienes son representados y los objetos.

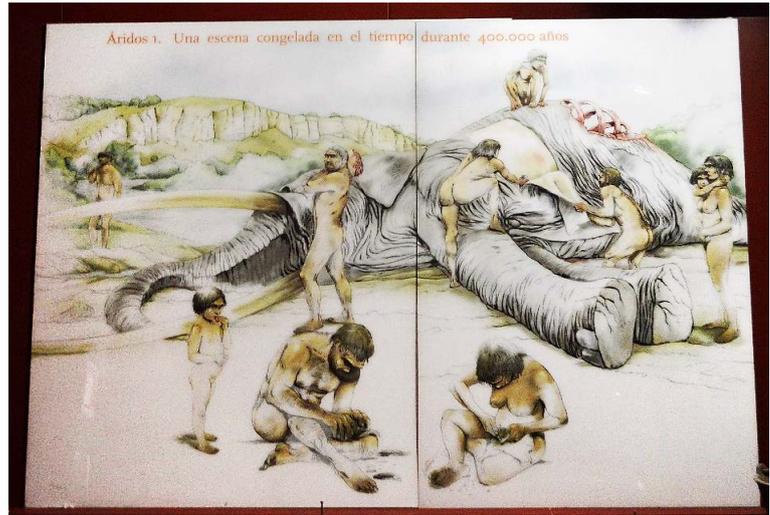


Fig. 10. (Elaboración propia).

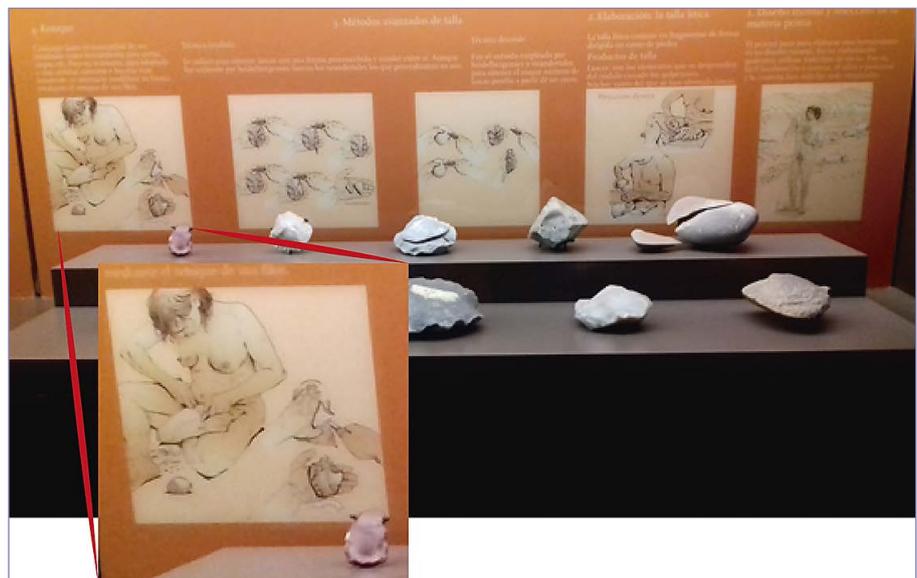


Fig. 11. Ejemplo en el que aparece una mujer retocando un útil de sílex. Además, se ha optado por la neutralidad al representar manos fabricando los objetos (Elaboración propia).

“Las primeras sociedades productoras”

En esta área el discurso se centra en explicar cómo el dominio de los seres humanos sobre la naturaleza dará origen a nuevas exigencias y necesidades que tendrán como culmen la complejidad cada vez mayor de estas sociedades. En la primera sala se explican las creencias religiosas y los ritos funerarios. Nos encontramos con reconstrucciones de enterramientos individuales y con objetos asociados a ellos, además, encontramos una ilustración donde se reproduce cómo podría ser un ritual de enterramiento (Fig. 12). En la ilustración aparecen 14 personas de muy diversas edades, 4 varones

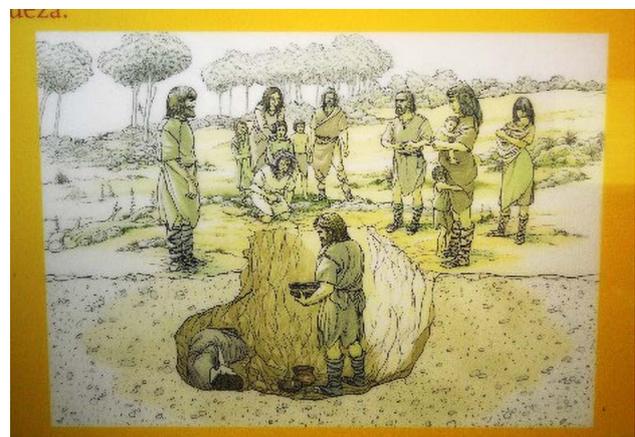


Fig. 12. Escena de enterramiento (Elaboración propia).

adultos y 4 mujeres adultas y 6 infantes. En esta ilustración queda más que consolidada la imagen de la mujer ligada al cuidado de los niños de la comunidad.

En las paredes de otra de las salas, encontramos vitrinas con objetos y paneles explicativos y el uso y producción de esos objetos se ilustra a través de unos videos divulgativos. En los vídeos se muestra la fabricación de un silo, el trabajo de la madera, la metalurgia, trabajo de las pieles y la realización de cerámica. En general se observa un gran esfuerzo por mostrar un panorama general de cómo era la cotidianidad de estas poblaciones y ya no solo la metalurgia es el elemento principal para explicar estas sociedades en términos de “innovación” o “desarrollo” sino que se equipara en igualdad con las “actividades de mantenimiento”. Se aprecia el papel primordial que le asigna a la molienda y al consumo de cereales y que se relaciona directa y explícitamente con las mujeres (Fig. 13). Tenemos aquí un buen ejemplo en el que se dignifica una tarea que se ha asociado a las mujeres.

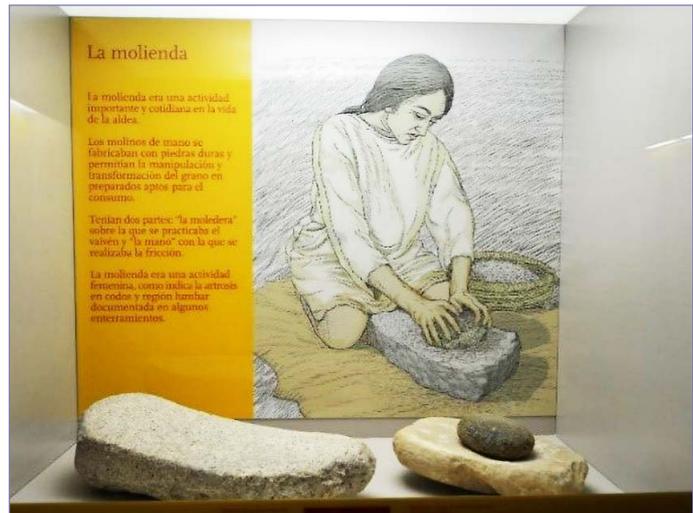


Fig. 13. El texto hace referencia directa a que la tarea de la molienda se llevaba a cabo por mujeres. Texto, cultura material e imagen se aúnan para revalorizar este tipo de actividades también productivas y provistas de conocimiento y fuerza asociadas a las mujeres (Elaboración propia).

En general, se observa una mayor presencia de individuos masculinos pero las actividades asociadas por lo general a las mujeres adquieren una gran importancia, ya no sólo la caza, la metalurgia o la industria lítica y su cultura material asociada son las protagonistas.

El discurso museológico y la museografía huyen en todo momento del museo arqueológico historicista, anquilosado, donde prima el objeto en sí. Los objetos arqueológicos aquí no tienen valor por su sentido estético o por su singularidad, sino porque son artefactos y/o ecofactos que nos ayudan a reconstruir la vida en el pasado. Huesos de animales, cerámicas sin decorar, semillas, materiales de construcción, etc. todos estos elementos adquieren el mismo estatus que otros objetos como podrían ser la piedra tallada y pulimentada y los metales.

Abordar desde esta perspectiva la museología y la museografía de un museo arqueológico es muy enriquecedor para aquellos que lo visitan. Los objetos no pueden hablar por sí solos como en muchos museos se pretende, pero aquí hemos visto cómo diversos recursos explican e interpretan la cultura material: ilustraciones, fotografías, planos, mapas, vídeos, infografías, reconstrucciones virtuales, etc. Este método es idóneo para mostrar las relaciones de género y a través de ellas recuperar la imagen y el papel de las mujeres en las comunidades del pasado.

EL MUSEO ÍBERO DE JAÉN

El Museo Íbero de Jaén es inaugurado en 2017 y situamos su exposición temporal como uno de los ejemplos y referentes de la inclusión de la perspectiva de género en el discurso y las imágenes de un museo arqueológico. La exposición temporal del Museo íbero (“El príncipe, la dama, el héroe, la diosa”) pretende acercar al

público las creencias, ideología y estructura social de los pueblos íberos a través de estos cuatro personajes: dama, príncipe, héroe y diosa. En este discurso las categorías de género y estatus o clase se relacionan para explicar una parte de las sociedades íberas. Nuestro recorrido comienza con la muestra de cuatro cráteras griegas. En ellas se representan escenas mitológicas en torno a Hércules (hombre) y Helena (mujer), la heroización y el matrimonio se configuran como elementos claves para entender a estas sociedades aristocráticas. Pero para entender las relaciones de clase en las sociedades íberas es esencial atender a las relaciones de género pues las mujeres tenían un papel fundamental en ello. Por lo tanto, con esta exposición temporal tenemos un claro ejemplo de cómo incluir la perspectiva de género en las investigaciones arqueológicas nos aporta una perspectiva más amplia y rica de cómo se configuraban las relaciones sociales en las sociedades íberas.

Los objetos que se exponen son de una gran calidad y de diversa naturaleza: esculturas en piedra, exvotos de bronce, cerámicas decoradas y no decoradas, armas y otros elementos funcionales de metal, fusayolas, objetos de adorno, incluso semillas.

También el lenguaje ha sido muy cuidado, se utilizan términos que pretenden ser neutros como “cultura íbera”, “pueblos íberos”, “élites aristocráticas”, “el pueblo” o “la comunidad”. También nos encontramos frases como “El equivalente femenino del Príncipe es la Dama”, dejando claro la igualdad de estatus entre ambos. Se expresa cómo la mujer era enterrada junto al marido y cómo en ocasiones la encontramos sola: “hay casos en los que aparece sin él, como en el gran túmulo de la necrópolis de la Noria de Fuente Piedra”.

Por otra parte, como telón de fondo de los objetos nos encontramos con unas grandes ilustraciones que ayudan a poner en valor y a interpretar la cultura material que se expone. Estas ilustraciones de las que hablamos representan escenas con un gran número de personajes de todas las edades y tanto a hombres como mujeres (Fig. 14). En estas escenas se representan de manera equitativa hombres y mujeres y tanto a unos como a otros se les asocian los objetos expuestos en las vitrinas (Figs. 15 y 16), además, las mujeres toman papeles protagonistas, activos y esenciales para entender las creencias de las sociedades íberas.



Fig. 14. Escena de celebración nupcial (Elaboración propia).

En la parte dedicada al personaje de la Diosa la importancia aquí de las mujeres, de sus valores y roles queda más que patente. La Diosa representa la fertilidad, la fuerza y la dominación de la Naturaleza, la protección y la curación, y así se exponen gran cantidad de restos arqueológicos que lo atestiguan (semillas de diversas plantas y flores, estatuillas de mujeres, exvotos de todo género, gran cantidad de cerámica, etc.). Además, este tipo de cultura material ha estado tradicionalmente asociada a las mujeres por lo que es otra manera en la que las mujeres pueden recuperar sus papeles y actividades. Con la imagen queda sentenciado cómo tanto hombres como mujeres participaban de igual forma en la vida espiritual y religiosa de la sociedad.

Del mismo modo, la parte dedicada a la Dama nos revela la importancia del matrimonio dentro de la sociedad íbera, sobre todo para las clases aristocráticas, ya que a través de él perpetuaban el linaje y aseguraban su estatus. Con este ejemplo observamos cómo las relaciones de género estructuraban la sociedad íbera. Sin embargo, solo se establecen cómo eran las relaciones de género entre las clases aristocráticas sin tratar en cómo era la situación de las mujeres de clases más bajas. Sin lugar a duda, el poder de las mujeres iría unido a su estatus; en este caso las mujeres de alto estatus poseen dicho poder en cuanto son las portadoras de la riqueza de la familia, protegen su linaje y en ocasiones median entre la comunidad y la divinidad.

Queda demostrado cómo incluir la perspectiva de género en el estudio de las sociedades pasadas y en la museología nos aporta una información de mayor rigor científico y nos acerca más a conocer las creencias, costumbres y relaciones sociales.

Fig. 16. *Cráteras de Piquía al inicio de la exposición (Elaboración propia).*

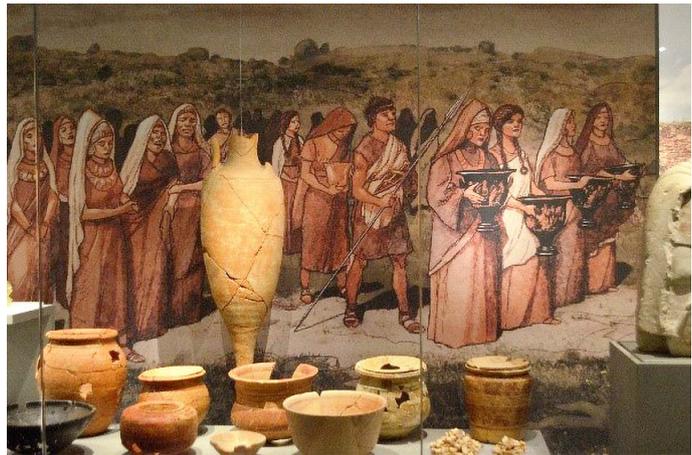


Fig. 15. *Mujeres con las cráteras dirigiendo el cortejo fúnebre (Elaboración propia).*

EL MUSEO ARQUEOLÓGICO Y ETNOLÓGICO DE GRANADA

El siguiente museo se mantuvo cerrado desde 2010 hasta su reapertura en 2018. Muchos esperábamos una renovación del discurso y de la museografía que desde 2004 podía visitarse, sin embargo, los resultados no fueron quizá los que se esperaban para un museo del siglo XXI y de una provincia con tal patrimonio como Granada.

El título de la exposición pone de manifiesto sus intenciones: “Tesoros del Museo Arqueológico de Granada”. El texto relata que se exponen las piezas de mayor relevancia, las más emblemáticas. Las piezas son tratadas como objetos en sí, relevantes por el poder que se les ha asignado de representar los hechos que se han considerado por una parte los más relevantes de la historia de Granada. Sin embargo, estamos ante una concepción de la arqueología y del museo tradicional y anticuada, historicista, en la que los objetos hablan por sí solos y se eligen a partir de valores estéticos.

Estamos en una exposición en la que los objetos rellenan vitrinas en blanco, sin ningún tipo de información adicional más allá de la identificación, la cronología y la procedencia (Fig. 17). Hay grandes ausencias de medios infográficos como ilustraciones, fotografías, reconstrucciones virtuales de escenas, objetos, espacios o yacimientos, etc. En definitiva, lo que el público ve son únicamente una serie de piezas sin ningún tipo de nexo, por lo que solo puede apreciarlas estéticamente cuando, de hecho, en los bienes arqueológicos es uno de sus valores más secundarios.



Fig. 17. Vitrina que alberga objetos desde el Paleolítico hasta el Calcolítico (Elaboración propia).

En el lenguaje, sigue predominando el masculino plural; algunos títulos de la cartelería emplean términos como: “cazadores, agricultores, forjadores”, “forjadores del bronce” (Fig. 18), “los colonizadores del Mediterráneo” o “los íberos de Bastetania: guerreros y orfebres”.

Es un museo en el que el acercamiento a las sociedades del pasado es muy frío y superficial debido a la selección de los objetos más “destacados” o “valiosos” y un predominio de conceptos evolutivos y cronológicos. Como hemos dicho en anteriores apartados, cuando los museos arqueológicos se esfuerzan por mostrar cómo era el día a día de estas sociedades, qué comían, cómo producían la comida, cómo fabricaban sus objetos, cómo eran sus poblado y viviendas, etc. estamos más cerca de generar un conocimiento arqueológico de interés para un amplio público. Es a través de estas preguntas como podemos insertar la perspectiva de género y rescatar a las mujeres de la invisibilidad histórica. Sin embargo, en museos como estos en los que prima el objeto en sí y donde las actividades consideradas relevantes son la caza, la minería, la forja, la orfebrería y el comercio, tradicionalmente asociadas a los hombres, la figura de las mujeres se difumina y desaparece. En general, obtendremos una imagen del pasado sesgada, pobre y sin nada nuevo que aportar al conocimiento del pasado y del presente.

Comparación entre los tres casos de estudio

A través de estos tres museos se ha querido demostrar cómo en algunos museos han ido calando las ideas sobre las cuestiones de género y en otros, como el Arqueológico de Granada, poco o nada. En este museo el tipo de discurso seleccionado, que se de valor a la estética y a los objetos en sí o que no existan recursos museográficos que ilustren el pasado y a sus gentes, lo convierte en un museo anticuado que ni está al corriente de las últimas investigaciones ni refleja las necesidades y retos de la sociedad de hoy en día. Mientras que en el Museo Íbero de Jaén y en el MAR tanto el lenguaje como las imágenes han sido muy cuidadas, en el museo de Granada se sigue empleando el plural masculino cuando la lengua castellana es muy rica y pueden emplearse otros términos más inclusivos.



Fig. 18. “Forjadores del bronce”. No solo a través de los objetos sino a través de los textos se refuerza la superioridad y protagonismo de la metalurgia (Elaboración propia).

CONCLUSIONES

El problema al que nos hemos enfrentado en este artículo, a grandes rasgos podríamos definir como “la ausencia o invisibilización de las mujeres en los discursos y las imágenes de los museos arqueológicos”, es solo uno de los muchos reflejos de las desiguales relaciones de género en la actualidad. Relaciones de género aún regidas por el sistema patriarcal que tiene su origen en la tradición judeocristiana, reafirmada por la ciencia moderna e institucionalizado en los sistemas políticos, económicos, jurídicos, sociales e ideológicos. Afianzado y promovido tanto por hombres y mujeres y que afecta a ambos en las diversas esferas, tanto pública como privada.

En este caso, hemos experimentado como aún en muchos museos siguen primando la visión androcentrista de la historia y la arqueología. Hemos visto como esto se refleja tanto en los objetos que se decide exponer, el discurso que acompaña a esos objetos y en las imágenes (fotografías e ilustraciones). En este caso nos hemos centrado en los museos y, en concreto los de arqueología, pero el sesgo androcentrista está implícito en muchos otros medios de transmisión del conocimiento histórico, arqueológico o patrimonial. También se ha demostrado como la elección de uno u otro discurso o de los objetos que se quieren exponer (y cómo se exponen), tiene su influencia a la hora de expresar las relaciones de género o la mayor o menos invisibilidad de la mujer.

Por otro lado, acentuamos la importancia de las representaciones gráficas que se hacen del pasado. Las ilustraciones, reconstrucciones virtuales, etc. que contienen personas tienen un potencial mucho mayor de generar imágenes sobre el pasado en el público que otros recursos. En muchas ocasiones, el público no lee los textos o no existe una información suficiente para interpretar los objetos, por ello las imágenes son el principal acceso del público a la recreación de cómo era la vida en el pasado.

El público del museo según su edad se divide en dos: infantes y adultos. Los primeros se encuentran aún en la etapa de socialización, aquella en la que aprenden y asumen a identificar el sistema de símbolos, valores y conceptos de nuestra sociedad, por ello son los más susceptibles de recibir o no un adoctrinamiento por ello la responsabilidad y el peligro de los valores que estamos transmitiendo es mayor. Con los adultos el caso es distinto, estos tienen ya una conciencia madura y el sistema de símbolos y conceptos en el que nos movemos es distinto. Las imágenes y discursos pueden servir para dos distintos objetivos: por un lado, reafirmarse en lo que ya entendían del mundo o, por el contrario, para ponerlo en cuestión. Sin embargo, no en todos los casos el público del museo es crítico y tampoco tendría por qué serlo.

Gracias a este trabajo hemos comprobado cómo aún queda un importante camino para conseguir la igualdad de géneros, sin embargo, los cambios no se darán a largo plazo. En muchos casos las estrategias para llegar a esta igualdad e inclusión de las mujeres la constituyen gestos, detalles que pueden no tener importancia a simple vista pero que a largo plazo participan en la deconstrucción de estereotipos. Con todo, el objetivo es lograr la normalización, que incluir a la otra mitad de la humanidad no se convierta en un hecho voluntario sino en algo inconsciente.

BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ MARCÉN, P. (2007-2010): *Los trabajos de las mujeres y el lenguaje de los objetos: renovación de las reconstrucciones históricas y recuperación de la cultura material femenina como herramientas de transmisión de valores*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

GONZÁLEZ MARCÉN, P. (2008): La otra prehistoria: creación de imágenes en la literatura científica y divulgativa, *Arenal* 15(1), pp. 91- 109.

- HERNANDO, A. (2005): Mujeres y prehistoria: en torno a la cuestión del origen del patriarcado, *Arqueología y género* (), Granada, Universidad de Granada, pp. 73- 108.
- HORNOS MATA, F. y RÍSQUEZ CUENCA, C. (2005): Representación en la actualidad. Las mujeres en los museos, *Arqueología y género* (M. Sánchez Romero, ed.), Granada, Universidad de Granada, pp. 479- 490.
- IZQUIERDO PERAILE, I., LÓPEZ RUIZ, C. y PRADOS TORREIRA, L. (2014): Infancia, museología y arqueología. Reflexiones en torno a los museos arqueológicos y el público infantil, *Archivo de Prehistoria Levantina* 30, pp. 401- 418.
- JIMÉNEZ-BROBEIL, S. A., OUMAOU AL, I. y ESQUIVEL, J. A. (2004): Actividad física según sexo en la cultura argárica. Una aproximación desde los restos humanos, *Trabajos de Prehistoria*, 61(2), pp. 141- 153.
- MÁRQUEZ MORA, B. y BAQUEDANO, E. (2004): *Guía del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura y Deportes.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2005): Cultura material y actitudes de género: el utillaje lítico tallado. En: M. Sánchez Romero, ed. *Arqueología y género*. Granada: Universidad de Granada, pp. 219- 243.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2015): Mujeres, Arqueología y Feminismo: aportaciones desde las sociedades argáricas, *ArqueoWeb* 15, pp. 282- 290.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2016): Si no es igualitario, no es sostenible. El turismo y los discursos para la igualdad entre hombres y mujeres. *Revista PH* 89, pp. 134- 136.
- QUEROL, M. Á. (2005a): “El origen del hombre” y la identidad femenina: los mitos duraderos, *Arqueología y género* (M. Sánchez Romero, ed.), Granada, Universidad de Granada, pp. 441- 457.
- QUEROL, M. Á. (2005b): El papel asignado a las mujeres en los relatos sobre los orígenes humanos, *Arqueoweb*, 7(1).
- QUEROL, M. Á. (2014): Museos y mujeres. La desigualdad en arqueología, *ArqueoWeb* 15, pp. 270- 280.
- QUEROL, M. Á. y HORNOS, F. (2015): La representación de las mujeres en el nuevo Museo Arqueológico Nacional: comenzando por la Prehistoria, *Complutum* 26(2), pp. 231- 238.

ASENTAMIENTOS Y MODOS DE VIDA MEDIEVALES (SIGLOS X-XIII). ESTUDIO ESPACIAL DE LOS YACIMIENTOS MEDIEVALES Y CENTROS PRODUCTIVOS TRADICIONALES EN EL VALLE DE ARRATIA (CEANURI)

MEDIEVAL SETTLEMENTS AND WAYS OF LIFE (10TH - 13TH C.). SPATIAL RESEARCH OF MEDIEVAL ARCHAEOLOGICAL SITES AND TRADITIONAL PRODUCTIVE CENTRES IN THE ARRATIA VALLEY (CEANURI)

Ander SILVANO GUMUCIO*

Resumen

Este trabajo tratará de estudiar el fenómeno del surgimiento de las aldeas así como de los modos de vida del entorno rural medieval del País Vasco desde el paisaje. Para ello, se intentarán relacionar los diferentes establecimientos o yacimientos medievales localizados dentro del área de estudio (Ceanuri, Vizcaya) con la obtención de recursos y materias primas del entorno. De este modo, al terminar de documentar y caracterizar los diferentes centros productivos se analizarán en conjunto con los yacimientos conocidos para desarrollar diferentes hipótesis.

Palabras clave

Sociedad rural, Medieval, País Vasco, Paisaje, Aldeas, Modos de vida

Abstract

This research pretends to study, through a landscape analysis, the phenomenon of the emergence of villages as well as the ways of life of the rural medieval Basque territory. By relating the different archaeological sites of the territory in study (Ceanuri, Vizcaya), with the natural resources available in the environment, we will document and characterise the different traditional productive centres. The results will be analysed together with the known archaeological sites to develop different hypothesis.

Key words

Rural society, Middle Ages, Basque Country, Landscape, Villages, Ways of life

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

A lo largo de la historia, el ser humano ha tenido que utilizar y moldear su entorno para poder así sobrevivir y prosperar. Esto conlleva al desarrollo de diversas técnicas y estrategias de extracción de recursos que a su vez provocan la evolución de diferentes paisajes y modos de vida.

Hoy en día en cambio, la sociedad moderna ha olvidado o al menos no seguimos las mismas estrategias y modos de vida tradicionales utilizados a lo largo de los siglos para el aprovechamiento de la naturaleza. De hecho, en este mundo tan globalizado en el que vivimos actualmente, los modos de vida del pasado han quedado difuminados o relegados a áreas marginales o apartadas del mundo más “desarrollado”, dejando en las sombras o completamente olvidada gran parte de la diversidad de nuestro pasado.

* Universidad de Granada, Departamento de Historia Medieval. asilvano@correo.ugr.es

En territorios aislados como el propuesto para este estudio, el fenómeno de aculturación no ha sido de tanta magnitud como en otros más cercanos a los centros de poder económico. De hecho, en zonas como la de Ceanuri y sus alrededores, debido a su orografía montañosa y a que está situada relativamente lejos de los centros de acumulación de capitales, no se ha desarrollado una industria moderna propiamente dicha y por ello, los cambios socioeconómicos provocados por la misma han sido de menor intensidad. Por esto mismo, este tipo de territorios pueden ser muy apropiados para la investigación de nuestro pasado y de los modos de vida que regían el día a día de nuestros antecesores.



Fig. 1. Vista parcial del área prospectada. Fuente, <http://paisajesdebizkaia.blogspot.com/2015/07/barrio-ipinaburu-en-zeanuri-bizkaia.html>

En este trabajo, se intentarán vislumbrar las huellas que este pasado ha dejado en el paisaje y en la morfología de los asentamientos persistentes. Para ello, observando y estudiando el paisaje y el territorio, se tratará de hacer un primer acercamiento sobre cómo, cuándo y por qué se crearon los diferentes centros poblacionales en el medievo y cómo sus habitantes utilizaron y se adaptaron a la naturaleza para poder sobrevivir y prosperar. Así se intentará dilucidar con mayor o menor exactitud el modo de vida que llevaron estas sociedades y cómo se relacionaron con el entorno.

Por lo tanto y debido a la falta de investigaciones en este sentido que existe en esta zona, en este Trabajo de Fin de Máster se intentará hacer un estudio sobre los asentamientos y modos de vida llevados a cabo a lo largo de la Edad Media en el valle de Arratia y más concretamente en el municipio de Ceanuri, teniendo en cuenta por supuesto los estudios realizados para otros territorios circundantes.

Así pues, se intentará relacionar los diferentes establecimientos o yacimientos medievales localizados dentro del área de estudio con la obtención de recursos y materias primas del entorno. Para ello, primero, caracterizando y documentando los centros productivos que han dejado huellas y restos arqueológicos en el paisaje, se procederá a elaborar un estudio espacial de los mismos y de la relación que estos pudieron haber tenido en períodos anteriores con los yacimientos. De este modo, se intentará también conocer, con mayor o menor precisión, los modos de vida que desarrollaron estas sociedades.

Es preciso decir que las conclusiones que se formularán al final de esta investigación serán de carácter hipotético. Debido a los límites presentados por la naturaleza del registro disponible, mayoritariamente de períodos posteriores al medievo, solo se podrán estudiar los centros productivos de estas épocas. Por lo tanto se habrán de tomar estos como indicadores de explotaciones tradicionales que pudieron haberse desarrollado durante la Edad Media y que, gracias a los avances técnicos y tecnológicos de los siguientes siglos, evolucionaron hasta adquirir las características que han llegado hasta nuestros días.

Dicho esto, nuestra mayor fuente de información para esta investigación será el registro material dejado por los modos de vida tradicionales del territorio en cuestión y el análisis de la cadena continuada de paisajes sobrepuestos que, como ya se ha dicho, nos podrá permitir, o no, retroceder hasta épocas anteriores

MARCO GEOGRÁFICO Y ESBOZO HISTÓRICO DEL ÁREA DE ESTUDIO

Para comprender la realidad actual e histórica del entorno, primero se debería de hacer referencia a su entorno geográfico.

El área de estudio se encuentra en el municipio de Ceanuri, que a su vez se sitúa en el valle de Arratia que también da nombre a la comarca localizada entre la cuenca del Ibaizabal y el macizo del Gorbea. Se trata de una de las localidades más meridionales de la provincia vizcaína y colinda al norte con la mancomunidad arratiana (a la que pertenece), al oeste con el valle y municipio de Dima, por el este con la zona de Orozco y al sur con Ubidea y Álava.

El entorno de estudio está compuesto por un gran número de pequeños y estrechos valles que confluyen en el río Arratia, alrededor del cual se concentra la mayoría de la población. Siendo uno de los municipios más extensos de la provincia, 67, abarca dentro de sus límites diferentes zonas montañosas que crean un relieve irregular. La mayor de estas zonas sería la del macizo del Gorbea, uno de los montes bocineros que se usaban en el pasado para la llamada a las Juntas Generales de Guernica. Estas montañas cumplen dos funciones principales, por un lado servir de frontera natural entre los territorios históricos de Vizcaya y Álava y por el otro a modo de divisoria de aguas entre el Mediterráneo y el Cantábrico (IBARRONDO 1995: 15-16).

Como ya se ha mencionado, se trata de un relieve muy irregular que se caracteriza por la presencia de formaciones kársticas y pequeñas zonas de pastos esparcidas aquí y allá. La tierra se caracteriza a su vez por poseer una gran acidez y escasa profundidad de suelo y afloramientos de piedra caliza por doquier. Todo esto hace que la zona no haya experimentado un



Fig. 2. Municipio de Ceanuri, Vizcaya. Fuente, Visor geoEuskadi

gran desarrollo agrario ya que no es un territorio apropiado para ello. Aun así, gracias al clima húmedo de montaña, las precipitaciones son abundantes y relativamente regulares, de modo que abundan bosques y pastos verdes que benefician la ganadería extensiva e intensiva.

Resumiendo, se puede ver cómo el entorno geográfico de la zona ha influido en la distribución y evolución de la población. Los centros poblacionales se encuentran dispersos a lo largo de la mitad sur del municipio, más fértil y a menor altura y organizados de manera jerárquica dentro del propio pueblo. En la base de esta organización se encontraría el caserío o baserri solitario que en ocasiones se encuentra junto con otros, en agrupaciones de 5 o 6 viviendas, compondrían barriadas o el segundo nivel de la pirámide jerárquica. Por encima de estas pequeñas barriadas estarían las cofradías, que serían un conjunto de barriadas con un centro (no necesariamente más importante que el resto) que da nombre a la misma. En el municipio de Ceanuri serían siete aunque pueden variar. Estas cofradías componen el último eslabón por debajo del propio municipio (IBARRONDO 1995; 18-19).

Como nos dicen los restos de industria lítica y los yacimientos de la Edad del Bronce de la zona, Ceanuri y sus alrededores han estado poblados desde la prehistoria.

Pero, dejando esto a un lado, las primeras menciones históricas de importancia de este territorio nos llegarán desde la Edad Media. Aun así, la documentación existente es muy escasa y en ocasiones hasta inexistente para algunos ámbitos. Por ello, los investigadores nos vemos obligados a extrapolar y a hacer comparaciones con otras zonas limítrofes para desarrollar las diferentes hipótesis e interpretaciones acerca del pasado.

Siendo esto así, se dice que los primeros asentamientos, destinados a la explotación ganadera, deberían de haber estado ubicados en las zonas altas, los cuales darían pie a la creación de los núcleos poblacionales que evolucionarían en las cofradías actuales. Con el tiempo, sobre todo durante los siglos XII y XIII y debido a los problemas que suponía el asentamiento en altura, comenzaría la colonización de los fondos de valle.

De todos modos, la explicación de este fenómeno solo consta de deducciones e hipótesis difícilmente demostrables. Aun así, las teorías imperantes postulan que al principio de un modo provisional y con el tiempo de manera más estable irían surgiendo los primeros núcleos de población. Estos a su vez deberían de entenderse como pequeñas unidades de asentamiento en las que los individuos se unían en un entorno comunitario para hacer frente y gestionar factores como el aprovechamiento de los bosques, el mantenimiento de las redes de comunicación, la defensa, el uso de los pastos... (IBARRONDO 1995: 15-29).

Para el siglo XIII las características de la zona se basaban en una relativa baja densidad poblacional, la creación de hábitats estables y una propiedad mayoritariamente comunitaria de la tierra. Para este período la ya mencionada colonización de los valles habría llegado a su fin. Este fenómeno se refleja en el registro arqueológico y es explicado por algunos investigadores mediante razones económicas. Según ellos, en esta época la economía empezaría a diversificarse al ganar importancia en ella sectores como la agricultura y la producción de hierro, los cuales requerían de corrientes de agua y terrenos fértiles para su desarrollo, ambos localizados en los valles.

Junto a todo esto, ahora sí, se regularizan las primeras cofradías que aglutinaban las diferentes barriadas dispersas (Ríos Rodríguez, 1984). La palabra cofradía, si bien tiene un trasfondo religioso y es cierto que cada una tenía su patrón y parroquia o ermita, tiene en este caso un sentido más laico en cuanto a intereses se refiere. De hecho, las principales funciones de las propias cofradías, siguiendo las tradiciones, eran las del cuidado de los caminos, la organización del monte, la resolución de los pequeños conflictos y el papel de intermediario con la iglesia y el municipio (ARREGUI AZPEITIA 1976; IBARRONDO 1995: 30-31).

Desde el siglo XV en adelante la mayoría de la población se reuniría en los fondos de los valles convirtiendo a estos en los centros administrativos y religiosos y degradando los anteriores núcleos a un segundo lugar (IBARRONDO 1995: 33). A modo de ejemplo, la que fuera parroquia de Alzusta pasaría a ser una ermita y la mayoría de sus funciones se relegaron a la parroquia municipal (ITURRIZA y ZABALA 1885: 427).

La poca documentación disponible para esta cronología se basaría en los registros de las parroquias y en los censos estatales. Estudiándolas se puede ver como la evolución del municipio y la comarca seguiría la misma lógica de subidas y bajadas poblacionales en relación con las diferentes crisis hasta el siglo XIX y la revolución industrial. Esta última, o mejor dicho, la falta de la misma en el territorio, hará que gran parte de los habitantes migre a zonas más atractivas para trabajar, lo que influyó negativamente en los municipios de la comarca ya que provocó un envejecimiento de la población que ha perdurado hasta nuestros días (IBARRONDO 1995: 46).

Del mismo modo, el hecho de haber tenido una industrialización casi nula ha contribuido a que se mantuvieran prácticas y costumbres heredadas de épocas anteriores a la vez que una economía basada en la explotación del bosque, la ganadería y la agricultura (IBARRONDO 1995: 167-181).

METODOLOGÍA

En cuanto a la metodología aplicada para la elaboración de este trabajo. Resumiendo, podría decirse que en esta investigación se ha contado con una serie de diferentes técnicas y herramientas: la toponimia, la prospección (la principal ha sido la observación del territorio), fuentes bibliográficas, fuentes orales, documentación escrita, cartografía y fotos aéreas entre otras. Aun y todo, huelga decir que para cada centro productivo u otros apartados del trabajo se han empleado las herramientas que más podían beneficiar a la comprensión de dichos elementos en base a sus características particulares.



Fig. 3. Imagen aérea en el mapa de sombras de la Cantera de Zubizabal. Fuente, Visor geoEuskadi.



Fig. 4. Vista parcial de algunos de los seles mediante el uso de la foto aérea y malla cartográfica. Fuente, Visor geoEuskadi

Una vez localizados y verificados los lugares, se procedió a prospectarlos de manera sistemática pero acotada, ya que algunos pueden ser inmensos (MAYORAL Y SEVILLANO 2013). Ha sido imposible realizar el análisis de todo el territorio disponible, por lo que la mayoría de las veces se ha empleado la observación directa como método de verificación y análisis de algunas zonas de presunción ya localizadas mientras que el resto se ha dejado para una posible ampliación de este trabajo en el futuro (MARTÍNEZ Y RODRÍGUEZ 2013).

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Con la decadencia del imperio romano se dio la progresiva degradación de las lógicas económicas romanas. Esto provocaría una transformación en la naturaleza y ubicación de los propios asentamientos rurales. Con la desaparición de los modos de vida romanos, a partir de siglo V, se necesitó una reorganización del paisaje y el hábitat tardoantiguo. Esto supuso que los habitantes de las áreas rurales ganaran autonomía ya que, al debilitarse la estructura fiscal y coercitiva imperial, pudieron optar por producir productos desligados de la lógica imperial.

De este modo, surgieron nuevos tipos de asentamientos que se podrían resumir en tres diferentes, los rupes-tres situados en cuevas a relativa altitud, los de los valles resguardados y los asentamientos en altura (ARAGÓN RUANO 2011).

En la Alta Edad Media se dio una segunda transformación, más profunda, del paisaje y de los espacios productivos. En el nuevo modelo económico, los ámbitos productivos que en cronologías previas se consideraban secundarios cobraron fuerza, mientras que, las labores que requerían mayor especialización y las exportaciones en general, se vieron perjudicadas al romperse el entramado comercial anterior. Aunque existen teorías de que estas prácticas podrían tener un origen anterior.

Todos estos cambios hicieron surgir nuevos modelos de poblamiento como las aldeas en el territorio vasco. Hoy en día existe un debate en torno a la aparición de estos asentamientos estables. De manera progresiva, algunos investigadores postulan que debieron de surgir a partir del siglo VIII, mientras que otros argumentan que debieron de surgir alrededor de los siglos IX y X. Estas aldeas se basarían en el modelo de las Villae anteriores y en la ampliación de los terrenos de cultivo y explotación agropecuaria, pero del mismo modo estarían desligados a los sistemas supralocales de poder como fueran las Civitas o los Castros. Aunque presentarían una estructuración fuertemente articulada tanto demográfica como poblacionalmente hablando.

A partir del siglo IX, y en base a los hallazgos arqueológicos realizados, la mayoría de los asentamientos se ubicarían en las laderas soleadas de las montañas, aunque también se encontrarían en algunos valles resguardados y en la costa, dependiendo de las características de cada territorio. Las razones de la elección de estas ubicaciones también son temas aún sin resolver, ya que del mismo modo que algunos autores argumentan que debió de ser para evitar las alturas extremas y los valles, ya que no eran terrenos apropiados ni para la agricultura ni para la ganadería, otros postulan que el modelo económico imperante en la zona sería el de la ganadería, por lo que se elegirían zonas a media altura para poder aprovechar los pastos altos y bajos dependiendo de las estaciones del año.

De todos modos, la mayoría de investigadores están de acuerdo en que las aldeas en cuestión serían relativamente pequeñas, con alrededor de unas 10 familias en cada una. Además estarían cerca unas de otras, pero su ubicación dispersión y concentración variará dependiendo del territorio (ARAGÓN RUANO 2011: 29-30).

Las estructuras o viviendas de estas aldeas serían simples. Tomando como ejemplos los casos de Argiñeta e Igartubeiti vemos como podrían ser edificaciones de unos 15 m² provistas de dos habitaciones, el hábitat en sí mismo y el almacén o despensa. Las estructuras presentarían unas técnicas constructivas similares, suelos hundidos artificialmente y paredes hechas a base de postes, entrelazados con ramajes recubiertos con argamasa o arcilla (ARAGÓN RUANO 2011: 35).

Los espacios productivos, también sufrieron cambios con la reestructuración de los mismos debido a la nueva organización territorial, social y económica. De hecho, mediante métodos de presura, por parte de los aldea-

nos, se pudieron haber ocupado nuevos territorios antes baldíos que con el tiempo se acabarían por apropiarse a título personal. Surgieron así nuevas fijaciones, diferenciaciones y jerarquías de espacios, en función del aprovechamiento que se le daba a cada uno de ellos. El espacio más cercano al poblamiento y a las viviendas podría ser utilizado para la producción de cereales, la horticultura o los manzanales entre otros productos. La ganadería en cambio, se desarrollaría en terrenos más alejados del centro poblacional y estaría dominado por los bosques y pastos. Se piensa que estos últimos podrían ser comunales y estarían organizados en dehesas, seles y otras delimitaciones. Los fundamentos económicos de cada zona estarían sujetos a las características de la misma. De este modo, en la zona cantábrica estaría más relacionada con la explotación ganadera y de árboles frutales junto con otras necesarias para su subsistencia mientras que en las zonas más meridionales se primarían los intereses agrarios que aprovecharían las grandes extensiones de tierra disponibles en ellas (ARAGÓN RUANO 2011: 36).

Centrándonos en la tipología de las aldeas de la vertiente cantábrica, presentan diferentes características. Por un lado se encontrarían aquellas que se constituyen mediante la construcción de 2 a 3 edificaciones agrupadas y rodeadas de cultivos y bosque. Normalmente en estas la iglesia suele pertenecer a una fase posterior a la creación del propio asentamiento y por ello suele aparecer a uno de los lados del mismo de forma excéntrica. Por el otro, se encuentran las iglesias y necrópolis que actúan a modo de referente integrador de varios hábitats dispersos en un área más extensa de la ladera.

Otro tema relacionado con el surgimiento de estas aldeas medievales que hoy en día está todavía en tela de juicio es el papel que tuvo la iglesia en este fenómeno. Parece que no debieron de fundarse antes que las aldeas ya que se suelen encontrar fuera de los propios centros poblacionales, a un lado. Esto sugiere que se debieron de construir posteriormente porque en el caso contrario se ubicarían en el centro de la misma al ser un elemento distintivo y centro aglutinante de toda la población, Aun así, es cierto que se dan casos de este modelo de aldeas articuladas en torno a los templos, pero generalmente a partir del siglo XI (ARAGÓN RUANO 2011: 33-34).

Aun así, es cierto que las iglesias pudieron contribuir a la agregación y cohesión de la población a modo de agente aglutinador y de centro de redistribución del excedente, fomentado a partir de los siglos IX y X tanto por élites laicas y eclesiásticas. Aunque esta es la teoría más aceptada, en ocasiones es rebatida por otras que sugieren que pudo ser al revés, es decir, que de la cohesión de la población surgiera la iniciativa de la construcción de templos.

Con este tema volvemos al debate intelectual en torno a la motivación del surgimiento de estos centros poblacionales. Algunos investigadores se sitúan a favor de que, debido al silencio documental, las primeras fundaciones debieron de haber sido no premeditadas y llevadas a cabo por campesinos libres y que no se verían tan sometidas a las presiones de señoriales (GARCÍA CAMINO 2004).

Investigadores como Quirós entre otros, piensan que debió de haber algún tipo de fomento por parte de las élites aunque precisa que estas serían de carácter local. De este modo, diferentes familias se asentarían en nuevas ubicaciones no ocupadas y podrían tomar sus decisiones comunes en concilium. Más adelante se comenzarían a dar las fundaciones dirigidas por las élites o por grupos de campesinos pero ya con el permiso previo de los susodichos señores (ARAGÓN RUANO 2011).

ANÁLISIS

1. Los yacimientos

Primero y ante todo hay que aclarar que en los yacimientos en cuestión no se han encontrado ningún tipo de estructura de habitación u otra función. Lo que sí se ha excavado en todos ellos son las necrópolis de las diferentes poblaciones o aldeas medievales. Estas, como ya se ha dicho con anterioridad, son de gran utilidad ya que ofrecen información sobre estos centros poblacionales que usualmente dejan un registro arqueológico difícil de excavar y por tanto de estudiar. Así pues, estos centros de inhumación pueden darnos luz sobre diferentes factores de las poblaciones del pasado como serían; su tamaño, sus características internas (organización interna por ejemplo), influencias exógenas, cronologías y sobre todo pueden servir para ubicar una población hasta entonces desconocida.

De hecho, estas necrópolis suelen crearse junto con el asentamiento de la población. Incluso antes de la construcción de un templo o estructuras más o menos estables, la población siempre necesitará de un lugar de enterramiento de sus muertos, el cual muchas veces sobrevive incluso hasta después del abandono del lugar por sus habitantes debido a la tradición.

Aun así, toda esta información que nos aportan las necrópolis estaría incompleta en la mayoría de los casos estudiados. Las intervenciones realizadas hasta el momento no han cubierto toda el área de manera extensiva, ni era ese su objetivo. Por el contrario, se trataban de intervenciones de urgencia, que en la mayoría de los casos se debía a la restauración o ampliación de las ermitas bajo y alrededor de las cuales se encuentran estos enterramientos.

De este modo se ha tenido noticia de 4 necrópolis medievales en el territorio estudiado.

En la primera, la de la ermita de San Lorenzo de Ocerinmendi, se halló una lápida en la pared de la propia ermita:

“En la pared sur de la ermita de S. Lorenzo de Otzerimendi (Zeanuri) se halla intestada una lápida de arenisca de 53,5 cm. de alto, 30 cm. de anchura en su extremo superior y 24,5 cm. en el inferior. Todo el borde, en una anchura de 2 cm. está rehundido. En posición central aparece una esquemática figura humana: la cabeza es un círculo en el que se aprecian rasgos sumarios. Su brazo izquierdo está apoyado en la cadera mientras que tiene el derecho extendido. A su izquierda aparece otra figura similar mucho más pequeña y esquemática de la que sólo se aprecia el círculo que forma la cabeza y una línea vertical que sería parte del cuerpo. Bajo ellos un aspa incisa y a la derecha de la figura principal líneas acodadas paralelas como las que hemos visto repetidamente en otras estelas del período. Por ciertas similitudes con las de Momotio, Abrisketa o Ranes, algunos autores la fechan hacia el s. XI, no alejándose así de Ybarra que la atribuye a comienzos del s. XII” (GARAI-OLAUN y ZUFIAURRE 2005).

En este yacimiento se han descubierto dos tipos de enterramientos diferentes tipológicamente. Por un lado, estaría la única sepultura, hasta ahora, excavada en la roca natural y que presentaría una forma antropomorfa claramente definida. Por el otro, estaría el resto de sepulturas que estarían dentro de la tipología de sepulturas de lajas, que, construirían las fosas utilizando piedras planas dispuestas verticalmente para las paredes y horizontalmente para las cubiertas, mientras que el fondo de la misma no presentaría ningún tipo de elemento construido. Además, al igual que en el resto de necrópolis de la zona, todos los restos humanos conservados se hallaban en disposición *decúbito supino*, orientadas en un eje oeste-este y con las piernas totalmente extendidas. Con todo esto y observando la organización más o menos clara de los enterramientos

se ha dado una cronología relativa de mediados del medievo, siglos XII-XIII. Esta datación se basaría en la ausencia de elementos funerarios previos y en la organización de la necrópolis que para este territorio implica un desarrollo propio de estas fechas. Aun así, esto no quiere decir que estas cronologías sean inamovibles, ya que debido a la escasa área excavada hasta la fecha, podría ser que futuras investigaciones refuten estas conclusiones y propongan diferentes dataciones (ALVAREZ 1999).

En la segunda, la de Arzuaga o Altzuaga en euskera, se documentaron 11 sepulturas ubicadas dentro de la ermita de San Juan de Arzuaga con una cronología provisional del siglo X. Estas sepulturas presentan diferentes características tipológicas. Así pues, la primera y mejor acabada de todas se encontró en la cabecera de la ermita actual y sería del tipo sepultura de muro, la cual sería una de las más antiguas del valle de Arratia por sus paralelismos con otros enterramientos del Duranguesado datados alrededor del siglo décimo de nuestra era. Del mismo modo que en Ocerinmendi, aquí también se encuentran sepulturas del tipo lajas pero en mucha menor medida con solo dos ejemplos documentados, una de un individuo adulto y otra de uno infantil. Aun así, en este caso las lajas no cubrirían la totalidad de la fosa, modelo muy común en todo el norte peninsular entre los siglos IX y XII pero muy esporádico en los territorios de Vizcaya y Guipúzcoa, lo cual hace que se relacione este tipo de inhumación tan característica con los procesos de repoblación que se dieron en este período de la Edad Media. También se documentaron sepulturas de fosa tallada en la roca pero a diferencia de la de Ocerinmendi por ejemplo, estas presentaban una forma ovoide o de bañera y estaban mejor acabadas que la anteriormente mencionada. Esta tipología también es difícil de encontrar en una necrópolis cristiana del norte peninsular, mientras que al sur son muy comunes. De hecho solo se han encontrado cinco homónimos, la de la catedral de Oviedo, en Piélagos, Ovilla (Burgos) y en Vizcaya en Gamiz-Fika y en San Miguel de Alzusta (de la cual hablaremos más adelante). Esto hace pensar en las relaciones y procesos de aculturación que pudieron haberse dado en este período entre el norte y el sur de la divisoria de aguas. La última clase de sepultura sería la de fosa simple, la cual, a falta de mayor registro no sirve para datar el yacimiento ya que son las más comunes en todo el territorio y se utilizaron a lo largo de diversos períodos históricos (GARCÍA CAMINO 1991).

Las últimas dos necrópolis se encuentran ambas en el barrio y cofradía de Alzusta, en las ermitas de San Miguel y Santa Lucía.

En el primer yacimiento, San Miguel, se distinguen tres períodos de uso, el medieval, el post-medieval y el reciente. Nosotros nos centraremos en el primero de ellos por ser el de mayor interés para este trabajo. Esta necrópolis medieval se ha datado en torno a los siglos XI-XIII, aunque, como en los casos anteriores ha de tomarse como una datación provisional ya que la datación se hizo exclusivamente mediante las tipologías de las sepulturas. Por lo tanto habrá que esperar hasta que otras pruebas como la del C14 aporten algo más de luz al asunto (GARCÍA CAMINO 1990b).

En el caso de Santa Lucía, las sepulturas del yacimiento serían de entre los siglos XII y XVIII, ya que las tumbas de períodos anteriores no estarían cubiertas con diferentes losas sino con una única cubierta. Además, esta tipología de sepultura también tiene paralelismos en otras zonas de Vizcaya y si a eso le añadimos la organización en hileras paralelas de la necrópolis, de tradición merovingia, vemos que los cementerios similares de la provincia estarían datados a partir del siglo XII. Algo fuera de lo común en este tipo de necrópolis es el hecho de que se aprecia una notable concentración de inhumaciones en la parte norte de lo que debería ser la necrópolis. Esto se contrapone a los modelos del Duranguesado por ejemplo, en los cuales el sector más septentrional suele aparecer escasamente aprovechado con sepulturas esporádicas o marginales. Sobre esto huelga decir que podía deberse a que el resto del espacio ya podría haber estado ocupado, por lo que esta práctica respondería a un problema de espacio más que a uno ritual. De hecho, el que fuera la única área estudiada da pie a pensar que en el futuro se puedan hallar más restos funerarios.

Todas estas necrópolis fueron usadas como mucho hasta el siglo XIII, lo cual pudo deberse a que las aldeas que allí se ubicaban fueron abandonadas en esas fechas debido a la reorganización territorial dada en la Baja Edad Media junto con el surgimiento de las Villas.

Aun así, es de destacar que por lo menos en los últimos años de la Alta Edad Media y hasta el siglo XII por lo menos la cabecera del valle de Arratia pudo haber tenido una gran densidad demográfica ya que la proximidad de los asentamientos (Ocerinmendi, los dos de Alzusta y Arzuaga) implicaría una gran apropiación del territorio (GARCÍA CAMINO 1990a).

En cuanto a su ubicación, como se puede ver en la imagen, todos se encuentran a lo largo del valle del río Arratia pero situados a media ladera, lo cual puede concordar con las teorías que los principales investigadores tienen al respecto. Estas aldeas están además relativamente cercanas unas a otras, 1 o 2 km y esto hace pensar que posiblemente tendrían relación visual entre ellas. Si bien estas dos características son compartidas entre los tres centros de población analizados, el relieve elegido para su asentamiento, teniendo en cuenta el asentamiento actual, muestra diferencias entre Arzuaga y las otras. De hecho, mientras que las otras se ubican en terrenos relativamente llanos, en colinas suaves o terrazas naturales, Arzuaga se sitúa al borde de una profunda hondonada, aunque es cierto que al otro lado predomina un relieve de suaves colinas ascendentes.

Actualmente, los asentamientos estudiados presentan diferentes morfologías. En el caso de Ocerinmendi, la población se organiza en pequeños grupos de caseríos dispersos por todo el territorio. Esto puede deberse por un lado a que se encuentra muy cerca del núcleo actual de población del municipio, lo cual pudo acarrear mudanzas de sus pobladores hasta períodos actuales, o por el otro, a que, como su propio nombre indica (Ocerinmendi=monte de Ozerin) y el palacio que se encuentra (Ocerinjauregi=Palacio de Ocerin), pudo haber pertenecido a alguna clase de señor o "Jauntxo" que pudo condicionar el desarrollo de la población diferenciándolo del resto.

En el caso de Alzusta, también nos encontraríamos con un poblamiento disperso pero, del mismo modo, más concentrado que el anterior. Este núcleo poblacional se encuentra a su vez más alejado del núcleo central del municipio, lo cual pudo influenciar a sus moradores para que se quedaran, fuera por identidad u otra razón. También es cierto que Alzusta contó con parroquia propia antes de verse relegada al estatus de ermita (ITURRIZA y ZABALA 1885: 427) y que como ya hemos visto cuenta con dos necrópolis medievales que pueden explicarse mediante la existencia de dos poblaciones diferenciadas o por los movimientos de una misma población que variaría su ubicación con los años. Esta aparente mayor entidad poblacional para la Edad Media pudo deberse también a las condiciones favorables del entorno en el que se sitúa. Sin cumbres altas cercanas y con un relieve suave toda la zona gozaría de largas horas de sol además de tener una de las mejores ubicaciones estratégicas de la cabecera del valle (en cuanto a visibilidad se refiere).

Arzuaga en cambio presenta las características propias de un asentamiento concentrado. Los diferentes caseríos se ubican en un pequeño núcleo bien definido y el que el templo se sitúe de manera excéntrica a la población hace pensar que pudo haber sido construido con posterioridad, aunque esto es difícil de demostrar ya que no se han encontrado estructuras anteriores a las actuales que pudieran corroborar esta teoría. Además resulta peculiar que en la ladera más abrupta se puede diferenciar algo parecido a terrazas de cultivo, las cuales, debido a la densa vegetación, no se han podido prospectar para este trabajo, pero que en caso de serlo sería el único lugar en toda la cabecera en la que se ha logrado encontrar este tipo de infraestructura agraria.

2. Los centros productivos

Antes de comenzar a realizar un análisis sobre la naturaleza y características espaciales de los centros productivos estudiados convendría resaltar algunos factores que condicionarán el propio estudio y las conclusiones que surgirán a partir de ellos.

Por un lado, se tiene que tener en cuenta que la mayoría de los centros productivos de los que hemos tenido constancia en la elaboración de este trabajo no son de época medieval sino que datan de tiempos más modernos o no se les ha podido asignar una cronología bien definida. Debido a esto, existe la necesidad de interpretar cada una de estas producciones como posibles continuaciones de otras anteriores que habrían aprovechado los recursos naturales conocidos y a modo de herencia de tradiciones más arcaicas pudieron haber seguido con las actividades, cosa que no tiene por qué ser siempre cierto.

Además, debido a factores como el tamaño del territorio a analizar, demasiado grande para una sola persona con el margen de tiempo disponible, a la falta de recursos y a los condicionantes del tiempo, la orografía y la vegetación, no ha sido posible llevar a cabo una prospección minuciosa y sistemática de la totalidad del área en cuestión. Esto hace que el estudio y las conclusiones sacadas a partir de él tengan un carácter parcial y provisional. De manera que todas las hipótesis y/o conclusiones que se propongan al final de este trabajo se verán subordinadas a futuras investigaciones del territorio.

Como ya se ha mencionado, el problema del tamaño del área estudiada ha hecho necesaria la selección de un área más acotada en la cual centrar la mayoría de los esfuerzos a la hora de desarrollar el trabajo de campo. En este caso, esta zona habrá sido la de la ladera norte del monte Gorbea, o dicho de otra manera, prácticamente la mitad sur del municipio de Ceanuri. Los argumentos para la elección de este territorio entre otros posibles se podría resumir diciendo que, al ser la zona más despoblada del conjunto del territorio, casi inhabitada, debería de ser también la menos contaminada por las transformaciones de los últimos siglos y porque al comienzo de la documentación y caracterización de los centros productivos era la zona en la que mayor número y mayor claridad de indicadores ofrecía.

De todos modos, debido a las características de extensión del trabajo se han dejado de lado numerosos centros productivos como las tejerías, ferrerías de monte, minas y terrenos agrícolas entre otros. Estos quedarán pendientes para las futuras investigaciones y a la espera de la información que podrían aportar.

Por todo esto, y sin temor a ser repetitivo, se ha de hacer hincapié en que por la falta de estudios similares en la zona, y por el carácter sesgado del estudio, en este trabajo nos limitaremos a proponer diferentes hipótesis sobre los modos de vida medievales y sus relaciones con el territorio a modo de explotación del mismo, que a su vez deberán de ser corroboradas por futuros estudios e intervenciones.

Una vez dicho esto, comenzaremos a analizar la dispersión en general de todos estos centros productivos (Fig. 5).

Tal y como se ve en la imagen, la mayoría de los centros se ubicaría relativamente alejados de las aldeas. Esto sugiere que no deberían de ser explotaciones continuadas y especializadas, sino que podría tratarse de un sistema productivo sujeto a las necesidades estacionales o temporales que primarían la accesibilidad a las materias primas y al combustible frente a la cercanía de los centros poblacionales.

Del mismo modo también es cierto que no se ubican excesivamente lejos de los yacimientos documentados. Lo cual puede deberse a que intentarían evitar cotas demasiado altas por problemas logísticos como el trans-

porte o la comunicación y por la peligrosidad que podría suponer llevar a cabo estas prácticas en ciertas épocas del año.

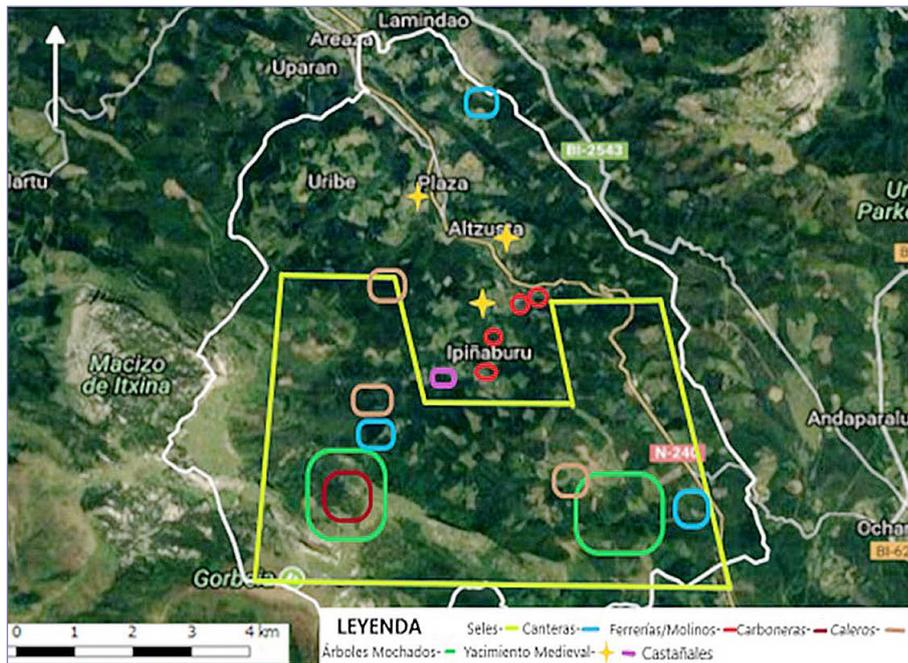


Fig. 5. Mapa sintético de la distribución espacial de los centros productivos documentados y los yacimientos medievales conocidos. Fuente, Visor geoEuskadi y Ander Silvano.

La ubicación del conjunto de centros también muestra que aparentemente (falta mucha extensión por prospectar) se crean concentraciones de centros productivos diferentes pero relacionados entre sí. Esta relación entre explotación maderera, de carbón, producción de cal y canteras puede deberse a la simple simbiosis que habría entre ellas, ya que la mayoría no podría desarrollarse sin la presencia cercana de las otras producciones, todo ello en un contexto de autoabastecimiento por supuesto. Estas agrupaciones también podrían responder a una apropiación y organización territorial regulada entre las diferentes poblaciones del lugar, mediante la cual cada aldea aseguraría su autosuficiencia y subsistencia y evitaría, dentro de lo posible, conflictos con sus poblaciones vecinas.

La última observación sobre la ubicación de estos centros productivos sería que todos ellos se sitúan a cierta altura, en cotas entre los 500 y 700 metros, lo cual podría deberse, como ya hemos mencionado, por la accesibilidad a los recursos naturales, pero también, porque los valles y las zonas más cercanas a las aldeas podrían estar reservadas a la agricultura y la ganadería que gozarían de una mayor importancia.

CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta todo lo estudiado, analizado y dicho en las páginas anteriores podríamos concluir destacando algunas hipótesis que podrían responder, aunque sea en parte, a las preguntas que se formularon en los objetivos planteados al comienzo de este trabajo.

Uno de estos objetivos era el de intentar comprender la razón o razones por las que ciertas comunidades decidieron asentarse en los lugares en los que se asentaron. Como ya se ha mencionado, generalmente solían elegir ubicaciones que seguían el recorrido del valle fluvial del río principal (Arratia), pero evitaban asentarse en los fondos del propio valle y preferían posiciones de mayor altura, aunque no demasiada.

Estas predilecciones pudieron deberse a diversos factores. Por un lado, algunas de las teorías más aceptadas actualmente proponen que estas ubicaciones, a media ladera, podrían estar sujetas a los intereses de la ganadería y la agricultura pues ofrecen las condiciones óptimas para el aprovechamiento de los pastos superiores e inferiores y mayor número de horas de sol para la producción agraria.

En mi opinión esto podría ser cierto ya que, como ya hemos mencionado, los centros productivos tradicionales, salvo unos pocos como las ferrerías, tendrían un carácter esporádico o estacional por lo que primarían los intereses agropecuarios. Aun así, son muchos los lugares que se podrían amoldar a estas características y pocos de ellos han sido ocupados por el ser humano de manera tan clara en estas cronologías. Por ello, creo que no es descabellado hablar, siempre a modo de hipótesis, sobre otros intereses que podría haber tras la elección de las ubicaciones de las aldeas. Estos podrían ser variados.

Resumiéndolo, podemos destacar dos intereses que a mi juicio podrían haber sido importantes. Por un lado estarían las vías de comunicación tradicionales. De hecho, toda la zona estudiada se encuentra al pié de uno de los pocos pasos naturales entre Vizcaya y Álava. Por el otro en cambio, estaría el factor determinante de la disponibilidad de materias primas como el hierro, la madera y el agua entre otros muchos, sin los cuales una sociedad pasaría a ser prácticamente impotente en un sentido de autosuficiencia.

Otro factor a tener en cuenta podría ser el de la escasa distancia que hay entre las diferentes aldeas. Esto sugiere que durante este tiempo, entre los siglos X y XIII, se debió de vivir un período de relativa estabilidad y crecimiento económico-demográfico que supuso un incremento de la presión antrópica sobre el territorio. Esto se manifiesta con nuevas fundaciones de aldeas, todas con cronologías similares, y una mayor apropiación del territorio, la cual se puede apreciar en la densidad de población y, a un segundo nivel, en la herencia trasladada a los centros productivos tradicionales de los siglos posteriores que ha perdurado hasta nuestros días.

Por último, en cuanto a la razón de la ubicación específica de los asentamientos, algo de lo que no se ha podido encontrar ninguna referencia bibliográfica es la relación que podría haber entre la elección de estos asentamientos en altura y la accesibilidad a ciertos recursos naturales. De hecho, las comunidades podrían haber elegido multitud de ubicaciones para su asentamiento, teniendo en cuenta los determinantes ya explicados, pero aun así a veces se posicionaron en zonas, como es el caso de Arzuaga, de difícil acceso incluso hoy en día, fenómeno que de momento no me queda más remedio que dejar pendiente para futuras investigaciones.

En cuanto al segundo objetivo, el de aportar algo más de luz sobre los modos de vida que llevarían estas poblaciones, es cierto que, tal y como apuntan las principales teorías al respecto, se tratarían de sociedades mayoritariamente ganaderas que también se dedicarían a la agricultura aunque en menor medida. Esto se ve reflejado claramente en el gran número de seles (originariamente parcelas ganaderas) presentes en la zona, solo superada en cantidad en el entorno de Zenarruza, el cual era un importante centro eclesiástico con grandes territorios bajo su control.

Aun así, también cabe destacar la importancia que pudo tener para la población la autosuficiencia casi total de este territorio tan aislado. Para lograr este autoabastecimiento de materiales, herramientas, comida y demás elementos necesarios para la supervivencia, sería preciso contar con un sinfín de explotaciones de recursos y centros de producción locales como serían todos los documentados en este trabajo y otros muchos de los que no hemos tenido constancia o solo hemos rascado la superficie pero que serían de vital importancia para el desarrollo de la sociedad.

Por lo tanto, sin menospreciar la importancia que pudo haber tenido el comercio, si bien la mayoría de la población, por no decir la totalidad, de dedicaría a la ganadería y/o a la agricultura, también desempeñarían diferentes oficios más especializados, de manera esporádica, según las necesidades o estacionalmente que se llevarían a cabo a título personal como sería el caso de los ferrones por ejemplo o de manera comunitaria como sería el caso del cuidado de los caminos y otras prácticas más complejas.

Muestra de esto es que el territorio muestra síntomas de una importante apropiación territorial por parte de la población. Es cierto que el registro conservado hasta nuestros días es posterior a las cronologías estudiadas pero es posible formular hipótesis de manera retrospectiva sobre estos modos de vida que se pudieron desarrollar a lo largo de la Edad Media y que en los siglos posteriores evolucionaron y dejaron su testimonio en el paisaje y en el registro arqueológico. Claro está, que como ya se ha repetido varias veces todo esto quedaría a modo de hipótesis pendiente de demostrar y que para ello sería necesario fomentar nuevas investigaciones tanto en el mismo territorio como en otros del entorno.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, J. L. I. (1999): Ermita de san Lorenzo de Ocerimendi (Zeanuri), *Arkeoikuska: Investigación arqueológica* (1999), pp.: 315-321.
- ARAGÓN RUANO, Á. (2011): La evolución del hábitat y el poblamiento en el País Vasco durante las Edades Media y Moderna.
- ARREGUI AZPEITIA, G. (1976): Función de la Cofradía en el municipio de Zeanuri, *Etniker*, 2, 47-58.
- GARAI-OLAUN, A. A. y ZUFIAURRE, L. S. (2005): Aportaciones al conocimiento de las técnicas constructivas altomedievales en Álava, Gupúzcoa y Vizcaya, *Arqueología de la Arquitectura* 4, pp.:193-213.
- GARCÍA CAMINO, I. (1990a): Asentamientos medievales: San Miguel de Alzusta y San Juan de Arzuaga (Zeanuri): I Campaña de sondeos, *Arkeoikuska: Investigación arqueológica* 1990, pp.: 64-70.
- GARCÍA CAMINO, I. (1990b): Necrópolis de Santa Luzia de Alzusta (Zeanuri): I Campaña de excavaciones, *Arkeoikuska: Investigación arqueológica* 1990, pp.: 136-139.
- GARCÍA CAMINO, I. (1991): Necrópolis medieval de San Juan de Arzuaga (Zeanuri): I Campaña de excavaciones, *Arkeoikuska: Investigación arqueológica* 1991, pp.: 80-83.
- GARCÍA CAMINO, I. (2004): Arqueología medieval en Bizkaia. Hipótesis y perspectivas de investigación, *Kobie* 6, Bizkaiko Foru Aldundia, pp.: 537-558.
- IBARRONDO, S. (1995): *Monografías de Pueblos de Bizkaia: Zeanuri y Ubidea*, Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia/Bizkaiko Foru Aldundia.
- ITURRIZA Y ZABALA, J.R. (1885-1938): *Historia General de Vizcaya y Epítome de las Encartaciones*, Excelentísima Diputación de Vizcaya.
- MARTÍNEZ MONTECELO, A. y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. (2013): Documentación sistemática del arbolado trasmocho: un caso práctico en los Montes Altos de Vitoria, *Actas de la IV Reunión de Historia Forestal. Gestión forestal y sostenibilidad: Experiencias históricas* (A. Aragón, I. Iriarte y F.J. Silva, Eds.), Sociedad Española de Ciencias Forestales, pp.: 149-158.
- MAYORAL, V. y SEVILLANO, L. (2013): Prospección, paisaje y el "gran cuadro" de la historia agraria: una revisión crítica y algunas propuestas, *Comechingonia, revista electrónica de Arqueología* 17-2, pp.:31-56.
- RÍOS RODRIGUEZ, M.L. (1984): El poblamiento rural vizcaíno: anteiglesia, barriada, caserío, *Congreso de Estudios Históricos. Vizcaya en la Edad Media*, Eusko Ikaskuntza, pp.: 275-289.

EL POBLAMIENTO MEDIEVAL EN EL MAGREB OCCIDENTAL (SIGLOS VIII-XV): LOS ASENTAMIENTOS DE GHASSASA Y TAZOUDA EN EL RIF (MARRUECOS) Y SUS INTERACCIONES CON AL-ANDALUS

MEDIEVAL SETTLEMENT IN OCCIDENTAL MAGHREB (8th-15th CENTURIES): THE SITES OF GHASSASA AND TAZOUDA IN THE RIF (MOROCCO) AND THEIR INTERACTIONS WITH AL-ANDALUS

Yaiza HERNÁNDEZ CASAS*

Resumen

El presente artículo tiene por objeto la aproximación al estudio de dos de los yacimientos más destacados del Rif medieval a través de las fuentes escritas y arqueológicas: Ghassasa y Tazouda. Así, se presentan nuevos datos sobre estos asentamientos extraídos del análisis de sus estructuras emergentes y de su material cerámico de superficie, con los que tratamos de aportar información novedosa acerca de la evolución histórica del Rif en época medieval y de profundizar en las relaciones que se desarrollaron a través del comercio marítimo entre las costas del Magreb y al-Andalus.

Palabras clave

Rif medieval, yacimientos costeros, al-Andalus, interrelaciones, Arqueología

Absattract

The present article attempts an approach to the research of two of the most relevant archaeological sites of the Rif in the Middle Ages, Ghassasa and Tazouda, through written and material sources. New data about these settlements are reported, deduced from the analysis of their emerging structures and pottery of surface, in an attempt to contribute in the researches related to Medieval History of the Rif and to detect the development of relations based on commercial exchanges between the coasts of Maghreb and al-Andalus.

Key words

Medieval Rif, coastal archaeological sites, al-Andalus, interrelations, Archaeology

1. INTRODUCCIÓN

Pocos son los estudios dedicados a los numerosos intercambios comerciales que se desarrollaron en el Occidente Islámico medieval entre ambas orillas del Mediterráneo: el Magreb al-Aqṣā y al-Andalus, así como a las interacciones socioculturales, religiosas y artísticas que en dicho escenario, el Mar de Alborán, tuvieron lugar.

Del mismo modo, la escasez e inexactitud de las investigaciones realizadas acerca de los asentamientos medievales del Rif, nuestra zona concreta de estudio, de los que apenas tenemos datos científicos, suponen un desconocimiento de los siglos medievales en el Magreb Occidental que mereciera ser estudiado en profundidad.

* Universidad de Granada yaizaher@correo.ugr.es

Es por ello que aquí nos proponemos, sin perder de vista las menciones que recogen las fuentes escritas, una introducción al registro arqueológico de superficie de dos de los yacimientos medievales del Rif más relevantes, Ghassasa y Tazouda, a partir de las estructuras emergentes y del material cerámico que conservan, los cuales tuvimos ocasión de visitar durante los pasados meses en el marco del «Proyecto I+D+i Poblamiento e intercambios en torno al mar de Alborán (al-Andalus-Magreb, siglos VIII-XV)» (HAR2014-56241-JIN) dentro del cual se inserta el presente trabajo, cuyas investigaciones también se enmarcan en el proyecto «El Bilād al-Sūdān y sus interacciones con el Magreb y al-Andalus» (PPJ12018.14).

Así pues, nuestros objetivos son claros: contribuir al conocimiento de la Historia y la Arqueología Medieval (siglos VIII-XV) en la zona del Magreb Occidental a través de las fuentes escritas y los restos arqueológicos, que, a pesar de encontrarse prácticamente sin investigar, resultan fundamentales para profundizar en las interrelaciones marítimas que se dieron en el período medieval entre al-Andalus y el Magreb Occidental dentro del contexto de intercambio cultural y comercial de gran magnitud que supuso el Mar de Alborán, fomentando con ello el estudio de al-Andalus más allá de los límites de la Península Ibérica.

2. EL RIF Y AL-ANDALUS EN LOS SIGLOS MEDIEVALES (VIII-XV): DE LOS BANŪ ṢĀLIḤ DE NAKŪR Y EL CALIFATO OMEYA DE CÓRDOBA A LA ÉPOCA MERINÍ

Durante la segunda mitad del siglo VII, los ejércitos árabes de Ḥassān b. al-Nu'mān lograron pacificar el territorio y someter e integrar a algunas de las tribus beréberes dentro de la administración del califato omeya de Damasco, permitiendo su enrolamiento en el ejército. Poco después, Mūsā b. Nuṣayr, su sucesor, nombrado wālī de Ifrīqiya por el califa al-Walīd, planteó como nuevo objetivo de expansión el territorio más allá del Estrecho: Hispania, donde reinaban los últimos monarcas visigodos sumidos en una lucha que llevó a la intervención del ejército árabe en 711 (MANZANO MORENO 2006: 30-32).

Fue así como el Magreb al-Aqṣā y al-Andalus pasaron a formar parte del Occidente islámico a finales del siglo VII —principios del VIII para al-Andalus—, desarrollándose en ambos territorios los procesos de arabización e islamización que llevaron a la conformación de un gran mosaico de poderes musulmanes: en al-Andalus, el Califato omeya de Córdoba, y en el Norte de África, el reino de los idrisíes de Fez, de gran extensión, otras entidades como los Barghawata, los Banū Midrār y los Banū Ṣāliḥ de Nakūr y, más hacia Oriente, el Califato fatimí de El Cairo (Fig. 1).

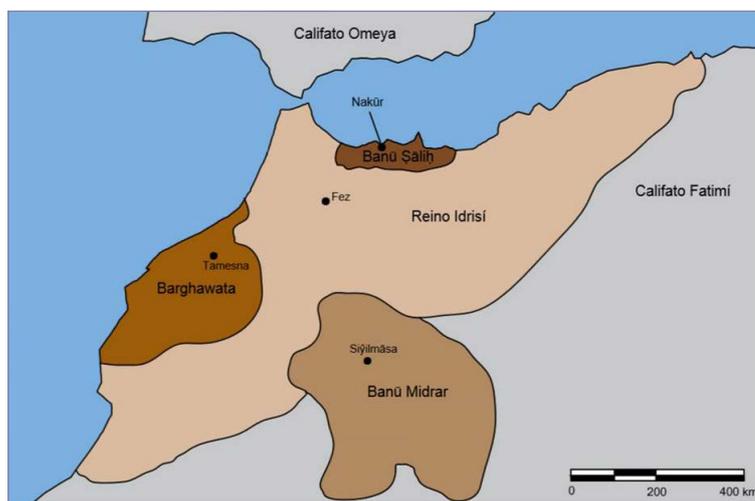


Fig. 1. Mapa político del Magreb al-Aqṣā y al-Andalus hacia los siglos VIII-X. (Fuente: Yaiza Hernández).

Dentro de este contexto, nuestra zona de estudio concreta es el Rif, la cual, más allá de una entidad geográfica —montañas próximas al litoral Mediterráneo que conforman una región al norte de Marruecos— ha de considerarse como una entidad histórica que conserva su topónimo medieval: *Rif* (pl. *aryāf*), “orilla”. Esta viene a coincidir con la franja litoral ocupada desde época preislámica por la confederación tribal de los Nafza, además de por la confederación

tribal de los Gumāra, más al occidente, siendo significativo que a la orilla de al-Andalus también se le denominase *Rif al-Andalus*, constituyendo en realidad ambas la más antigua estructura socioadministrativa instaurada en las costas del Estrecho (TAHIRI 2007: 34-35).

Ahora bien, ¿qué sucede en la costa rifeña durante los siglos medievales?, ¿por quién estuvo habitada?, ¿qué sabemos de su evolución urbana? Ya aludíamos a la presencia en el Rif de las confederaciones tribales beréberes de Gumāra y Nafza, y es precisamente por ello por lo que A. Tahiri distingue dos zonas diferenciadas dentro del propio *Rif al-Magrib*: el país de Yebāla, calificado por algunas fuentes como *Rif Gumāra*, en la extremidad noroeste del litoral Mediterráneo, y, la zona sobre la que se asentó la tribu de Nafza, posteriormente ocupada por el Reino de Nakūr.

Así, la primera de ellas, el *Rif Gumāra*, se presenta, al igual que la segunda, como una zona costera con gran número de asentamientos urbanos, muchos de ellos antiguos núcleos (Tamuda, Tingis, Septem y Lixus) a los que se añadieron otros surgidos ya en época medieval, como Titāwen (Tetuán), Tišummas (Larache), Tārgha, Tīgīsās o al-Bašra. Sin embargo, fue en la segunda zona, ocupada por la tribu de Nafza, donde se desarrolló una de las entidades políticas más remotas del Occidente islámico: el Reino de los Banū Šāliḥ de Nakūr, cuya capital, Nakūr, responde al proceso de desarrollo urbano del Magreb Occidental entre los siglos VIII y X, del mismo modo que Agmāt (Alto Atlas) y Tāmdūlt (franja pre-sahariana), integradas todas ellas en un tejido tribal beréber (TAHIRI 2007: 11 y 34-35).

Se ha de señalar que sólo las crónicas posteriores hacen mención al emirato de Nakūr, como ocurre con los Rustémidas de Tahert y los Idrisíes de Fez, siempre con una tendencia a subestimar la importancia de los beréberes en la organización y el desarrollo de las regiones, como si el Magreb hubiese estado aguardando la llegada de las dinastías de Oriente. Sin embargo, al igual que en al-Andalus, la navegación en el Rif nunca fue interrumpida de manera total, ni antes ni después de la llegada de los árabes (PICARD 1997: 43).

Sea como fuere, el Reino de Nakūr fue fundado a principios del siglo VIII por el beréber Šāliḥ ibn Mansūr, a quien, según Ibn Jaldūn, el califa omeya de Damasco había concedido este territorio en *iqṭā'* en 709. Este residió y murió en la tribu de Timsaman, pero más tarde, su hijo Idrīs ibn Šāliḥ fundó un zoco intertribal de Banū Waryagal y Timsaman en la orilla del río Nakūr, lugar sobre el cual su nieto, Sa'īd ibn Idrīs, fundó la ciudad de Nakūr en una fecha nunca precisada por las fuentes escritas, pero que puede establecerse a finales de la primera mitad del siglo IX (ACIÉN AMANSA *et al.* 1998: 45-46).

Más allá de su capital, el dominio de la dinastía sāliḥí llegó a ocupar una gran extensión geográfica: entre los siglos IX y X, su territorio enmarcaba desde la ciudad de Bādīs, frente al actual Peñón de Vélez de la Gomera, hasta el río Mulūya, quedando como importantes castillos militares de frontera Kudiat el Baida y Colua Djara (*sic*), vinculadas respectivamente con Ghassasa y Tazouda (TAHIRI 2007: 175).

Nakūr no tardó en entrar en contacto a través del comercio marítimo con al-Andalus, teniendo Málaga a una jornada y media de navegación según al-Bakrī, reflejando tanto la fundación de la ciudad portuaria de Bādīs en 708 como la existencia del puerto de la capital, al-Mazamma, el vigor marítimo que llegó a alcanzar el emirato šāliḥí, conectando con ciudades como Málaga, Pechina, Almuñécar, Algeciras o Sevilla (TAHIRI 2007: 66). No obstante, no fueron estos los únicos puertos dependientes del Reino de Nakūr, sino que también lo fueron otros como Melilla o la propia Ghassasa, explicándose así el auge que alcanzó el emirato šāliḥí gracias a su papel de intermediario entre las zonas de interior del Magreb y su vecina al otro lado del Mediterráneo: al-Andalus, cuyos contactos influyeron tanto en la evolución histórica como en la cultura material del Rif (PICARD 1997: 44).

Estos contactos con al-Andalus se debieron, en parte, a las buenas relaciones existentes entre Córdoba y Nakūr; de hecho, la proclamación del Emirato Omeya de Córdoba fue posible gracias al consentimiento y apoyo logístico del Reino šāliḥī. Sin embargo, esta situación cambió radicalmente tras la proclamación del Califato cordobés en el año 929, pues el nuevo proyecto político del califa ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir buscaba incorporar los territorios del Magreb al poder califal por motivos estratégicos: impedir el avance del Califato Fatimí de Ifrīqiya hacia Occidente y acceder al control de las rutas de oro y esclavos existentes en el Oriente.

Fue así como en 931 la flota naval del Califato cordobés dirigió por vez primera sus conquistas hacia el sur, asaltando la ciudad de Ceuta, la cual fue fortificada por ‘Abd al-Raḥmān III y transformada en base naval de la infiltración omeya al otro lado del Estrecho, y como en 936, Melilla, construida en tiempos de Idrīs ibn Šāliḥ (año 710) sobre la antigua Rusadīr por el emir de los Banū Yafran, fue tomada también por el Califato de Córdoba y fortificada por al-Nāṣir (TAHIRI 2007: 47 y 81).

El proceso de desintegración política del Califato cordobés no tardó, sin embargo, en producirse, lo que condujo en al-Andalus a la formación de los reinos de taifas (*ṭawā’if*) en el siglo XI. Paralelamente, en el Magreb Occidental, la desintegración del reino de los idrisíes de Fez y la caída de Nakūr, desembocaron en una etapa similar que concluyó con la conquista almorávide (GONZALBES CRAVIOTO 1987: 179), quedando Nakūr pronto convertida en una taifa en manos de los beréberes Azdāya a partir de 1019, al igual que Melilla, que pasó a ser una taifa liderada por un descendiente del emir omeya al-Ḥakam I.

Más adelante, en el periodo almorávide, muchas de las ciudades interiores son tomadas y destruidas —tal es el caso de la propia Nakūr, arrasada por completo por los almorávides en el año 1080—, mientras que puertos como Ghassasa y pequeñas aglomeraciones rurales como Bādīs se desarrollaron alcanzado el grado de ciudades, del mismo modo en que al-Mazamma pasó a sustituir a Nakūr (CRESSIER 1983: 46). Ya bajo el poder almohade, los puertos del Rif fueron sistemáticamente fortificados, como bien ocurrió con los asentamientos de Bādīs, al-Mazamma, Ghassasa y Melilla.

Dicho desarrollo urbano de la zona costera culminó bajo el sultanato meriní, alcanzando entonces su máxima expansión. Las ciudades portuarias adquirieron definitivamente un papel esencial en el comercio que el Magreb interior mantuvo con al-Andalus e incluso Italia y Oriente Medio, siendo muchas de ellas arruinadas tras la implantación castellana en puntos clave de la costa desde finales del siglo XV: Melilla fue tomada por los españoles en 1497; Ghassasa, en 1506; en 1508, se apoderaron del islote situado frente a la ciudad de Bādīs, posterior Peñón de Vélez de la Gomera, y en 1673, el Peñón de Alhucemas, frente a al-Mazamma (CRESSIER 1983: 50).

3. ASENTAMIENTOS URBANOS MEDIEVALES DEL RIF. APROXIMACIÓN A SUS ESTRUCTURAS EMERGENTES Y MATERIAL CERÁMICO DE SUPERFICIE: LOS CASOS DE GHASSASA Y TAZOUDA

Como pudimos comprobar con nuestras visitas, el patrón de asentamiento urbano de los dos yacimientos del Rif que aquí se tratan cuenta con una serie de características comunes: Ghassasa y Tazouda (Fig. 2). Así, responden a localizaciones estratégicas, con fortalezas en altura que dominan el territorio, sirviendo este como propia defensa natural —terrenos abruptos, línea de costa, paso de *oueds* o ríos— y permitiendo un control marítimo. Ello mismo ocurre en el caso de Bādīs, donde su «*topographie particulière en a sans doute fait la forteresse dominant toute la vallée et séparée de la ville par un abrupt accentué*» (CRESSIER 1983: 48), así como el de la fortaleza aislada de Tazouda, también situada en altura y protegida por los fuertes desniveles del terreno además de por sus murallas.

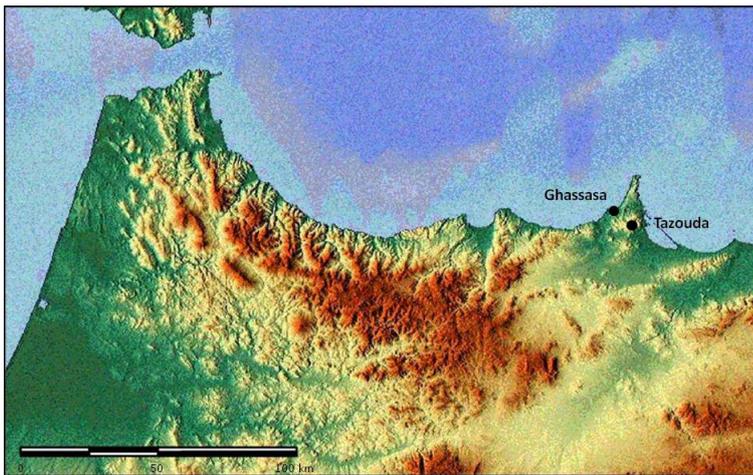


Fig. 2. Mapa con la localización de los asentamientos de Ghassasa y Tazouda en el Rif (Marruecos). (Fuente: Yaiza Hernández).

Por su parte, las murallas son un elemento aún visible en estos enclaves, generalmente construidas en tapial sobre una base de mampostería, como sucede en Bādīs, provista en este caso de una torre, y en al-Mazamma y Ghassasa, si bien en esta última las torres son cuadrangulares, algo que también ocurre en Tazouda. En cualquier caso, habría que remarcar que las murallas de nuestros yacimientos de estudio no encerraban siempre a toda la ciudad por completo, sino que la presencia de arrabales exteriores queda atestiguada en el caso de Ghassasa (CRESSIER 1983: 46-48).

Ahora bien, las características que presentan este tipo de asentamientos urbanos medievales del Magreb Occidental no difieren de las de otras ciudades del Norte de África y de al-Andalus de la misma época, lo mismo que sucede con los materiales cerámicos que aparecen en superficie. Ello mismo puede verse en la serie de elementos constructivos asociados a dichos yacimientos, y es que hay que tener en cuenta que, además de todas estas ciudades portuarias y fortificadas con murallas y torres, tales como Bādīs, Melilla, Ghassasa o al-Mazamma, toda la línea magrebí contaba con una importante red de atalayas, si bien no tan numerosa como la de la costa andalusí, lo que no es ahora objeto de este trabajo.

Con todo, pasamos a continuación a la aproximación, desde el punto de vista arqueológico, de cada uno de los yacimientos, teniendo para ello en cuenta los datos aportados por las fuentes escritas así como los extraídos del análisis de sus estructuras emergentes y material cerámico de superficie.

3.1. Ghassasa

La ciudad de Ghassasa, localizada en la zona occidental del cabo de Tres Forcas, cerca de Melilla, destaca por su posición estratégica en primera línea de mar y a su vez elevada sobre la colina de *El-Koulla* (Fig. 3), desde donde se aseguraba un eficaz control marítimo y abastecimiento hidráulico al situarse en una especie de delta formado por los *oueds* Ihrzer Tirhazrin y Hâddouba (SARR 2018: 429).



Fig. 3. Vista de la colina sobre la que se asienta el yacimiento de Ghassasa desde el morabito de Sidi Messaoud. (Fotografía propia).

Aunque su consolidación como ciudad no viene fechándose hasta el siglo XIII, ya al-Bakrī en el siglo XI alude a dicho enclave —al que se refiere como la “colina blanca”— informándonos sobre sus pobladores: «*Près de là sont des Matmata, gens de Kebdan, les Mernîça d’El-Kodiat-el-Beyda, “le tertre blanc”, les Ghassaça, habitants du mont Herek et les Beni Ourtedi de Colouê Djara*» (AL BAKRĪ 1913 :181). Esta cita no implica que la ciudad existiera ya plenamente en el siglo XI, pero sí el hecho de que el asentamiento contase entonces con un poblamiento beréber: los Marnisa, a pesar de que el topónimo de Ghassasa proceda del grupo tribal de los Ighssassen (las cabezas), tribu Nafza asentada en la zona de los Guelaya (SARR 2018: 431).

Sea como fuere, parece verosímil que la ciudad fuese fortificada por Abū Muḥammad al-Nāṣir, hijo de Ya’qūb al-Manṣūr, en 1204, como otros de los puertos del Rif (CRESSIER 1981: 207), alcanzando a partir de época almohade su mayor desarrollo. Ya en el siglo XIV, llegó incluso a rivalizar con otras grandes ciudades portuarias como al-Mazamma, Badīs, Nakūr o Fez, lo que supondría que buena parte de las actividades comerciales de la región se habrían desplazado a esta, convertida en el principal puerto en el Mediterráneo del sultanato meriní de Fez (GONZÁLEZ ARÉVALO 2018: 382); importancia estratégica y comercial que mantuvo en época moderna, siendo ocupada por los españoles en 1506 (SARR 2018: 433).

En cuanto a los restos arqueológicos de Ghassasa, se ha de mencionar que presentan un precario estado de conservación, una continua exposición a los fenómenos erosivos y que, además, cuentan con una serie de intervenciones previas con efectos visibles sobre el terreno: la ciudad fue parcialmente excavada entre 1939 y 1942 por Rafael Fernández de Castro —intervención que tuvo por objeto descubrir la muralla exterior de la ciudad— y prospectada en los años 70 y en 2002 por el equipo de Patrice Cressier dentro de un programa global de prospecciones entre italianos y marroquíes.

Todas ellas aluden a la gran cantidad de mampuestos, calizas, cerámicas y cantos rodados que cubrían y cubren la práctica totalidad de la superficie del cerro, haciendo notar ya la presencia de dos zonas diferenciadas en el yacimiento, en función de las cuales organizamos actualmente nuestros análisis: la Zona I, que se corresponde con el núcleo más alto del cerro, a modo de reducto fortificado, y la Zona II, una extensión mucho mayor en la que se incluye toda la extensión de las laderas sur y este hasta la muralla exterior (SARR 2018: 432).

Así pues, la Zona I queda conformada por el fuerte crestón de arenisca natural ubicado en la cima del cerro al que se adosan algunas estructuras. A ello se suman la explanada abierta al sur y los numerosos restos de muros de mampostería —estos en mayor proporción— y de diversos aparejos de sillares. Bien es cierto que nos encontramos ante restos que podrían situarse entre los siglos XII y XIV, no pudiendo precisar si estos responden a la política de fortificación desarrollada por los almohades en el Rif o si se trata de una construcción meriní (LAOUKILI 2005: 113).

Mientras, la Zona II es la que, por su parte, presenta una mayor cantidad de estructuras visibles en superficie. De estas, los restos más destacados son, sin duda, los que constituyen la fortificación exterior de la ciudad, ya excavados durante las intervenciones de Fernández de Castro a mediados del siglo pasado, que vienen a constituir una serie de lienzos de muralla torreada construida en tapial en dirección norte y nordeste.

De esta, hemos podido documentar, efectivamente, varias de sus torres cuadrangulares, corroborando sobre el propio yacimiento tanto recorrido como técnica constructiva: una muralla exterior construida en tapial real —si bien también se evidencian restos de mampostería en algunas zonas— con torres cuadrangulares adosadas en dirección norte hasta llegar a la segunda de sus torres, donde se desvía en dirección nordeste hacia la parte más elevada del cerro a modo de coracha, presentando, a nuestro juicio, ciertas similitudes con otras estructuras meriníes del Magreb Occidental, tales como las murallas de Ceuta o de la propia capital, Fez, ambas

construidas en tapial y con torres de planta cuadrangular, y coincidiendo, en gran medida, con las reconstrucciones ya publicadas por Fernández de Castro (Fig. 4).

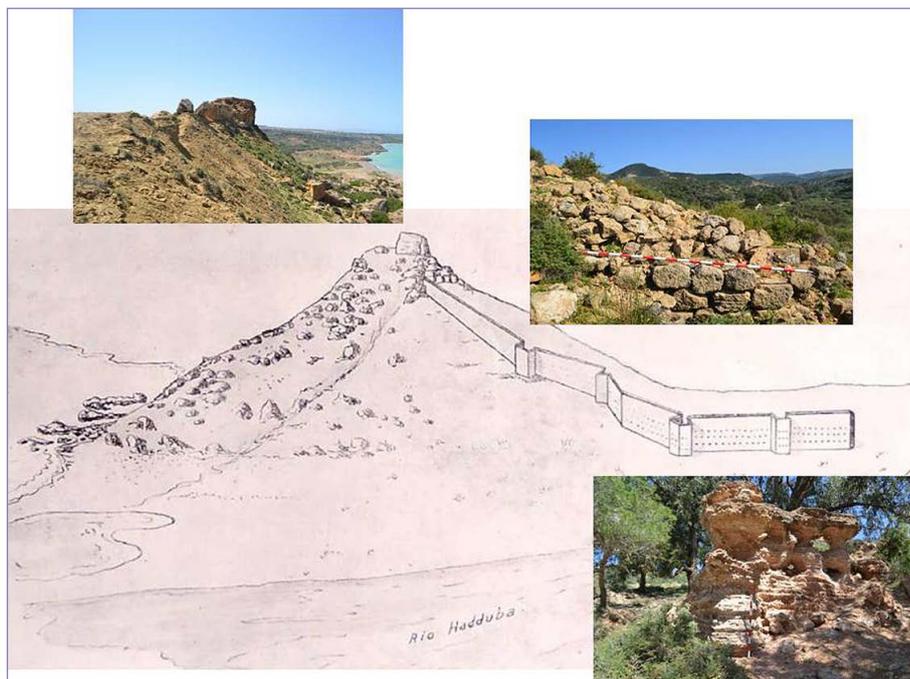


Fig. 4. Reconstrucción ideal de las murallas de Cazaza por M. Bartual (Fuente: Fernández de Castro 1943: 131) sobre la que se incluyen fotografías del estado actual de los restos arqueológicos: Zona I superior, parte de la coracha y una de las torres de la muralla exterior. (Fotografías: Pimalborán).

A grandes rasgos, son estos los restos de estructuras más destacados documentados durante nuestros trabajos de prospección, los cuales permiten hacer una idea del gran potencial arqueológico del yacimiento, acentuado por algunos de niveles de suelo y enlucidos visibles hoy en superficie.

Sin embargo, en cuanto a material cerámico, Ghassasa es el asentamiento prospectado que más información ha reportado. Ya en sus prospecciones por la zona del Rif en los años ochenta, P. Cressier hace notar la presencia de una cerámica abundante en Ghassasa con claros paralelos a los de otros enclaves medievales, como Bādīs, recogiendo una serie de tipologías: cerámica no torneada de tipo rural, cerámica a torno sin vidriar, con acanaladuras o sin ellas y de color beige; cerámica torneada, con vidriado verde o turquesa; estampillada; azul y blanca con decoración floral, etc. (CRESSIER 1981: 140). En la misma línea y sin ningún tipo de referencia cronológica a dichos materiales, más recientemente, M. Laoukili nos habla de una cerámica muy abundante, distinguiendo la producción de lujo de la común: «jarras sin tratamiento de superficie, bordes y fondos, superficie vitrificada en verde, cerámica lisa con engobe marrón, cerámica fina con esmalte marrón, fragmentos (...) en azul sobre fondo blanco, tapaderas, asas y elementos de presión» (LAOUKILI 2005: 113).

Bien es cierto que muchos de los materiales cerámicos constatados en nuestra prospección coinciden con algunas de las tipologías aludidas, correspondiéndose la mayoría de ellos con modelos de época meriní del siglo XIV en adelante, de los cuales hemos podido rastrear paralelos tanto en otros lugares del Magreb como de al-Andalus, aquí también con piezas nazaríes. Sin embargo, es asimismo importante la proporción documentada de cerámica no torneada de tipo local beréber (Fig. 5), característica por el engobe marrón-rojizo que cubre su superficie con marcas de espatulado/alizado en sentido horizontal, más relacionada con producciones a mano de los siglos IX-X como las halladas en Nakūr (ACIÉN ALMANSA *et al.* 1998: 45-69) o en Melilla (SALADO ESCAÑO *et al.* 2004: 90-91), de las cuales aún perviven ciertas reminiscencias en las cerámicas que continúan produciéndose y vendiéndose en la zona del Rif.



Fig. 5. Cerámicas realizadas a mano de tipo local beréber y engobadas en su superficie. (Fotografías: Yaiza Hernández).

Así pues, podemos en cierto modo afirmar que con el conjunto cerámico de Ghassasa sucede algo similar a lo que ocurre en los niveles islámicos de Volúbilis (Fez): una perduración de las formas cerámicas entre la época antigua y los principios de la islamización, viendo cómo algunas de las cerámicas beréberes actuales reflejan esa continuidad relativa (AMORÓS RUIZ y FILI 2011: 40), a lo que se ha de sumar la existencia perfectamente documentada de un contexto de superficie mayoritariamente meriní (Fig. 6) —cazuelas de borde en ala, ataifores de pie quebrado, candiles de pie alto, etc.— y vinculado a un comercio con el Reino Nazarí.

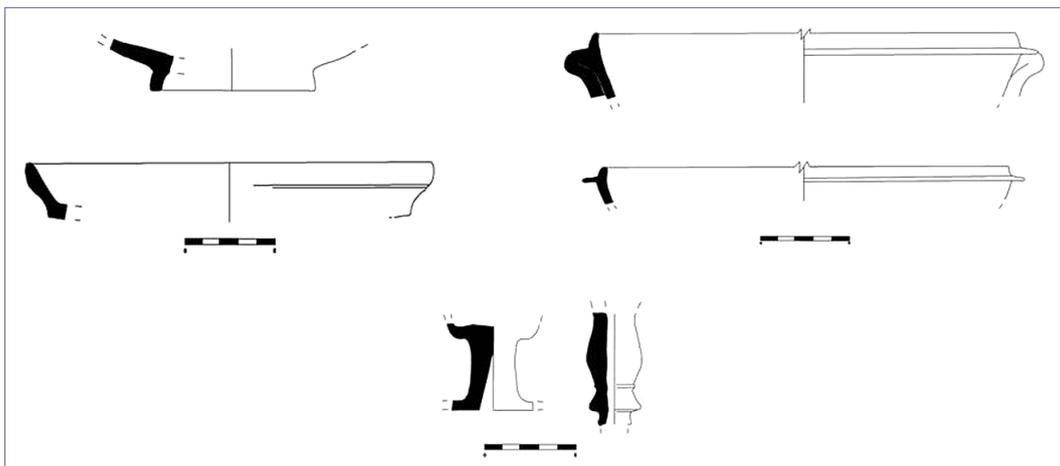


Fig. 6. Dos ataifores (un repié de gran desarrollo y un perfil quebrado), dos de los fragmentos de cazuelas de borde en ala y dos fustes de candiles de pie alto documentados en la superficie de Ghassasa. (Dibujos: Yaiza Hernández).

En efecto, distinguimos diferentes técnicas de fabricación. En primer lugar, la cerámica modelada a mano o con ayuda de la torneta, que se presenta en una proporción mucho menor aunque importante, y, en segundo, la cerámica realizada a torno, mayoritaria, al igual que vuelve a suceder en el caso de Volúbilis (AMORÓS RUIZ y FILI 2011: 40), teniendo en cuenta que, mientras la primera aparece asociada a piezas de cerámica culinaria y procesamiento de alimentos —cazuelas, marmitas, anafres, lebrillos—, la segunda, la cerámica torneada, suele asociarse a piezas destinadas a la conservación, transporte y presentación de alimentos —jarras, jarritas, ataifores, jofainas, etc—.

Con todo ello, documentamos, en líneas muy generales, un contexto más variado tipológica que cronológicamente al tratarse en su mayoría de cerámica meriní y bajomedieval, encontrando representadas la mayoría de las categorías cerámicas establecidas para el ámbito medieval: cerámica de cocina y procesamiento de alimentos, de servicio de mesa y presentación de alimentos, de almacenaje y transporte, contenedores de fuego (anafres y candiles) y usos múltiples.

Dichos datos, teniendo en cuenta que han sido extraídos de una muestra selectiva del material cerámico de superficie de todo el yacimiento—, hacen referencia a un contexto sobre todo doméstico al abundar piezas de cocina y de mesa, así como contenedores de fuego que podrían aproximarnos al gran número de población que un día habitó la ciudad de Ghassasa.

3.2. Tazouda

El yacimiento de Tazouda (Fig. 7), también situado en el cabo de Tres Forcas, presenta una topografía similar al encontrarse elevado sobre el monte Gurugú en contacto visual con el mar, si bien más al interior, y con Ghassasa y Melilla. Su concepción primitiva lo convierte en un espolón en altura cerrado al este por una muralla rectilínea y al resto de frentes por un terreno abrupto y rocoso reforzado en sus zonas más vulnerables.



Fig. 7. Vista del Monte Gurugú sobre el que se asienta el yacimiento de Tazouda. (Fotografía: Yaiza Hernández).

A pesar de que P. Cressier considere Tazouda como una fundación meriní tomando a Ibn Jaldūn como la primera fuente conocida que lo cita (CRESSIER 1981: 179), son varias fuentes las que aluden a este emplazamiento con anterioridad al siglo XIV, aunque con una toponimia diferente, y es que el enclave de Tazouda vendría a corresponderse con el topónimo de Qal'at Yāra (la fortaleza de Garet) hasta el siglo XIII, cuando este pasa a ser sustituido por el de Tazouda, “el plato” en rifeño, en clara alusión a su orografía ya descrita (SARR 2018: 426).

De dichas fuentes destaca al-Bakrī, quien se refiere a Tazouda en el siglo XI como «*Colouê Djara “les châteaux de Garet?” [...] place forte qui occupe le sommet d’une montagne et qui est absolument imprenable*» (AL-BAKRĪ 1913: 178) y más adelante como «*Colouê Djara, ville très peuplée (...) et qui est située sur une montagne, auprès d’un lac salé*» (AL-BAKRĪ 1913: 290). Podemos extraer una serie de datos prestando atención a estas breves referencias: en primer lugar, la ubicación en altura del asentamiento y su gran potencial defensivo y, en segundo, su punto cercano de abastecimiento hidráulico, todo ello coincidiendo con las características que aún se aprecian en la actualidad.

También en el siglo XI, el historiador Ibn Ḥayyān, en su *Al-Muqtabis V* alude a la construcción del «castillo de Yāra» por parte de «*an-Nāṣir*» (IBN ḤAYYĀN 1981: 289-291), el cual hace referencia, seguramente, a la fortaleza

de Tazouda, pudiendo establecerla, así, como «una fundación califal, realizada por mandato de 'Abd al-Raḥmān III en el curso del siglo X con el fin de controlar un punto estratégico frente a los Banū Ṣāliḥ» (SARR 2018: 426).

Según A. Ghirelli, este castillo ya existiría en el siglo IX, perteneciendo a los Beni Urtedi, beréberes que ocupaban la región, y fue entregado como sumisión al general de los Banū Ṣāliḥ de Nakūr hacia el año 889. Sin embargo, hacia el año 1067, pasó a manos de los idrisíes, cuya dominación sobre la región de Tazuda duró poco tiempo, ya que «en el año 1081 de J.C. el almoravita lusef ibn Taxefin ocupó Guercil, Melilla y el Rif, destruyendo definitivamente la ciudad de Necor (...), y, aunque los textos no lo especifiquen, también el castillo llamado Colué Yara...» (GHIRELLI 1930: 112).

Es en época meriní cuando Tazouda se convierte en centro estratégico contra los rebeldes Wāṭṭāsíes y cuando Ibn Jaldūn lo menciona como uno de los castillos más inexpugnables del Magreb, relacionándolo con la «Batalla de las Hojas» entre almohades y meriníes. No obstante, tras haber quedado en manos de los Wāṭṭāsíes en 1293 durante un breve período de tiempo, el emir meriní Abū Ya'qūb la reocupó y destruyó para impedir que se asentaran de nuevo los rebeldes (SARR 2018: 427).

Ya en el siglo XVI, tanto León el Africano como Luis del Mármol Carvajal nos informan sobre cómo un capitán del sultán de Fez, de origen granadino, solicitó permiso para su reconstrucción con el fin de contrarrestar la toma de Ghassasa por los cristianos españoles en 1506 (EL AFRICANO 1999: 181-182 y DEL MÁRMOL CARVAJAL 1537: 157-158), adentrándonos pues en un yacimiento complejo desde el punto de vista cronológico en cuanto a diferentes ocupaciones, destrucciones y reedificaciones desde época califal hasta ya entrado el siglo XVI.

Desde el punto de vista arqueológico, hemos de establecer Tazouda como un asentamiento fortificado en altura —unos 650 metros— tanto por su emplazamiento sobre un terreno abrupto y rocoso que actúa como defensa natural como por la construcción de sólidas murallas en sus zonas más vulnerables. Dichos restos responden, en su mayoría, a estructuras murarias construidas en mampostería extraída del entorno cercano y unida con un mortero blancuzco, a veces ausente, entre las que no se aprecian restos de ladrillo ni tejas (CRESSIER 1981: 183).

En cuanto a su disposición en conjunto, esta destaca por su planta triangular (Fig. 8), en parte por adaptarse al terreno estratégico en que se sitúa, cerrada en su extremo este por una muralla rectilínea cuyos restos se encuentran notablemente desvirtuados —en realidad, constituyen un túmulo de mampuestos y vegetación— debido a los derrumbes y a la apertura del camino que hoy separa el yacimiento en dos mitades, para lo cual



Fig. 8. Vista aérea de la fortaleza de Tazouda, con indicación de su planta triangular. (Fuente: GoogleEarth).

se derribó un fragmento del paño. A pesar de ello, pudimos documentar en el recorrido de la muralla E cuatro torres de planta cuadrangular —similares a las de Ghassasa pero, en este caso, sin estar construidas en tapial, sino a base de mampuestos—, formando parte una de ellas de un posible un acceso en recodo (Fig. 9).



Fig. 9. Muralla Este de Tazouda hacia el N, apreciándose una de sus torres. (Fotografía: Pimalborán).

Dicha configuración nos ha llevado, pues, a pensar en construcciones como la fortaleza omeya de Calatrava la Vieja (Ciudad Real), reconstruida por el emir Muḥammad I en 854, con la cual podemos establecer una serie de paralelos tales como su planimetría triangular adaptándose al terreno y cerrada por una muralla con torres cuadrangulares, así como el posible acceso en recodo, similar también al que encontramos en el Castillo de Gormaz, también omeya y con torres cuadrangulares.

Por su parte, los restos intramuros de Tazouda responden a paramentos de mampostería, más o menos regular y de tamaño mediano, que discurren en línea recta, creando habitualmente estancias cuadrangulares y rectangulares de difícil interpretación y adscripción cronológica, si bien, en ocasiones, no constituyen más que montículos de piedras aislados dispuestos a ambos lados del camino moderno que cruza el espolón.

Mientras, en relación con el material cerámico de superficie, se ha de destacar que «*la céramique non tournée à engobe de type berbère encoré utilisée actuellement est assez bien représentée*» (CRESSIER 1981: 184). Así, son mayoría los fragmentos encontrados de estas piezas de tipo local beréber (Fig. 10), pastas groseras y



Fig. 10. Cerámicas de tipo local beréber como las documentadas en Ghassasa. (Fotografía: Yaiza Hernández).

paredes recubiertas con engobe marrón-rojizo como las documentadas en Ghassasa, de nuevo vinculadas a formas de cerámica común como lebrillos y cazuelas de gran diámetro que, además, presentan las mismas marcas en superficie de espatulado o alisado horizontal.

Bien es cierto que la producción cerámica dominante en la superficie de Tazouda es esta realizada a mano de tipo local beréber, engobada y con piezas de gran tamaño vinculadas a la cocina y a usos múltiples. Esta elevada presencia de cerámicas de tipo beréber realizadas a mano habría de vincularse con los primeros siglos de ocupación medieval de Tazouda —más bien Qal'at Yāra— en época de 'Abd al-Raḥmān III.

Sin embargo, también se documentan en una proporción menor cerámicas realizadas a torno más vinculadas, en principio, con piezas de almacenaje y servicio de mesa. Ejemplo de ello son un fragmento de base de ataifor (Fig. 11) cuyas características remiten a modelos de tradición almohade de los siglos XIII-XIV hallados tanto en yacimientos de al-Andalus —Castril de la Peña, en Granada (CASTRIL BURGUEÑO 2002: 97 y 118)— como del Rif —como pudimos comprobar en el yacimiento de Targha— y un fragmento de tinaja decorado en azul y blanco que nos lleva a pensar en la cerámica nazarí en azul y blanco, e incluso en la loza en azul y dorado tan ligada a la misma dinastía cuya producción se traslada de Granada a Valencia en la segunda mitad del siglo XIV, siendo ello muestra, asimismo, de los continuos intercambios comerciales existentes entre ambas orillas.

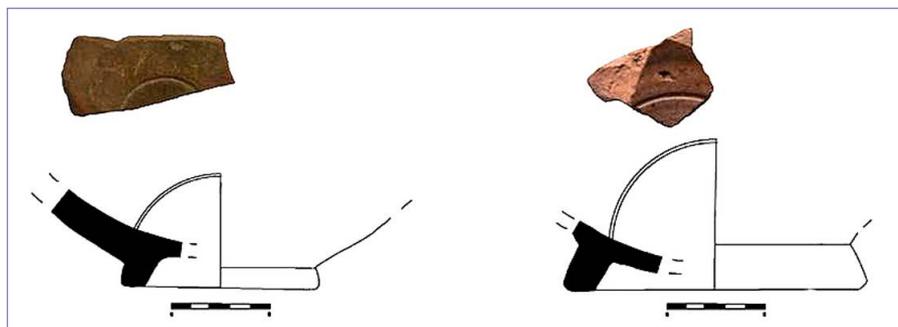


Fig. 11. A la izquierda, fragmento de ataifor de Tazouda y, a la derecha, fragmento de ataifor hallado en superficie en el yacimiento de Targha. (Fotografías y dibujos: Yaiza Hernández).

4. CONCLUSIONES

A modo de reflexión final de carácter general, en este artículo hemos podido dar cuenta del abundante número de asentamientos medievales en la zona costera del Magreb Occidental —en particular, del Rif— que presentan una tipología defensiva similar, centrándonos en el análisis de Ghassasa y Tazouda: posiciones estratégicas en altura y con control marítimo, con abruptos terrenos que, a su vez, actúan como defensa natural, complementándose con importantes murallas y estructuras defensivas que, en ocasiones, sirven también para conducir el agua de los cursos fluviales cercanos a las zonas más altas e inaccesibles, como ocurre en el caso de la coracha de Ghassasa.

Estos yacimientos magrebíes cuentan, además, con algo en común: la falta de estudios histórico-arqueológicos en profundidad de sus restos conservados en línea con las menciones que de ellos recogen las fuentes escritas, a los cuales hemos tratado de aproximarnos con el fin de ir esbozando unas primeras hipótesis sobre las que continuar estudiando. De hecho, no han sido pocos los datos que hemos podido ir encajando entre la revisión de las fuentes más destacadas y la aproximación al estudio de sus estructuras emergentes y material cerámico de superficie, pudiendo establecer una breve evolución histórica del Rif en época medieval desde los primeros siglos de la expansión islámica hasta época meriní.

Así, podríamos establecer el surgimiento del emirato de los Banū Šāliḥ de Nakūr a principios del siglo VIII como el elemento dinamizador del urbanismo islámico en torno a la zona del Rif, momento a partir del cual las relaciones comerciales con otros puntos del Mediterráneo se acentuaron, más si tenemos en cuenta las buenas relaciones que, en un principio, entabló con los omeyas de al-Andalus, creando un marco de intercambios e interrelaciones de gran magnitud. Es así como nacen el puerto de al-Mazamma, por ejemplo, o la ciudad portuaria de Bādīs, que desde los primeros siglos medievales aparecen en numerosas ocasiones citados en las fuentes.

Pronto, con la instauración del Califato cordobés, será ‘Abd al-Raḥmān III quien materialice los nuevos intereses políticos del poder sobre el control del Magreb Occidental, el cual interesaba por su posición estratégica para frenar el avance de los fatimíes y para tratar de acceder al control de las rutas de oro y esclavos de Oriente. Fue así cómo se tomaron las ciudades de Ceuta y Melilla, contando ambas, pues, con un pasado remoto —aunque breve— andalusí, y también cómo se fundaron enclaves como el de Tazouda, una fortaleza perpetrada desde el poder omeya con el fin, también, de imponerse al emirato šāliḥí de Nakūr.

Fue posteriormente, en época almohade, cuando se procedió en el Rif a la fortificación sistemática de sus puertos, como ocurrió en los casos de Ghassasa, refortificada en 1204, y de Bādīs, cuya fortaleza más inexpugnable se corresponde con el momento de la ocupación almohade, en 1162. Más adelante, los meriníes no descuidaron el control de esta zona, pasando también a ocupar enclaves como el de Tazouda, desde donde proyectaron la derrota de los almohades o el de Ghassasa, en el cual hoy perviven restos destacados de sus murallas, en clara relación con las de otras ciudades de la misma época como Ceuta o Fez, la capital, siendo precisamente esta estructura la que mayor cantidad de datos cronológicos nos ha permitido extraer.

Esta breve evolución histórica del Rif medieval también puede extraerse del estudio cerámico de superficie de los que, entonces, estuvieron entre los enclaves costeros más destacados del Magreb Occidental, como hemos visto con nuestros tres yacimientos, encontrando piezas atribuibles desde los siglos IX-X hasta los primeros siglos modernos cuando españoles y portugueses, tras la caída del sultanato de Granada, se lanzaron a la conquista del norte de África, a lo que se debió, por ejemplo, la toma del Peñón de Vélez de la Gomera a principios del siglo XVI, suponiendo el fin de la dominación islámica en la ciudad de Bādīs.

Ahora bien, a la cerámica medieval del Magreb Occidental, como hemos podido comprobar, se le han dedicado escasos estudios profundos y de rigor científico, lo que se traduce en una falta de tipologías y de evolución cronológica a excepción de lo que ocurre para el período meriní, donde pueden reconocerse con mayor facilidad los modelos y formas cerámicas y sus paralelos con los ejemplares nazaríes de al-Andalus. Sin embargo, nosotros hemos podido recoger algunas de las tipologías más relevantes que aparecen en superficie en nuestros yacimientos, encontrándonos con esas producciones locales a mano tan propias del ámbito norteafricano que no aparecen, en cambio, en al-Andalus, y, por otro lado, con piezas como las cazuelas de borde en ala o los ataifores de borde quebrado que nos hablan de un contexto cerámico común al del poder nazarí y meriní.

Con todo ello, resultan necesarios más estudios que se dediquen a la investigación del Magreb medieval y, en concreto, a la zona del Rif, pudiendo avanzar en el conocimiento histórico de un territorio que no debería pasar tan desapercibido como lo hace, desafortunadamente, en la actualidad. De hecho, vemos que esto ocurre de manera más acentuada con anterioridad al siglo XII —ya aludimos a que el período meriní está bastante mejor conocido, en relación además con el reino nazarí—, dando como resultado un altomedievo enormemente desconocido al que sólo se puede acceder, de momento, desde las noticias que reportan las fuentes escritas; cuestión que podría revertirse si, algún día, se realizasen intervenciones arqueológicas de carácter científico que divulgasen sus resultados antes de que el avance masivo de las construcciones en la costa marroquí y los constantes expolios acaben por destruir irreversiblemente estos enclaves fundamentales para la Historia.

5. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

EL AFRICANO, L. (1999): *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran. Año 1.550. Venecia. MDL*, (trad. y ed. crítica de Luciano Rubio), Madrid, 1999.

AL-BAKRĪ (1913): *Kitāb al-masālik wa l-mamālik*, ed. y trad. al francés por M. C. Slane bajo el título *Description de l'Afrique septentrionale*, Argel, 1913.

IBN HAWQAL (1971): *Kitāb Sūrat al-Ard (=Sūrat al-Ard)*, trad. al español e índices por M^a. J. Romani Suay bajo título *Configuración del mundo. (Fragmentos alusivos al Magreb y España)*, Valencia, 1971.

IBN HAYYĀN (1981): *Al-Muqtabas V*, trad. al español por M^a. J. Viguera y F. Corriente bajo el título *Crónica del califa 'Abdarrahmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Zaragoza, 1981.

AL-IDRĪSĪ (1968): *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq l-āfāq*, ed. y trad. al francés por R. Dozy y M. J. de Goeje bajo el título *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Leiden, 1968.

DEL MÁRMOL CARVAJAL, L. (1537): *Libro tercero y segvndo volvmen de la primera parte de la descripcion general de Affrica con todos los successos de guerra, y cosas memorables*, Granada, 1537.

* * *

ACIÉN ALMANSA, M., CRESSIER, P., ERBATI, L. y PICON, M. (1998): La cerámica a mano de Nakūr (ss. IX-X). Producción beréber medieval, *Arqueología y Territorio Medieval* 6, Jaén, 1998, pp. 45-69.

BAZZANA, A. y MONTMESSIN, Y. (1995): Quelques aspects de la céramique médiévale du Maroc du Nord, *Actes du Ve colloque sur la céramique médiévale*, Rabat, 1995, pp. 241-259.

CRESSIER, P. (1981): *Prospection archéologique dans le Rif (Zone de l'ancien royaume de Nakūr). Premiers résultats, tesis doctoral de 3er ciclo*, París, 1981.

CRESSIER, P. (1983): Fortifications du Rif, *Castrum I. Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée médiévale*, (mesa redonda celebrada en Maison de l'Orient et de la Méditerranée Jean Pouilloux el 4 y 5 de mayo de 1982), Lyon, 1983, pp. 45-55.

CRESSIER, P., RIERA FRAU, M^a. M., ROSELLÓ BORDOY, G. (dirs.) (1992): La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nasrí, separata de *A cerámica medieval no Mediterráneo Occidental* (Lisboa, 16-22 de noviembre de 1987), Palma de Mallorca, 1992, pp. 215-246.

FERNÁNDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, R. (1943): *Historia y exploración de las ruinas de Cazaza, villa del antiguo reino de Fez, emplazada en la costa occidental de la Península de Tres Forcas*, Melilla, 1943.

FERNÁNDEZ NAVARRO, E. (2008): *Tradición tecnológica de la cerámica de cocina almohade-nazarí*, Granada, 2008.

GARCÍA PORRAS, A. (2011): *La cerámica del Poblado Fortificado Medieval de "El Castilejo"* (Los Guájares, Granada), Granada, 2011.

GHIPELLI, A. (1930): Apuntes históricos sobre las ruinas de Tazuda, *África* 6, Madrid, 1930, pp. 111-112.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (2011): Al-Andalus y el Magreb: la cerámica altomedieval en las dos orillas del mundo mediterráneo occidental, *La céramique maghrébine du Haut Moyen Âge (VIII-Xe siècle). État des recherches, problèmes et perspectives*, (études réunies par P. Cressier et E. Fentress), Collection de l'école française de Rome, 446, Roma, 2011, pp. 253-266.

HERVÁS HERRERA, M. Á. y RETUERCE VELASCO, M. (1999): La gran sala con piscina. ¿Un baño islámico en el alcázar de Calatrava la Vieja?, *Baños árabes. Arqueología y Restauración* (I Jornadas de Patrimonio Histórico en Ronda, 1998), Málaga, 1999, pp. 129-161.

LAOUKILI, M. (2005): El Yacimiento Arqueológico de Gassasa. Notas de Historia y Arqueología, *Akros, la Revista del Museo*, 4, Melilla, 2005, pp. 107-114.

- LINTZ, Y., DÉLÉRY, C., y LEONETTI, B. T. (com.) (2014): *Le Maroc médiéval: un empire de l' Afrique à l' Espagne*, (Exposición del 17 de octubre de 2014 al 19 de enero de 2015. Museo del Louvre. París), París, 2014.
- MANZANO MORENO, E. (2006): *Conquistadores, emires y califas. Los omeyas y la formación de al-Andalus*, Ed. Crítica, Barcelona, 2006.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1991): *La cerámica de Murcia. I Catálogo*, Murcia, 1991.
- OLMEDO JIMÉNEZ, M. (dir. e introd.) (1987): *España y el Norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (Aportaciones sobre Melilla)*, Vol. II, (Actas del Primer Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas "Fernando de los Ríos Urruti", celebrado en Melilla del 11 al 16 de junio de 1984), Granada-Melilla, 1987.
- PICARD, C. (1997): *La mer et les musulmans d'Occident au Moyen Age. VIIIe-XIIIe siècle*, París, 1997.
- PICON, M. (1995): Pour une relecture de la céramique marocaine: caractéristiques des argiles et des produits, techniques de fabrication, facteurs économiques et sociaux, *Etno-archéologie méditerranéenne*, CCV, 54, Madrid, 1995, pp. 141-158.
- REDMAN, C. L. (1980): Late medieval ceramics from Qsar es-Seghir, *La Céramique médiévale en Méditerranée occidentale. Xe-XVe siècles*, (Ier Colloque International, Valbonne, 11-14 de septiembre de 1978), París, 1980, pp. 251-263.
- REDMAN, C. L. (1981): Methods used to compare islamic ceramic assemblages from northern Morocco, *II Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo, 1981, pp. 11-19.
- REDMAN, C. L. (1986): *Qsar es-Seghir. An Archaeological View of Medieval Life*, Orlando, 1986.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, M^a. D. (2000): *Las riberas nazarí y del Magreb (siglos XIII-XV). Intercambios económicos y culturales* (prólogo de M^a. Del Carmen Jiménez Mata), Granada, 2000.
- SALADO ESCAÑO, J. B. SUÁREZ PADILLA, J., NAVARRO LUENGO, I. (2005): Nueva aportación al conocimiento histórico de los primeros momentos de Malila: Las cerámicas a mano altomedievales de las excavaciones de Parque Lobera y Cerro del Cubo (Melilla) I, *Akros, la Revista del Museo* 3, Melilla, 2004, pp. 87-96.
- SARR, B. (ed.) (2018): *Alborán. Poblamiento e intercambios en las zonas costeras de al-Andalus y el Magreb*, Alborão 1, Alhulia, Granada, 2018.
- SÉNAC, P. y CRESSIER, P. (2012): *Histoire du Maghreb islamique (VIIe-XIe siècles)*, París, 2012.
- TAHIRI, A. (2007): *Rif al-Magrib y al-Andalus. Organización del territorio en las dos orillas del Estrecho (siglos VIII-XI)*, Fundación El Legado Andalusi, Granada, 2007.
- TAHIRI, A. (1999): Proceso de urbanización en el Rif. Situación actual y perspectivas de investigación (s. VIII-X), *La ciudad en al-Andalus y el Magreb* (A. Torremocha y V. Martínez Enamorado, coords.), (Actas del II Congreso Internacional, Algeciras, 26-28 de noviembre, 1999), Granada, 1999, pp. 36-47.
- TRILLO SAN JOSÉ, C. (ed.) (2004): *Relaciones entre el Mediterráneo cristiano y el Norte de África en época medieval y moderna*, Granada, 2004.
- VALLVÉ, J. (1967): La intervención omeya en el Norte de África, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán* Vol.4, Tetuán, 1967, pp. 7-39.
- VV.AA. (2000): *Cerámica Nazarí y Meriní. Transfretana*, Monografías 4, *Revista del Instituto de Estudios Ceutíes*, (Actas del coloquio celebrado entre el 31 de mayo y el 2 de junio de 1999 en el Museo de Ceuta), Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 2000.
- VV.AA. (2002): *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, (Jornadas celebradas en el Museo de Ceuta entre el 13 y el 16 de noviembre de 2002), Ceuta, 2002.

APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS FERRERÍAS EN EL NORTE DE NAVARRA. LOS CASOS DE ESQUIBAR, SARASAIN, ELEUNA, URDIÑOLA E IBERO

APPROACH TO THE STUDY OF THE IRONWORKS IN THE NORTH OF NAVARRE. THE CASES OF ESQUIBAR, SARASAIN, ELEUNA, URDIÑOLA AND IBERO

Malen LIZARRAGA-OLANO*

Resumen

La producción del hierro medieval y posmedieval estuvo determinada por la existencia de venas de mineral, la abundancia de combustible y la disponibilidad de cursos de agua aprovechables para la obtención de energía hidráulica; tres condiciones que se cumplían en una serie de regiones europeas, siendo una de ellas el norte de Navarra. Aun así, esta no ha tenido aún una realización bibliográfica equivalente a las provincias que la circundan. Por ello, aquí trataremos sobre la minería y metalurgia férrica del norte de Navarra con el estudio histórico y arqueológico de cinco casos concretos.

Palabras clave

Hierro, ferrerías, recursos naturales, Navarra, Leiza.

Abstract

The medieval and post-medieval production of iron was determined by the existence of mineral veins, the abundance of fuel and the availability of water courses for obtaining hydraulic energy. Three conditions that have in common just a number of European regions, being one of those the north of Navarre. Even so, Navarre has not had an equivalent bibliographic realization to the provinces that is surrounded by. Therefore this paper will deal with the mining and iron metallurgy in the north of Navarre, analyzing from an historical and archaeological point of view five study cases.

Key words

Iron, ironworks, natural resources, Navarre, Leiza.

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de las ferrerías en la Baja Edad Media, nos referimos a aquellas instalaciones productivas que se aprovechaban de la fuerza del agua para su funcionamiento, es decir, las ferrerías hidráulicas. Es más que sabido que el hierro, tanto su producción como su comercialización, ha sido factor clave en el devenir histórico de las provincias cantábricas. Por lo tanto, y conscientes del vacío existente en torno a este tema en Navarra, pretendemos entender el papel que tuvo esta producción y cómo configuró la sociedad mediante el estudio de algunos de estos centros de transformación. Cuando nos referimos a la producción lo hacemos como “el conjunto de operaciones necesarias para transformar un bien en otro diferente del primero” (MANNONI y GIANNICHEDDA 2003:19), sabiendo que la transformación del mineral de hierro engloba actividades tan variadas como la minería, el carboneo, el transporte, el comercio, etc.

El hierro, aun siendo uno de los elementos geoquímicamente más abundante, ha tenido una utilización tardía en la historia en comparación con los demás metales (FRANCOVICH 1993). Esto se debe mayormente a que la transformación del hierro necesita de elevadas temperaturas para su fusión, temperaturas que en la elabo-

* Malen50@gmail.com

ración preindustrial del hierro eran casi imposibles de conseguir y por consiguiente era, entre otros factores, la causante de las diferencias en la calidad del producto (FRANCOVICH 1993; MANONI y GIANNICHECKDA 2003).

Para la transformación del mineral a hierro eran necesarias tres materias primas: agua, madera y mineral. Ya en la Edad Media hay constancia de la extracción de vena de hierro en la zona pirenaica y prepirenaica catalana, aragonesa y navarra, en las montañas del Sistema Ibérico y en la zona cantábrica del País Vasco y Santander, con Vizcaya como centro (GUAL 1970; URIARTE 1994). En cuanto a los siglos modernos, existían diferentes puntos de extracción, entre ellos algunos a gran escala como el de Somorrostro en Vizcaya, Formigueiros y Roquis en Lugo, Foix y Vallespir en Francia, o Sierra Menera en la Cordillera Ibérica, pero también otros muchos cotos mineros de ámbito local-regional, con dimensiones y calidad inferiores, que también han de ser tomados en consideración (BENEDICTO 2016).

Por su parte, la madera se consumía no solo en forma de carbón (combustible), sino también como leña para la construcción de edificios e instalaciones hidráulicas como presas (ARAGÓN 1996). Precisamente, el redescubrimiento de la energía hidráulica (en molinos) será posteriormente apropiado por la actividad ferrona, generándose un considerable salto adelante en la producción de hierro (BILBAO 1987; ETXEZARRAGA, 2004). Así, las instalaciones prehidráulicas (las llamadas ferrerías de monte o *haizeolak*) coexistirán hasta el s. XIV con las nuevas y más productivas ferrerías hidráulicas, siendo reemplazadas posteriormente por estas y cambiando de esta forma las pautas de asentamiento del centro de transformación principal: desde las zonas boscosas en altura hacia los valles irrigados (BILBAO 1987).

El estudio de la producción de hierro tanto en la Baja Edad Media como en los siglos posteriores ha dado una abundante bibliografía como resultado, pero Navarra no ha tenido aún una producción bibliográfica equivalente a las provincias que la circundan. Por ello, y dada la adecuación del territorio seleccionado, el presente trabajo pretende estudiar la minería y metalurgia de la Navarra Atlántica durante la Baja Edad Media como punto de inicio, intentando paliar esta escasez de estudios, centrándonos en la materialidad de su producción.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Partiendo de la hipótesis de que la producción del hierro en el norte de Navarra contribuyó tanto a la caracterización del territorio en sí, como al comercio que se desarrolló a través del Cantábrico y con el reino de Aragón, el objetivo general de este trabajo será la localización y caracterización de algunos de los centros de producción de hierro, así como de las acciones asociadas a esta actividad siderometalúrgica en los últimos siglos de la Edad Media, teniendo en cuenta que estas labores tradicionales siguieron desarrollándose a lo largo de la Edad Moderna, no siendo una actividad exclusiva del medievo.

La minería y la metalurgia que pretendemos estudiar son por naturaleza actividades rurales no agrícolas (GARCÍA y SESMA 2011), que sí se desarrollan en zonas agrícolas y, por ende, tienen conexión directa con estas actividades con las que ha de coexistir, y la explotación del medio. De modo que vemos necesario abordar todo el ciclo productivo del hierro, desde las concesiones a los ferrones y las disputas del aprovechamiento de los montes, hasta la extracción de las materias primas, el estudio de las ferrerías seleccionadas y su materialidad.

Para ello, nos basaremos en un enfoque holístico que, integrando fuentes escritas y todo un variado complejo de realidades materiales, resulta clave para avanzar en el estudio de las antiguas actividades productivas (FRANCOVICH 1996). Es decir, permita desde una metodología que combine los estudios históricos y arqueológicos, se pretenderá llegar a un mayor conocimiento de la realidad pretérita de la zona seleccionada. Un ejemplo de esta combinación de disciplinas lo encontramos en las investigaciones y excavaciones que se

hicieron en el complejo de la ferrería de Agorregi en Aia (Gipuzkoa) (LÓPEZ y URTEAGA 2002), donde el estudio documental llevó a la excavación arqueológica de las instalaciones del complejo de Agorregi y hasta su rehabilitación; o en los trabajos llevados a cabo entre otros por J.J. Argüello, que consideran el estudio histórico como “un proceso de análisis de distintas fuentes documentales – manuscritas, arqueológicas, epigráficas, toponímicas, geológicas, etnográficas... – que permiten la obtención de nuevos conocimientos históricos, más amplios y profundos que los obtenidos por los estudios tradicionales, sometidos a una fuente documental, ya sea ésta la arqueológica o la manuscrita” (ARGÜELLO 1998:144).

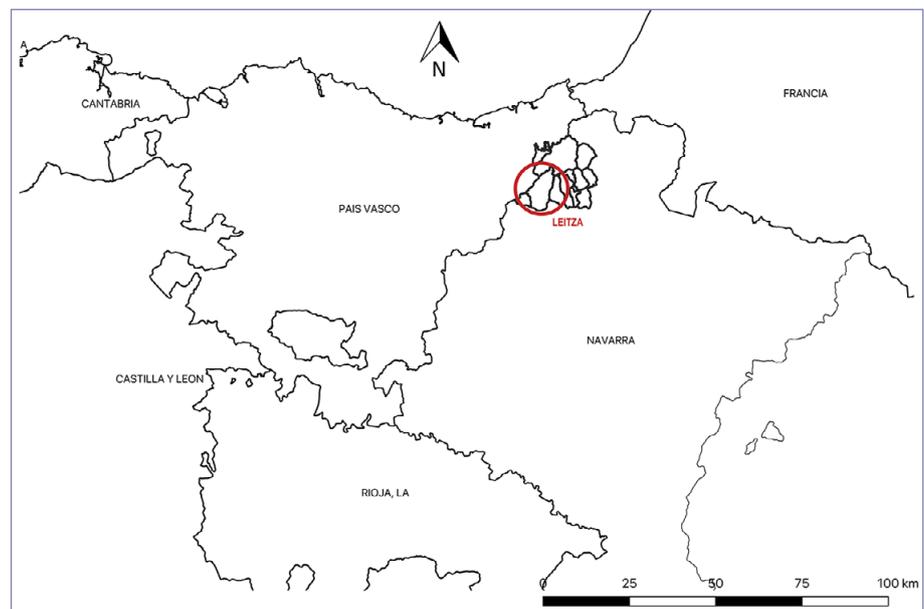
La metodología de investigación comprenderá todas las fuentes de estudio disponibles, empezando con el vaciado bibliográfico arqueológico, histórico y etnográfico; el estudio de la documentación histórica del Archivo General de Navarra (referido en el artículo como AGN) y el Archivo Municipal de Leiza (AML); el análisis topográfico del territorio y onomástico de la documentación; las prospecciones sobre áreas delimitadas previamente gracias a la consulta y análisis de las fuentes literarias; y por último, con el tratamiento de los resultados mediante la creación de mapas de localización con el uso de los SIG y de planimetrías y dibujos detallados caracterizando los restos materiales.

Dado que resulta muy difícil realizar una prospección ortodoxa en el territorio seleccionado, se ha de utilizar una metodología abierta, coherente, eficaz y sencilla de aplicar, y, sobre todo, capaz de adaptarse (FRANCO 2007). A lo largo de los recorridos se documentarán los elementos considerados de interés (minas, huellas de carboneras, escorias, etc.) mediante muestreo selectivo como con la georreferenciación (coordenadas UTM mediante GPS), fotografía digital, etc. (MARTÍNEZ y RODRÍGUEZ 2013). En cuanto a la localización de las ferrerías hidráulicas, se llevará a cabo una prospección más intensiva donde la zona a prospectar esté delimitada por el curso del río. Para la correcta identificación de estas instalaciones, será necesario conocer el funcionamiento que tenían y los elementos que las constituían (presas, canales, anteparas, talleres, etc.).

ESTUDIO DE CASO

El territorio seleccionado para este estudio corresponde hoy en día al municipio de Leiza, situado al noroeste de la Comunidad Foral de Navarra y limítrofe con Gipuzkoa. Es parte de los valles cantábricos de Navarra por lo que su orografía está caracterizada por las elevaciones continuas y las condiciones medioambientales, sin largos períodos de heladas y con abundancia y regularidad de precipitaciones, son favorables al desarrollo de la vegetación y en particular al bosque. Por lo que la actividad fundamental de esta zona desde la Edad Media hasta mediados del s. XX ha estado relacionada con el sector primario, entre otros con la explotación intensa del monte ligado a la metalurgia, al carboneo y a la producción de leña (CASTILLEJO 1987).

Fig. 1. Localización del municipio de Leiza, en contexto con los territorios colindantes. Fuente: elaboración propia.



La gran dimensión geográfica del municipio y el sistema tradicional agropecuario, han hecho que más del 80% de las tierras sean comunales. El aprovechamiento comunal que mayormente se ha practicado en esta zona ha sido el de hierbas y pastos (todavía vigente) y el de leña (para uso doméstico como para carbón). Este último, el aprovechamiento forestal, se ha caracterizado por la práctica del trasmochó y la creación de seles para el pasto del ganado. Sel, según la definición de la RAE “Pradería en que sestear el ganado vacuno” (Diccionario de la lengua española <http://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=sel> consultado 5/09/2018), “también conocido como “cubilar” o “bustaliza”, sobre todo en documentación navarra, en realidad, era un área, generalmente circular, poblada de árboles y prados, perfectamente delimitada por una serie de mojones, uno central y varios perimetrales” (ARAGÓN 2015:14).

Zona periférica del Reino de Navarra y parte de la Merindad de la Montaña (con Pamplona como capital), limitaba con la provincia de Gipuzkoa por lo que muchas de las menciones en torno a la Montaña en la Edad Media van asociadas a los conflictos fronterizos de la época. Estas contiendas fronterizas solían tener lugar en las zonas tradicionalmente conflictivas de Corella y Cintruénigo frente a Alfaro, Sangüesa frente a Sos y el Real, y, por último, en las fronteras con Álava y Gipuzkoa (LACARRA 1975). Esta última, desde principios del s. XIV, fue denominada por las autoridades del reino como “frontera de malfechores” (DÍAZ DE DURANA y FERNÁNDEZ 2005), convirtiéndose en una frontera política, económica y aduanera de gran importancia (ARAGÓN 2015).

La primera noticia sobre las ferrerías de Leitza es de 1321 y señala cómo han sido abandonadas por el miedo de poblar allí ante las agresiones de los guipuzcoanos (AVRN, T. XI, pieza 179, ass.88, p.462 en MUGUETA 2010). Otro ejemplo de este abandono lo encontramos en las cuentas de 1343 del tesorero del reino, donde se indica que en Leitza había varias ferrerías, de las cuales la Rezuma y la Medrana eran las únicas que estaban trabajando, mientras que la de Urto había sido abandonada por la pobreza de sus trabajadores y el resto estaban desmanteladas (MUGUETA 2010).

Desde el s. XIV, cuando aparecen las primeras referencias sobre las ferrerías, hasta el s. XIX, son las siguientes las ferrerías de las cuales tenemos alguna mención (Fig. 2): la Rezuma, la Medrana, Esquibar/Eskibar, Urto, Ibero, Olaberria, Sarasain, Eleuna, Urdiñola, Astibia, el martinete de Alzate, Iñurrista, Aguerrola y Osinola. Algunas de ellas podemos localizarlas hoy en día, pues muchos de estos lugares siguen manteniendo el nombre de la casa o del entorno en el que se encontraban, aunque otras, como La Medrana, Aguerrola u Osinola no sabemos dónde estaban localizadas ni cuál fue su papel. En algunos de los casos el seguimiento documental de estas ferrerías resulta imposible. Muchas de ellas apenas tienen referencias en los archivos, aparecen escuetas menciones en torno a permisos de construcción y pleitos surgidos que no han tenido alcance o posterior seguimiento o simplemente no se conservan. Desde la consulta de la bibliografía histórica y la toponímica, hemos localizado los siguientes puntos de producción. El indicador más significativo es que todas se encuentran a orillas de los ríos más caudalosos.

Como hemos mencionado, no estamos seguros de la existencia de todas estas ferrerías ni de su exacta localización. Por ejemplo, en el caso de Iñurrista y Olaberria J. Garmendia (2007) las posiciona como la misma, Olaberria siendo el nombre que posteriormente se le ha dado a Iñurrista. J.M. Jimeno apunta a la misma idea, “es el nombre reciente de la ferrería de Iñurrista. Fue la última ferrería en desaparecer al final de la primera guerra mundial” (1997:115).

Aunque son varias las ferrerías que existieron en la zona, como se puede ver en el mapa arriba mostrado, para este artículo nos hemos limitado al estudio de aquellas situadas más al norte del municipio, dado que en muchos de los casos aparecen mencionadas conjuntamente en la documentación, tanto por compartir dueño como por los pleitos seguidos a causa del aprovechamiento del medio.

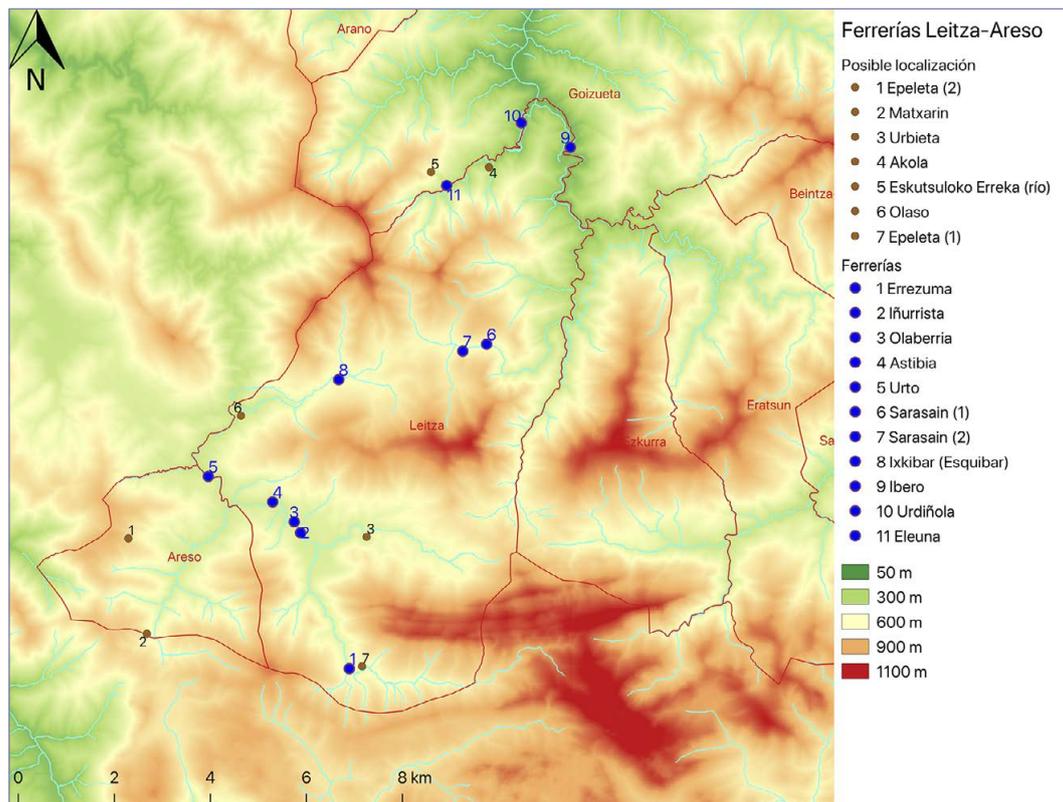


Fig. 2. Localización en el mapa de las diferentes ferrerías mencionadas en la documentación. Fuente: elaboración propia

La ferrería de Esquibar/Eskibar

Situada en el paraje hoy en día denominado como Ixkibar, se encuentra en el monte comunal de Leitzalarrea que tanto en el pasado como en la actualidad ha sido una zona muy importante de explotación forestal y ganadera. Su primera mención la encontramos en 1396/1397 (AGN, CO_Documentos, Caj.72, N.24), donde Carlos III, rey de Navarra, concede a Pedro Arnaldo de Garro, su chambelán, la lezta de las ferrerías de Garbisu, Rigoz, Rezuma y Esquibar, recientemente construidas en compensación de otras que han sido destruidas. Aun así, Mugueta (2008) ya la menciona entre las ferrerías navarras de 1372 que debían de pagar la lezta correspondiente de 12 libras al rey.

Dos son las ferrerías que se mencionan en la documentación histórica: Esquibar de Suso y Esquibar de Yuso. Esta última aparecerá por primera vez en 1428 cuando Martín de Plazaola y Martín Sánchez de Arostegui, ferrones, llegan a un acuerdo con dos mercaderes de Pamplona para que les presten 280 florines para financiar la construcción de la ferrería (AGN, Archivos Particulares, Archivo del Marquesado de Góngora, Caj.13bis, fajo 1, n.º7 en MUGUETA 2008). La última mención documental de Esquibar la encontraremos fechada entre 1538/1541 en referencia al pago de su arriendo (AGN, F146, Sig.130720).

La prospección llevada a cabo en el entorno hoy denominado como Ixkibar ha dado como resultado la posible identificación de un establecimiento hidráulico situado a orillas del río Urkizu. Se puede identificar el recorrido que tendría el canal, cortado en algunas partes por la carretera actual, que tiene su inicio en el mismo punto donde se situaba la moderna presa de la central hidroeléctrica de Urkizu, suponiendo que esta era también la localización de la presa antigua. Por último, hemos encontrado un gran escorial al final del canal, presumiblemente siendo este el punto donde se encontraría el taller (al final del trayecto del canal y a orillas del río). Aun así, los restos encontrados son pocos y su conservación mínima.

Aunque hayamos identificado solo una posible ferrería la zona de Ixkibar parece propicia para su instalación, siendo un sitio bastante llano con abundante agua y bosque, además de encontrarse cerca de la frontera con Gipuzkoa. Recordar que la documentación menciona dos ferrerías, Esquibar de Suso y de Yuso, por lo que no sería extraño poder encontrar más restos de la producción de hierro en esta zona en el futuro.

La ferrería de Sarasain

Documentada desde principios del s. XV, en 1417 encontramos la licencia de construcción otorgada por Carlos III a Martín de Lascoain y a Juana de Andosilla, habitantes de Tolosa (Gipuzkoa) (AGN, CO_Documentos, Caj.115, N.15,3). Además de edificarla, conceden el permiso de “fazer su abitación et morada a nuestro reyno” y “fazer mena, carbón, leynna et agoa en nuestros dictos montes et yermos”. Sabemos que los ferrones podían controlar todo el proceso productivo mediante estas concesiones que muchas veces resultaban ambiguas, dado que no especificaban los límites de estos usos (“nuestros dictos montes et yermos”). Esto cambiaría en los siglos posteriores y ejemplo de ello son los documentos que encontramos en 1550 (AML, Leg.3, Carp.2), 1584 (AML, Leg.3, Carp.9) y 1673 (AML, Leg.3, Carp.3), donde la villa de Leitza detalla con exactitud los límites permitidos a la ferrería de Sarasain, dándole permiso para distintas actividades. Esta clase de documentos son muy comunes en época moderna, ya que la configuración de los concejos y sus propiedades comunales conllevó a la disputa de ellos y a la generación de numerosos pleitos. Los últimos documentos donde se menciona a Sarasain son de finales del s. XVII y principios del s. XVIII y hacen referencia a la colocación de mojones en dichos límites.

Esta ferrería la encontramos situada a orillas del río del mismo nombre, pero las prospecciones llevadas a cabo han dado como resultado la identificación de dos instalaciones distintas a escasos 250m de distancia. Con la consulta de la documentación sabemos que las ferrerías no eran edificios aislados e individuales y que era habitual obtener licencia para construir viviendas, molinos harineros, caleros, etc.

La primera de estas instalaciones, hoy en día bajo el topónimo de Olazarra, conserva parte de la presa, en el punto más alto y a orillas del río Erroizte; el canal, con una anchura aproximada de 3'70m y recorrido de 200m; restos del taller, de una estructura rectangular (16x17m) y con 4 posibles estancias, edificada con piedra local; y por último, adosado al taller y siguiendo el cauce del canal existe otra pared, la que podría corresponder a las antiguas anteparas, aunque nos resulta muy atrevido afirmarlo.

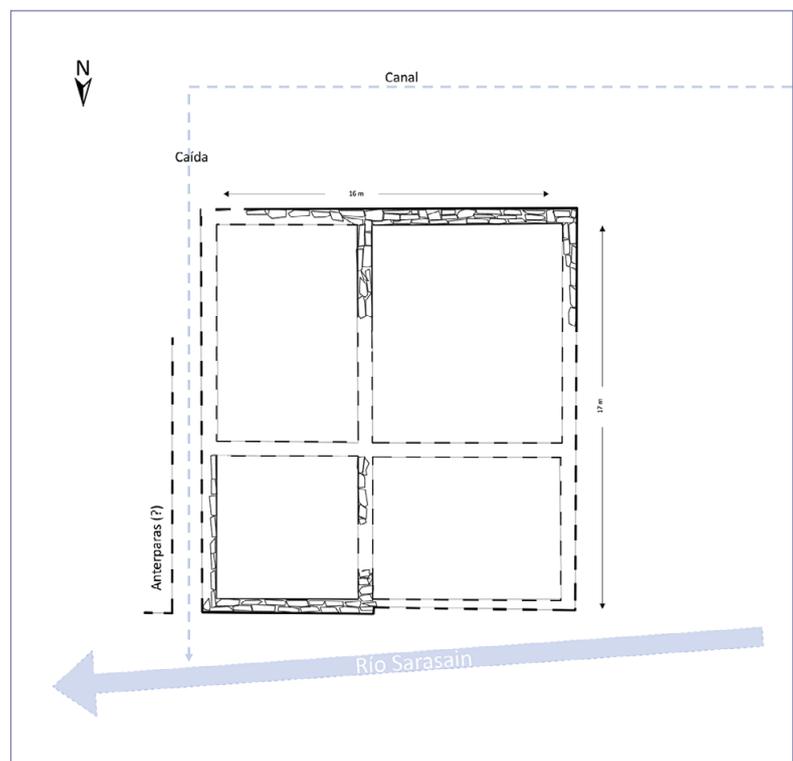


Fig. 3. Dibujo de planta y posible interpretación de la ferrería de Sarasain. Escala 1:125. Fuente: elaboración propia.

La humedad, la vegetación que envuelve todo el entorno y el abandono del sitio hacen difícil poder identificar los elementos propios de una ferrería. Aun así, podemos afirmar que estas instalaciones sí eran parte de una producción de hierro, dado que al lado de la estructura del taller se encuentran abundantes escorias. Además de ello, a escasos metros de la ferrería pero también a orillas del río, se pueden atisbar dos minas de poca profundidad, aunque desconocemos de qué época son.

La segunda instalación identificada se sitúa a escasos 250m siguiendo el cauce del río, pero en este caso en la orilla opuesta. Este complejo tiene los elementos propios de una ferrería como de un molino: río, canal y estructuras construidas. Aun así, se siguen encontrando escorias en el entorno pero a diferencia de Olazarra, el espacio, la llanura en la que se encuentra, es mucho más reducido. Los elementos identificados en el terreno parten desde el río, donde la misma forma natural de las rocas crea una especie de embalse, no siendo difícil poder crear una presa para desviar el agua al canal mediante el uso de pocos medios. Desde aquí surge el canal (60m de recorrido y anchura de 3m), que coge su camino por detrás de las estructuras hasta desembocar otra vez en el río. En este espacio envuelto por lo que sería el canal, diferenciamos dos estructuras. La primera, de mampostería de unos 20m de largo y 2m de altura media, forma irregular y curvada. La segunda, de forma rectangular (12x9m aproximadamente), construida en mampostería, conserva una entrada en dintel en la esquina noreste. Por último, y después de que el canal desembocara en el río, encontramos una tercera estructura parecida a la primera en su forma (1,80m de alto y 15m de largo), pero construida a una altura considerable en la ladera.



Fig. 4. Imagen de las paredes surestes de lo que sería el taller de la primera instalación de Sarasain. Fuente: elaboración propia.

En cuanto a estas dos instalaciones productivas identificadas, no podemos afirmar cuál es la más reciente, aunque a tenor de las evidencias, la de Olazarra es la que mejor conserva sus elementos.



Fig. 5. Inicio de la primera estructura, detrás transcurriría el canal, segunda instalación de Sarasain. Fuente: elaboración propia.

Eleuna

Esta ferrería, dada su localización y escasas menciones documentales, parece ser que no era de las más importantes de la zona. Además, las primeras referencias que hemos podido encontrar acerca de ella son más recientes en comparación con las otras instalaciones. El primer documento encontrado está fechado en 1512 y firmado por los reyes Juan y Catalina de Navarra (AGN, CO_Documentos, Caj.168, N.12). En él los reyes autorizan a Martín de Isasti, vecino de Errenteria (Gipuzkoa), a reedificar la ferrería llamada Eleuna que “tiene y posee y le pertenesce haver tener y poseer huna ferrería clamada Eleuna, situada en los términos de Leyça que afuenta de la huna parte con las meneras de Seuchola y de la otra parte con las meneras de Astarita y de la otra parte con el término de Anizlarrea, lo qual dicha ferrería por con la de los

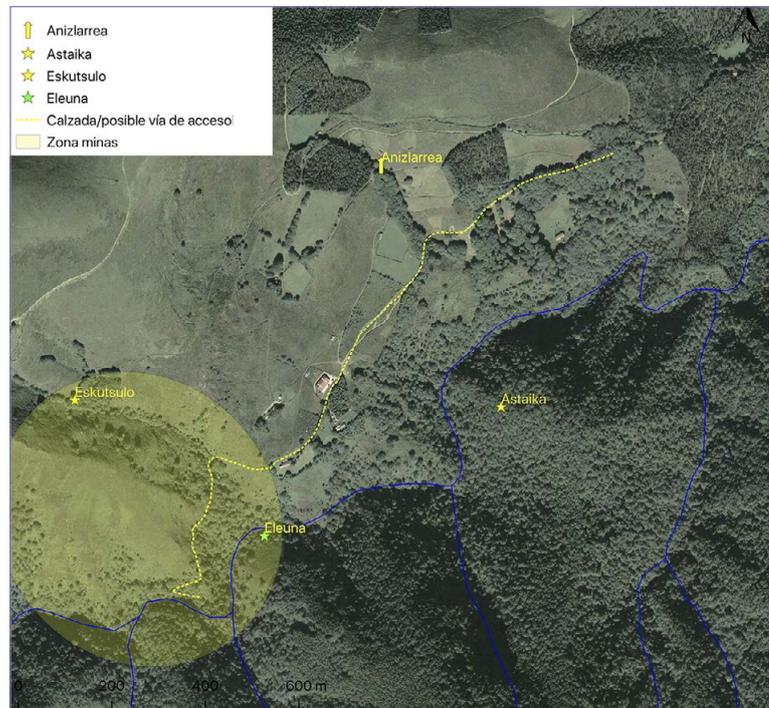


Fig. 6. Localización de la ferrería de Eleuna y los sitios de Astaika y Eskutsulo; en esta última zona se han encontrado entradas de minas. Fuente: Elaboración propia.

malos tiempos y esterilidad que ha obido ha seydo y esta dirruyda y podrida y agora el dito esponient se quiere disponer que rehedifiqar y obrar de nuevo la dicha ferrería”. Podemos deducir que estando derruida a causa de los malos tiempos que han pasado, Eleuna estuvo en funcionamiento con anterioridad a 1512.

Sabemos que la ferrería se encuentra entre las minas de Seuchola y Astarita, cerca de Anizlarrea. Es curioso ya que I. Mugueta (2010:57) entre las ferrerías inventariadas en los años 1347-1494 apunta a las de Eskutsola (probablemente la misma de Seuchola) y la de Astarita (correspondiente con el topónimo actual de Astaika), aunque en este documento de 1512 son mencionadas claramente como minas. La ferrería de Eleuna para el año 1741 aparece como derruida (AML, Leg.11, Carp.13) y en 1835 se procede a su venta junto con la ferrería de Urdiñola (AGN, F017, Sig. 117745).

La podemos encontrar en el extremo noroeste de Leitza, en el límite con Goizueta y es la ferrería que más difícil nos ha sido identificar (por la inexistencia de un acceso directo). Los únicos elementos que hemos podido identificar en este punto son el canal, excavado en la roca y que conserva perfectamente su recorrido y una estructura de piedra que posteriormente ha sido reutilizada como establo. Sí es de señalar que en los alrededores de la ferrería la actividad minera todavía es visible.

Urdiñola

I. Mugueta (2008) recoge que la ferrería de Urdiñola junto con la de Esquibar pagó 12 libras de lezta en 1372, por lo que sabemos que estuvo en funcionamiento desde mediados del s. XIV. Aun así, nuestra primera referencia a esta ferrería la encontramos en un documento depositado en el Archivo Municipal de Leitza, fechado en 1505, donde entre líneas sobre el traspaso de competencias entre notarios mencionan el convenio a causa de las ferrerías de Urdiñola y Agerrola. En este convenio entre el concejo de Leitza y los ferrones se traspasan las tierras asignadas a la ferrería de Agerrola a Urdiñola (“sean tenidos de fazerle valer a la dicta ferrería de Urdiñola los montes y eyidos que la dicta ferrería de Agerrola posee”) (AML, Leg.2, Carp.1). Esta ferrería de Agerrola parece anterior a la otra y podemos suponer que dejó de funcionar (no sabemos a causa de qué) cediendo sus límites de montes.

La ferrería de Urdiñola se encuentra a orillas del río del mismo nombre y como la ferrería de Eleuna en el extremo noroeste de Leitza, aunque más cercana de Goizueta que la anterior. Tiene acceso directo por una calzada a la que se llega desde la actual central de Rezola. De las ferrerías analizadas es una de las que mejor conserva sus elementos, aunque se encuentre en un avanzado estado de deterioro y como es habitual en zonas abandonadas, cubierta de vegetación y maleza. Hemos podido identificar el espacio donde se encontraría la presa; el canal, como el de Eleuna excavado en la roca y creando un túnel; las anteparas, interpretados como tales dos potentes paredes que culminan en forma de U a una altura elevada frente al taller; el mismo taller de forma rectangular y construida a dos alturas mediante mampostería con mortero y dividida en 4 estancias; y por último, un horno de calcinación que conserva su forma cuadrangular perfectamente visible y una entrada en arco.

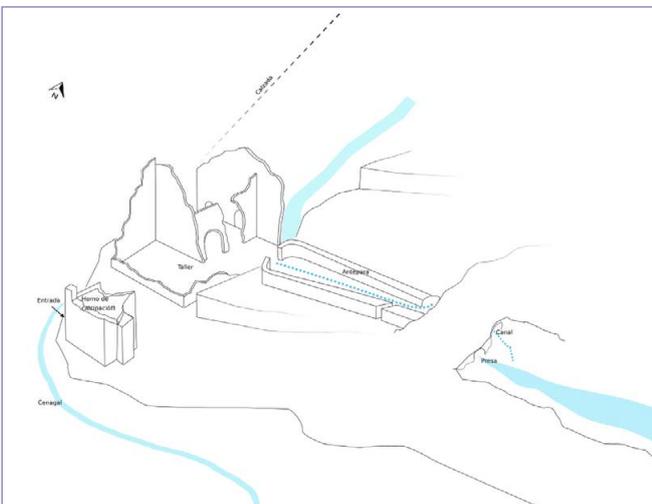


Fig. 7. Digitalización de dibujo a mano alzada de Urdiñola donde se interpretan los elementos actuales de la ferrería para poder entenderlos en contexto. Fuente: elaboración propia.

Es de señalar que para el funcionamiento de este sitio se llegó a desviar el río (en el punto donde colocaríamos la presa) mediante una boca excavada en la roca y el mismo esfuerzo conllevó la adecuación del canal. Siendo estas excavadas en la roca y no construidas mediante la extracción de tierra y el uso de muros de piedra, su conservación también ha sido mejor.



Fig. 8. Estructura del taller de Urdiñola vista desde el exterior. Fuente: elaboración propia.

Ibero

Probablemente la instalación que mejor conserva sus elementos, está documentada desde finales del s. XIV y la documentación que ha generado es muy abundante. Es mandada reedificar en 1389 por Carlos III a Martín Ezquer de Lesaca (AGN, CO_Documentos, Caj.58, N.67), pero ya en 1340 existe un proceso entre Martínez de Goizueta y Martínez de Ybero donde a este último se le relaciona con la dicha ferrería: “Martínez de Goizueta fue personalmente a la ferrería de Ybero donde vive y mora Martínez de Ybero” (GARCÍA 2007:39). Muchos de los documentos surgidos en torno a esta ferrería, como sucede con las demás, se deben a los procesos judiciales y pleitos generados por la explotación de materias primas. En este caso nos aparecen muchos nombres de minas que podemos relacionar con sitios actuales, por ejemplo los topónimos de Ibero Malkor, Sarobechipi (Sautxiki), Tartazu, etc. Ibero se consideraría en la Edad Moderna como una ferrería mayor teniendo una producción de 2.500 quintales de hierro al año y estando en funcionamiento hasta mediados del s. XIX, aunque el caserío adyacente se haya mantenido habitado hasta principios de este mismo siglo (GARCÍA 2007).

A orillas del río Urumea, a escasos kilómetros del municipio de Goizueta, constituye un complejo arquitectónico considerable junto con la torre medieval, el puente, el caserío y el establo. Dada su localización a un lado de la carretera secundaria entre Leitza y Goizueta, el acceso a ella resulta muy fácil. El deterioro sufrido por

el conjunto ha sido considerable sobre todo en las instalaciones de la ferrería, ya que los demás edificios estuvieron en uso mientras el caserío estuvo habitado. Aun así, es destacable el esfuerzo de restauración que se está llevando a cabo en estos momentos en la torre medieval y en el puente a cargo de los ayuntamientos de Leitza y Goizueta y el Gobierno de Navarra.

El complejo de Ibero conserva casi todos los elementos constituyentes de una ferrería, aunque estos se encuentren cubiertos de malezas y en deterioro constante. Empezando con el canal, en parte desaparecido, que corre por debajo del caserío; las anteparas, al principio de las instalaciones y apegadas al taller, conservan su forma y grandeza; y por último el taller, constituido por diferentes estancias a las que aún no hemos podido asignar su función aunque si se diferencian los hornos de calcinación.

Dada la fase de reconstrucción en la que se encuentra el sitio el acceso a la ferrería ha estado limitado, por lo que los datos aquí aportados se remontan a visitas previas al comienzo de las obras. La ferrería de Ibero, en funcionamiento desde finales del s. XIV hasta mediados del s. XIX, fue una de las ferrerías más importantes de la zona y los vestigios materiales que hoy en día vemos lo confirman. La ferrería junto con la torre medieval probablemente necesitaría de un estudio particular que aportase valor al plan de reconstrucción que se está llevando a cabo en estos momentos.



Fig. 9. La ferrería de Ibero vista desde el exterior. Fuente: elaboración propia.

CONCLUSIONES

La producción del hierro tuvo un importante y largo recorrido en la historia de Navarra. En los casos seleccionados para este estudio las ferrerías se mantuvieron en funcionamiento, con altibajos, desde mediados del s. XIV hasta mediados del s. XIX. Es decir, cinco siglos donde estas instalaciones produjeron hierro mediante el método directo, condicionando su localización a las orillas de los ríos y bajo la dependencia del carbón vegetal cada vez más escaso (CEBALLOS 2001).

Los patrones de localización de las ferrerías, a grandes rasgos, responden a la cercanía de los cursos de agua, muchos de ellos simples regatas o ríos secundarios que resultaban fáciles de manipular aprovechando las formas que la misma naturaleza crea (en Sarasain) o construyendo verdaderos ingenios hidráulicos (en Urdiñola). Aun así, de las cinco ferrerías que hemos analizado solo dos se encontraban cerca de las poblaciones, con un acceso fácil y rápido (las ferrerías de Ibero y Urdiñola). Las demás se encontraban en zonas alejadas y aisladas pero que por alguna razón eran propicias para la instalación de estas producciones. Esta razón probablemente esté relacionada con la obtención de la materia prima y el coste de transportarla. Es decir, la cercanía a los recursos posiblemente compensaba el coste del posterior transporte y la lejanía de los núcleos poblacionales.

Un dato característico de las ferrerías estudiadas es que muchas posteriormente han sido sitios donde se han situado las presas y los canales de las centrales hidroeléctricas. Los patrones de localización de las ferrerías posteriormente se han repetido con las centrales posiblemente a causa de las características hidrográficas de estas. Esto ocurre, por ejemplo, en la de presa de la central de Urkizu en Ixkibar, en la de Sarasain entre las ferrerías de Sarasain o en la nueva presa de Urdiñola entre las ferrerías de Eleuna y Urdiñola, cuyo canal conecta con el de Ibero en la central de Rezola (Goizueta).

Podemos decir que las ferrerías constituían todo un complejo productivo donde el ferrón o los ferrones eran quienes controlaban el ciclo de producción. Tanto los documentos medievales como los modernos nos informan acerca de las concesiones y acuerdos que se llevaban a cabo entre los monarcas/concejos y los ferrones. El centro de estos acuerdos era casi siempre el aprovechamiento del entorno. En el caso de Sarasain, Eleuna, Urdiñola e Ibero, hemos observado que tal y como reflejan los documentos, estos límites no llegaban a solaparse (fig. 9), manteniendo una especie de orden en el asentamiento y distribución por el territorio. Por consiguiente, por un lado, nos surgen algunas preguntas acerca del carácter de estos acuerdos, como por ejemplo, con qué criterios los llevaban a cabo, cómo se plasmaban en el terreno y qué papel jugaban los seles y las tierras comunales en ellos. Pero por otro lado, nos queda claro que la relación de las ferrerías con el medio circundante era directa y necesaria, donde el conocimiento del territorio resultaba indispensable, siendo esta necesidad también la que mayores problemas creaba.

En cuanto a la propiedad de las ferrerías, tal como A. García (2007) afirma, estaba en manos de la capa social más elevada, que posteriormente las arrendaba. Primero, bajo control de la administración regia, posteriormente en manos de la población más pudiente. En muchos de los casos la propiedad de las ferrerías acababa siendo compartida llegando a atomizarse (CEBALLOS 2001), siendo ejemplo de ello los numerosos documentos acerca de la venta y arriendo de medias ferrerías e incluso de la cuarta parte de ellas (ya para 1420 la propiedad de la ferrería de Ibero se encontraba dividida entre Martín García de Goizueta y Martín Ibáñez de Illiciri, AGN, CO_PS. 2ª S, Leg. 13, N. 48). Otro dato destacable es la procedencia de los propietarios y trabajadores de las ferrerías, muchos de ellos llegados desde Guipúzcoa. Por ejemplo, en 1417 el rey daba permiso a Martín de Lascoain y Juana de Andosilla, habitantes de Tolosa, para edificar la ferrería de Sarasain (AGN, CO_Documentos, Caj. 115, N. 15,3); en 1538 el propietario de la ferrería de Esquibar era el rector de la Iglesia parroquial de Irura (AGN, F146, Sig.130720); o en 1512 Juan y Catalina de Navarra daban permiso a Martín de Isasti, vecino de Erreterria, para que reedificase la ferrería de Eleuna (AGN, CO_Documentos, Caj. 168, N. 12). Es decir, el flujo de gente y conocimiento era constante y esto probablemente tenía repercusión en el avance tecnológico de estas instalaciones. En el caso de Cantabria por ejemplo, Ceballos (2001) apunta cómo la industria ferrona creó directa o indirectamente una serie de oficios, los no cualificados siendo habitualmente realizados por los locales y los cualificados por los oriundos de Vizcaya y el Reino de Navarra. Desde Guipúzcoa llegaban trabajadores especializados a las ferrerías navarras, pero desde Navarra también salían trabajadores cualificados a otras zonas de la Península. Por consiguiente, podemos decir que el estudio de la producción del hierro no sólo nos aporta información acerca de la localización y materialidad de sus elemen-

tos, también nos enseña las conexiones y relaciones que existían alrededor de ella, como son reflejo de la sociedad de la época (la propiedad, el arrendamiento, los casamientos, el transporte, la migración, etc.).

Sabemos que la explotación del medio, su uso, dejó y deja ciertos vestigios que nos informan sobre la distribución, jerarquización y especialización de los grupos y que estos pueden ser estudiados. Los bosques y montes existentes alrededor de las ferrerías son la muestra constante de ello, huellas de carboneras, árboles trasmochos, pequeñas minas de mineral de hierro, mojones, antiguas calzadas, etc. En el caso de la minería y la metalurgia son señales que nos llevan desde la Edad Media hasta la Contemporánea, teniendo en cuenta que a principios del s. XX todavía encontramos documentación sobre muchas explotaciones mineras de pequeña escala en la zona. Entre Ibero y Urdiñola, en la zona actualmente denominada como Katuzuloeta (de “katu”, gato, y “zuloeta” sitio de agujeros), por ejemplo, hemos podido localizar una pequeña explotación de mineral de hierro. Se trata de pequeñas galerías, al lado de un riachuelo, y en donde a los pies de las mismas también hemos encontrado escorias, probablemente parte de una primera calcinación del mineral. A día de hoy no podemos afirmar de qué se trata o qué relación tenían con las ferrerías, pero aun así, datos como éste nos refuerzan la idea de que son necesarios más estudios y más detallados en la zona.

Son la ferrería y las actividades asociadas a ella las que han reglado el modo de explotar el entorno durante siglos y una de las conclusiones a destacar de este estudio sería la necesidad de acercamientos sistémicos que entiendan la ferrería como una parte más de todo un universo de relaciones con el medio (ciclo del agua, de la madera, del mineral, ejes de comercio, otros usos competitivos y conflictivos que influyen...). Esta visión holística obliga a la utilización de fuentes y metodologías amplias y diversas, tal y como se ha tratado de exponer en el estudio de caso (toponimia, fuentes escritas, orales, bibliográficas, gráficas, análisis espaciales, prospección...), que por su parte, requiere de herramientas GIS que enlacen datos alfanuméricos con su expresión cartográfica para poder gestionar la información.

Aun así, somos conscientes de la ausencia de una metodología más acorde con este entorno específico. Nos referimos a un contexto de montaña donde la explotación forestal es cada vez menor y donde el abandono del medio dificulta enormemente el acceso a él. Como hemos apuntado en el apartado dedicado a la metodología, una correcta y exhaustiva identificación de los elementos sólo es posible mediante un planteamiento de recorridos de campo basados en la selección de zonas, tras el análisis de la toponimia y la documentación, donde se presuponga que ha existido actividad minero-metalúrgica. Sería imprescindible combinar las prospecciones en invierno y primavera, con prospecciones en verano y otoño, y prospectar subcuencas preseleccionadas siguiendo la curva de nivel con la finalidad de conseguir resultados más exhaustivos (MARTÍNEZ y RODRÍGUEZ 2013), aunque a día de hoy, con los medios disponibles esto resulte difícil.

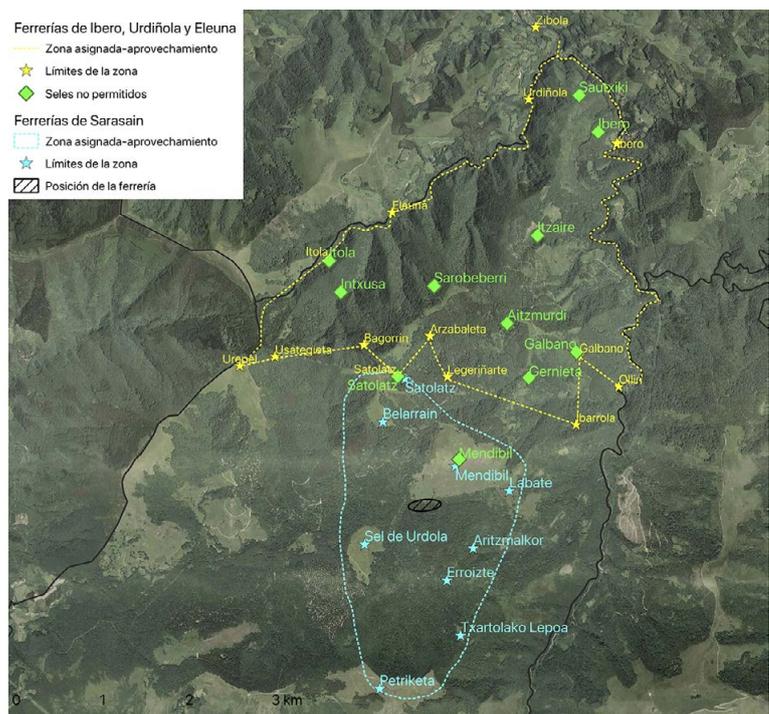


Fig. 10. Delimitación hipotética de los espacios de aprovechamiento de las distintas ferrerías. Fuente: elaboración propia en base a la documentación histórica (AML, Leg.3, Carp.2; AML, Leg.3, Carp.11).

Para terminar, señalar que el estudio de la producción de hierro resulta muy extensa y abarca aspectos de la historia de carácter muy variado pero que están entrelazados entre sí. En consecuencia, nos parece que una investigación más amplia sería necesaria en el caso de Navarra, así como se ha llevado a cabo en otros territorios, sabiendo que las ferrerías se extendían en toda la vertiente norte del reino, desde las Cinco Villas y la frontera guipuzcoana hasta el Pirineo. En resumen, resulta imprescindible tener la capacidad de formular preguntas, recopilar y evaluar datos para establecer el contexto en el que se desarrolla esta producción (MORELAND 2013) para así poder aportar información acerca de la sociedad de la montaña navarra en la Baja Edad Media y Edad Moderna y entender el papel que tuvo en el comercio exterior y sobre todo, en aquel que se desarrolló en el Atlántico.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAGÓN, A. (1996): La importancia de la madera en la tecnología medieval en Gipuzkoa. *Actas de las I jornadas sobre minería y tecnología e la Edad Media (León, 1995)*, Fundación hullera vasco-leonesa, León, 1996, pp. 463-470.
- ARAGÓN A. (2015): Relaciones ganaderas entre Navarra y Guipúzcoa durante la Baja Edad Media y comienzos de la Edad Moderna, *En la España medieval* 38, Madrid, 2015, pp.13-35.
- ARGÜELLO, J.J. (1998): Minería y metalurgia férrica medieval en el noroeste peninsular. Aspectos técnicos y sociales, *Técnica agrícolas, industriais e constructivas na Idade Media* (M. Durany, F.J. Pérez y B. Vaquero, coords.), Universidad de Vigo, Vigo 1998, pp. 143-227.
- BENEDICTO, E. (2016): *Sierra Menera y la siderurgia tradicional de la cordillera Ibérica: siglos XV-XIX* (Tesis doctoral), Prensas de la Universidad de Zaragoza, Recuperado de <https://zaguan.unizar.es/record/47880/files/TESIS-2016-064.pdf>
- BILBAO, L.M. (1989): Introducción y aplicaciones de la energía hidráulica en la siderurgia vasca, siglos XIII-XVII, *Studia Historica. Historia Moderna* V, Salamanca, 1989, pp. 61-75.
- CASTILLEJO, E. (1987): Algunos recursos económicos en la merindad de las montañas en el siglo XV, *Príncipe de Viana, Congreso General de Historia de Navarra, 3. Comunicaciones*, Gobierno de Navarra-Instituto Príncipe de Viana, Pamplona, 1987, pp. 353-365.
- Ceballos, C. (2001): *Arozas y Ferrones. Las ferrerías de Cantabria en el Antiguí Régimen*. Universidad de Cantabria, Santander, 2013.
- DÍAZ DE DURANA, J.R. y FERNÁNDEZ, J.A. (2005): La frontera de Malhechores: bandidos, linajes y villas entre Álava, Guipúzcoa y Navarra durante la Baja Edad Media, *Studia Histórica. Historia Medieval* 23, Salamanca, 2005, 171-205.
- ETXEZARRAGA, I. (2004): Paleometalurgia del hierro en el País Vasco Cantábrico: las haizeolak. Un estado de la cuestión, *Munibe* 56, Donostia, 2004, pp. 87-104.
- FRANCO, F.J. (2007): Nuevas propuestas de prospección arqueológica en la región cantábrica: el caso de las ferrerías de monte de Vizcaya, *Territorio, Sociedad y Poder. Revista de estudios medievales* 2, Oviedo, 2007, pp. 37-52.
- FRANCOVICH, R. (1993): *Archeologia delle attività estrattive e metallurgiche*, All'Insegna del Giglio, Florencia, 1993.
- FRANCOVICH, R. (1996): Per una storia sociale delle attività estrattive e metallurgiche: a propósito di alcune ricerche archeologiche nella toscana mineraria del medioevo, *Actas de las I jornadas sobre minería y tecnología en la Edad Media (León, 1995)*, Fundación hullera vasco-leonesa, León, 1996, pp. 19-35.
- GARCÍA, A. (2007): Casas: casa-torre Ibero en Navarra, *Antzina* 4, 2007, pp. 38-46.
- GARCÍA, J.A. y SESMA, J.A. (2011): *Manual de Historia Medieval*, Alianza Editorial, Madrid, 2011.
- GARMENDIA, J. (2007): *Artesanía vasca*, Eusko Ikaskuntza, Donostia, 2007.

- GUAL, M. (1970): El hierro en el medievo hispano, *La minería hispana e iberoamericana, contribución a su investigación histórica* (L. Carnicero, ed.), Cátedra de San Isidro, León, 1970, pp. 275-291.
- JIMENO, J.M. (dir.) (1997): *Toponimia y cartografía de Navarra. XLVIII. Areso-Leitza*. Gobierno de Navarra, Iruñea, 1997.
- LACARRA, J.M. (1975): *Historia del reino de Navarra en la Edad Media*, Caja de Ahorros de Navarra, Iruñea, 1970.
- LÓPEZ, M.M. y URTEAGA, M. (2002): *La ferrería y los molinos de Agorregi. Historia de una restauración*, Diputación de Guipúzcoa, Donostia, 2002.
- MANONI, T. y GIANNICHECKA, E. (2003): *Arqueología de la producción*, Ariel, Barcelona, 2003.
- MARTÍNEZ, A. y RODRÍGUEZ, J. (2013): Documentación sistemática del arbolado trasmochó: un caso práctico en los Montes de Vitoria. *Cuadernos de la sociedad española de ciencias forestales* 38, Palencia, 2013, pp. 149-157.
- Moreland, J. (2013): Arqueología histórica. Más allá de las evidencias, *La materialidad de la Historia* (J.A. Quirós, dir.), Akal, Madrid, 2013, pp.37-67.
- MUGUETA, I., (2008): La Botiga del hierro. Fiscalidad y producción industrial en Navarra (1362-1404), *Anuario de Estudios Medievales* 38/2, 2008, pp. 533-584.
- MUGUETA, I. (2010): La primera industrialización en Navarra: las ferrerías en la Baja Edad Media, *Huarte de San Juan* 16, Iruñea, 2010, pp. 9-58.
- URIARTE, R. (1994): La minería del hierro en el País Vasco durante el Antiguo Régimen, *AREAS, Revista de Ciencias Sociales* 16, Murcia, 1994, pp. 49-60.

LOS ORIGENES DE LA INDUSTRIA NAVAL VASCA MEDIEVAL Y MODERNA

THE ORIGINS OF THE MEDIEVAL AND EARLY MODERN BASQUE NAVAL INDUSTRY

Aitor LENIZ ATXABAL*

Resumen

Las provincias costeras vascas (Vizcaya, Guipúzcoa y Lapurdi) junto con ciertos territorios más vivieron un verdadero auge económico en los siglos XV y XVI y las actividades marítimas constituyeron un pilar imprescindible. Entre esas actividades y para esas actividades la industria naval vasca ganó protagonismo y prestigio incluso a nivel europeo. Hoy en día siguen siendo desconocidos ciertos aspectos y precisamente en este estudio se ha tratado de ahondar un poco en la cuestión del origen de dicha industria naval vasca de la Edad Media y Edad Moderna.

Palabras clave

Casco, tope, tingladillo, construcción de varenga-genol, influjo nórdico, influjo mediterráneo.

Abstract

The coastal Basque Provinces, together with some other territories, lived a real economic boom in the 15th and 16th centuries based on maritime activities. Between those activities and for them, the Basque naval industry gained importance and prestige also to a European level. Nowadays some aspects continue being unknown and this paper tries to deepen in the issue of Medieval and early Modern Basque naval industry.

Palabras Clave

Hull, carvel-built, clinker-built, skeleton construction, Nordic influence, Mediterranean influence.

Los cambios económicos, políticos y sociales experimentados en la Baja Edad Media condujeron a que territorios costeros como Vizcaya, Guipúzcoa, Cuatro Villas de la Costa (actual Cantabria), Sevilla o Lapurdi (bajo la corona francesa) viviesen una era económica de oro a finales del siglo XV y principios del siglo XVI. En este periodo los territorios mencionados ocuparon un puesto puntero a nivel mundial en lo que se refiere a las actividades económicas relacionadas con el mar. Protagonizaron el transporte marítimo entre la Península y el norte europeo (el Reino de Francia, las Islas Británicas y Flandes por ejemplo) exportando productos como el hierro y la lana, fueron pioneros en el desarrollo de las grandes pesquerías en el Atlántico norte, destacaron en la construcción naval destinada a las actividades mencionadas y protagonizaron las guerras de la Corona y el corso con estos buques, participaron en la Carrera de Indias etc. (ALBERDI 2012: 74; RIVERA MEDINA 1998: 55).

Sin duda alguna, las actividades de transporte y comercio por vía marítima requirieron de una gran flota. Por lo tanto, la demanda de productos que servían para construir las naves también era alta. No es extraño que la gran mayoría de barcos de la Península Ibérica y una significativa parte de Europa tuviesen origen en los astilleros de la costa cantábrica, sobre todo desde Santander hasta Fuenterrabía, o que fuesen fabricados por carpinteros de ribera vascos (BARKHAM HUXLEY 1984: 104, 113-114).

Dadas sus condiciones geográficas, la costa oriental del Cantábrico no pudo desarrollar una gran producción agraria basada en los cereales del Mediterráneo. Por lo tanto, tuvo que optar por la importación de productos

* Universidad de Granada. Master en Arqueología. aitor1995@hotmail.com / aleniz@correo.ugr.es

alimenticios procedentes del interior peninsular y la fachada Atlántica europea desde fechas muy tempranas. En contrapartida, los sectores secundario y terciario vivieron un importante desarrollo y áreas como la siderometalurgia constituyeron la principal actividad industrial en el País Vasco. La mayor parte del hierro y las manufacturas de metal estaban destinados a mercados extranjeros, pero otro gran consumidor de estos productos era la construcción naval (ALBERDI 2012: 74-75 y ARIZAGA BOLUMBURU y BOCHACA 2003: 45-48).

MITOS EN TORNO AL ORIGEN DE LA INDUSTRIA NAVAL VASCA EN EL MEDIEVO

Hoy en día sigue vigente un relato sobre el origen de la prospera industria naval vasca de finales de la Edad Media y los albores de la Edad Moderna que se basa sobre todo en factores exógenos; principalmente se alude siempre al influjo nórdico y mediterráneo. Sin embargo, sigue siendo una cuestión que necesita ser investigada por ciertas razones que indicaré más adelante. Primero, expondré a grandes rasgos dicho relato y después trataré de demostrar por qué ese relato debe de ser revisado.

El relato historiográfico tradicional

El influjo nórdico

Por un lado tenemos el supuesto influjo vikingo. Los vikingos, grupos procedentes de Escandinavia, se dedicaron a la piratería y el saqueo de tierras extranjeras desde finales del siglo VIII d.C hasta el siglo XI. Estos nórdicos actuaron en las costas de la Europa Atlántica, en las del mar Mediterráneo, el Mar Negro, Islandia, Groenlandia, Labrador etc. (ERKOREKA 2014: 6-8).

Estos vikingos pudieron permanecer en Lapurdi entre 844 y 1023. Cuando fueron expulsados, Bayona quedó como capital del Condado de Lapurdi bajo la jurisdicción de los Reyes de Navarra al ser abatidos en 1023 por Guillermo Sancho, duque de Vasconia, y fue dotada de Fuero en 1125. Más adelante, la duquesa de Aquitania se casó con Enrique de Plantagenet y después con Enrique II de Inglaterra, integrando el territorio de Lapurdi en la administración inglesa en 1155. Después, en 1450 la Corona francesa (con el rey Carlos VII) derrotó a los ingleses. Siendo un pueblo marítimo con una tradición constructora característica, llegaron a influir en la industria naval vasca (LABURU *et al.* 2010: 28-29; RIVERA MEDINA 1998: 60; ZWICK 2016: 651-652).

Así que, los vascos de Lapurdi efectivamente pudieron tener acceso a ciertos conocimientos navales de raíz vikinga, instruyéndose o bien porque “*recordaron muchas cosas que habían olvidado*” por dos vías. Por un lado directamente de los vikingos-normandos asentados en Bayona principalmente y por otro lado gracias a los ingleses, herederos también de parte de la tradición naval normanda, durante la época en que el Condado fue dominio inglés y por mantener un intenso comercio con los puertos británicos (LABURU *et al.* 2010: 29).

La principal herencia de los escandinavos se centró en la técnica de construir el casco de los navíos *snekkar*, *drakar*, *knorr*, *nef*, etc. a la manera que comúnmente se denomina a *tingladillo*. Según la historiografía tradicional, esta técnica consistía en crear un forrado solapando las tablas de madera por los costados longitudinalmente y armadas sobre las quilla y las rodas o roda y codaste, si llevaba timón axial. Es decir, las tracas se solapaban a lo largo, fuertemente remachadas y las cuernas eran un elemento de fijación secundario. Se iba armando en trozos, muy espaciados entre sí y con las varengas sin ir fijadas en la quilla, es decir, *sueeltas*. Así, la nave requería menos calafateado y resistía mejor los golpes de mar que las naves mediterráneas, cuyos cascos tradicionalmente se ha dicho que estaban constituidos con tablas unidas *a tope*. Otra de las ventajas era que podía usarse madera recién cortada o húmeda, sin que eso tuviese efecto en la estanqueidad del

casco. La construcción a *tingladillo* también ponía un límite a las dimensiones del casco. La embarcación, en los primeros tiempos simétrica, se arrugaba en media luna (Fig. 1).

Otras de las características era el *timón de espadilla* en la aleta de estribor, que luego lo centraron en la popa, pasando a ser el *timón de codaste* (*timón axial*). Es decir, la roda de popa pasó a ser recta convirtiéndose así en codaste dándole un juego más libre al timón. De este modo, la quilla tuvo que ser alargada. La embarcación era más rápida y la superficie vertical que se creó disminuyó la deriva de la nave. A este tipo de timón también se le conocía como *timón a la bayonesa* o *timón a la "navarresca"*. Se le añadieron el castillo de popa y proa a la embarcación (superestructuras adicionales) y llevaban un solo mástil con una vela cuadrada (LABURU *et al.* 2010: 29-31, 70-71, 74-76; AGOTE 2009: 20-25; RIVERA MEDINA 1998: 60; ERKOREKA 2014: 13, 17-20; SOBERÓN *et al.* 2012: 416-419).



Fig. 1. Casco del pecio de Urbietta, Guernica (Vizcaya), en el que se aprecia el solapamiento de las tablas de madera reforzado con varengas y genoles (Imagen de Izaguirre, M. extraída de la publicación de Rieth, H., 2006).

El influjo mediterráneo

Por otro lado está la tradición mediterránea, también considerada de gran influencia en la historia naval vasca. Actividades como el comercio marítimo hicieron llegar a los vascos a aguas del mar Mediterráneo y según Laburu, en el siglo XIV, en esa mutua influencia atlántica-mediterránea, los hombres del Norte adquirieron adelantos de los navegantes mediterráneos como las cartas náuticas e instrumentos de navegación. Igualmente, aprendieron la técnica del forrado a *tope* del casco sobre sólidos armazones de cuadernas y baos y lo aplicaron en su industria a partir de mediados del siglo XV. Esto permitió una construcción más rápida y económica al igual que un mayor aprovechamiento de la madera. Este armazón de varengas y genoles por lo tanto también tiene supuestamente origen en el Mediterráneo (LABURU *et al.* 2010: 70; AGOTE 2009: 22, 24-25; ALBERDI LONBIDE y ARAGÓN RUANO 1998: 26-28; ZWICK 2016: 652-656) (Fig. 2).

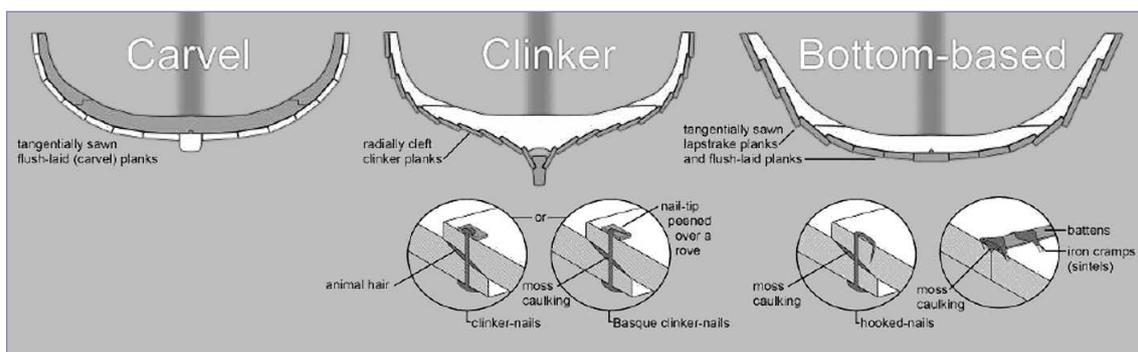


Fig. 2. De izquierda a derecha, el primero es el casco que tradicionalmente se ha denominado como a *tope*, el segundo a *tingladillo* y el tercero una combinación de ambas técnicas (Imagen extraída de la publicación de Zwick, D., 2016).

“[...] el casco mediterráneo, construido con el forro a *tope*, donde las tracas se montaban con tablas sueltas unidas canto contra canto, fijándolas sólidamente con clavazón a las cuadernas donde se asentaban directa y plenamente, y cuyas varengas se afirmaban a la quilla mediante largos pernos pasantes” (LABURU *et al.* 2010: 71).

En cuanto al sistema de propulsión, otro supuesto aporte vasco influido por la industria mediterránea es el aumento de la arboladura a partir del siglo XV y siendo perfeccionado en el siglo XVI. Al gran mástil único con su vela cuadrada se le añadió otro más pequeño llamado mástil de *trinquete* sobre el castillo de proa, también con vela cuadrada. Por otra parte añadieron también otro pequeño mástil llamado de *mesana* sobre el castillo de popa, con una vela triangular o latina. La función de esta última era más ayudar a dirigir el navío (aligerando la presión del timón) que propulsarlo. El *bauprés*, palo que salía de la proa con una inclinación pronunciadísima, principalmente afianzaba los estays del trinquete y del mayor (LABURU *et al.* 2010: 94, 121-123; AGOTE 2009: 22; RIVERA MEDINA 1998: 60; ALBERDI LONBIDE y ARAGÓN RUANO 1998: 26-28; LITWIN 1998: 94; FRIEL 2018: 52; SOBERÓN *et al.* 2012: 416-419).

Otro cambio de la industria naval atlántica que se ha vinculado con la técnica de a *tope* y la influencia del Mediterráneo en los siglos XIV y XV es el sistema de *varenga-genol*, de *esqueleto* o de *costillaje*. Cuando el casco del barco estaba compuesto por tablas con los bordes unidos canto con canto (con un espacio diminuto entre ellos) formando un forro liso, se cree que se empezaba necesariamente construyendo la estructura o esqueleto interior, o colocando la quilla y los componentes de la cuaderna (ALONSO ROMERO 1995: 116; SOBERÓN *et al.* 2012: 416-419) (Fig. 3).



Fig. 3. Estructura de varengas y genoles. Reconstrucción de la nao San Juan, ballenero vasco hundido en Red Bay, Canadá, en 1565 (Imagen extraída de la página web de la factoría Albaola).

En suma, tradicionalmente se ha subrayado la influencia del Mediterráneo en la construcción naval de los siglos XIV y XV, considerándola como una tecnología desconocida y avanzada, útil para la industria naval atlántica (ZWICK 2016: 671-673).

Desmontando mitos

La historia de la relación de los vascos con el mar sigue teniendo grandes incógnitas. Más aun cuando la historia que se ha contado hasta hoy en día se tambalea, al no tener una base científica y sólida, que se ve vapuleada por las recientes investigaciones arqueológicas y documentales que se han llevado a cabo. Las oportunidades de revisión son muchas, pero en esta ocasión me centraré en la cuestión sobre el origen de la industria naval vasca, que quizás deberíamos adelantar ya a épocas más tempranas de las aceptadas hasta el momento.

Cabe decir que las fuentes arqueológicas medievales son muy exiguas en el País Vasco. Los trabajos de investigación que han tratado la industria naval vasca y su origen se han limitado casi exclusivamente a estas fuentes iconográficas y legendarias, con escaso sentido crítico e ignorando otras fuentes, que, aunque escasas, existen. Las fuentes escritas, poco utilizadas por la historiografía tradicional, necesitan ser estudiadas. Existe una documentación en grandes monasterios aragoneses, navarros, castellanos y riojanos que recoge información sobre diversas donaciones situadas en el litoral vasco cuyos recursos por tanto, fueron explotados. Por otro lado, las monografías y artículos que no analizan directamente la construcción naval también deberían de ser estudiadas para conocer el contexto económico, social y político en el que surgieron los avances

técnicos navales. Es decir, obras sobre procesos de poblamiento, organización de las áreas del litoral etc. (ALBERDI LONBIDE y RUANO ARAGÓN 1998: 13-14; RIVERA MEDINA 1998: 60; LABURU *et al.* 2010: 26-27).

En cuanto a las investigaciones arqueológicas, son casi inexistentes y los pocos trabajos que se han llevado a cabo no han puesto demasiada atención en investigar el origen de la construcción naval medieval y postmedieval en el País Vasco (ALBERDI LONBIDE y RUANO ARAGÓN 1998: 15). Un importante ejemplo es el pecio de Urbietta hallado en el río de Guernica en 1998 (IZAGUIRRE y VALDÉS 1998: 35, 37; RIETH 2006: 603-604, 607).

La mayoría de la gente que ha estudiado los orígenes de la industria naval vasca se ha remontado al siglo XIII. La historia tradicional afirma que el origen de la industria naval vasca en el medievo se basa primero en la transmisión de la tecnología vikinga entorno a los siglos XI-XII. Los primeros investigadores que abordaron este tema interpretaron que los *mayus* (adoradores del fuego) mencionados en las fuentes musulmanas hacían referencia a los nórdicos y sus incursiones, que supuestamente comenzarían en la costa norte en lugares como Bayona y el estuario de Urdaibai a partir del siglo IX y X. De hecho, Caro Baroja tras referirse a las incursiones de los piratas normandos recogidas en fuentes musulmanas y en el Cartulario de Lescaur, planteó un hipotético asentamiento en Bayona, basándose exclusivamente en *La Pequeña Leyenda* del siglo IX y la posterior *Gran Leyenda*, de San León, sin verse sustentado por datos arqueológicos ni documentales. San León es un santo legendario que habría venido a evangelizar a los vascos y a fundar un obispado en Bayona pereciendo, decapitado por los normandos, a finales del s. IX. No existen datos históricos que avalen la existencia sino una serie de leyendas que, adoleciendo de anacronismos no resultan creíbles (ENCICLOPEDIA AUÑAMENDI, 2018). Posteriores autores como Laburu, Arbex, Erkoreka o Zwick también han dado por hecho el asentamiento de Bayona, entendiéndolo como la única posible vía de transmisión y desarrollo de técnicas navales (ERKOREKA 2004: 11-13, 14-22; ERKOREKA 2006: 23-26; ERKOREKA 2014: 6-23; CARO BAROJA 1981: 20-22; ZWICK 2016: 651-652).

Precisamente la ausencia de evidencias arqueológicas y documentales que pudiesen sustentar tal hipótesis descartan de momento que hubiesen existido asentamientos de nórdicos en el litoral vasco. Por lo tanto, se hace difícil entender que, aunque saquearan las poblaciones costeras, ésta fuese la vía de transmisión de técnicas navales nórdicas y que supusiera la clave para incentivar la industria naval en el País Vasco entre los siglos XI y XII. En cuanto a los anteriores *mayus*, Sánchez Albornoz creyó que podían ser una referencia a los habitantes locales de la costa y que los *adoradores de fuego* fuesen todavía idólatras (SÁNCHEZ ALBORNOZ 1957; 1976: 96-100). La única noticia que podría atestiguar una incursión vikinga es la del secuestro del rey navarro García Iñiguez en el año 859 que recogen distintas fuentes documentales musulmanas, entre ellas el *Muqtabis* de Ibn Hayyan (ERKOREKA 2006: 13; ERKOREKA 2004: 22-24).

Atraídos por la riqueza generada con la instauración de la monarquía asturiana y la invención del sepulcro de Santiago en el siglo IX, parece que los vikingo-normandos estaban más interesados por la costa astur-galaica en los siglos XI y XII (ALBERDI LONBIDE, y ARAGÓN RUANO 1998: 16).

Otros investigadores han defendido que hubo una transmisión de técnicas nórdicas a raíz de relaciones comerciales y diplomáticas que aumentaron entre Bayona y distintas monarquías como la inglesa (para el siglo XI la dinastía inglesa era de origen normando), o la élite de la propia Normandía (ALBERDI LONBIDE y ARAGÓN RUANO 1998: 16-18; ZWICK 2016: 651-652).

Sin embargo, existen ciertos datos que desentonan entre las hipótesis de la historiografía tradicional y que retrotraen el uso de la técnica de *tingladillo* incluso a la Edad Antigua.

Lo cierto es que uno de los primeros indicios arqueológicos que conocemos hoy en día de un casco de un bajel construido a *tingladillo* es el de Hjortspring, en la isla de Als, Dinamarca, y se remonta al siglo III d.C. Es

una nave que fue fabricada partiendo del casco mediante 5 tablones anchos de madera de lima y en este caso solapados mediante cordones de estopa (LITWIN 1998: 89-90).

Otro caso relevante es el de Nydam, Dinamarca. Según la datación de la madera de la única nave que ha perdurado hasta hoy en día es del siglo IV d.C., aunque también se han encontrado restos más antiguos se remontan a principios del siglo III d. C. Ciertas piezas procedían de otros territorios de Escandinavia. Tiene un casco de tablas solapadas a modo de *tingladillo* y está reforzada posteriormente por dentro con varengas y genoles. Sin duda alguna este caso nos indica que antes que los vikingos existiesen se conocía esta técnica por lo menos entre las tribus germanas (GRANE 2007: 215-222; RIECK *et al.*, 2013: 1-371; EJSTRUD *et al.* 2008: 71-73) (Fig. 4).

A medida que avancemos en el tiempo en la era previkinga, podríamos citar otros dos ejemplos con son el pecio de Gredstedbro y el de Sutton Hoo (LINDHARDT).

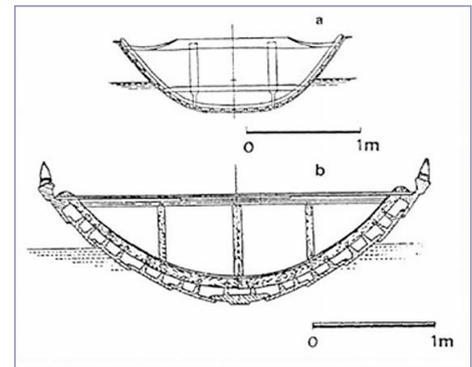


Fig. 4. Arriba, el casco de la nave de Hjortspring, Dinamarca. Abajo, el casco de la nave de Nydam, Dinamarca (Imagen extraída de la publicación de Litwin, J., 1998).

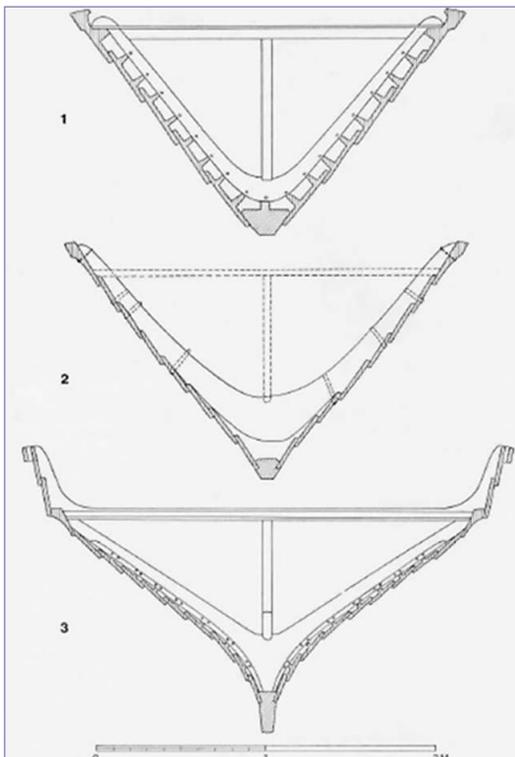


Fig. 5. Comparación de los cascos a tingladillo de los navíos de Nydam (Dinamarca), Gredstedbro (Dinamarca) y Oseberg (Noruega). El pecio de Nydam es del siglo IV d. C., el de Gredstedbro probablemente sea del siglo VII y el de Oseberg del siglo IX (Imagen extraída de la publicación de Ejstrud, B., A. Hunnicke, T., Husum, C., Korre, A., Maarleveld, T. y Vafeiadou, K., 2008).

El barco de Gredstedbro, Dinamarca, está compuesto por un casco parecido al del Nydam pero con más tablas superpuestas; 8 en vez de 5. También está forzada con varengas y genoles. Sólo han perdurado tres piezas de lo que en su momento fue una embarcación: un fragmento del casco, parte del timón y otro fragmento de la quilla. Según los resultados de la datación de la madera, el pecio es de la primera mitad del siglo VII (LINDHARDT; E. JONES 1996: 72-102; EJSTRUD, HUNNICKE, HUSUM, KORRE, MAARLEVELD y VAFEIADOU 2008: 65-70) (Fig. 5).

El pecio de Sutton Hoo, Suffolk, Reino Unido, perteneció a un túmulo funerario previkingo, en este caso de origen sajón es del 600, o un poco antes. El casco y la estructura interna son muy parecidos al de Nydam aunque tenga una quilla más pronunciada (JONES 1996, pp. 72-102; GIFFORD y GIFFORD 1998: 179-181; EJSTRUD *et al.* 2008: 73-75) (Fig. 6).



Fig. 6. El casco a tingladillo del pecio de Sutton Hoo, Reino Unido (Imagen extraída de la publicación de Ejstrud, B., A. Hunnicke, T., Husum, C., Korre, A., Maarleveld, T. y Vafeiadou, K., 2008).

Por lo tanto, podemos apreciar que esta técnica para construir el casco se conocía desde antes en el mar Atlántico. Teniendo en cuenta que tribus germanas del norte de Europa como los jutos, anglos, sajones, hérulos o suevos mantenían entre sí relaciones de comercio, guerra e incluso de parentesco y también que eran capaces de navegar distancias significativas, cabe la posibilidad de que esta tradición constructiva naval fuese extendida a diferentes dominios. Conviene subrayar que por el momento es una hipótesis en la que se podría seguir estudiando en un futuro (KINDER y HILGEMANN 1986: 112-119). Los hérulos saquearon las costas vascas junto a otros territorios y los vándalos atravesaron toda la Península desde el continente europeo hasta al africano. Además, por ejemplo los suevos, pueblo capaz de navegar, se asentaron en el noroeste peninsular.

Por otro lado, en cuanto a la herencia mediterránea también hay algunos temas que suscitan dudas. Entre los siglos XIII y XIV habían aumentado las relaciones comerciales entre el territorio vasco y los pueblos del Mediterráneo, presuponiendo que a raíz de esa relación los vascos imitarían nuevas tecnologías de raíz oriental, combinando la influencia del norte de Europa con la de del Mediterráneo (ALBERDI LONBIDE y ARAGÓN RUANO 1998: 26-28).

En cuanto a la arboladura, cabe destacar que posiblemente su uso se extendió paralelamente en el Mediterráneo y en el Atlántico como respuesta a las necesidades de aumento de las dimensiones de los navíos. Según los últimos estudios, el pecio de la segunda mitad del siglo XV encontrado en Newport, Gales, podría tener más de un mástil como otros, el casco estaba hecho de tablas de madera solapadas y no juntadas canto con canto y el espacio intermedio relleno de estopa. Además era de origen vasco (TANNER 2013: 1, 75-81). Por lo tanto, el hecho de tener más de un palo no iba necesariamente relacionado con la técnica de *a tope* y con la influencia Mediterránea como se ha dado por hecho hasta ahora (Fig. 7).

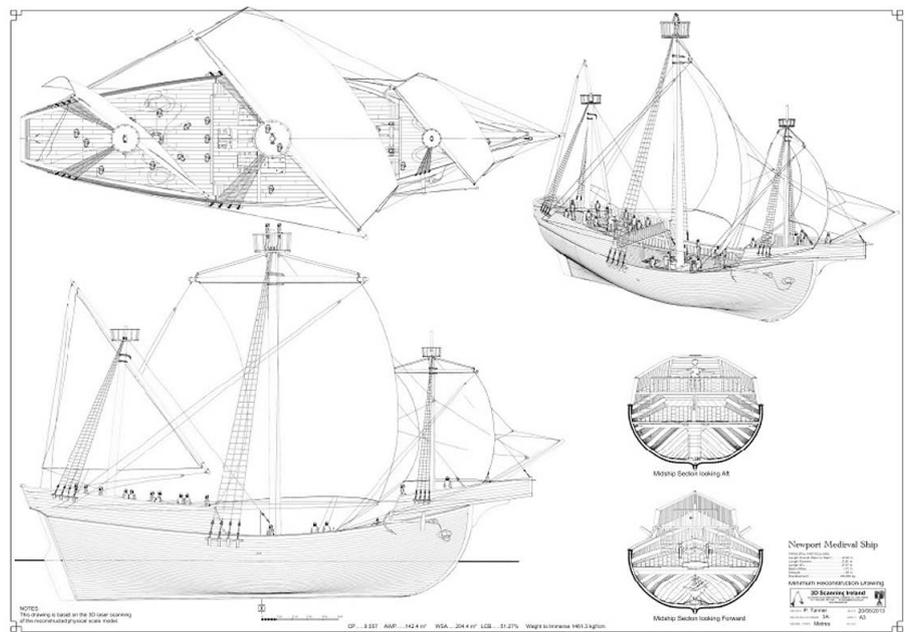


Fig. 7. Planimetría del barco de Newport (Reino Unido) del siglo XV. Como podemos observar, es muy posible que tuviese más de un mástil (Imagen de Tanner, P., 2004).

De la misma forma, según Jerzy Litwin en el Báltico ya existían nuevos barcos en el siglo XV, denominados carabelas, que en realidad se distinguen de las carabelas clásicas cuyo origen se ha atribuido a ciertos territorios de España y Portugal. En nuestro caso serían diferentes a las carabelas portuguesas y españolas de influencia más mediterránea y estarían más relacionadas con las carracas que desde Francia llegaban al Báltico. Algunas de estas naves poseían 3 mástiles, al parecer.

Un ejemplo de todo ello es el caso del pecio Peter van Rosseel o Peter von Danzig. Este buque tenía 3 mástiles y el forro de tablas juntadas canto con canto. Según Litwin seguramente fue de las primeras veces que observaron un casco de estas características aunque en realidad todavía no supuso ningún cambio brusco,

es decir, las naves con casco de tablas solapadas seguían siendo comunes en el Báltico durante las décadas siguientes. Es más, todavía en algunos países del norte de Europa se seguían construyendo barcos con el mismo forro incluso en el siglo XVII (LITWIN 1998: 94-96; ZWICK 2016: 674; FRIEL 2018: 51-52). Por lo tanto, puede ser que las desventajas que se le han achacado a la técnica del casco a *tingladillo* y la consiguiente supuesta evolución al *tope* no sean ciertas. ¿Puede que el cambio del siglo XVI en el País Vasco responda a otras razones?

Lo cierto es que la cuestión de las técnicas de *tingladillo*, a *tope* y la tradición de construir la embarcación a *varenga-genol*, es más complicada de lo que parece. Se ha dado por hecho que una embarcación con forro de tablas solapadas era necesariamente construida empezando por el propio casco de la embarcación. Esto se debe a que en las investigaciones iconográficas solo se prestó atención a la perspectiva del exterior de las representaciones de las embarcaciones. Por el contrario, tradicionalmente se ha considerado que las embarcaciones con forro de tablas colocadas canto con canto eran necesariamente construidas a partir de una estructura de *varengas* y *genoles*. Sin embargo, una embarcación con el casco de tablas solapadas podría ser fabricada a partir de una estructura y una nave con el casco de tablas articuladas canto con canto, partiendo del propio casco (ALONSO ROMERO 1995: 116, 121-122).

Por eso, cada vez que usemos los términos *tingladillo* y *tope*, conviene interpretar sus significados con cuidado. Para demostrar estas posibles combinaciones diferentes a continuación presentare algunos ejemplos. Es un tema que se remonta hasta la Antigüedad Tardía o incluso a la Prehistoria. Por lo tanto, me parece interesante desarrollarlo a continuación:

Si nos situamos en el año 55 a.C., es decir el año en que Julio Cesar y los romanos trataron en vano de conquistar las Islas Británicas, vemos cómo los celtas ya controlaban el tráfico marítimo entre las islas y el continente europeo. Precisamente uno de los objetivos de los romanos era dominar esa circulación y en gran medida lo consiguieron. Roma exportaba vino, vidrios, cerámica, y diversos objetos de bronce y hierro, como aperos de labranza y otros objetos de carpintería que servían para construir embarcaciones. Así, poco a poco se hicieron con los principales puertos de la Galia y finalmente el emperador Claudio en el año 43 d.C. se apoderó de las Islas Británicas, que permanecieron bajo el dominio de Roma los siguientes 400 años. Por consiguiente, el ejército romano exportó naves desde el Mediterráneo para proteger las costas y el flujo comercial en el Támesis. La amenaza venía desde mediados del siglo I d.C. desde las orillas de la actual Dinamarca, donde se habían asentado algunas tribus germanas años atrás. Entre estos germanos, algunos de los cuales a su vez actuaban de mercenarios para los romanos, estaban por ejemplo los usipos, que incluso se habían adueñado de varias *galeras liburnas*. Fueron los primeros navegantes germanos. Además, los romanos también se habían enfrentado en la mar con los caucios y sus aliados frisios. Estas 3 tribus actuaron durante los siglos II y III d. C. y posteriormente también las coaliciones germanas, denominadas como francos y sajones (ALONSO ROMERO 1995: 111-114).

Si nos centramos en lo que respecta a la industria naval, podemos decir que con la llegada de los romanos a las Islas Británicas apareció un sistema de construcción naval que se produjo como resultado de la relación entre las técnicas de carpintería naval gala y romana. Algunas evidencias arqueológicas nos permiten conocer de primera mano estas embarcaciones y cómo se gestó la aparición de esta nueva técnica combinada en zonas celtas que luego fueron ocupadas por los germanos (ALONSO ROMERO 1995: 123).

Lo interesante es que desde el II milenio a.C. los habitantes de las costas británicas cruzaban el Canal de la Mancha en embarcaciones construidas con planchas de madera que formaban un fondo plano y encajaban gracias a un rudimentario machiembreado. Además, las tablas se cosían con ramas delgadas de tejo y todas las hileras de los orificios de las costuras iban calafateados con musgo y tapados mediante largos listones

también cosidos a las tablas de madera. Con esto quisiera destacar que ya para este período se conocía una especie de casco que se asemeja al comúnmente trabajado con la técnica de a *tope*, pero con la diferencia de que es una embarcación construida a partir del forro y no de la estructura interna. Tenemos evidencias de este tipo de navíos en el río Humber, en North Ferriby (Yorkshire). Otro pecio parecido y del siglo VII a.C., denominado Brigg, se encontró en el río Ancholme, un afluente del Humber, en el norte de Lincolnshire. Aún más, los restos de diferentes embarcaciones del período comprendido entre los siglos VII a.C. y II d.C. nos permiten tener una idea más clara sobre las embarcaciones que utilizaron los celtas cuando llegaron a las costas atlánticas. Varios testimonio de barcos hechos con tablas de madera se han encontrado en Yugoslavia (El trabajo de Alonso Romero utiliza datos anteriores a la división de Yugoslavia, concretamente de otro trabajo de 1988 de Basil Greenhill, por lo que utiliza el término *Yugoslavia*), Holanda, Bélgica, Alemania, Suiza y Francia (ALONSO ROMERO 1995: 115, 116) (Fig. 8).

Por otro lado, cuando Julio Cesar llegó a las Islas Británicas, encontró un pueblo celta en el siglo I d.C. que destacaba por su dominio de los mares y el tráfico de mercancías: los vénetos de la costa sur de la Galia bretona. Este pueblo disponía de naves sólidas de fondo plano, bordas altas y muy rectas, provistas de un mástil central para una vela cuadrada y afianzada con estays, diseñadas con altas proas y popas y gobernadas mediante una espadilla. Eran capaces de surcar los mares hasta Cornualles e incluso eran mejores que la flota romana del Atlántico compuesta de *galeras* y *pontos*. La técnica de los vénetos era desconocida entre los romanos y pronto se interesaron en ella y viceversa (ALONSO ROMERO 1995: 123-124).

Precisamente en 1982 se descubrieron los restos de una embarcación galo-romana de este estilo en St. Peter Port, en la isla de Guernsey, cuyo hundimiento se produjo alrededor del 280 d.C. Su fondo plano estaba construido con tablas de 14 metros de largo unidas a *tope* y afinadas con gruesas varengas de roble cosidas con clavos desde la parte exterior. Los orificios de entrada hechos anteriormente mediante un taladro, estaban calafateados con musgo (ALONSO ROMERO 1995: 125-126).

En el lago Neuchâtel, Suiza, se encontraron 4 naves galo-romanas muy representativas para conocer esta técnica de doble influencia. Una técnica para hacer barcas de fondo plano constituido por tablas de ensambladas que ha sido prácticamente ignoradas por muchos investigadores de la historia naval. Una técnica que en la Antigüedad tardía no se conocía ni en la Europa del Norte ni en el Mediterráneo (ALONSO ROMERO 1995: 116). Estas embarcaciones eran de fondo plano construidas con madera de roble, ni machihembradas ni a *tingladillo*, sino unidas a *tope*. Posteriormente se les habían añadido unas cuadernas en forma de L y también unas varengas (ALONSO ROMERO 1995: 116-117) (Fig. 9).

Fig. 9. Embarcación de Bevaix, del lago Neutchâtel (Suiza) datado del siglo II en el que se pueden observar las tablas de madera juntas canto con canto y reforzadas por la parte interna con piezas de madera (Imagen extraída de la publicación de Alonso ROMERO, F., 1995).

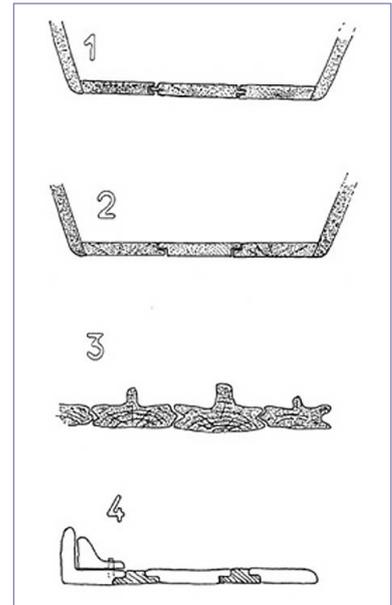
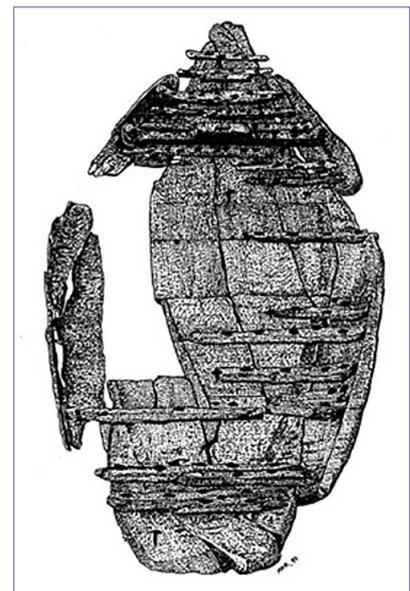


Fig. 8. Fondos de embarcaciones compuestas de tabloncillos de madera, enlazados de distintas formas, pero canto con canto. Las 3 primeras son contemporáneas; el 1 y el 2 corresponden a las gamelas de Galicia, el 3 a una embarcación tradicional de Ferriby (Reino Unido) y el 4 a la barcaza D'Orlac en Charente (Francia) del siglo XI (Imagen extraída de la publicación de Alonso Romero, F., 1995).



Algunos investigadores no descartan que hubiesen usado velas tarquinas o incluso velas de cuero al tercio en el siglo II d. C. Este sistema de construcción naval fue también posteriormente utilizado por los pueblos germanos que llegaron a las costas atlánticas (ALONSO ROMERO 1995: 118).

Otro testimonio de la tecnología galo-romana que todavía perduraba en la Edad Media (incluso hoy en día en Galicia y Portugal) es la barcaza d'Orlac del siglo XI d.C., localizada en la desembocadura del río Charente, en la costa Suroccidental de Francia. Precisamente en el río Adour, en el Cantábrico francés, todavía hoy en día se pueden apreciar las denominadas *courao* y *couralin*, a las que se atribuye un origen germano, posiblemente visigótico. Se han encontrado otros pecios parecidos de origen celta con influencia romana, como el de finales del siglo II d.C. localizado en Brujas, Bélgica (adecuado para cruzar el Canal de la Mancha a vela), las embarcaciones de Zwammerdam, Holanda, la barcaza del siglo II d.C. de Blackfriars, Londres, y la embarcación del siglo III d.C. de la isla de Guernsey, Canal de la Mancha. Algunos consideran tanto la de Blackfriars y la de Brujas como antecedentes al famoso *cog* o *coca*. En cuanto a las barcasas de Zwammerdam, algunas llevaban las planchas de los costados a *tingladillo* y el fondo construido a *tope*, lo que indica que los celtas ya conocían ambos sistemas y los utilizaban incluso antes de la llegada de los romanos (ALONSO ROMERO 1995: 120-122).

Por último no hay que olvidar los navíos de cuero que prácticamente consisten en una estructura previa de *varengas* y *genoles* cubierta con cuero impermeabilizado mediante sebo. Seguramente tengan su origen en la Prehistoria (ALONSO ROMERO 1995: 133, 138). Así que la realidad es que la técnica de *varenga-genol* se conocía en el mundo atlántico antes del siglo XV, que es cuando tradicionalmente se ha dicho que se expandió en la costa del Atlántico al intensificar las relaciones comerciales con los países del Mediterráneo.

Estrabón decía que hasta la llegada de la expedición de Bruto (137-138 a.C.) se utilizaban embarcaciones de cuero en el noroeste de la Península Ibérica (ESTRABÓN I d.C.: 3,7). Sin embargo, la información más antigua sobre estas embarcaciones se remonta hasta el siglo IV d.C. Avieno redactó su obra *Ora Marítima* tras haber leído el libro de navegación del cartaginés Himilco (siglo VI a.C.). Avieno menciona el pueblo de los oestrimnios que habitaban en un Finisterre atlántico aunque los historiadores no se ponen de acuerdo si se refería al Finisterre celta de Bretaña o al Finisterre galaico. La segunda opción tiene menos apoyo entre los investigadores (ALONSO ROMERO 1995: 127).

“Aquí hay un pueblo de gran fuerza, de ánimo levantado, de eficaz habilidad, dominando a todos la pasión por el comercio; con pieles de barcas cosidas surcan valerosamente el turbio mar y el abismo del Océano lleno de monstruos; pues ellos no supieron construir sus naves con madera de pino ni de acebo, ni con el abeto curvaban las barcas como es costumbre, sino que, cosa digna de admiración, siempre construían las naves con pieles unidas, recorriendo con frecuencia sobre tal cuero el vasto mar [...]” (AVIENO: 90-119., <RIUS SERRA, Trad.>).

Plinio el viejo (siglo I d. C.) también habla sobre los barcos de cuero que utilizaban los britanos del sur de Inglaterra en *Naturalis Historia* (PLINIO: 156, <RACKHAM, Trad.>). Julio Cesar o el poeta hispanorromano Lucano en su obra *Farsalia* también hicieron mención de estas embarcaciones y sin duda parece que los barcos con revestimiento de cuero eran comunes en el mundo atlántico (ALONSO ROMERO 1995: 129, 131). Varios siglos después del periodo de los cronistas anteriores, San Isidoro también recogía en sus escritos que varios pueblos germanos usaban este tipo de naves (ISIDORO DE SEVILLA: 21, 26).

Otro ejemplo es el de Gildas, que en el siglo VI d.C. narró en sus escritos que los pictos y los escotos irlandeses iban en barcos de cuero hasta las costas inglesas después de la caída del Imperio romano. En cuanto a los anglosajones, como anteriormente he dicho, utilizaban embarcaciones de madera con el casco construido

a *tingladillo* junto con las naves de cuero que se construían en los territorios anteriormente ocupados por celtas. En los siglos VII y VIII, debido a la intensa actividad eclesiástica en Irlanda, también hay constancia de que los monjes irlandeses viajaron en naves de diferentes tamaños forradas con cueros, llegando incluso hasta Bretaña y desde allí al noroeste de la Península Ibérica para fundar allí su diócesis (ALONSO ROMERO 1995: 134-139). Un poco más tarde, en el siglo XII, Gerald of Wales se asombró al ver estas barcas cuando visitó Irlanda (ALONSO ROMERO 1995: 132-133).

Se han encontrado pocas evidencias arqueológicas, dada a la rápida degeneración de estos materiales constructivos. A pesar de ello existen algunos restos como los hallados en Barns Farm, en Dalgety (Fife, Escocia), donde encontraron 3 enterramientos de la Edad de Bronce con sus correspondientes ajuares que se habían depositado en embarcaciones de cuero. Otra referencia importante sería el modelo de oro de un *curragh* del siglo I a.C. encontrado en Brougher, Derry (ALONSO ROMERO 1995: 136-137).

Lo interesante es que este tipo de embarcación perduró durante los siguientes años hasta llegar a la actualidad. En la isla de Aran, en Irlanda, por ejemplo se siguen usando los *curraghs*, y en Gales, los *coracles* (ALONSO ROMERO 1995: 130-131, 133).

Una última cuestión curiosa nos permite avanzar hasta finales de la Edad Media y la Edad Moderna: algunos barcos, grandes y pequeños, presentaban el casco realizado con una parte a tope y otra a tingladillo, aunque habían sido contruidos partiendo de la estructura interna de *varengas* y *genoles*. En el siglo XV según Xabier Agote, se construían algunos barcos con el casco a *tope* en la parte que iba sumergida y a *tingladillo* por la parte del forro que quedaba fuera de la línea de flotación. Y ya del siglo XVI, se encontró una pequeña embarcación ballenera muy significativa que había sido construida en Motrico, Guipúzcoa, y hundida en la década de 1560 en las aguas de Red Bay. Presentaba las primeras 4 tablas del forro (partiendo de la quilla) unidas por los bordes canto con canto y las 2 últimas solapadas (BARKHAM HUXLEY 1998: 208; ZWICK 2016: 672; AGOTE 2009: 22) (Fig. 10).



Fig. 10. Chalupa ballenera vasca encontrada junto con el pecio de la nao San Juan hundida también en Red Bay, Canadá en 1565. Su casco presenta las 4 tablas, partiendo de la quilla, juntadas canto con canto y las 2 superiores solapadas. La embarcación está expuesta en el museo de Red Bay National History Site (Imagen extraída de la página web de A Northern Heritage, Research and Arts Organization).

CONCLUSIONES

En resumen, por un lado el esplendor de la industria naval vasca que culminó en los siglos XV, XVI e incluso en el XVII y XVIII se debe también en parte a factores internos del territorio y no solo a técnicas adquiridas de sociedades exógenas. Por otra parte, este desarrollo de técnicas constructivas seguramente se remonta al periodo anterior al siglo XIII. En definitiva, dada a la escasez de investigaciones que se han llevado a cabo, actualmente no es posible llegar a grandes conclusiones pero lo que sí está claro es que con los pocos datos que tenemos se puede afirmar que el relato tradicional ha quedado obsoleto y se necesita reinterpretar la información que tenemos e investigar más. La historia de la industria naval vasca necesita ser estudiada en

más profundidad, tanto mediante las fuentes escritas como la arqueología en superficie y la arqueología subacuática. Las fuentes iconográficas han de ser analizadas con cautela y toda la información adquirida debe de ser contrastada y situada en su contexto para que sea comprensible. Por último, cabe decir que sería muy interesante a la hora de investigar ir más allá de las fronteras territoriales.

GLOSARIO

“RODA. s. f. A. N. El madero curvo que para formar la proa se une al *pie de roda*, y que con este y el *caperol* forma el *branque*. [...]” (FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, 1831, pp. 472).

“CODASTE. s. f. A. N. La pieza recta y vertical que termina la nave por la parte de popa y forma con la quilla un ángulo más ó menos obtuso, según el lanzamiento que se le quiere dar; y aun hay buques que lo tienen perpendicular á la quilla” (FERNÁNDEZ NAVARRETE, 1831, pp. 161-162).

“VARENGA. s. f. A. N. La primera pieza curva que se pone atravesada en sentido perpendicular ó de babor á estribor sobre la quilla para formar la cuaderna. [...] la varenga se equivoca muchas veces con la cuaderna, ó se usa indistíntamente una por otra [...]” (FERNÁNDEZ NAVARRETE, 1831, pp. 545).

“VARENGA. s. f. A. N. La primera pieza curva que se pone atravesada en sentido perpendicular ó de babor á estribor sobre la quilla para formar la cuaderna. [...]” (FERNÁNDEZ NAVARRETE, 1831, pp. 545).

“GENOL. s. m. A. N. Cada una de las primeras piezas de ligazón que arriman ó se amadrinan de costado á las varengas para la formación de las cuadernas de un buque, y cuyos pies se unen de frente en el medio del ancho de la quilla. [...]” (FERNÁNDEZ NAVARRETE, 1831, pp. 295).

ESTAY. s. m. Man. La cuerda que sujeta todo palo ó mastelero para que no caiga hacia popa. [...] (FERNÁNDEZ NAVARRETE, 1831, pp. 263).

“LÍNEA. [...]. *Línea de agua*: la que señala la superficie del agua en el casco del buque, cuando está en su calado; y debe ser la misma que la señalada por el constructor. Llámese también línea de calado y de flotación, línea de navegación [...]” (FERNÁNDEZ NAVARRETE, 1831, pp. 340-341).

“CUADERNA. s. f. A. N. Reunión de piezas curvas de madera, que nace desde la quilla, en la cual se encaja su base ó parte inferior por el centro, y de donde arrancan unas ramas que se extienden por derecha é izquierda para formar el casco o cuerpo del buque, siendo como una costilla de este. Dicha reunión se compone de las piezas llamadas, *varenga, genoles estemenaras o primeras, segundas* &c. [...]” (FERNÁNDEZ NAVARRETE, 1831, pp. 189-190).

“BAO. s. m. A. N. Gran madero que de trecho en trecho atraviesa de babor á estribor, y sirve para aguantar los costados, donde está hecho firme por cada extremo, al mismo tiempo que sostiene las cubiertas con todo el peso de la artillería y demás efectos: hace el oficio de las vigas en las casas. [...]” (FERNÁNDEZ NAVARRETE, 1831, pp. 80).

BIBLIOGRAFÍA

AARA INC. (2016): *A Northern Heritage, Research and Arts Organization*. *Albaola* (on line), <https://aaraincnl.org/scholarships/>, consultado el 26 de noviembre de 2018.

AGOTE, X. (2009): “Gure itsasontziak”, *Bertan* 23, Diputación Foral de Guipúzcoa, Departamento de Cultura y Euskera, 2009, pp. 1-72.

ALBAOLA: EUSKAL ITSAS KULTUR ERAKUNDEA/PATRIMONIO MARÍTIMO VASCO (2013), *Albaola, La Factoría Marítima Vasca* (on line), <http://www.albaola.com/es>, consultado el 21 de agosto de 2018.

- ALBERDI LONBIDE, X. y ARAGÓN RUANO, A. (1998): "La construcción naval en el País Vasco durante la Edad Media", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 2, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, 2009, pp. 13-33.
- ALBERDI LONBIDE, X. (2012): *Conflictos de intereses en la economía marítima gipuzcoana, Siglos XVI-XVIII*, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (Tesis doctoral), Leioa.
- ARIZAGA BOLUMBURU, B. y BOCHACA, M. (2003): "El comercio marítimo de los puertos del País Vasco en el Golfo de Vizcaya a finales de la Edad Media", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* 4, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, 2003, pp. 41-53.
- ALONSO ROMERO, F. (1995): "Las embarcaciones y navegaciones en el mundo celta. De la Edad Antigua a la Alta Edad Media", *Guerra, exploraciones y navegación: del mundo antiguo a la edad moderna*, Curso de verano (U.I.M.P., Universidad de A Coruña) 18 a 21 de julio de 1994 (coord. V. Alonso Troncoso), Ferrol, 1995, pp. 111-146.
- BARKHAM HUXLEY, M. (1984): "La construcción naval vasca en el siglo XVI: la nao de uso múltiple", *Vasconia: Cuadernos de historia-geografía* 3, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1984, pp. 101-126.
- BARKHAM HUXLEY, M. (1998): "Las pequeñas embarcaciones costeras vascas en el siglo XVI: notas de investigación y documentos de archivo sobre el "galeón", "la chalupa" y "la finaza", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* 2, Untzi Museoa-Museo Naval, Sebastián, 1998, pp. 201-222.
- CARO BAROJA, J. (1981): *Los vascos y el mar*, Txertoa, San Sebastián, 1981.
- E. JONES, M. (1996): *The End of Roman Britain*, Cornell University, New York.
- EJSTRUD, B., A. HUNNICKE, T., HUSUM, C., KORRE, A., J. MAARLEVELD, T. y VAFEIADOU, K. (2008): *The Migration Period, Southern Denmark and the North Sea. A workbook in relationship to the Gredstedbro find*, Maritime Archeology Programme y University of Southern Denmark, Esbjerg, 2008.
- ENCLICLOPEDIA AUÑAMENDI (2018): *San León*. Enciclopedia Auñamendi (on line), <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eu/eu/san-leon/ar-101858/>, consultado el 13 de agosto de 2018.
- ERKOREKA, A. (2004): "Los vikingos en Vasconia", Museo Vasco de la Medicina y de la Ciencia, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, 2004, pp. 9-40.
- ERKOREKA, A. (2006): "A furore normanorum. libera nos Domine. Previkings y vikingos asolando la costa vasca (siglo V-X)", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* 5, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, 2006, pp. 15-31.
- ERKOREKA, A. (2014): "Los vikingos en Euskal Herria", *Aunia* 11, Avnia Kultura Elkarte, Luyando, 2014, pp. 8-23.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1831): *Diccionario marítimo español*, Imprenta Real, Madrid, 1831.
- FRIEL, I. (2018): "Three. The rise and fall of the big ship, 1400-1520", *The World of the Newport Medieval Ship. Trade, Politics and Shipping in the Mid-Fifteenth Century* (T. Jones, E. <aut. y edit.> y Stone, R. <edit.>), Cardiff, University of Wales Press, 2018.
- GIFFORD, E. y GIFFORD, E. (1998): "The sailing characteristics of the Saxon ships", *Archaeonautica* 14, CNRS Editions, Paris, 1998, pp. 177-184.
- GRANE, T. (2007): *The Roman Empire and Southern Scandinavian- a Northern Connection! A re-evaluation of a military-political relations between the Roman Empire and the Barbaricum in the first three centuries AD with a special emphasis on southern Scandinavia*, University of Copenhagen, Copenhagen, 2007.
- KINDER, H. y HIGELMANN, W. (1986): *Atlas Histórico Mundial. De los orígenes a la Revolución Francesa*, Ediciones ISTMO, Madrid, 1986.
- LABURU, M., AZKARRAGA IBAZETA, J., ASTUI ZARRAGA, A. y SUSTAETA, J. M. (2010): *La Enciclopedia Emblemática. Historia Marítima. Arquitectura Naval Vasca* (Ayerbe Etxebarria direc.), Etor-Ostoa S. L., Lasarte-Oria, 2010.
- LINDHARDT, C. "The Gredstedbro ship", *Kongeastien History* (on line), <http://www.kongeaastien.dk/en/content/gredstedbro-ship>, consultado el 14 de Agosto de 2018.

LITWIN, J. (1998): "Medieval Baltic Ships-Traditions and constructional aspects", Beck (coord.) *L'Innovation Technique au Moyen Age. Actes du Vie Congrès International d'Archéologie Médiévale* (1-5 octubre de 1996, Dijon-Mont Beuvray-Chenôve-Le Creusot-Montbard) Caen: Société d'Archéologie Médiévale, 1998, pp. 88-96.

RIECK, F., MAGNUS, O., GOTCHE, M., BOCKIUS, R., GRABERT, R., MÜCKE, R., RAU, A. y ABEGG-WIGG, A. (2013): *Nydam Mose 4. Die Schiffe. Beiträge Zu Form, Technik und Historie*, Zentrum für Baltische und Skandinavische Archäologie, Stiftung Schleswig-Holsteinische Landesmuseum, Schloss Gottorf, Schleswig, 2013.

RIVERA MEDINA, A. M. (1998): "Paisaje naval, construcción y agentes sociales en Vizcaya: desde el medioevo hasta la modernidad", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* 2, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, 1998, pp. 49-92.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1957): "¿Normandos en el País Vasco durante el siglo VIII?", *Cuadernos de Historia de España* XXV-XXVI, pp. 304-316. Reed. (1976), *Vascos y navarros en su primera historia*, Madrid, Ediciones del Centro, 1957, pp. 95-107.

SOBERÓN, M., PUJOL, M., LLERGO, Y., RIERA, S., JÚLIA, R. y DOMÍNGUEZ, M. (2012): "El Barceloneta I. Una embarcación medieval a tingladillo en Barcelona", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 7, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, 2012, pp. 411-422.

TANNER, P. (2014): "Newport Medieval Ship Project. Specialist Report: Reconstructing the Hull Shape. Digital Reconstruction and Analysis of the Newport Ship", *Newport Medieval Ship. Archaeology Data Service*, Newport, 2014, pp. 1-136.

ZWICK, D. (2016): "Bayonese cogs, Genoese carracks, English dromons and Iberian carvels: tracing technology in medieval Atlantic shipbuilding", *Itsas Memoria-Revista de Estudios Marítimos en el País Vasco* 8, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, 2016, pp. 647-680.

RIETH, E. (2006): "L'épave d'Urbietta (Gernika): une embarcation à clin du milieu du XV siècle. Étude préliminaire", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* 5, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, 2006, pp. 603-616.

IZAGUIRRE, M. y VALDÉS, L. (1998): "Avance de excavación del pecio del siglo XV de Urbietta (Gernika)", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco* 2, Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián, 1998, pp. 35-41.

Fuentes impresas

AVIENO (siglo IV. d.C.): *Ora Marítima*, Rius Serra (Trad.), López Cuevillas, F. (1953): "La Oestrimnida y sus relaciones marítimas", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. XXIV, Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento <CSIC>, Santiago de Compostela, pp. 5-44.

ESTRABÓN (siglo I d.C.): *Geografía*, Vol. III: Libros V-VII, Meana, J. y Piñero, F. (Trad.) (1992): Editorial Gredos, Madrid.

ISIDORO DE SEVILLA: *Etimologías. XIX. Los buques las casas y los vestidos*, (1983): Biblioteca de Autores Cristianos, Vol. II, Madrid, 1983.

PLINIO (siglo I d.C.): *Historia Natural*, H. Rackham (Trad. ingl.) (1938-1963): The Loeb Classical Library London, García y Bellido, A. (1947): *La España del siglo primero de nuestra era según P. Mela y C. Plinio*.

MEMORIA ACADÉMICA CURSO 2017-2018

1. TESIS LEIDAS EN EL CURSO ACADÉMICO 2017-2018

1. *El nordeste de la provincia Baetica durante el alto imperio romano*

Doctorando: Pablo Jesús Casado Millán

Directores: Margarita Orfila Pons y Oswaldo Arteaga Matute

Fecha: 29 de septiembre de 2017

3. *Análisis arqueológico de la región de Meheris (Sahara Occidental)*

Doctorando: Daniel Quiroga

Director: Francisco Carrión Méndez

Fecha: 15 de diciembre de 2017

3. *La Escuela Taller de La Habana y el rescate del patrimonio cultural*

Doctorando: José Ramón Rosete Suárez

Director: Francisco Contreras Cortés

Fecha: 20 de diciembre de 2017.

4. *Patrones de asentamiento de la Edad del Bronce en el Monte Arci y Alta Marmilla, Cerdeña centro-occidental*

Doctorando: Marco Cabras

Directores: Juan Antonio Cámara y Riccardo Ciccilloni (Università degli Studi di Cagliari)

Fecha: 15 de junio de 2018

5. *La cerámica neolítica de los castillejos (Montefrío, Granada). Estudio tipológico, decorativo y tecnológico*

Doctorando: Jesús Gámiz Caro

Directores: Fernando Molina González y Juan Antonio Cámara Serrano.

Fecha: 13 de abril de 2018

2. TRABAJOS FIN DE MÁSTER LEÍDOS EN EL CURSO ACADÉMICO 2017-2018

Convocatoria diciembre 2017

1. Guerrero Román, Rubén: *De Emporiae a Impurias: una Civitas en la Antigüedad Tardía.*

Dirección: M. Orfila Pons.

2. López Acosta, Guadalupe: *Valoración y Discusión de los sistemas de cierre (fosos y murallas) de los poblados del Valle del Guadalquivir durante el Neolítico Reciente y el Calcolítico.*

Dirección: F. Molina González y L. Spanedda.

3. Martínez Medina, María Teresa: *El cine de animación infantil como medio de divulgación científica. Una aventura por la Prehistoria y la Arqueología*.
Dir.: G. Martínez Fernández.

4. Montes Rodríguez, Rufino: *Características y particularidades locales de la vajilla ibérica de Acinipo del s. V al s. III a. C. (Ronda Málaga)*.
Dir.: P. J. Aguayo de Hoyos.

5. Moreno García, Cintia: *Arqueología de la Posguerra: Aproximación al estudio de los campamentos militares de la Agrupación Guerrillera Granada-Málaga en la Sierra de Loja*.
Dires.: A. M. Adroher Aroux y S. Fernández Martín.

6. Peregrina Sánchez, María José: *Cerámica en los alfares de la Alhambra. Una aproximación desde los materiales cerámicos procedentes de la excavación "Secano de la Alambra" 3*.
Dir.: A. García Porras.

Convocatoria junio 2018

7. Azcona López, Julen: *Las expediciones de Abd Al-Rahman III contra el Reino de Pamplona*.
Dir.: Alberto García Porras.

8. Gutiérrez Andrades, Juan Manuel: *Evolución del poblamiento en el Valle del Genal entre la Baja Edad Media y la primera época moderna. Arqueología de los despoblados*.
Dires.: Alberto García Porras y José Manuel Castaño Aguilar.

9. Luque Lomas, Álvaro: *Aproximación al espacio religioso del Ibérico Pleno y Tardío en el Alto Guadalquivir*.
Dires.: Andrés M^a. Adroher Aroux y Carmen Rueda Galán.

10. Pastor Paredes, Sandra: *La Terra Sigillata hispánica de la Ciudad (Paredes de Nava. Estudio tipocronológico de una vivienda y vertedero romano*.
Dires.: M.^a Isabel Fernández García y Jaime Gutiérrez Pérez.

11. Tuset Estany, Joan: *La ciudad romana de Pollentia durante el siglo III d.C. Caracterización arqueológica de los procesos de transformación destrucción y abandono*.
Dires.: Margarita Orfila Pons y Miguel Ángel Cau Ontiveros

Convocatoria de septiembre de 2018

12. Arbo Cuesta, Lucía: *Estudio de las orientaciones de los monumentos protohistóricos en el Norte de África y su posible relación astronómica*.
Dir.: Francisco Carrión Méndez.

13. Buriticá Yaquive, Yiset: *Modelamiento predictivo de sitios arqueológicos de carácter funerario en el departamento de Caldas, Colombia. Propuesta metodológica desde los sistemas de información geográfica*.
Dires.: Juan Carlos Torres Cantero y William Andrés Posada Restrepo.

14. Cabrero González, Carolina: *La organización interna de las necrópolis del Río Gor a partir de los SIG y la estadística. Estudio de los conjuntos de Hoyas del Conquín y Las Majadillas.*
Dires.: Juan Antonio Cámara Serrano y José Antonio Esquivel Guerrero.
15. Castro Portolés, Francisco Javier: *Aproximación al estudio territorial de los berones.*
Dires.: Pedro J. Aguayo de Hoyos y María del Pilar Iguácel de La Cruz.
16. Chevalier Inés, Caterina Davinia: *Mujeres, maternidad y actividades de mantenimiento en la Prehistoria a través de las perspectivas de la antropología física, social y artística.*
Dira.: Margarita Sánchez Romero.
17. Hernández Casas, Yaiza: *El poblamiento medieval en el Magreb Occidental (siglos VIII-XV): interacciones entre al-Andalus y el Rif.*
Dires.: Bilal Sarr Marroco y Ahmed Tahiri.
18. Iglesias de Haro, Rocío: *Comunidades de la Prehistoria Reciente en el Valle Alto de Lecrín.*
Dir.: Antonio Morgado Rodríguez.
19. Laguna Palma, David: *Movilidad, conectividad y redes de intercambio en el Mediterráneo oriental desde el Bronce Final al inicio de la Edad del Hierro: el puerto de Kommos como caso de estudio.*
Dir.: Andrés M. Adroher Auroux.
20. Leniz Atxabal, Aitor: *La industria naval en el País Vasco: siglos XV y XVI. Entre los obstáculos de la investigación, los mitos y las realidades.*
Dires.: Adela Fábregas García y Xabier Alberdi Lonbide.
21. Leyva García, Cristian: *Aproximación al estudio de las prácticas funerarias argáricas: la necrópolis de El Argar (Antas, Almería).*
Dir.: Gonzalo Aranda Jiménez y José Antonio Esquivel Guerrero.
-
22. Lizárraga Olano, Maialen: *Aproximación al estudio de las ferrerías en el norte de Navarra. Los casos de Esquibar, Sarasain, Eleuna, Urdiñola e Ibero.*
Dires.: Alberto García Porras y José Rodríguez Fernández.
23. López Martínez, Juan José: *Paisaje y territorio en el piedemonte de Sierra Morena oriental: patrones de poblamiento romano en la depresión Linares-Bailén.*
Dires.: Luis Arboledas Martínez y Juan Jesús Padilla Fernández.
24. Marqués Sanchís, Azahar: *Edificios tartésicos ocultos bajo túmulo de la I Edad del Hierro en el valle medio del Guadiana.*
Dires.: Pedro J. Aguayo de Hoyos y Sebastián Celestino Pérez.
25. Martín Martín, M.^a Dolores: *Análisis arqueológico de la KV 5.*
Dires.: Félix García Morá y Elena H. Sánchez López.

26. Martínez Valcuende, Héctor: *Análisis microespacial en la línea de la arqueología del territorio: Quintanilla de Rueda (León)*.
Dires.: Jose María Martín Civantos y Margarita Fernandez Mier.
27. Muñoz Moya, Felipe: *Reconsiderando la violencia física en la Edad del Bronce en Europa: El caso del Argar y Únětice*.
Dir. Gonzalo Aranda Jiménez.
28. Navarro Rodríguez, Elena: *Análisis de los discursos y las imágenes en los museos arqueológicos desde una perspectiva feminista*.
Dira.: Margarita Sánchez Romero.
29. Nesto Lechuga, Cristina: *La navegación y la arquitectura náutica en época romana a partir de la iconografía de los mosaicos de Hispania*.
Dires.: Macarena Bustamante Álvarez y Felipe Cerezo.
30. Ortiz Román, Guillermo M.: *Análisis arqueológico de las Villas Imperiales del Suburbium de Roma*.
Dires.: Macarena Bustamante Álvarez y Rafael Hidalgo Prieto.
31. Pascual Lara, Daniel: *Los restos faunísticos del Cerro de La Virgen. Estudio taxonómico y análisis tafonómico*.
Dir.: José Antonio Riquelme Cantal.
32. Romero Gustos, Gonzalo: *El uso ornamental del agua en los espacios de representación y banquete de las villas romanas de la Bética*.
Dires.: Elena H. Sánchez López y Rafael Hidalgo Prieto.
33. Sánchez García, Agustín: *Estudio histórico y arqueológico del Barranco del Poqueira (Granada)*.
Dir.: José María Martín Civantos.
34. Santaella Mancebo, Juan: *Análisis urbanístico de las principales sedes episcopales del sur peninsular durante la Antigüedad Tardía*.
Dires.: Macarena Bustamante Álvarez y Rafael Hidalgo Prieto.
35. Sidro Balaguer, Ana: *Onna-bugheisha: el papel de la mujer en las guerras a través de los yacimientos de Senbonhama, Zaimokuza y Hachiman-Daira*.
Dira.: Margarita Sánchez Romero.
36. Silvano Gumucio, Ander: *Asentamientos y modos de vida medievales (siglos X-XIII). Estudio espacial de los yacimientos medievales y centros productivos tradicionales de la cabecera del Valle de Arratia (Ceanuri)*.
Dires.: José María Martín Civantos y José Rodríguez Fernández.

3. ALUMNOS MATRICULADOS EN 2017-2018 EN EL MASTER DE ARQUEOLOGÍA

NOMBRE	UNIVERSIDAD DE PROCEDENCIA
Arbeo Cuesta, Lucía	Universidad de Castilla La Mancha
Burítica Yaquive, Yiset	Universidad de Caldas (Manizales, Colombia)
Cabrero González, Carolina	Universidad de Oviedo
Campos Martínez, Ana	Universidad de Alicante
Caserío Álvarez, Pablo	U.N.E.D.
Castro Pórtoles, Francisco Javier	Universidad de La Rioja
Chevalier, Inés Caterina Davinia	Universidad de Almería
De Diego Pérez, Olmo	Universidad Complutense de Madrid
Delgado Arcos, José Alberto	Universidad de Córdoba
Fernández Morales, José Alberto	Universidad de Jaén
Fernández, Tristante, Rubén	Universidad de Murcia
Fraile Fraile, Pablo	Universidad de Salamanca
Gallegos Caro, Elena María	Universidad de Granada
García Ortiz, Juan Antonio	Universidad de Málaga
García Fernández, María Ángeles	Universitat de les Illes Balears
Hernández Casas, Yaiza	Universidad Complutense de Madrid
Herrero Agudo, María Del Carmen	Universidad de Málaga
Iglesias de Haro, Rocio	Granada
Laguna Palma, David	Granada
Leniz Atxabal, Aitor	País Vasco/Euskal Herriko Unib
Leyva García, Cristian	Granada
Lizarraga Olano, Maialen	País Vasco/Euskal Herriko Unib
López Martínez, Juan José	Jaén
López Acosta, Guadalupe	Granada
Lozano Laguía, Eduardo	Autónoma de Madrid
Marcos San Fulgencio, Jesús Adrián	Santiago de Compostela
Marques Sanchís, Azahar	Universitat de València - Estudi General
Martín Martín, María Dolores	Universidad de Granada
Martínez Ortiz, Daniel	Universidad Autónoma de Madrid
Martínez Puga, Aldan	Universidad de Granada
Martínez Guerrero, José	Universidad de Sevilla
Mena Arias, Valeria Gabriela Andrea	Universidad de Concepción (Concepción, Chile)
Molina Jaldo, Jesús	Universidad de Granada
Morante Sanz, Marina Raquel	Universidad de Alicante

Muñoz Moya, Felipe Andrés	Universidad Complutense de Madrid
Navarro Rodríguez, Elena	Universidad Complutense de Madrid
Nesto Lechuga, Cristina	Universitat Autònoma de Barcelona
Ortiz Román, Guillermo María	Universidad Pablo de Olavide
Pastor Paredes, Sandra	Universidad de Valladolid
Piñero Palacios, Juan Manuel	Universidad de Granada
Ramos Bonilla, Julián Ángel	Universidad de Zaragoza
Rodríguez Castro, David Ricardo	Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, Colombia)
Romero Vidal, Nuria	Universidad de Santiago de Compostela
Romero Gustos, Gonzalo	Universidad Pablo de Olavide
Sánchez García, Agustín	Universidad de Granada
Sánchez Fernández, Noelia	Universidad de Castilla La Mancha
Santaella Mancebo, Juan	Universidad Pablo de Olavide
Sidro Balaguer, Ana	Universidad Jaume I de Castellón
Silvano Silvano, Ander	Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unib
Solís Quinteros, Pablo Luis	Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima, Perú)
Tuset Estany, Joan	Universitat de Barcelona

Total de nuevos alumnos matriculados en el curso 2017-2018: 51

Número de alumnos de primera matrícula del curso 2017-18 por universidades de procedencia:

Nº ALUMNOS UNIVERSIDAD DE PROCEDENCIA	
NACIONALES	
1	Universidad de Alicante
1	Universidad de Almería
1	Universidad Autónoma de Barcelona
2	Universidad Autónoma de Madrid
1	Universidad de Barcelona
2	Universidad de Castilla-La Mancha
4	Universidad Complutense de Madrid
1	Universidad de Córdoba
10	Universidad de Granada
1	Universidad de las Islas Baleares
2	Universidad de Jaén
1	Universidad Jaume I de Castellón
2	Universidad de Málaga
1	Universidad de Murcia
1	Universidad de Oviedo
3	Universidad Pablo de Olavide
3	Universidad del País Vasco

1	Universidad de La Rioja
1	Universidad de Salamanca
2	Universidad de Santiago de Compostela
1	Universidad de Sevilla
1	UNED
1	Universidad de Valencia
1	Universidad de Valladolid
1	Universidad de Zaragoza
INTERNACIONALES	
1	Universidad de Caldas (Colombia)
1	Universidad de Concepción (Chile)
1	Universidad Nacional de Colombia
1	Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)

4. PROFESORES INVITADOS

Estancia profesor invitado

Helena Jiménez Vialás

Fechas de la estancia: 23 a 27 de octubre de 2017

Asignatura: Comunidades del Hierro en la Península Ibérica

N.º de alumnos: 12

Brais X. Currás Refojos

Fechas de la estancia: 6 a 10 de noviembre de 2017

Asignatura: Ciudad y Territorio en el mundo romano.

N.º de alumnos: 14

Alfredo Mederos Martín

Fechas de la estancia: 6 a 10 de noviembre de 2017

Asignatura: Las comunidades del Neolítico y de la Edad del Cobre

N.º de alumnos: 10

Leonor Peña Chocarro

Fechas de la estancia: 27 a 29 de noviembre de 2017

Asignatura: Arqueometría

N.º de alumnos: 19

Moisés Rodríguez Bayona

Fechas de la estancia: 14, 19, 20 y 21 de diciembre de 2017

Asignatura: Documentación y análisis del registro arqueológico

N.º de alumnos: 52

Ignacio Rodríguez Temiño

Fechas de la estancia: 18 y 20 de diciembre de 2017; 8, 10, 15, 17 y 22 de enero de 2108

Asignatura: Arqueología Urbana

N.º de alumnos: 12

Profesor: Ángela Suárez Márquez

Fechas de la estancia: 15 de marzo de 2018

Asignatura: Difusión y puesta en valor del patrimonio arqueológico

N.º de alumnos: 8

Profesores invitados docencia Talleres del Practicum del master de Arqueología

1. Taller: *La planificación de la gestión y tutela del Patrimonio Arqueológico. Planes Directores de Conjuntos Culturales*

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez (Delegación Territorial de Cultura, Turismo y Deporte en Sevilla), Joaquín Hernández de la Obra (Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía), Juan Carlos Alarcón (Los Dólmenes. Asociación de amigos del patrimonio arqueológico del Aljarafe norte, Sevilla).

2. Taller: *La gestión del patrimonio arqueológico desde la administración*

Juan M. Cañavate Toribio (Delegación Territorial de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Andalucía).

3. Taller: *Cerámica romana*

Begoña Serrano Saenz y Margarita Orfila Pons

4. Taller: *Cerámica medieval.*

Laura Martín Ramos.

5. Taller: *Otros materiales prehistóricos (hueso, piedra tallada, piedra no tallada).*

Antonio Morgado Rodríguez

6. Taller: *Minería y metalurgia prehistóricas.*

Francisco Contreras Cortés, Auxilio Moreno Onorato y Charles Bashore Acero.

7. Taller: *Creando una ciudad romana... Arqueología experimental*

M. Orfila Pons, E. Sánchez López, L. Arboledas Martínez y A. Medina González

8. Taller: *La representación de vasijas arqueológicas mediante el tratamiento digital de imagen*

A. Dorado Alejos y J. Gámiz Caro

9. Taller: *Generación de modelos 3D aplicados a la Arqueología*

J. C. Coria Noguera, M. Gutiérrez Rodríguez y S. Lahoz Morón

5. ACTIVIDADES PRÁCTICAS COMPLEMENTARIAS DE LAS ACTIVIDADES DOCENTES

Conferencias programadas

Conferencia

Fecha: 9 de enero de 2018

Conferenciante: Jaime Almansa Sánchez

Institución: Instituto de Ciencias del Patrimonio Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Título: ¿Cómo puede ayudar la Arqueología Pública a la gestión del Patrimonio arqueológico?

Conferencia

Fecha: 21 de febrero de 2018.

Conferenciante: Maria A. Ginatempo

Institución: Università di Siena

Título: Historia Medieval y Arqueología en Italia. Fuentes escritas y fuentes materiales en los estudios de Historia económica y social de los últimos veinte años.

Conferencia

Fecha: 19 de marzo de 2018

Conferenciante: Fernando Prado Martínez

Institución: Universidad de Alicante

Título: La muerte en contexto. Excavación e interpretación del registro funerario: el caso de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz).

Actividades complementarias de las actividades docentes

Actividad: Conferencia

Fecha: 24 de septiembre de 2017

Conferenciante: Pedro V. Castro Martínez

Título: Comunidades aestatales y estado desde los asentamientos de El Trigal. Investigaciones de Arqueología Social en Perú (Proyecto La Puntilla, Orcona, Nasca, Ica).

Actividad: Conferencia

Fecha: 24 de octubre de 2017

Conferenciante: Helena Jiménez Vialás

Título: ¿La Segunda Guerra Púnica en Menorca? investigaciones del Proyecto Modular (2014-2017).

Actividad: Conferencia

Fecha: 7 de noviembre de 2017

Conferenciante: Brais X. Currás Refojos

Título: La minería romana del oro en el noroeste peninsular: tecnología y sociedad.

Actividad: Conferencia

Fecha: 8 de noviembre de 2017

Conferenciante: Alfredo Mederos Martín

Título: Las estelas decoradas "alentejanas" del Bronce Final I (1625-1326 AC).

Actividad: Conferencia

Fecha: 28 de noviembre de 2017

Conferenciante: Leonor Peña Chocarro

Título: Semillas y frutos: los recursos vegetales en la alimentación prehistórica.

Actividad: Conferencia

Fecha: 29 de noviembre de 2017

Conferenciante: Amanda Eva Ocampo

Título: Arqueología histórica en contextos de transformación urbana. El caso de Concepción

Actividad: Visita
Fecha: 19 de enero de 2018
Lugar: Castellón Alto y Necrópolis de Tutugí (Galera, Granada)
Asignatura: Todas las del Máster.

Actividad: Visita
Fecha: 23 de febrero de 2018
Lugar: Cádiz y Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz)
Asignatura: Todas las del máster.

Actividad: Conferencia
Fecha: 6 de marzo de 2018
Conferenciante: Manuel Pimentel Siles
Título: La divulgación arqueológica hoy.

Actividad: Visita
Fecha: 9 y 10 de marzo de 2016
Lugar: La Algaba de Ronda
Asignatura: Arqueología de la Producción en Prehistoria

Actividad: Visita
Fecha: 16 de Marzo de 2018
Lugar: Moclín (Granada)
Asignatura: Todas las del máster.

Actividad: Visita
Fecha: 20 de marzo de 2018
Lugar: Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería) y Museo de Almería
Asignatura: Difusión y puesta en valor del patrimonio arqueológico.

Actividad: Visista
Fecha: 21 de marzo de 2018
Lugar: Centro de instrumentación científica de la UGR
Asignatura: Seminario Arqueometalurgia y Arqueología de la Producción.

Actividad: Conferencia
Fecha: 5 de abril de 2018
Conferenciante: Fátima Matos Silva
Título: La puesta en valor de yacimientos arqueológicos y el turismo: el caso portugués.

Actividad: Visita
Fecha: 6 y 7 de abril de 2018
Lugar: Valencina de la Concepción (Sevilla) e Italica (Santiponce, Sevilla).
Asignatura: Practicum. Taller "La planificación de la gestión y tutela del Patrimonio Arqueológico. Planes Directores de Conjuntos Culturales (Dirección General de bienes culturales de la Junta de Andalucía)".

Actividad: III Jornadas de Arqueología
Fecha: 12 de abril de 2018
Lugar: Facultad de Filosofía y Letras
Asignatura: Todas las del máster.

6. OTRAS ACTIVIDADES

- 1 de enero de 2018. Aparición del número 14 (2017) de la revista *@rqueología y territorio*, revista electrónica que recoge los mejores trabajos finales del Master de Arqueología.
- Practicum: excavaciones desarrolladas en el Cerro de la Encina de Monachil (Granada), Hornos de Cartuja y Los Albercones (Granada) y Teatro romano de Guadix (Granada).

7. MEMORIA GRÁFICA



01. Visita al Cabo de Gata dentro del curso de Geoarqueología



02. Conferencia de Helena Jiménez Vialás sobre ¿La Segunda Guerra Púnica en Menorca? investigaciones del Proyecto Modular (2014-2017)



03. Conferencia de Pedro Castro y Trinidad Escoriza sobre las Comunidades aestatales y estado desde los asentamientos de El Trigal. Investigaciones de Arqueología Social en Perú (Proyecto La Puntilla, Orcona, Nasca, Ica).



04. Conferencia de Jaime Almansa Sánchez sobre ¿Cómo puede ayudar la Arqueología Pública a la gestión del Patrimonio arqueológico?



05. Visita a la necrópolis de Tútugi y al Castellón Alto de Galera



06. Visita a la necrópolis de Tútugi



07. Visita al Museo de Galera



08. Seminario sobre Nuevas tecnologías aplicadas a la Arqueología



09. Visita a los laboratorios de la UGR dentro del seminario de Arqueometalurgia



10. Visita al dolmen de Alberite en Cádiz



11. Visita al teatro Cómico de Cádiz y los orígenes de Gadir



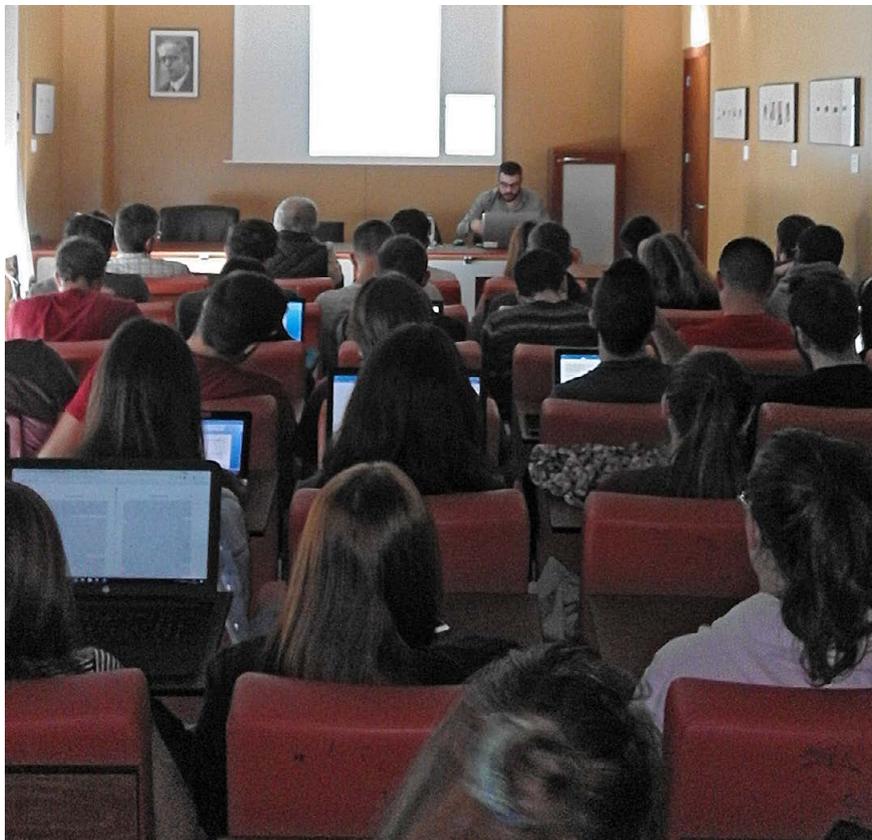
12. Visita a los hornos púnicos de San Fernando con Darío Bernal



13. Visita a los hornos púnicos de San Fernando con Darío Bernal



14. Conferencia de Alfredo Mederos sobre Las estelas decoradas "alentejanas" del Bronce Final I (1625-1326 AC)



15 Conferencia de Brais X. Currás Refojos sobre La minería romana del oro en el noroeste peninsular: tecnología y sociedad.



16. Conferencia de Fernando Prado Martínez sobre La muerte en contexto. Excavación e interpretación del registro funerario: el caso de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz).



17. En el teatro romano de Baelo Claudia con Iván García



18. Visita al Castillo de Doña Blanca en el Puerto de Santa María (Cádiz)



19. Visita a los dólmenes de Antequera dentro del curso
Arqueología del territorio y los asentamientos



20. Visita al Cerro de la Cruz en Almedinilla dentro
del curso Interpretación en Arqueología



21. Visita a la villa romana de Almedinilla dentro del curso Interpretación en Arqueología



22. Visita a Mérida dentro del curso Antigüedad Tardía



23. Visita a Mérida dentro del curso Antigüedad Tardía



24. Practicum. Excavación en el Cerro de la Encina de Monachil (Granada)



25. Practicum. Excavación en el Cerro de la Encina de Monachil (Granada)



26. Practicum. Excavación en el Cerro de la Encina de Monachil (Granada)



27. Practicum. Taller Creando una ciudad romana... Arqueología experimental



28. Practicum Visita al dolmen de La Pastora en Sevilla dentro del Taller La planificación de la gestión y tutela del Patrimonio Arqueológico. Planes Directores de Conjuntos Culturales



29. Practicum Visita a Itálica en Sevilla dentro del Taller *La planificación de la gestión y tutela del Patrimonio Arqueológico. Planes Directores de Conjuntos Culturales*



30. Practicum Visita a Valencina en Sevilla dentro del Taller *La planificación de la gestión y tutela del Patrimonio Arqueológico. Planes Directores de Conjuntos Culturales*



31. Practicum Visita a Itálica en Sevilla dentro del Taller *La planificación de la gestión y tutela del Patrimonio Arqueológico. Planes Directores de Conjuntos Culturales*



32 Practicum. Taller de Arqueometalurgia



33 Practicum. Taller de Arqueometalurgia



34 Practicum. Taller de Arqueometalurgia



35. Practicum. Excavación en los Hornos romanos de Cartuja (Granada)



36. Practicum. Excavación en los Hornos romanos de Cartuja (Granada)



37. Practicum en el teatro romano de Guadix (Granada)



38. Practicum en el teatro romano de Guadix (Granada)



39. Practicum en el Alberc3n del Campus de Cartuja



40. Practicum en el Alberc3n del Campus de Cartuja

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

La normalización de los originales destinados a ser publicados en la Revista Electrónica Arqueología y Territorio está destinada a agilizar la maquetación y la impresión de cada uno de los números de la misma, facilitando de este modo la rápida difusión de sus contenidos en el ámbito nacional e internacional.

ARTÍCULOS

Los artículos deben ser enviados al Director de la Revista Arqueología y Territorio (D. Francisco Contreras Cortés), Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, Facultad de Filosofía y Letras, Campus Cartuja, s/n 18071 Granada; Tel. 958 24 36 11; Fax 958 24 40 89; E-mail: fccortes@ugr.es

Los artículos se presentarán en castellano, inglés o cualquier otra lengua romance, con una extensión máxima de 15 de folios a un espacio, incluidas las figuras y láminas.

Los originales se presentarán tanto en copia impresas en DIN A-4 por una sola cara como en copia informática en diskette o CD-Rom.

El texto, generado a través de Word (*.doc) o Word Perfect (*.wpd), deberá ir encabezado por el título del artículo en MAYÚSCULAS y negrita en la lengua del texto general y en Times New Roman 18, situándose bajo él la correspondiente traducción al inglés en MAYÚSCULAS y redonda en Times New Roman 16. En el caso de que el idioma base del texto original fuese el inglés la traducción del título se realizaría al castellano.

Bajo el título se incluirán los autores siguiendo el siguiente esquema. En primer lugar el Nombre de pila en minúsculas y en segundo lugar el o los APELLIDOS en mayúsculas y en Times New Roman 14 con los datos de procedencia referentes a la Universidad, Grupo de Investigación, etc. y la dirección postal y electrónica de los autores.

En el caso de querer hacer constar agradecimientos éstos se situarían en un apartado específico al final del artículo.

El conjunto del texto irá precedido de un resumen de 50 a 100 palabras en castellano, inglés y, en su caso, en la lengua en la que se desarrolla el texto base. Éste irá acompañado de una lista de 5 palabras clave que serán presentadas también en estas lenguas. Tanto el Resumen como las Palabras clave se escribirán en Times New Roman 10, con el encabezado (Resumen y Palabras Clave) en negrita.

El conjunto del texto será presentado en Times New Roman 12. Los diferentes apartados y subapartados se regirán por las siguientes normas. Los de más alto nivel se escribirán en MAYÚSCULAS y negrita. Los subapartados de primer orden harán constar su título en negrita.

Las referencias a las figuras, tablas, láminas, etc. se harán constar en el texto entre paréntesis y con las siguientes abreviaturas: Fig., Tab., Lám. etc., independientemente de la lengua original del texto, en orden a facilitar la homogeneización de los artículos.

De la misma forma las referencias bibliográficas en el texto se situarán entre paréntesis, haciendo constar el o los apellidos del autor o autores en mayúscula, seguidos, tras un espacio, del año de la publicación, seguido si hay varias del mismo año de una letra minúscula correlativa, y después de dos puntos, en su caso, las páginas específicas de la cita. En el caso de que el trabajo citado sea la obra de más de dos autores se hará constar el apellido del primero de ellos seguido de la expresión *et al.* en cursiva. En el caso de citas de autores españoles se recomienda, para evitar confusiones, hacer constar los dos apellidos al menos para el primer autor.

Ejemplo:

(BERNABEU AUBÁN 1996:38) (ACOSTA MARTÍNEZ y CRUZ-AUÑÓN BRIONES 1981:278) (MOLINA GONZÁLEZ *et al.* 1986:191-193) (RUIZ RODRÍGUEZ *et al.* , 1986a, 1986b)

No se consentirán notas a pie de página

Los cuadros, láminas, figuras, mapas, gráficos y tablas, deberán ser suministrados tanto en soporte impreso como informático, preferiblemente en formato bmp, tiff o jpg a un mínimo de 300 p.p.p. y, con dimensiones que, salvo autorización expresa, no deben sobrepasar las de un folio DIN A-4. Los pies en Times New Roman 10 pueden ser también incluidos en hoja aparte, y harán constar delante del título, colocado en redonda, la referencia abreviada Lám. , Fig. , etc. en negrita.

La lista bibliográfica, en Times New Roman 10, se situará al final del artículo, siguiendo un orden alfabético por apellidos y de la siguiente forma:

- El apellido o apellidos de cada autor seguido de una coma y la inicial o iniciales del nombre de pila seguidas de puntos.
- A continuación se incluirá el año de la publicación de la obra entre paréntesis, diferenciando con una letra minúscula (a, b, c., etc.) en su caso diferentes trabajos publicados en distintos años, en correspondencia a lo citado en el texto.
- A partir de aquí se colocarán los datos de la publicación citada después de los dos puntos que seguirán al paréntesis de la fecha. Los títulos de los artículos se colocarán en redonda y los de libros y revistas en cursiva sin abreviar. Posteriormente se citarán en su caso los editores, compiladores, directores, etc. (entre paréntesis, con la inicial del nombre y los apellidos completos y seguidos de la expresión Eds., Comp., Dirs., etc., independientemente de la lengua usada en el texto), la editorial y el lugar de edición, finalizando, en el caso de los

artículos con las páginas tras la expresión pp., siendo separados cada uno de los apartados por comas.

Ejemplos:

ACOSTA MARTÍNEZ, P., CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. (1981): Los enterramientos de las fases iniciales en la Cultura de Almería, Habis 12, Sevilla, 1981, pp.273-360.

AFONSO MARRERO, J.A., MOLINA GONZÁLEZ, F., CÁMARA SERRANO, J.A., MORENO QUERO, M., RAMOS CORDERO, U., RODRÍGUEZ ARIZA, M O .O. (1996): Espacio y tiempo. La secuencia en Los Castillejos de Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada), I Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 1995). Actes. Vol. 1. (J. Bosch, M. Molist, Orgs.), Rubricatum 1:1, Gavà, 1996, pp. 297-304.

ARANDA JIMÉNEZ, G. (2001): El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España) , British Archaeological Reports. International Series 927, Oxford, 2001.

BERNABEU AUBÁN, J. (1996): Indigenismo y migracionismo. Aspectos de la neolitización en la fachada oriental de la Península Ibérica, Trabajos de Prehistoria 53:2, Madrid, 1996, pp. 37-54.

MOLINA GONZÁLEZ, F., AGUAYO DE HOYOS, P., FRESNEDA PADILLA, E., CONTRERAS CORTÉS, F. (1986): Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada, Homenaje a Luis Siret (1934-1984) , Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 353-360.

RUIZ RODRÍGUEZ, A., NOCETE, F., SÁNCHEZ, M. (1986a): La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses. Homenaje a Luis Siret, (1934-1984) , Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 271-286.

RUIZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS, M., HORNOS, F., CHOCLÁN, C., LÓPEZ, J. (1986b): Perspectivas para la investigación del proceso histórico ibero en el Alto Guadalquivir, Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente) , (A. Ruiz Rodríguez, M. Molinos, F. Hornos), Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 1986, pp. 75-81.

NOTICIARIO

Se registrá por las mismas normas que los artículos pero restringiendo su extensión a un folio DIN-A4 y a una figura o lámina.